

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

¿Existe UN *Facundo*?



Repensar el escrito de Sarmiento desde las ediciones y lecturas realizadas durante la vida del autor y póstumamente

Buenos Aires
Ediciones F.E.P.A.I



Gabriel Hernán Fernández

Doctor en historia.

Actualmente desarrolla labores como becario posdoctoral del CONICET.

Docente en las carreras Profesorado y Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (Universidad Nacional de San Juan).

Publicó artículos en diversas revistas científicas sobre las ediciones del *Facundo* y los usos de Sarmiento en ensayos y libros escolares aparecidos entre fines del siglo XIX y comienzos del XX - tema actual de investigación -.

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

¿Existe UN *Facundo*?

Repensar el escrito de Sarmiento desde las ediciones y lecturas realizadas durante la vida del autor y póstumamente

Fernández, Gabriel Hernán

¿Existe UN Facundo? : repensar el escrito de Sarmiento desde las ediciones y lecturas realizadas durante la vida del autor y póstumamente / Gabriel Hernán Fernández ; contribuciones de María Cristina Pauli ; prólogo de Alejandro Herrero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : FEPAI, 2020.

400 p. ; 21 x 17 cm.

ISBN 978-987-4483-16-4

1. Historia de la Literatura Argentina. I. Pauli, María Cristina, colab. II. Herrero, Alejandro, prolog. III. Título.

CDD A860

**Se agradece la colaboración
de los Dres. Facundo Nanni y Dulce María Santiago
en la revisión crítica del original**

Imagen de Tapa: *Facundo* ed. 1868

© 2020 Queda hecho el depósito que marca la ley 11.923
F.E.P.A.I. Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e
Iberoamericano Marcelo T. de Alvear 1640, 1º E – Buenos Aires
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

¿Existe UN *Facundo*?

Repensar el escrito de Sarmiento desde las ediciones y lecturas realizadas durante la vida del autor y póstumamente



**Buenos Aires
Ediciones F.E.P.A.I.**

Crónica de una historia feliz

Alejandro Herrero

1. El principio de las tesis

El libro que usted tiene en la mano es una tesis de doctorado. Revisada y modificada levemente para esta edición por su autor. Encontrará allí el resultado de la investigación, pero se sabe que toda historia tiene algo que no se cuenta. Como director lo acompañé a Hernán desde sus primeros pasos, y en este prólogo quisiera narrar, algunos tramos de la gestación de su estudio. Conocí a Hernán en una conferencia que dicté en la universidad de San Juan. Hernán debía empezar su tesis de licenciatura en Historia. No recuerdo bien, si le gustó mi conferencia sobre los románticos argentinos, o si ya era un tema de su preferencia la Generación del 37. Su proyecto de tesis fue la indagación de una de las ediciones de *Facundo* de Sarmiento y los usos de una categoría clave: caudillismo. La defensa fue en el mes de abril de 2013; y desde entonces nos preparamos para su presentación en CONICET. En 2014, Hernán comenzaba su doctorado en la Universidad del Salvador, y obtenía su beca para hacer su posgrado. El libro que usted lee, en este momento, es el resultado feliz de toda esta historia.

2. Las conversaciones

Hernán nos cuenta que fueron las lecturas específicas de Alberto Palcos sobre las diferentes ediciones del *Facundo*, o libros y artículos en torno a los lectores, los editores, y el campo de la lectura de Roger Chartier o Robert Darnton los estudios que lo inspiraron para pensar su investigación. Sin duda, eso se puede verificar leyendo este libro. La otra fuente de inspiración (que no está explicitada en ningún capítulo) fueron nuestras largas conversaciones sobre variadas experiencias de ediciones, traducciones, y lecturas de autores y textos clásicos.

Conversamos sobre *La metamorfosis* de Kafka, *Operación Masacre* de Walsh, *Bases de Alberdi*, *Campaña del Ejército Grande* de Sarmiento, *El matadero* de Echeverría, *El Dogmas Socialista*, entre otras obras y autores. Durante muchas tardes, fuimos desgranando cada uno de estos escritos y su historia, y de hecho nos permitió pensar la investigación que por aquellos años estaba en curso.

3. Kafka y *La transformación*

Kafka fue uno de los grandes escritores del siglo XX, y escribió novelas y relatos memorables. *La metamorfosis*, es uno de estos escritos. En alemán se escribe *Die Verwandlung*, que si buscan en el diccionario alemán castellano significa *La transformación*. Los traductores definieron que el título no es *La transformación*, sino *La metamorfosis*, y uno puede saber alemán, puede hasta ser alemán, y traducir *La transformación*, pero en castellano no es *La transformación* sino *La metamorfosis* (en alemán metamorfosis tiene un vocablo específico: *metamorphose*). No fue el autor (que tituló: *Die Verwandlung*) sino el traductor (que lo tradujo: *La metamorfosis*), y sobre todo las editoriales, los que decidieron y definieron el título.

Otro de los grandes escritores del siglo XX, Jorge Luis Borges, traduce ese texto, y los editores le dicen que el libro de ninguna manera se editaría como *La transformación*. Borges permite que el libro se publique con el título *La metamorfosis*, y en una nota aclara que su traducción original era titularlo: *La transformación*.

¿Qué nos enseñaba esta experiencia? Uno de los mejores escritores del planeta es leído como quieren los primeros traductores aprobados por las editoriales, y un traductor de enorme prestigio en el campo literario como Borges, que quiso cambiar esta situación, y fue quién señaló públicamente el error de la traducción, no pudo. No importa que diga el autor Kafka, ni importa lo que diga el traductor Borges. El que tiene poder (el máximo poder) es el que establece cómo leer y da el sentido, no cualquier lector lo impone. Para decirlo de una vez: leemos lo que quieren las editoriales. Este

fue el aprendizaje que nos dejó, a Hernán y a mí, la historia de esta traducción.

4. Walsh y *Operación Masacre*

En *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh (en adelante: OM y W.), recorrimos la historia de sus ediciones, y la historia de la transformación del autor.

Se sabe que W. fue parte del anti peronismo durante el primer ciclo peronista, hasta tiene un hermano que participó de la llamada Revolución Libertadora. Se sabe también que en pocos meses una porción de militantes nacionalistas y de otras tendencias pasan del gobierno de facto a la oposición. W., que es periodista y un narrador de relatos policiales, también cambia cuando conoce “al fusilado que vive”; es decir, a uno de los sobrevivientes del denominado fusilamientos de José León Suarez del 9 de junio de 1956.

Ahora, el escritor de ficción escribe un relato de investigación sobre un crimen que ha cometido el gobierno que supuestamente había acabado con una “tiranía”; por eso la primer parte se titula: Las personas, la segunda parte: Los hechos y la tercera: La evidencia. Se trata de la historia de un crimen que ha acontecido, por lo tanto no hay personajes, hay personas, hechos y evidencias.

Ese será el primer desplazamiento, puesto que se vive bajo un estado criminal y W. no puede seguir con su nombre y lo cambia por otro, así como también cambia de domicilio y se transforma también en un perseguido, un enemigo del poder que traída una “Revolución Libertadora”.

Un periodista y escritor no debía tener problemas para publicar su OM, pero ninguna editorial ni publicación periódica tenía la valentía de contar la verdad de los hechos, sólo una publicación nacionalista le dio el espacio para

su difusión. La investigación fue editada como folletín, y luego como libro en 1957.

Así como W. se transforma en otra persona y pasa a una vida clandestina en su propio país, su libro también tiene sus transformaciones, porque lo reedita en 1964, pensando que las nuevas autoridades asumirían el crimen del Estado, pero los gobiernos, entre otros del presidente Frondizi, fueron parte del mismo encubrimiento.

El lector de la segunda edición, si no sabe nada de la primera, leyó otro libro. W. elimina el prólogo, la introducción, el apéndice y el epílogo de la edición del 57, y escribe un prólogo célebre, sin duda, uno de los grandes escritos de la literatura y de la historia argentina; y también suma otro apéndice. Mutó el autor y mutó el libro, el lector de 1957 leyó una obra y el de 1964 otra, hay partes que están en una edición y no en la otra y viceversa. La investigación, siempre en proceso, continuó de una edición a la otra. Lo mismo sucede con la tercera y cuarta edición, se suman partes donde se explican los nuevos acontecimientos, y siempre, siempre lo mismo: los gobiernos encubren aquel crimen llamado OM.

W. ha pasado de su simpatía por los antiperonista a las filas del peronismo, y el libro se transforma en una película que se realiza en la clandestinidad. Uno de los sobrevivientes, Julio Troxler, forma parte del film como un actor más: él también se desplaza de la realidad a la pantalla, él lo había vivido, padecido, sobrevivido y ahora lo actuaba.

Se sabe que W. escribió una carta, también célebre, en el primer aniversario nefasto de la junta militar en 1977, y el 25 de marzo fue capturado y desaparecido. A comienzos de la década del 80, la editorial que había publicado las últimas ediciones de OM, lo reedita, y es hoy la edición que más circula y se lee, donde se agrega la carta abierta a la junta militar, y todas las partes eliminadas de la primera edición, y un epílogo de la tercera edición de 1969 titulado “Retrato de la oligarquía dominante”, y lo que se titula “OM en cine”. El editor, una vez más, fija una edición de un libro que

primero no lo fue porque se trataba de un folletín, y que, a lo largo de los años, se transforma en varios libros, editados en distintas coyunturas, y con diferente contenido.

Con Hernán atesoramos nuevos aprendizajes para leer las ediciones de *Facundo* revisando esta historia de W. y de su OM.

5. Alberdi y las Bases

En 1990, tuve la posibilidad de leer la tesis de licenciatura de Elías Palti sobre el pensamiento de Alberdi. Y también tuve la oportunidad de charlar en ese mismo momento con Elías. Y siempre me quedó, entre otras muchas enseñanzas, la parte que critica la lectura de Natalio Botana cuando analiza *Bases* en su *Tradición republicana*.

Elías había leído, en la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, que *Bases y punto de partida* es una obra que tuvo varias ediciones no sólo en vida de Alberdi, sino en la misma década del 50 cuando fue elegida como el programa de gobierno por el mismísimo Justo José de Urquiza. Es decir, Botana estudiaba *Bases* (como si existiera una sola edición), y Rojas a comienzos del siglo XX ya había enseñado que no existe una sola edición de *Bases* sino varias *Bases* que se editan en coyunturas distintas, y con diferente contenido, y cada mutación legitimaba otra política que contradecía lo que había escrito en la publicación anterior.

Esta lectura de Elías fue para mí, que recién comenzaba mis tareas de investigación, una lección relevante y que atesoré desde entonces.

Pasaron los años, y aún faltaba, en 2012, hacer el estudio de las ediciones de *Bases*.

Este recuerdo (o mejor, enseñanza) se le comenté a Hernán porque supuse que su tesis de Licenciatura debía evacuar esta vacancia de conocimiento.

En la cabeza de Hernán, sin embargo, estaba Sarmiento. Me había conocido en una conferencia donde expuse sobre las ediciones del *Facundo*, siguiendo los estudios clásicos de Palcos, y mi investigación sobre las ediciones de *Campaña del Ejército grande*, que muta, en tres momentos con diferente coyuntura, de folleto a libro en 1853. Sin embargo, cuando hablé con Hernán estaba todo pensado y decidido: quería estudiar las ediciones de *Facundo*.

La anécdota de Elías se la transmití en una segunda reunión cuando estábamos haciendo el proyecto. La tesis de Hernán sobre *Bases* quedó como un camino no tomado en mi cabeza.

6. Hernán Fernández y las ediciones *Facundo*

En relación a las ediciones de *Facundo* teníamos los estudios de Palcos o los de Pagliai, entre otros, y no mucho más. Hasta ahí las investigaciones que le podía indicar para que comience su exploración.

Hernán hizo dos tesis, la primera sobre la edición de 1868 y la segunda sobre las ediciones en vida de Sarmiento y las ediciones póstumas, hasta delimitar cuál fue “la edición” que fijó una “edición definitiva” para *Facundo*, y es la que todos leímos en el siglo XX y podemos leer hoy en el nuevo siglo.

Una de las cuestiones que charlamos fue por qué Sarmiento edita *Facundo* con distinto contenido, sumando capítulos a veces, eliminado partes relevantes en otras oportunidades. Desde Palcos en adelante se habían dado diversas hipótesis.

Estudiamos, como lo hace todo historiador, la coyuntura en que se edita cada edición, y advertimos, entre varias cuestiones que no voy a desarrollar porque la podrán leer en este extenso volumen, que Sarmiento interviene en el campo político publicando varios libros, y *Facundo* siempre era uno de ellos.

PRÓLOGO

Visualizamos, por ejemplo en la segunda edición en la década del 50, que los capítulos que había eliminado en su *Facundo* estaban desarrollados en otros libros que editaba en el mismo momento, y que *Argirópolis*, nos decía Sarmiento por esos años, era su gran obra y la que indicaba el camino a seguir.

Es decir, en el siglo XX y en el siglo XXI siempre se había interpretado que es *Facundo* el libro que guía a parte de la dirigencia política argentina, sin embargo, de hecho, Hernán nos hace ver con diversas evidencias, que esto no se puede constatar históricamente, sino todo lo contrario: en los años 50, es *Argirópolis* y no *Facundo*, el libro que nombra Sarmiento, una y otra vez, en su *Campaña del Ejército Grande*, en 1853, como su gran contribución para iluminar cuáles son los problemas de la república y cuáles las respuestas que se debían ofrecer.

En el plan de trabajo se había fijado que la tesis terminaría con la última edición que estuvo a cargo de Sarmiento. Hernán fue mucho más lejos. Encontró otras ediciones en vida del sanjuanino, encontró las distantes ediciones en formato libro, en formato folletín en diferentes publicaciones periódicas editadas hasta en diversos países bien alejados, y siguió explorando las ediciones publicadas de manera póstuma hasta descubrir la edición que fija la edición que hoy leemos, y que fijó un *Facundo*.

Mi intención es sólo indicar estas breves cuestiones del libro que ha empezado a leer, seguramente le agradará la lectura, y sobre todo las hipótesis y análisis que expone Hernán en cada capítulo. Sí usted ha leído *Facundo* y también algunos de sus estudios no se arrepentirá de leer este libro de Hernán, puesto que nos da otra forma de interpretar esta obra de Sarmiento.

Introducción

Sobre la importancia de historiar las ediciones del *Facundo*

El *Facundo* de Sarmiento con el correr de los años se convirtió en el libro más representativo del autor sanjuanino y en uno de los títulos claves dentro de las letras y el pensamiento argentino. En la actualidad, diferentes disciplinas –historia, filosofía, literatura, sociología, etc.– han destinado vastas producciones al estudio de dicha obra. Incluso, nuestras experiencias escolar y cotidiana nos enseñan a considerar la importancia del *Facundo* en la historia argentina. Todo este derrotero denota la complejidad del escrito sarmientino, complejidad que es no reducible únicamente al contenido, sino que se halla presente en la trayectoria como publicación.

La historia del *Facundo* comienza con su aparición en 1845 en las páginas del periódico chileno *El Progreso*. Pero ese fue sólo el inicio de una rica historia editorial que se tradujo en los *Facundo* librarios editados por Sarmiento en 1845, 1851, 1868 y 1874, donde continuamente modificó las partes y el título de la obra. Estas reiteradas variaciones nos llevaron a plantear el interrogante entorno a la existencia de un único *Facundo*, y para responder a tal pregunta rectora nos propusimos examinar las ediciones aparecidas en los siglos XIX, XX y XXI. Es decir, en las páginas que siguen indagaremos la historia del *Facundo* en dos momentos diferentes: durante la vida de Sarmiento y desde su muerte hasta hoy.

Cabe destacar que la historia de las ediciones del *Facundo*, no escapó a los estudiosos¹. Ciertos trabajos dirigieron principalmente su atención hacia

¹ La tradición de lectura seleccionada toma únicamente los trabajos dedicados al estudio de las ediciones. Pero es necesario destacar que en diferentes partes del libro recurriremos a otras investigaciones interesadas en analizar el contenido del *Facundo*, tales los casos de Halperín Donghi, “‘Facundo’ y el historicismo romántico. Civilización y Barbarie”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1965; Caillet-Bois, “Naturaleza, historia y providencia en ‘Facundo’”, *Actas del Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, Universidad de

algún *Facundo* específico, otros optaron por analizar todas las versiones efectuadas por Sarmiento y, en menor medida, un tercer grupo se refirió a la trayectoria póstuma de la obra desde fines del siglo XIX hasta el siglo XXI. Veamos las propuestas y las contribuciones de estos investigadores.

Los precursores en el siglo XX

Alberto Palcos

Sin dudas, y esto es algo en lo que los estudiosos coinciden en valorar, Alberto Palcos es quien inició el análisis sistemático de las ediciones del *Facundo*. En el primer libro donde refirió a la historia de la obra fue *Sarmiento* (1929). Esta producción, de tinte biográfica, si bien no detalló las diversas versiones, puso a consideración distintos datos sugestivos al momento de pensar en la transformación que sufrió el *Facundo* durante la vida de Sarmiento². Afirma Palcos que originalmente la obra apareció dos

Salamanca, 1971: 817-832; Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el Facundo*, Bs. As., Casa Pardo, [1947] 1974; Ana M. Barrenechea, *Textos hispanoamericanos*, Venezuela, Monte Ávila, 1978; Ricardo Piglia, “Notas sobre Facundo”, *Punto de vista*, N. 8, marzo-junio de 1980: 15-18; Natalio Botana, *La tradición republicana*, Bs. As., Sudamericana, 1984; Julio Ramos, “Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento”, *Revista Iberoamericana* 54, N. 143, abril-junio de 1988: 551-569; Paul Verdevoye, *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando (1839-1852)*, Bs. As., Plus Ultra, 1988; Jaime Pellicer, *El Facundo: signifiante y significado*, Bs. As., Trilce, 1990; José Szabón, *Historia y representación*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 2002; Carlos Altamirano, “Introducción al Facundo”, *Para un programa de historia intelectual*, Bs. As., Siglo XXI, 2005: 25-61; Oscar Terán, *Para leer el Facundo: civilización y barbarie: cultura de fricción*, Bs. As., Capital Intelectual, 2007; Alejandro Herrero, *El loco Sarmiento*, Bs. As., Grupo Editor Universitario, 2011; Ariel De la Fuente, “‘Civilización y barbarie’: fuentes para una nueva explicación del *Facundo*”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N. 44, primer semestre 2016: 135-179; entre otros.

² Alberto Palcos fue catedrático de la Universidad Nacional de La Plata, institución en la cual dirigió la biblioteca entre 1930 y 1946. Sus primeras publicaciones

veces en formatos disímiles: “En mayo y junio de 1845 *El Progreso* publicó, en folletín, *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. En seguida, lo recogió en un lindo volumen de 324 páginas de letra menuda, impreso en los talleres del mismo periódico”³. La segunda edición referida por Palcos es una traducción al inglés, publicada durante la estadía de Sarmiento en Estados Unidos cumpliendo labores diplomáticas (1865-1868). El investigador también agrega que el *Facundo*, en el transcurso de las ediciones, se articuló con otras biografías de **caudillos**⁴ escritas por

tomaron temas propios de la sicología, dentro de estas podemos citar dos libros: *El genio: ensayo sobre su génesis, sus factores biológicos y sociales y sus funciones en la especie y en la sociedad* (1920) y *La vida emotiva* (1925). Posteriormente encarrilaría los estudios hacia cuestiones históricas publicando numerosos trabajos, de los cuales podemos destacar: *Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El genio* (1929), *El Facundo: rasgos de Sarmiento* (1934), *La visión de Rivadavia* (1936), *Echeverría y la democracia argentina* (1941), *Nuestra ciencia y Francisco Javier Muñoz: el sabio - el héroe* (1943), *Hechos y glorias del general San Martín: espíritu y trayectoria del gran capitán* (1950). Palcos tiene un marcado interés intelectual en esta serie de estudios: enfatizar en la función moral de la historia para la formación de una conciencia nacional. Las biografías que escribe es con el fin de construir una identidad argentina, de ahí los personajes claves seleccionados para abordar.

³ Alberto Palcos, *Sarmiento*, Bs. As., El Ateneo, 1929, p. 67.

⁴ Según entendemos, y estos es algo que examinaremos en el trascurso del libro, la aplicación del concepto **caudillo** –y sus derivados: **caudillismo**, **caudillista**, **montonera**, etc.– así como los de **civilización**, **barbarie** y **progreso**, no fue neutra en el siglo XIX; precisamente, Sarmiento intervino con el *Facundo* para redefinir e imponer un significado particular. Es por ello que, percibiendo que tales conceptos no implican usos neutros, consideramos necesario resaltarlos en el trascurso del texto.

Nota: Al momento de establecer las diferencias entre palabras y conceptos recurrimos a Reinhart Koselleck, quien sostiene: “los conceptos son concentrados de muchos contenidos significativos. Las significaciones de las palabras y lo mentado pueden pensarse de forma separada. En el concepto, la significación y lo mentado coinciden en tanto que la diversidad de la realidad histórica pasa a formar parte de la polisemia de una palabra de tal forma que aquélla sólo recibe su sentido, es comprendida, en esa palabra. Una palabra contiene posibilidades significativas, el concepto unifica en sí el conjunto de significados. Por consiguiente, un concepto

Sarmiento: *Aldao y el Chacho*. Respecto a *Aldao*, lo destaca como antecedente directo del *Facundo*⁵ y añade que “más tarde sería incluido en *Civilización y barbarie*”⁶. Sobre *el Chacho*, Palcos entiende que “con los escritos sobre Aldao y Quiroga forman su mejor libro: *Civilización y barbarie*”⁷.

En *Sarmiento* (1929) no es posible encontrar, más allá del folletín y del primer libro, referencias a títulos o fechas de publicación de las demás ediciones del *Facundo*. No obstante es revelador cómo Palcos interpretó que las nuevas biografías de **caudillos** pasaron a integrar la obra. En otras palabras, sin ser su objeto específico de interés, Palcos advirtió la existencia de más de un *Facundo*.

En cambio en *El Facundo rasgos de Sarmiento* (1934), posicionándose como historiador de la literatura⁸, Palcos desarrolló el primer trabajo

puede ser claro, pero tiene que ser polisémico. Agavilla la diversidad de la experiencia histórica y una suma de referencias objetivas teóricas y prácticas en una relación, que como tal sólo está dada y es realmente experimentable mediante el concepto”. Reinhart Kosselek, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al Diccionario histórico de conceptos políticos-sociales básicos de la lengua alemana”, *Anthropos*, N. 223, 2009, p. 102.

⁵ Incluso, para Palcos, el éxito de *Aldao* “sirvió de heraldo a *Facundo* que vería la luz meses después”, *ibíd.*, p. 66.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, p. 205.

⁸ Volvamos brevemente a la trayectoria de Palcos. Según ya hemos indicado, el investigador particularizó en la necesidad de pensar la identidad patria desde la historia. Con este fin, en la década del 30, enfatizó en la invención de una tradición literaria argentina. Su rol como historiador de la literatura se tradujo en las ediciones del *Facundo* (1938) y del *Dogma Socialista* (1940) –publicados ambos por la Universidad Nacional de La Plata– libros donde, según veremos, destacaría los aspectos literarios de ambas obras y su contribución a la identidad nacional. Vale destacar, la etapa intelectual de Palcos que nos ocupa se caracterizan principalmente por las publicaciones destinadas a indagar para crear una historia de la literatura nacional.

especializado en las ediciones. Su recorrido por la historia de la obra reveló la existencia de diferentes versiones. Como en *Sarmiento* (1929), Palcos nuevamente marca que en 1845 originalmente *Facundo* se publicó en folletín, en las páginas de *El Progreso*, y luego en formato librario⁹. Palcos distingue que la incorporación de la “Advertencia” en el libro fue la única diferencia en el cambio de formato¹⁰. Menciona la publicación de otro folletín, en las páginas del periódico montevidiano *El Nacional* (1845-1846), y lo considera incompleto¹¹.

Palcos refiere a tres nuevas versiones librarias, aparecidas en 1851, 1868 y 1874, y detalla variados cambios. Aclara que la edición de 1851 no tuvo la introducción y los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”, pero anexionó una carta prólogo dirigida a Alsina. El libro de 1868, sostiene Palcos, sumó las biografías de Aldao y Peñaloza y suprimió la epístola destinada a Alsina¹². Por último, la de 1874, reintegró las partes quitadas en 1851¹³. A su vez el investigador discurre sobre las correcciones al texto realizadas en base a las lecturas de Valentín Alsina principalmente¹⁴ –para la

⁹ Según la datación de Palcos el libro apareció el 28 de julio de 1845. Alberto Palcos, *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, Bs. As., El Ateneo, 1934, p. 19.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 88.

¹¹ “Un periódico de los emigrados, *El Nacional*, publica incompletamente *Facundo* en folletín”, *ibíd.*, p. 39.

¹² “La referida edición, además de la vida de Aldao, trae, a título de novedad, la del Chacho, terminada de pergeñar en los Estados Unidos”, *ibíd.*, p. 92.

¹³ *Ibíd.*, pp. 37-38.

¹⁴ Valentín Alsina escribió en 1850 sus “notas” al *Facundo* por pedido del mismo Sarmiento. El autor sanjuanino tuvo en cuenta algunas de esas indicaciones al momento de realizar la edición de 1851. Sobre el uso de las notas por parte de Sarmiento, acota Palcos: “El escrupuloso cuidado por la exactitud en don Valentín – por más que escribió sus notas sin tener a mano ningún documento, que es, a la postre, como compuso Sarmiento el libro criticado–, fue bienhechor para *Facundo*; gracias a él eliminó detalles concretos manifiestamente erróneos y juicios aventurados o temerarios. Desechó otras observaciones de Alsina enderezadas no tanto a rectificar hechos como el criterio histórico que los informa”. *Ibíd.*, pp. 90-91.

edición de 1851– y, en menor medida, del gramático Mantilla¹⁵ –para la de 1868–.

El método aplicado por Palcos consistió en la comparación de ediciones, con el objeto de comentar la lógica política de las alteraciones de partes, y el análisis del discurso, para observar y explicar las transformaciones en la escritura. Semejante trabajo le permitió a este investigador contabilizar seis publicaciones del *Facundo* en total: los folletines de 1845 y 1845-1846, los libros de 1845, 1851, 1868 y 1874. Al mismo tiempo Palcos mostró la necesidad de indagar diversas fuentes para entender la estructura de cada *Facundo*. Por ejemplo, destacó la lectura de otros títulos sarmientinos – *Argirópolis* (1850) y *Recuerdos de provincia* (1850)– para examinar los cambios en 1851 y la consulta de lectores coetáneos al autor, como Juan María Gutiérrez, Carlos Tejedor, Alsina y Chales Mazade¹⁶.

El estudio de Palcos nos enseñó que en el siglo XIX no existió una sola edición sino varias. Nos hizo ver que las variaciones respondían a intereses políticos y que esto no escapó a los receptores contemporáneos del sanjuanino. Incluso Palcos evidenció que para comprender con mayor precisión las motivaciones políticas, que indujeron las modificaciones de las ediciones, resultaba necesaria la consulta de otras publicaciones sarmientinas.

Ahora bien, la lectura de Palcos no se acotó sólo a explicar las versiones desde el aspecto político, el investigador también avanzó sobre la faceta literaria del *Facundo* ya que, según interpretó, la obra fue escasamente apreciada en este aspecto. Conforme a la explicación del estudioso,

¹⁵ “Desde el punto de vista de pureza del idioma, revisó las pruebas de la tercera edición el gramático cubano Mantilla, quien introdujo muy escasas modificaciones de forma, por encontrarlo todo en su sitio”, *ibíd.*, p. 70.

¹⁶ Según veremos, Mazade escribió una reseña sobre el *Facundo* librario de 1845. Publicada en Francia, en las páginas de la *Revista de Ambos Mundos*, Sarmiento optó por incorporarla a la edición de 1851, en las restantes (1868 y 1874) fue suprimida.

contemporáneos del sanjuanino como Carlos Tejedor y Juan María Gutiérrez asimilaron al *Facundo* entre los elementos de lucha contra Rosas pero “no se dieron cuenta al comienzo de que este libro, fruto de una casi sobre humana exaltación mental, descubría un panorama nuevo en el mundo de las letras americanas”¹⁷. Incluso, afirma Palcos, el mismo Alsina en sus anotaciones “cometió el error de criticar con espíritu de cronista un recio monumento literario”¹⁸.

Llamativamente, observa Palcos, esa falta de valoración en torno a la riqueza literaria continuó en el siglo XX. En este marco temporal, indica el investigador, el *Facundo de Obras de Sarmiento* (1889) –publicado en el tomo VII de la colección¹⁹– fue el más aceptado por los lectores y los editores que lo tomaron como referencia para configurar las ediciones pos Sarmiento. No obstante, Palcos divisó un problema clave en esta versión póstuma: “reproduce, un poco arbitrariamente modificada y empeorada, la cuarta, tirada en París en 1874”²⁰.

Tal señalamiento significaba que, para Palcos, las lecturas del *Facundo* efectuadas póstumamente se veían obturadas por una versión que no contemplaba los cambios aplicados por Sarmiento a la redacción de la vida de Quiroga, realizados a partir de la edición de 1851. Para argumentar su planteo brinda diversos casos de correcciones ignoradas en el tomo VII de las *Obras*²¹. Partiendo de esos preceptos, Palcos establece la necesidad de

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 19-20.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 69.

¹⁹ Edición a cargo de Luis Montt, titulada *Quiroga, Aldao, el Chacho. 1845-1863*. Salió en Chile, por medio de la Imprenta Gutenberg, en 1889. Su estructura se compone por la vida de Quiroga –con los quince capítulos– y biografías de los **caudillos** Aldao y Peñaloza.

²⁰ *Ibíd.*, p. 37.

²¹ Por ejemplo, muestra Palcos el siguiente caso: “Sarmiento pinta a Córdoba sumergida en plena edad media mientras Bs. As., que suspira en su afán de modernidad, sigue con ávida mirada a Francia. Bs. As. imita todo lo que Francia hace. El autor suministra detalles concretos al respecto. Entre ellos el siguiente:

volver sobre la historia del *Facundo* con el objetivo de recuperar su complejidad literaria²².

Todo lo manifiesto denota que Palcos no se limitó únicamente a historiar el *Facundo*, sino que realizó una intervención con el fin de construir y consolidar una lectura literaria de la obra. Bajo ese fin proyectó la preparación de una edición canónica capaz de contener y reflejar la riqueza literaria que el texto fue adquiriendo en el transcurso de las ediciones²³. Consecuentemente, en detrimento de la diversidad de versiones que existieron por voluntad de Sarmiento, el trabajo de Palcos apuntaba, en su opinión, a superarlas mediante la imposición de un solo y único *Facundo*.

¿Cuáles eran los aspectos que según Palcos debía tener en cuenta la edición definitiva? El investigador partía de una idea en torno a la estructura: *Facundo* se componía de quince capítulos, según la primera edición libraria. Las variantes que sufrió desde 1845 provocaron una mutilación, pero

‘Voltaire había desacreditado el cristianismo, se desacreditó también en Bs. As.’. Alsina exteriorizó su disconformidad con el aserto. El autor lo suprimió en la segunda edición. Continuó eliminando hasta la cuarta inclusive. ¡Reaparece en la de las *Obras!*”, *ibíd.*, pp. 77-78.

²² Luego de mostrar las faltas del ejemplar de las *Obras* (1889), concluía Palcos que era lamentable “como esa edición, tenida por LA DEFINITIVA, sirvió de base a TODAS las que se han sucedido hasta la fecha, TODAS REPRODUCEN AQUEL ERROR Y DIFUNDEN UN TEXTO DEFICIENTE DE ‘FACUNDO’”, *ibíd.*, p. 85.

²³ Según Lucila Pagliai una de las definiciones en torno a qué es *lo literario* lo entiende como “un *hecho estético* –lugar de encuentro entre autores y lectores– en tanto experiencia sensible que apunta a emocionar y conmover –y también a transmitir y a convencer– apelando a un conjunto de relaciones complejas mediatizadas por la palabra”. Lucila Pagliai, *Manual de literatura argentina (1830-1930)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2013, p. 14. Partiendo de esta concepción, en el transcurso del trabajo al momento de referimos a “riqueza literaria”, “aspectos literarios”, “escritura mejorada” etc.; aludiremos a la forma estratégica en que se construye y busca mejorarse la redacción de un escrito, ya sea mediante la utilización de determinadas palabras o conceptos, la coherencia de las oraciones, debida ubicación de signos de puntuación, etc.

lógicamente la edición final (1874) las reincorporó. Las restantes semblanzas que el estudioso mencionó, *Aldao* y *el Chacho*, no forman parte del *Facundo*. Finalmente, ese proyecto lo materializó Palcos en 1938 cuando, mediante la editorial de la Universidad Nacional de La Plata, publicó una edición crítica a su cargo.

Es notable el contraste entre las dos investigaciones comentadas: *Sarmiento* (1929) y *El Facundo* (1934). Cuando Palcos recrea la vida de Sarmiento (1929), entiende que el *Facundo* se articula en tres biografías: *Quiroga*, *Aldao* y *el Chacho*. Pero al momento de analizar las ediciones específicamente (1934), construye una obra conformada sólo por *Quiroga*²⁴. En otras palabras, si se trata de analizar el *Facundo* y sus ediciones desde el plano histórico, Palcos lo considera integrado por tres biografías. Ahora, desde lo literario, el estudioso reduce el contenido sólo a la semblanza de *Quiroga*.

¿Qué nos permiten ver todos estos aspectos trabajados por Palcos? Es necesario destacar que el erudito, respondiendo a una etapa particular de su trayectoria intelectual, interviene en la historia de las ediciones del *Facundo* proyectando crear una literatura capaz de reflejar la cultura argentina. Por este motivo, el *Facundo* pensado por dicho investigador apuntó a consagrarlo dentro de la literatura nacional²⁵ ya que este texto representaba,

²⁴ Una aclaración necesaria sobre el uso que emplearemos en determinadas oportunidades del título *Quiroga*. Ya que, siguiendo con una de las hipótesis a desarrollar, el *Facundo* desde 1851 pasaría a estar integrado por más semblanzas de **caudillos**, consideramos congruente diferenciar dentro de la obra los distintos textos biográficos. En consecuencia, en ciertas oportunidades adoptamos el nombre empleado en las *Obras de Sarmiento* (1889) –*Quiroga*– para referirnos a la vida del líder riojano muerto en 1835 y, de ese modo, distinguirla del resto de las semblanzas que componen el *Facundo*. El mismo criterio empleamos para acotar los nombres de *Apuntes biográficos a Aldao* y *El Chacho ultimo caudillo de la montonera de los Llanos a el Chacho*.

²⁵ Entendemos que *literatura nacional* es aquella que “se configura como tal cuando, a lo largo del tiempo, un conjunto de obras –integrante de un determinado entorno

según la lectura que intentaba imponer, la piedra basal de las letras argentinas²⁶. Incluso, siguiendo esta misma línea, en la segunda edición de *El Facundo*²⁷, Palcos insiste en valorar los atributos poéticos y compara a Sarmiento con otros destacados escritores del siglo XIX²⁸.

Vale decir, Palcos deja de ser un mero estudioso de las ediciones del *Facundo* ya que interviene proponiendo su propia lectura y contenido. De ese modo se convirtió en un editor más de la obra, ya no son las ediciones de Sarmiento sino el *Facundo* de Palcos.

geográfico, lingüístico y social– se organiza en un todo coherente cuyos rasgos distintivos definen/expresan/representan, *a través de la lengua compartida*, las peculiaridades de la cultura y algo tan vago e intangible como la ‘identidad’ o el ‘espíritu’ de una nación”. *Ibíd.*, pp. 13-14.

²⁶ Afirma Palcos: “Desde la publicación del *Facundo*, Sarmiento adentra, en la multitud de trabajos, en el corazón de la historia y del paisaje nacional, abriendo rumbos a la literatura argentina”, Alberto Palcos, *El Facundo* cit., p. 20.

²⁷ La segunda edición es de 1945.

²⁸ Palcos añade un capítulo, titulado “De la originalidad del ‘Facundo’”, donde comenta la descripción de la naturaleza y el hombre americano en el *Facundo*, las fuentes utilizadas por Sarmiento para escribir y lo poético dentro de la obra. Alberto Palcos, *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, 2ªed., Bs. As., Elevación, 1945, pp. 35-45. En esos nuevos párrafos afirmaba Palcos que Sarmiento “Señala un derrotero a nuestras letras, iniciado por Echeverría, pero que solo triunfa del todo después de *Facundo*: descubrir nuestras cosas por nuestro propios ojos, no esperar a que nos las descubran desde afuera; contemplar con pupilas americanas el peculiar panorama americano”, *ibíd.*, p. 35. En otro pasaje agregaba en torno a una comparación entre Sarmiento y Mármol “Aquí y en cualquier país del orbe Mármol es todo un poeta, entre los argentinos el más grande de su generación. Pero Sarmiento, aparte de otras cualidades muy personales suyas, lo supera sencillamente en esto: en vigor poético”, *ibíd.*, p. 45. Sintetizando, Palcos enaltece el papel de Sarmiento y su *Facundo* dentro de la literatura argentina, no solo muestra sus cualidades sino que destaca continuamente el rol fundante que le cupo. No es casualidad que lo compare con Echeverría y Mármol, al contrario, los trae a colocación para mostrar que Sarmiento estuvo a la altura de esas figuras consideradas entre los padres de la literatura nacional.

Esta empresa que inició Alberto Palcos en busca de una lectura particular del *Facundo* y de una edición canónica en base a los cuatro libros editados por Sarmiento tendrá fuertes continuadores en Alberto Gowa (1948), Ricardo Moglia (1955) y Guillermo Ara (1958).

Alberto Gowa

Luego de las pioneras publicaciones de Alberto Palcos (1929; 1934), Alberto Gowa (1948)²⁹ realizó un sucinto trabajo para una exposición de las ediciones del *Facundo*. Este escrito es sólo una presentación de la colección de las distintas versiones de la obra, por tal motivo no problematizó los cambios de los contenidos tal como lo hizo Palcos (1934)³⁰. Gowa sigue a su predecesor en las consideraciones en torno a la particularidad literaria del *Facundo*³¹, la referencia al primer folletín y la datación de la fecha de

²⁹ Alberto M. Gowa proviene de la rama de la pedagogía, una etapa de sus estudios la realizó bajo la tutela del pedagogo Pablo Pizzurno (1865-1940). Además, Gowa fue coleccionista de libros, de ahí la presentación que efectuó sobre las ediciones del *Facundo*, ejemplares que integraban su biblioteca personal. Entre sus publicaciones podemos destacar *Cartas a mí mismo: diario infantil de un discípulo de Pizzurno* (1944), donde relata parte de su experiencia escolar en la institución dirigida por Pablo Pizzurno.

³⁰ El trabajo de Alberto Gowa se titula *Exposición de las ediciones de “Facundo”* (1948).

³¹ Gowa se detiene en pasajes puntuales: “leía y releía las páginas dedicadas al Rastreador, al Payador y al Baquiano..., la escena de Facundo con el Tigre cebado en la ‘travesía’, la descripción impresionante del ‘dilatado desierto’, el procedimiento de Quiroga para descubrir al ladrón de la montura haciendo desfilas a los soldados ante su ‘mirada fría, escudriñadora y terrible’”. Alberto Gowa, *Exposición de las ediciones de ‘Facundo’*, Bs. As., 1948, p. 8. De todo el espectro narrativo del *Facundo* optó por destacar los aspectos costumbristas ¿a qué se debe esto? Gowa, según su formación pedagógica, al momento de pensar en la dedicatoria de su libro *Cartas a mí mismo* (1944) sostiene que en parte estaba destinado a “todas las maestras y maestros argentinos”. Alberto Gowa, *Cartas a mí mismo*, Bs. As., 1944, p. 9. Por esta faceta de Gowa entendemos que buscó continuar la clave de lectura de Palcos, ya que destacó al *Facundo* como un libro literario para la

aparición del libro en 1845³². Sin embargo, Gowa cita un dato revelador: la segunda edición libraria tuvo un nombre diferente a la primera³³, mostrando así que el cambio en las ediciones afectó a los contenidos y, además, a los títulos.

Gowa indica una nueva traducción al francés, realizada en 1853, y data la aparición de la traducción estadounidense en 1868, algo no especificado por Palcos (1929). Se explaya en varias versiones póstumas, del siglo XIX, menciona un *Facundo* de dos tomos publicado en Montevideo entre 1888 y 1889³⁴, el de la editorial Lajuane (1889)³⁵ y el tomo VII de las *Obras*, pero la reedición de 1896³⁶. En cuanto al siglo XX, valora Gowa al *Facundo* de *La Nación* de 1903 por ser “la primera edición argentina verdaderamente popular”³⁷.

Otras publicaciones destacables para Alberto Gowa en el siglo XX fueron: *La Cultura Argentina* (1915)³⁸, *Biblioteca Argentina* (1916)³⁹, *El*

enseñanza de la tradición argentina mediante sus diversos aspectos típicos, reflejados en personajes como el rastreador, el payador o en el espacio geográfico característico del país.

³² Alberto Gowa, *Exposición* cit., p. 11.

³³ El título de la segunda edición libraria fue *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Arjentina, seguido de apuntes biográficos sobre el jeneral Frai Aldao*, ibíd., p. 13.

³⁴ En realidad consta de tres tomos. Es una edición de bolsillo, titulada *Facundo o civilización y barbarie*. La estructura se compone con los quince capítulos de la vida de Quiroga, la introducción de 1845, la carta prólogo de Alsina y el apéndice con las proclamas.

³⁵ Edición que sigue en general a la de *Obras de Sarmiento* (1889).

³⁶ La primera edición de *Obras* (1889) no es referida.

³⁷ Ibíd., p. 11. Edición que tiene la particularidad de acotar la última realizada por Sarmiento (1874), toma partes de 1845 –la introducción y los quince capítulos de la vida de Quiroga– y de 1851 –el apéndice con las proclamas–.

³⁸ Titulada *Facundo*, contiene la introducción de 1845, los quince capítulos y las proclamas de Quiroga. Esta edición tiene la particularidad de incluir una breve

libro criollo (1920)⁴⁰, Calpe (1924)⁴¹, Sopena (1930)⁴², Estrada (1940)⁴³. También refiere dos traducciones: al alemán (1911) y una concretada en Brasil (1938)⁴⁴. Pero sobre todo pondera el *Facundo* de Alberto Palcos para la Universidad Nacional de La Plata (1938). Al respecto sostiene “de gran valor histórico [...] Completa como ninguna”⁴⁵.

¿A qué se debe la apreciación de Gowa en torno a la edición a cargo de Palcos? Si bien no lo explicita, posiblemente el valor histórico lo halla en los documentos relacionados con el *Facundo* que se colocaron a modo de apéndice: cartas, notas de Alsina, reseña de Mazade, etc. Y lo completo, lo encuentra en el trabajo crítico desplegado por Palcos sobre el texto donde

biografía de Sarmiento y un prólogo de Joaquín V. González –que es un discurso emitido en las celebraciones del centenario del natalicio de Sarmiento–.

³⁹ Es el volumen 12 de la colección titulada “Biblioteca Argentina”. El contenido se integra por los quince capítulos y el apéndice donde, curiosamente, se colocan las proclamas de Quiroga y otros “Documentos del autor sobre el Facundo” –compuesto por: “Carta al profesor Don Matías Calandrelli”, advertencia e introducción de 1845, carta prólogo de Alsina–. Incluye una reseña biográfica y un retrato de Sarmiento, además Ricardo Rojas redactó la “Noticia preliminar”.

⁴⁰ No hemos podido acceder a esta edición.

⁴¹ Titulada *Facundo civilización y barbarie*. En la nota preliminar aclaran que la edición toma el modelo previamente armado por Ricardo Rojas para “Biblioteca Argentina”, en consecuencia el contenido se repite.

⁴² Publicada como *Facundo*, sigue la estructura de la edición de “Biblioteca Argentina”.

⁴³ Título *Facundo*, incluye la advertencia del autor, la introducción, carta prólogo de Alsina, quince capítulos, apéndice –aclaran que fue agregado en la segunda edición–. Contiene notas aplicadas sobre el texto, realizadas por Delia Etcheverry, referidas a cuestiones literarias y un prólogo, redactado por María Inés Cárdenas de Monner Sans, titulado “Algunos aspectos literarios del ‘Facundo’”. Agrega al final del libro “Documentos del autor sobre ‘Facundo’”, se compone solo de la carta a Matías Calandrelli.

⁴⁴ Tampoco pudimos localizar estas traducciones.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 17.

muestra las variaciones o correcciones aplicadas por Sarmiento a los capítulos de la vida de Quiroga en las diferentes ediciones.

La amplia lista presentada Alberto Gowa, atinente a las ediciones surgidas luego del deceso de Sarmiento, sirve como guía para contabilizar e identificar las tiradas póstumas del siglo XIX y comienzos del XX que permite tener un primer mapeo del espectro editorial en el cual se buscó imponer una versión de la obra. Sobre esta etapa ulterior al autor sanjuanino, la exposición de Gowa está en plena consonancia con los planteos de Palcos (1934). Es más, apunta a consolidar la intervención de su predecesor al distinguir los aspectos literarios del *Facundo* y enaltecer la edición de 1938 como la más íntegra de todas.

Raúl Moglia

La editorial Peuser en 1955 dio a conocer un *Facundo* cuyo criterio estuvo a cargo de Raúl Moglia⁴⁶. Además Moglia escribió el prólogo, en el mismo sigue los lineamientos metodológicos de Palcos (1934) en torno a las variantes de las ediciones, indicando la quita de partes y los cambios destinados a reconfigurar la escritura. Referido a esto último Moglia, respondiendo a su formación filológica⁴⁷, profundiza en ciertos párrafos del

⁴⁶ Edición titulada *Facundo o civilizacion y barbarie en las pampas argentinas*, el contenido se integra por: advertencia del autor e introducción de 1845, quince capítulos de la vida de Quiroga –los divide en tres partes– y las proclamas. Incluye la “Presentación”, a cargo de Raúl Moglia, y un “Apéndice” compuesto por tres partes: “Variantes de ediciones” –señala los cambios en la escritura del texto aplicados en las diferentes ediciones–; “Notas” –aclaratorias del contenido–; “Ilustraciones” –se insertan fotografías y grabados para representar elementos y situaciones referidas en el contenido–.

⁴⁷ Raúl Moglia integró el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Publicó diversos artículos, tales como “Observaciones sobre el lenguaje de Buenos Aires” (1927), “Una representación del colegio en la colonia” (1944). Conjuntamente con Miguel García realizaron el “Catálogo de la exposición bibliográfica” para la obra colectiva *Sarmiento*:

Facundo planteando dudas respecto a la autoría de Sarmiento en todas las correcciones afirmando que: “Las variantes de conceptos, históricos sobre todo, pueden ser de Sarmiento; las de vocabulario o construcción difícilmente lo son”⁴⁸.

Moglia incluyó, a modo de complemento, “Notas” donde comenta ciertas expresiones empleadas en el relato y los hechos mencionados por el sanjuanino⁴⁹. La necesidad de realizar las especificaciones históricas fue con el objetivo de mostrar que “Sarmiento usó con más juicio y más ceñidamente los documentos accesibles entonces, que cierto historiadores, Quesada, Peña, etc. –para hablar de lo que estiman ‘serios’– por falta de estudio, creen”⁵⁰. Replicaba de ese modo a quienes habían juzgado negativamente al *Facundo* por sus imprecisiones históricas.

Asimismo, complementando a Palcos (1934) y Gowa (1948), Moglia transcribió los títulos de los cuatro libros⁵¹: *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina* (1845); *Vida de Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina, seguido de apuntes biográficos sobre el general Fray Félix Aldao* (1851); *Facundo o*

educador, sociólogo, escritor, político (1963) y editaron, en dos tomos, el *Archivo del doctor Juan María Gutiérrez* (1979). Particularmente sobre Sarmiento, además de correr por cuenta propia gran parte del trabajo en torno a la edición del *Facundo* de Peuser (1955), también escogió los textos para *Viajes: Europa, África, América; selección* (1969).

⁴⁸ Raúl Moglia, “Fijación del texto, prólogo y apéndices”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Bs. As., Peuser, 1955, p. XIV.

⁴⁹ Explicaba Moglia: “Estas notas aspiran, unas, a aclarar a lectores de hoy el *Facundo*; otras, a fijar con fechas los hechos o acontecimientos que menciona Sarmiento; y otras, las más, a autorizar con documentos, o con afirmaciones de historiadores contemporáneos, lo mencionado por Sarmiento”, *ibíd.*, p. 275.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Cabe aclarar que Moglia actualizó la grafía en su transcripción.

civilización y barbarie en los campos argentinos (1868); *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1874). Incluso reprodujo el nombre de la traducción francesa: *Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao* (1853). El estudioso exponía de esta manera que los cambios no sólo se remitieron al texto y a las variaciones, según mostró Gowa (1948), entre el título de la primera edición libraria y la segunda. Diferenciándose, Moglia hizo visible que cada *Facundo* contó con una forma particular de presentarse al público lector.

El trabajo de Moglia no se acotó a lo descripto, al contrario, participando como editor vuelve a reescribir el *Facundo* al marcar diferentes variantes en la redacción, y no solo esto, suma a la consideración literaria el rescate del Sarmiento historiador. Y, si bien seguía los preceptos de Palcos (1934) en torno a las correcciones sarmientinas, no cita a su predecesor. Al realizar una propia intervención con esta edición, Moglia legitima su posición no refiriendo a los trabajos previos. Por otra parte, la acción editorial de Moglia difiere en este último punto con la de Palcos ya que no sólo media para seguir consolidando la lectura literaria, al mismo tiempo valora el aspecto histórico. Representa un intento por recuperar una faceta que otros estudiosos habían buscado superar.

Guillermo Ara

Dialogando críticamente con Palcos (1934) y Moglia (1955), Guillermo Ara interviene en el campo de estudio con su artículo “Las ediciones del *Facundo*” (1958). Aunque, vale destacar, que en esta producción Ara se acercaría más profundamente a Palcos ya que también intervendría como historiador de la literatura para continuar trabajando las variantes a la escritura⁵². El investigador matizó algunos postulados de Palcos (1934) en

⁵² Guillermo Ara, profesor y crítico literario, doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desplegó sus actividades en instituciones dedicadas a los estudios literarios, fue director interino del Instituto de Literatura Ricardo Rojas y Miembro del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Entre las

torno al folletín al advertir que en el paso de un formato a otro en 1845 Sarmiento hizo correcciones en la redacción⁵³.

No obstante, Ara plantea un problema de fuentes al momento de consultar el folletín de *El Progreso* (1845), indicando que no encontró en Buenos Aires una colección completa donde pudiera estudiarlo en profundidad⁵⁴. Sin embargo, ese acervo documental le permitió advertir la previa aparición de *Aldao* en las páginas de *El Progreso*⁵⁵. Es decir, la biografía de Aldao no sólo precedió al *Facundo* según lo señalado por Palcos (1929) respecto al tiraje, también es un antecedente en cuanto al formato utilizado para su publicación: primero en periódico y luego en edición individual. Este investigador, además, menciona al folletín de *El Nacional*, precisando que fue difundido, por iniciativa de Florencio Varela, entre el 3 de octubre de 1845 y el 6 de febrero de 1846 cuando “quedó interrumpido”⁵⁶.

múltiples investigaciones y producciones escritas, podemos citar: *Guillermo E. Hudson* (1954), *Leopoldo Lugones* (1958), *Los argentinos y la literatura nacional: estudios para una teoría de nuestra expresión* (1966), *Introducción a la literatura argentina* (1966), *La poesía gauchesca* (1967), y otros. Particularmente sobre las obras de Sarmiento, Guillermo Ara realizó el estudio preliminar de *Recuerdos de Provincia*, edición publicada en 1993 por la editorial Kapeluz y que además incluyó *Mi defensa*.

⁵³ “Se ha repetido hasta en Palcos, autor de la excelente edición crítica de la Universidad de La Plata, que la primera versión en libro del *Facundo* repite el folletín de *El Progreso*. La misma afirmación se halla en el editor de las notas de Alsina. No es así, totalmente: Sarmiento hizo correcciones de forma a la hoja del diario, y de estructura interna”, Guillermo Ara, “Las ediciones del *Facundo*”, *Revista Iberoamericana* 23, N. 46, 1958, p. 376.

⁵⁴ Afirma Ara: “Una confrontación total de la edición príncipe con el folletín no he podido cumplirla. No se encuentra en Bs. As. una colección que reúna los números de mayo y junio del diario chileno”, *ibíd.*

⁵⁵ Además agrega que *Aldao* apareció en folleto el mismo año: “1ra. edición, sin portada ni descripción, aparecida en 1845 y compuesta con el folletín de *El Progreso*”, *ibíd.*, p. 386.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 377.

Sigue a Moglia en el hecho de señalar los diferentes títulos utilizados en los libros, pero Ara los citó según la grafía original. En esa transcripción muestra que la denominación de 1868 fue *Facundo; o Civilización i Barbarie en las Pampas Argentinas*. De este modo corregía un error cometido por Moglia (1955), quien había sostenido que dicha versión se llamó: *Facundo o civilización y barbarie en los campos argentinos*.

Relativo a los cambios de contenido entre los libros, alude a lo señalado por Palcos (1934). Pero en el libro de 1868 encuentra otras modificaciones: Sarmiento agregó un prefacio escrito por Mary Mann –traductora del *Facundo* al inglés–. Sobre las traducciones, suma nuevos elementos para entender la versión estadounidense al describir la estructura de la siguiente forma: prefacio de Mary Mann, trece capítulos de *Quiroga, Aldao* y una biografía de Sarmiento. Es decir, las traducciones tampoco repitieron las partes de algún *Facundo* en castellano. Refiere a una traducción al italiano aparecida en 1881 en el periódico *La Patria Italiana*⁵⁷.

¿Por qué Ara consideró necesario volver sobre la historia de las ediciones? Para este investigador las alteraciones hechas por Sarmiento resultaron tan complejas que Palcos no infirió algunas⁵⁸. A raíz de tal percepción, propone seguir los pasos trazados por Albertos Palcos (1934) y Raúl Moglia (1955) para depurar la escritura en las distintas versiones y así lograr establecer un *Facundo* con la mayor coherencia interna posible. Su labor permite observar rectificaciones al texto no tenidas en cuenta previamente, por ejemplo, exhibe errores de impresión en las ediciones de

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 393

⁵⁸ Refiriéndose a las erratas en el folletín, sostiene Ara que “no todos son errores en la modesta página de *El Progreso*. No faltan a partir de la primera [...] ultracorrecciones que engañaron al mismo Palcos”, *ibíd.*, p. 377.

1845 y 1851⁵⁹ y correcciones aplicadas en 1868 que empeoraron la sintaxis⁶⁰.

Otro aporte de Ara estuvo en la contabilización que realiza de las ediciones posteriores a Sarmiento. Del siglo XIX nombra la de Montevideo, tirada entre 1888 y 1889, pero enumera tres tomos y no dos, según lo sostuvo Alberto Gowa (1948). Además se explaya sobre el criterio editorial al entenderla: “Concebida con sentido de difusión popular”⁶¹.

Comenta las partes del tomo VII de las *Obras de Sarmiento*, a cargo de Luis Montt, apuntando las tres biografías de **caudillos** y, siguiendo la lectura de Palcos (1934), critica las modificaciones al texto: “vuelve en general a la edición de 1845. De la confrontación que según el editor, se ha cumplido con la edición de 1868, no ha resultado una depuración conforme a la realizada ya en el texto de 1851 por el mismo Sarmiento a raíz de las notas de Alsina”⁶². Es decir, a diferencia de Palcos (1934), sostiene que la edición de 1889 no reprodujo la de 1874 sino que recuperó el primer *Facundo* librario. Por último, Ara nombra la edición de Lajuane (1889).

Del siglo XX, referencia las siguientes: La Nación (1903), La Cultura Argentina (1915), Biblioteca Argentina (1916). La edición configurada por Palcos en 1938 superaría “con ilimitado margen” a las demás⁶³. También valora la que estuvo a cargo de Raúl Moglia en 1955, la de la editorial Estrada para la “Biblioteca de clásicos argentinos” y de Losada (1938). ¿De qué sirven las listas ofrecida por Gowa (1948) y Ara (1958) basadas en las

⁵⁹ Sobre la edición de 1851 sostiene Ara que incluyó un grabado de Quiroga entre las páginas 48 y 49. *Ibíd.*, p. 387. Esta observación es un error, ya que la imagen aparece en el *Facundo* de 1868.

⁶⁰ Ara da el siguiente ejemplo: “El párrafo que en la 1ra. edición comenzaba: ‘Estas enormes masas, etc.’ se construye de nuevo con mayor claridad, en la 2da. (p. 195); pero en la de 1868 (p. 108) registra errores que repite la de 1874 (p. 108)”, *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*, p. 388.

⁶² *Ibíd.*, p. 389.

⁶³ *Ibíd.*, p. 391.

versiones póstumas? Según hemos señalado, ambos trabajos reflejan los cuantiosos intentos pos Sarmiento por brindar un *Facundo* mostrando, por defecto, lo valioso de la operación de Palcos, ya que logra imponer su criterio sobre el resto.

Al referir a las correcciones no atendidas por Palcos (1938), Ara vuelve a pensar las ediciones póstumas. Su trabajo es un eslabón más en la búsqueda por consolidar una lectura y una edición canónica, la crítica trazada al *Facundo* de Palcos se inscribe en la lógica de consolidar la riqueza literaria de la obra. No obstante, al plantear las observaciones a la edición de 1938, convierte a esta versión póstuma en un elemento más al considerarla dentro la historia del *Facundo*.

¿Qué nos revelaron estos estudios de las ediciones del *Facundo*? Los cuatro autores analizados –Palcos (1929; 1934), Gowa (1948), Moglia (1955) y Ara (1958)– conforman el grupo que comenzó a examinar como objeto principal de interés los cambios del *Facundo* en sus diversas versiones. Sus aportes permitieron contabilizar las siguientes publicaciones de la obra durante la vida de Sarmiento: folletines de 1845 y 1845-1846; libros de 1845, 1851, 1868 y 1874; y traducciones al francés (1851), inglés (1868) e italiano (1881). Cabe aclarar que decimos publicación y no edición porque los investigadores coinciden en que los folletines no forman parte de las ediciones, únicamente consideran a los libros.

Principalmente evidenciaron estos estudiosos que durante la vida de Sarmiento no existió un único *Facundo* ya que el autor sanjuanino permanentemente cambió el contenido de cada edición y el título. Al mismo tiempo convinieron en destacar el carácter político de las ediciones y sus modificaciones.

No obstante, dichas investigaciones no sólo mostraron las alteraciones, sino que pretendieron imponer un contenido y una lectura de la obra. La contabilización de las tiradas póstumas apuntó a exhibir las falencias de estas versiones. El fin perseguido consistió en impulsar la definitiva publicación

de un *Facundo* capaz de reflejar las variantes aplicadas por Sarmiento a la escritura en el transcurso de las ediciones. En esta búsqueda, será Alberto Palcos quien más se destaque, la problemática que trazó consistió en hacer ver que el *Facundo* en su época fue leído como un texto político y por ello en el siglo XIX se perdieron de disfrutar su riqueza literaria.

Congruentemente, el camino comenzado por Palcos y seguido por los demás investigadores, principalmente procurará depurar la obra de todo componente que perjudique su estética literaria. Ese trayecto hacia la canonización de una determinada edición y lectura del *Facundo* no resultó lineal, al contrario, un estudioso como Moglia (1955) buscó rescatar también la faceta histórica. A continuación analizaremos los trabajos restantes aparecidos en el siglo XX, donde si bien se especifica en otros aspectos de las ediciones, permanece cierta continuidad con los lineamientos trazados hasta el momento.

De la generalidad a la particularidad: estudios sobre determinadas ediciones

Emilio Carilla (1959) y Elizabeth Garrles (1988) se distinguieron del resto de las investigaciones del siglo XX al dirigir su atención hacia ediciones específicas.

Emilio Carilla

Marcando diferencias en el objeto de estudio, aunque proveniente como sus predecesores del ámbito de la literatura, Emilio Carilla (1959)⁶⁴ toma

⁶⁴ Fue Doctor en Filosofía y Letras, ocupó cargos docentes en diferentes universidades, en la de Catamarca fundó el Instituto Profesorado de Letras (1943). Entre su prolífica producción escrita podemos citar: *Un olvidado poeta colonial* (1943), *Marco Manuel de Avellaneda. Hombre del norte* (1959), *Estudios de literatura argentina (siglo XX)* (1961), *Autores, libros y lectores en la literatura argentina* (1979), otros. Particularmente sobre Sarmiento publicó *El embajador Sarmiento (Sarmiento y los Estados Unidos)* (1961), libro destinado a relatar la

principalmente las ediciones desarrollados en 1868 –en inglés y castellano–, interesándose sobre todo por exhibir el proceso de traducción. Adoptando una postura similar a Palcos (1934) y Ara (1958), sostiene Carilla que la edición castellana sigue, con escasas desemejanzas, a la de 1851⁶⁵ pero indica la novedad que implicaba la inclusión de *el Chacho* en el nuevo *Facundo*:

“Y si bien, además, esta edición castellana no nos daba todo el material de la primera edición, sino el mismo texto que la segunda en lo esencial (es decir, sin la introducción ni los dos capítulos finales), ofrecía como compensadora novedad la biografía de El Chacho, versión sarmientina de este personaje”⁶⁶.

Precisamente los principales aportes de Carilla provienen de la comparación específica que concreta sobre las dos versiones de 1868. En primer lugar muestra que el título en inglés fue disímil a los demás utilizados por Sarmiento o la traducción francesa, ya que cambió a *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants-, or, Civilization and Barbarism*. Relata la manera en que Sarmiento, junto a Mary Mann, preparó en Estados Unidos el *Facundo* para los lectores de aquel país⁶⁷. Además apunta que esta edición, a diferencia de su par estadounidense, no tuvo la vida del Chacho.

experiencia del sanjuanino en sus estadías en el país del norte, esta publicación incluyó el artículo comentado a continuación (1959).

⁶⁵ “La edición castellana es, con pocas diferencias, reproducción de la segunda (publicada en Santiago de Chile, en 1851)”. Emilio Carilla, “Dos ediciones de *Facundo*”, *Boletín de Literaturas Hispánicas*, N. 1, 1959, p. 49.

⁶⁶Ibíd., p. 56.

⁶⁷ Comenta Carilla: “las dificultades de la traducción inglesa aparecen duplicadas: por una parte, las que derivan de la traducción en sí y que Sarmiento va siguiendo paso a paso. Y aun se atreve a pesar de su inglés vacilante (¡a qué no se atrevía Sarmiento!), a traducir frases por su cuenta y a recomendárselas a Mary Mann”, ibíd., p. 49.

Sobre todo nos interesa detenernos en las variantes observadas por Carilla en torno al texto de cada *Facundo* de 1868, ya que detecta disparidades entre estas ediciones. Desde allí realiza una propuesta para las versiones actuales, donde posibles carencias podían presentarse porque descartaron la traducción estadounidense en los cotejos de fuentes: “por todas las características señaladas, creo que es hora de tenerla también en cuenta para la verdadera edición crítica del *Facundo*. Esa edición que, resultado de todos los materiales disponibles, todavía no se ha hecho”⁶⁸.

A pesar de sus diferentes perspectivas, el planteo de Carilla permanece dentro de la línea formulada por Alberto Palcos (1938) y Raúl Moglia (1955) en sus respectivos trabajos⁶⁹. Si bien argumenta críticamente sobre los textos que falta cotejar para llegar a una versión definitiva, su propuesta comparte la idea de lograr un *Facundo* canónico.

Elizabeth Garrels

Atendiendo las problemáticas presentadas por Ara (1958) en torno al folletín, Elizabeth Garrels (1988) utilizó dos colecciones completas de *El Progreso*⁷⁰ para examinar al primigenio *Facundo*. Garrels siguió a Guillermo Ara (1958) en la idea de las diferencias presentadas entre las dos versiones de 1845 en cuanto a la escritura, pero no profundizó en ese aspecto⁷¹. Sin

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 54.

⁶⁹ Aclaraba Carilla que su crítica “no excluye la labor meritoria realizada hasta hoy por Alberto Palcos (ed. de La Plata, 1938) y Raúl Moglia (ed. de Bs. As., 1955)”. *Ibíd.*

⁷⁰ Disponibles en la American Antiquarian Society y en la Biblioteca Nacional de Chile. Garrels aclara que estaba íntegra la serie donde aparecía el *Facundo*, pero faltaban otros números de *El Progreso*.

⁷¹ Elizabeth Garrels se especializa en el estudio de la literatura hispanoamericana. Cuenta con una vasta cantidad de artículos: sobre Sarmiento publicó: “La historia como romance en el ‘Facundo’” (1986), “Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional” (1993), “Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento” (1997). Algunos de sus libros: *Mariátegui y la Argentina:*

embargo, partiendo de tal supuesto avanzó sobre el contenido para diagramar una hipótesis consistente en aseverar que el folletín habría llegado hasta el capítulo XIII “Barranco-Yaco!!”⁷².

Revisaba así los planteos previos de Ara (1958) y, sobre todo, de Alberto Palcos (1934) donde no se indicó cambio de tamaño magnitud. Una de las estrategias utilizadas para fundar su hipótesis consistió en comparar al folletín con las ediciones de 1851 y 1868, libros que justamente no comprendían los capítulos XIV y XV de *Quiroga*. El otro argumento lo encuentra en el tiraje del *Facundo* realizado dentro del periódico *El Nacional* –de Montevideo– entre 1845 y 1846, ya que en esa oportunidad también llegó hasta “Barranca-Yaco!!”⁷³.

Si volvemos a lo expresado por Palcos (1934) y Ara (1958) sobre la edición de *El Nacional*, veremos que ambos autores coincidieron en considerarlo incompleto. Sus opiniones estaban en coherencia con la idea que tenían de la extensión del *Facundo* en quince capítulos, pero este folletín siguió al de Chile, por ello llegó hasta “Barranca-Yaco!!”: no estaba trunco, así fue la estructura originaria.

Otra conjetura manejada por Garrels giraba en torno a la correspondencia del *Facundo* con el género folletinesco. Según lo demuestra, por su

Un caso de lentes ajenos (1982), *Las grietas de la ternura: Nueva lectura de Teresa de la Parra* (1987).

⁷² Detalla Garrels: “me atrevo a adelantar una hipótesis que va en contra de lo que hasta ahora se ha creído, pero que, sin embargo, puede ser cierta. Es que la publicación del *Facundo* como folletín haya terminado con el capítulo ‘Barranca-Yaco!!’ y que, por lo tanto, no haya tenido el mismo largo que la primera edición, que salió en julio de 1845. La última entrega que registra, tanto la colección recientemente adquirida por The Library of Congress como la de la Biblioteca Nacional de Chile (según una investigadora contratada para hacer la comprobación), es la que corresponde al 813 (21 junio 1845)”. Elizabeth Garrels, “El *Facundo* como folletín”, *Revista Iberoamericana* 54, N. 143, abril-junio de 1988, p. 421.

⁷³ *Ibíd.*

contenido y redacción, el escrito sarmientino no respondió a las características de un folletín pues en este último “es la dispersión lo que termina imponiéndose, mientras que en el *Facundo* es la unidad”⁷⁴. Sostiene entonces que fue pensado como libro, con la integridad argumentativa que demanda ese formato, pero la llegada de un agente de Rosas –Baldomero García– a Chile precipitó el tiraje⁷⁵.

A partir de dicho planteo, Garrels dispara una tercera suposición en torno al interrogante de por qué Sarmiento decidió colocar al *Facundo* en el apartado del folletín. Parte de las dudas de Garrels surgen al observar que *Aldao* ocupó el espacio destinado a la correspondencia, es decir ¿por qué las dos biografías de **caudillos** no aparecieron en el mismo lugar del periódico? La respuesta configurada en el trabajo sostiene:

“Tal vez el hecho de que el *Facundo* incluyera tanto la muerte y la violencia, explotadas ambas por su potencial melodramático, como también varios cuadros costumbristas [...] hizo que Sarmiento lo considerara apropiado para la sección”⁷⁶.

Garrels replanteó la manera de entender el *Facundo*, contribuyó considerablemente a su conocimiento al señalar que la estructura del folletín resultó distinta al libro de 1845. Si, según ya hemos indicado, para los estudiosos anteriores a Garrels –Palcos (1929; 1934), Gowa (1948), Moglia (1955) y Ara (1958)– el folletín no significaba una edición más para entender el *Facundo* por el hecho de no presentar variación alguna, desde su artículo quedó demostrado que el primigenio tiraje no tenía la forma pensada, e idealizada, como el contenido definitivo –quince capítulos de *Quiroga*–. Ya no pueden obviarse las diferencias entre un formato y otro; la versión aparecida en *El Progreso*, al igual que los libros, demanda particular atención.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 424.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 423.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 427.

Pero el trabajo de Garrels revela algo más. Destaca la necesidad de consultar las fuentes originales, en este caso el folletín; ahora, para contrastar los cambios con el libro, la investigadora utiliza el *Facundo* de Ediciones Culturales Argentinas (1961). Este ejemplar es una reedición, también bajo la dirección de Palcos, del *Facundo* de la Universidad Nacional de La Plata (1938). Por ende, la intervención de Garrels legitima el ejemplar de Palcos como fuente de consulta. Su artículo no se reduce únicamente a mostrar la importancia del folletín, además consagra la edición actualizada por sobre las originales para estudiar la obra.

¿Qué nos permiten entender del *Facundo* y su historia las publicaciones de Carilla (1959) y Garrels (1988)? Ambos trabajos mostraron la importancia de tener en cuenta al folletín y la traducción del *Facundo* de 1868 al momento de pensar en las transformaciones de la obra. Dejaron en claro que dicho título del sanjuanino tampoco repitió la estructura en la versión primigenia de *El Progreso* ni en la traducción estadounidense.

Sin embargo, tanto Carilla (1959) como Garrels (1988), a pesar de matizar algunas afirmaciones de la tradición de lectura, tendieron a consolidar la consagración de los postulados de Palcos (1934) y de la edición crítica del *Facundo* que dio a conocer en 1938. La iniciativa de Moglia (1955) en torno a la necesidad de volver sobre la faceta histórica del *Facundo* sería definitivamente superada por las premisas de Palcos (1934). Emilio Carilla, por su parte, apuntó que era necesario considerar la traducción de 1868 para lograr ese objetivo. En cuanto a Garrels, utilizó la reedición del *Facundo* de Palcos (1961) como fuente y, de esa forma, consagró la preponderancia de los ejemplares actuales sobre los preparados por Sarmiento. Garrels es un claro exponente de la efectividad de Palcos y su operación sobre las versiones póstumas.

Las investigaciones en el siglo XXI: pensar las ediciones desde la relación autor-texto

Oscar Tacca

Un estudio innovador fue realizado por Oscar Tacca (2000) al proponer una entrada distinta sobre el *Facundo*: despliega un análisis de los paratextos empleados en las diferentes ediciones⁷⁷. Realiza el estudioso un análisis sintáctico de los títulos de los cuatro libros y del aporte de ciertos componentes –intertítulos, epígrafes, prólogo– para presentar el contenido del *Facundo*⁷⁸. Otros elementos suma Tacca para entender el *Facundo*, tales como las notas que estuvieron presente desde la primera y segunda edición libraria que “En su conjunto, y dado el carácter histórico y polémico del texto, evidencian un prurito de exactitud y un afán de veracidad”⁷⁹.

⁷⁷ Oscar Tacca definió su objeto de estudio debido a su prolífica trayectoria en el campo de las letras: fue profesor de Lengua y Literatura Española y miembro de la Academia Argentina de Letras. Entre sus libros figuran: *La historia literaria* (1968), *Las voces de la novela* (1973), *Instancias de la novela* (1980), *El estilo indirecto libre y las maneras de narrar* (1986).

⁷⁸ Sobre los títulos, partiendo del nombre utilizado en el primer libro, explica: “La evolución del título en el curso de las sucesivas ediciones es muy significativa, tanto en el *orden* de sus elementos como en la *economía* del elemento hegemónico. En efecto, aquella articulación tripartita varía su prelación. Y dado que cada miembro apunta, desde la primera edición, a un aspecto de índole o género diferente –1. Civilización y Barbarie (ensayo), 2. Vida de Facundo Quiroga (biografía), 3. Aspecto físico, costumbre y hábitos de la República Argentina (geografía física y humana)–, la variación muestra el cambio de acento operado en la combinatoria. Así, numerados los elementos (y asignándole un 0 a su ausencia) la combinación –a partir de la primera edición y hasta la última hecha en vida de Sarmiento– registra la siguiente variación: 1-2-3-0, 132 (trad. francesa), 2-1-0 y 3-1-0 (trad. inglesa), 2-1-0”. Oscar Tacca, *Los umbrales de Facundo y otros textos sarmientinos*, Bs. As., Academia de Letras, 2000, pp. 34-35.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 60. Refiere Tacca a las notas aclaratorias aplicadas por Sarmiento al texto. Por ejemplo, cita Tacca aquellas de “precisión documental” donde el sanjuanino informaba: “Tuve estos detalles del malogrado doctor Piñero, muerto en 1846”. *Ibíd.*

Tacca destaca otras fuentes, externas al contenido, que permiten comprender cada publicación del *Facundo*: los epitextos. El investigador refiere a diferentes documentos –cartas o artículos– donde Sarmiento aludía, en diversas épocas, al *Facundo*. A partir de dichas fuentes propone entender la percepción del autor sobre la obra: “Muestran que Sarmiento varió su estimación de *Facundo* pasando del denuesto (‘mi pobre librejo’) al ditirambo (‘mi *Odisea*’) pero, con más serena ponderación, de la apreciación del mismo como ensayo político a la de su valor eminentemente literario”⁸⁰.

En torno a las ediciones y sus variantes. Comienza por el folletín, presenta ciertas reservas hacia Elizabeth Garrels (1988) en la afirmación referida al total de los capítulos: “Es aún materia de duda si la extensión fue coincidente, es decir, si el folletín comprendió los capítulos finales”⁸¹. Pero siguió los postulados de Garrels en cuanto a la opción por colocar al *Facundo* en ese apartado y en la no consideración de este dentro del género folletinesco. Alude a dos publicaciones relacionadas directamente con el folletín de 1845: la biografía de Aldao y el folletín de *El Nacional*⁸². Respecto a esta última edición, cita a Palcos para explicar que la tirada quedó incompleta⁸³.

Tampoco Tacca entiende que el folletín forma parte de las ediciones, solo atiende esos datos para introducirse en la historia de las versiones librarias. Sobre el libro de 1845, continuó a Guillermo Ara (1958) en el momento de

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 74.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 88. A pesar de no adherir explícitamente a la hipótesis de Garrels, comparte Tacca que el tiraje del folletín se prorrogó entre 2 de mayo y el 21 de junio de 1845. *Ibíd.*, p. 86.

⁸² “*Facundo* tuvo, en su condición de folletín, antecedente y consecuente. El primero lo constituye la publicación de *Aldao* [...] El segundo fue su publicación en Montevideo, en el folletín de *El Nacional*”. *Ibíd.*, p. 88.

⁸³ “Palcos precisa en una nota que la publicación de *Facundo* empezó como folletín en *El Nacional*, a partir del 3 de octubre de 1845 y, sin regularidad, siguió haciéndolo hasta febrero de 1846. Quedó trunca, dice, sin los dos últimos capítulos”. *Ibíd.*, p. 89.

comentar notas introducidas en base a las indicaciones de Alsina⁸⁴. En cuanto a la edición de 1851, Tacca es el primero de la tradición en señalar que a este *Facundo* “Se añade un *Apéndice* (las *Proclamas* de Quiroga), *Aldao* y la traducción española del artículo de la *Revue de Deux Mondes* de Ch. Mazade”⁸⁵.

Nombra las traducciones al francés (1853), inglés (1868) e italiano (1881) con los respectivos datos editoriales. Transcribe el título de la edición italiana: *Civilta e Barbarie*, evidenciando que, así como las versiones en castellano, ninguna de las traducciones repitió el nombre. Otras piezas no referidas previamente fueron los retratos de Sarmiento, Quiroga y Peñaloza anexados al *Facundo* en castellano de 1868 y el frontispicio de Sarmiento utilizado en 1874⁸⁶.

El trabajo de Oscar Tacca brinda una innovadora manera de entender las ediciones del *Facundo*, previamente nadie se detuvo a considerar las variantes según los paratextos. Autores como Moglia (1955) y Ara (1958) transcribieron los títulos, en cambio Tacca repensó el significado de cada uno desde las alteraciones en la sintaxis: indicando la modificación del orden en las palabras empleadas o la supresión de unas y la incorporación de otras.

Tacca es el primer investigador en señalar la anexión de *Aldao* al *Facundo* de 1851. Previamente solo se lo mencionó como parte de la edición de 1868, pero en esta oportunidad el investigador muestra que desde el segundo libro Sarmiento amplió el relato sobre los **caudillos** con la semblanza del “fraile” Aldao. Además, Tacca remite a fuentes externas al *Facundo* para indagar un aspecto poco examinado hasta el momento: cómo Sarmiento recepcionó la obra en distintas oportunidades.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 62.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 99.

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 101-102.

A partir de sus cuantiosos aportes, el estudio de Tacca repiensa el *Facundo* póstumo, su búsqueda se inscribe dentro del intento por lograr fijar una sola y única edición. Por este motivo, partiendo de las contribuciones precedentes de Palcos (1938), Moglia (1955) y Ara (1958)⁸⁷, reflexiona sobre las problemáticas que representa diagramar un *Facundo* en la actualidad: “En las ediciones ulteriores, las dificultades conciernen principalmente al establecimiento del texto más acorde con la voluntad y las correcciones del autor”⁸⁸. De este modo, la investigación de Oscar Tacca pretende enriquecer la propuesta iniciada por Palcos en 1934.

Mónica Scarano

En “El libro y su autor: las mutaciones textuales del *Facundo*” (2012), Mónica Scarano analizó las ediciones aparecidas durante la vida de Sarmiento⁸⁹. Sobre el folletín, no adhiere abiertamente a la hipótesis de Garrles (1988) en torno a la extensión en trece capítulos y tampoco considera a este formato dentro de las ediciones⁹⁰. En cuanto a los cambios aplicados en el trascurso de las versiones, únicamente menciona la quita y

⁸⁷ “Muchos se han ocupado de las primeras ediciones en trabajos notables por su documentada búsqueda y erudición, entre ellos, Alberto Palcos, Guillermo Ara, Raúl Moglia –por citar algunos de los más destacados–”. *Ibid.*, p. 97.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Mónica Scarano es profesora, licenciada y doctora en Letras. Se desempeña como Profesora titular de Literatura y Cultura Latinoamericanas I en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha publicado números trabajos en torno a Sarmiento: “Función y estrategias de la escritura en Sarmiento” (1989), “La producción literaria de Sarmiento como metatexto cultural: el concepto de ‘Cultura americana’” (1991), “Poblar de signos el desierto: alusiones y elusiones en el ‘Facundo’” (2002), otros.

⁹⁰ “Elizabeth Garrels sugiere el final anticipado del texto en su versión folletinesca (con el capítulo XIII ‘Barranca Yaco’). De no confirmarse esta hipótesis, se podría sostener que entre ambas versiones no existen mayores cambios en la estructura del texto, excepto en el comienzo del libro donde se intercala la ‘Advertencia del autor’”. Mónica Scarano, “El libro y su autor: las mutaciones textuales del *Facundo*”, *Estudios de Teoría Literaria* N. 1, 2012, p. 56.

anexión de capítulos en *Quiroga*. Scarano plantea una cuestión en torno a los libros de 1868 y 1874:

“Es curiosa la persistencia de ciertas marcas que permanecen indelebles en las ediciones subsiguientes del *Facundo*, posteriores a Caseros, huellas o rastros de esa escritura signada por los tópicos de la carencia y la urgencia del momento que permanecen intactas cuando Rosas estaba ya definitivamente fuera de la escena política sudamericana”⁹¹.

Los demás estudiosos no observaron esta problemática de actualización en la escritura, de ese modo la reflexión de Mónica Scarano trae a colación un interesante tópico para pensar las dos últimas ediciones del *Facundo* realizadas por Sarmiento.

En cuanto a la trayectoria pos autor, valora la investigadora al *Facundo* de Palcos (1938) porque “incorpora la totalidad de las partes trashumantes del texto, incluso aquellas secciones paratextuales como el ‘Anuncio...’, la ‘Advertencia del autor’, los epígrafes, la escena inicial y las cartas, entre otros”⁹². Además, Scarano utiliza como principal fuente para la investigación a ese *Facundo* actualizado. En consecuencia, es posible que sus consideraciones sobre el folletín y los cambios de las restantes ediciones se deban a que siguió el criterio de Palcos, explicitado en esa versión póstuma.

Al igual que Garrels (1988), Scarano refleja la aceptación del *Facundo* pos Sarmiento entre las fuentes para el estudio de la historia de las ediciones. Incluso la investigadora sigue los lineamientos teóricos de Palcos, es decir, consagra la versión que publicó en 1938 y la manera de entender y explicar los cambios entre cada *Facundo*. Por este motivo, a pesar de que Garrels demostró, examinando específicamente el folletín, las diferencias entre las

⁹¹ *Ibíd.*, p. 55.

⁹² *Ibíd.*, p. 60.

ediciones de 1845, Scarano duda de tal aporte porque continúa los preceptos definidos por Palcos.

Josefina Cabo y Camila Nijensohn

En un escrito, perteneciente al cuarto tomo de la colección *Historia crítica de la literatura argentina*, Josefina Cabo⁹³ y Camila Nijensohn⁹⁴ (2012) despliegan un repaso general por las principales obras de Sarmiento, detallando las ediciones del siglo XIX y las más trascendentes del XX. Dentro de esta síntesis las autoras necesariamente puntualizan en el *Facundo* y, si bien no analizan el contenido y los cambios, constituye un aporte a la tradición por las diversas publicaciones que citan.

Comienzan por el folletín de *El Progreso*, a diferencia de sus antecesores –Palcos (1929; 1934), Gowa (1948), Moglia (1955), Ara (1958), Tacca (2000), Scarano (2012)– lo consideran dentro de las ediciones, indican que el título fue *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*⁹⁵. De este modo, las investigadoras definen una nueva cuestión: el nombre del folletín varió respecto a los utilizados en los libros. Además refieren a la versión impresa en el periódico *El Nacional* de Montevideo, sosteniendo que este folletín y el de *El Progreso* se extendieron hasta “Barranca-Yaco!!” –tal lo planteado por Garrels (1988)–⁹⁶.

Sobre el *Facundo* en formato librario, transcriben los cuatro títulos empleados y apuntan las partes de cada uno. Comentan las traducciones y

⁹³ Josefina Cabo es licenciada en letras, tiene diversos trabajos sobre Sarmiento, como por ejemplo: “Facundo en El Progreso: el folletín y la causa de Bedoya” (2018).

⁹⁴ Camila Nijensohn es licenciada en letras, se desempeña en la cátedra Literatura Europea del siglo XIX, en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

⁹⁵ Josefina Cabo; Camila Nijensohn, “Sarmiento a través de sus ediciones”, Noé Jitrik (dir. de obra) Adriana Amante (dir. de vol.), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2012, p. 727.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 728.

algunos trabajos realizados en otros países sobre el *Facundo*, como los artículos de Charles Mazade de 1846 y 1852. De las traducciones al italiano mencionan el folletín de *La Patria Italiana* (1881-1882), ya referido por Ara (1958), y un libro con fecha probable de 1881, expresan que ambos resultaron incompletos⁹⁷.

En cuanto al *Facundo* pos Sarmiento, primero entienden al de *Obras* (1889), seguido por la re-impresión de la editorial Mariano Moreno (1896)⁹⁸. Del siglo XX destacan los efectuados por La Cultura Argentina (1923)⁹⁹, Librería de la Facultad (1929), Universidad Nacional de La Plata (1938), El Ateneo (1952)¹⁰⁰, Ediciones Culturales Argentinas (1961)¹⁰¹ y Biblioteca Ayacucho (1977)¹⁰². Sobre este último aspecto, Cabo y Nijensohn principalmente logran diferenciarse con su trabajo ya que varios de los títulos citados no estaban mencionados en la bibliografía previa –algunos porque salieron luego de los trabajos de Gowa (1948) y Ara (1958), donde se realizaron los recuentos– pudiendo completar y ampliar los datos brindados hasta el momento.

Incluso, entre los aportes de Cabo y Nijensohn (2012) también podemos resaltar los nuevos datos sobre el folletín de *El Progreso*. Según muestran las

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 732.

⁹⁸ No refieren a la edición de Montevideo (1888/1889) conformada por tres tomos, tampoco a la de Lajuane (1889).

⁹⁹ Este *Facundo* es una reedición del libro publicado en 1915 con introducción de Joaquín V. González. En 1927 tendrá lugar una nueva tirada.

¹⁰⁰ Edición bastante particular, integra *Facundo*, *Aldao*, *El Chacho*, *Mi defensa* y *Recuerdos de provincia*. El título es: *Civilización y barbarie. Trilogía de Quiroga-Aldao-el Chacho, Mi defensa, Recuerdos de provincia*.

¹⁰¹ Este *Facundo*, tal lo comentado previamente, es una reedición del libro aparecido en 1938 bajo los auspicios de la Universidad Nacional de La Plata. Alberto Palcos volvió a estar a cargo de edición, sumó algunos documentos y aplicó nuevas correcciones al texto.

¹⁰² Edición que siguió el criterio del *Facundo* de Palcos (1938), aunque actualizó la grafía.

investigadoras, la denominación del *Facundo* original no fue igual a las restantes. En consecuencia, y sumado a esto último, si aceptamos que la versión aparecida en las páginas de *El Progreso* difirió del primer libro en cuanto a contenido, estamos en condiciones de afirmar que las ediciones del *Facundo* nunca repitieron una estructura y un título mientras estuvieron bajo la supervisión de Sarmiento.

Lucila Pagliai

En otra investigación también publicada en cuarto tomo de la colección *Historia crítica de la literatura argentina*, Lucila Pagliai (2012)¹⁰³ desarrolla un trabajo con una hipótesis central: *Facundo*, el libro canonizado en la actualidad como estandarte de la literatura argentina y americana, en realidad resultó una construcción a lo largo de las diversas ediciones¹⁰⁴. Partiendo de ese planteo, busca exponer las modificaciones aplicadas a cada ejemplar según las circunstancias políticas.

Para explicar la historia de las distintas versiones del *Facundo*, Pagliai amplía las fuentes recurriendo a cartas antes no utilizadas y que reflejan el proceso de edición. Por ejemplo, del folletín comenta las fechas de aparición

¹⁰³ Lucila Pagliai es licenciada en Letras de la Universidad de Bs. As. y Master de la Universidad de San Pablo. Forma parte del cuerpo docente en la Maestría en Análisis del Discurso de la Universidad de Bs. As. y de investigadores del Centro Jorge Furt de la Universidad Nacional de San Martín. De su amplio repertorio de publicaciones, podemos citar: “Alberdi y el Brasil en los escritos del Ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión en bloque” (200’), *Sarmiento y Alberdi: la gran polémica nacional de las “Cartas quillotanas” y las “Ciento y una”* (2005), *Manual de Literatura Argentina (1830-1930)* (2013), *Juan Bautista Alberdi-Francisco Javier Villanueva. Correspondencia epistolar (1855-1881)* (2015). Otro trabajo específico sobre Sarmiento es “Sarmiento en campaña presidencial: El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos. Episodio de 1863 (la escritura del crimen argumentado)” (2013).

¹⁰⁴ Lucila Pagliai, “*Facundo*: la historia del libro”, Noé Jitrik (dir. de obra), Adriana Amante (dir. de volumen), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2012, p. 33.

y el desarrollo de la publicación empleando una carta dirigida por Sarmiento a Aberastain¹⁰⁵. Siguiendo con el folletín, comparte con Garrels (1988) los motivos por publicar en este formato y la extensión en trece capítulos, pero discrepa en las explicaciones del paso al libro y del tiraje en *El Nacional*.

Sobre la transformación en libro, sostiene que la recepción impulsaba la conversión de un formato a otro: “Como es habitual en la época, no bien terminadas las entregas, su éxito de público –con elogios y denuestos– lo transforma en libro”¹⁰⁶. Respecto a la extensión de la edición en el periódico uruguayo *Pagliai*, en concordancia con Palcos (1938) y Ara (1958), no adhiere a la idea de que siguió la estructura inicial de *El Progreso*. Al contrario, la investigadora deja planteada la posibilidad de una tirada trunca al afirmar que se “publica gran parte en *El Nacional*”¹⁰⁷.

En líneas generales, Paglia continúa la tradición explicativa de entender las variantes en las ediciones según la coyuntura política. Sin embargo, el trabajo avanza sobre características no atendidas de la obra y brinda nuevas perspectivas para comprenderla. De esta manera, marca una diferencia con los demás estudiosos al reflexionar sobre el significado histórico de cada nuevo título empleado por Sarmiento –Oscar Tacca (2000) los analizó desde la sintaxis–. Por ejemplo, al detallar el nombre de 1868, lo compara con el de 1851 y sostiene que lo reformula “sustituyendo la larga descripción localista de 1851 por una acotada de mayor impacto editorial: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, una invitación a la lectura que además de apuntar al público

¹⁰⁵ “Entre los corresponsales de Sarmiento sobre la cuestión Quiroga, Antonio Aberastain, su condiscípulo sanjuanino en los años escolares, ahora exiliado en Copiapó, proporciona información valioso sobre el proceso de escritura del *Facundo*, en su respuesta del 16 de marzo de 1845 a una carta del 22 de febrero, en la que su amigo le había solicitado información sobre Quiroga y sobre personajes confiables a quienes consultar”, *Ibíd.*, p. 37.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 37. Recordemos que para Garrels (1988) la llegada de un ministro de Rosas a Chile aceleró la publicación en *El Progreso*.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 54.

Argentino como fundamental destinatario –en particular a la embrionaria clase política–, aspira a despertar la imaginación de otros lectores”¹⁰⁸

Uno de los principales aportes de Pagliai puede observarse en la lectura de la edición de 1851. No sólo habla de las partes faltantes, también expone la anexión de *Aldao* y argumenta en torno al significado dentro del nuevo libro: “amplía el espacio de lectura sobre la violencia de los caudillos federales –en este caso andinos y muertos hace años (el dato no es menor)– que Sarmiento viene denunciando desde tiempo antes”¹⁰⁹. Es decir, es la única investigación consultada donde, aunque sea breve, se puede apreciar una lectura conjunta de las dos biografías que integraron el *Facundo* de 1851.

Pagliai marca una diferencia con el resto al abordar el libro de 1868 junto a otras publicaciones de Sarmiento realizadas en Estados Unidos: *Vida de Lincoln* (1866), *Las escuelas* (1866) y *Revelations on the Paraguay war* (1866) (Pagliai: 2012. 44). En cuanto a las traducciones, principalmente comenta la estadounidense (1868). Además de referir a la francesa (1853) e italiana (1881), enuncia que en 1846 algunos fragmentos fueron traducidos al alemán.

Parte del trabajo está dedicado a la recepción del *Facundo*. Al igual que Palcos (1934) y Ara (1958), brinda particular atención a la lectura de Alsina. Pero suma una nueva perspectiva, la que Alberdi expresó en *Facundo y su biógrafo* sobre la cuarta edición libraria¹¹⁰. El fin de Pagliai es exhibir que la lectura alberdiana no buscó la crítica histórico-literaria “sino una denuncia, una vez más, de la hegemonía continuada de Buenos Aires sobre las provincias interiores y el sistema económico y rentístico que la posibilita”¹¹¹. Por último, la estudiosa enseña los intentos del sanjuanino por hacer llegar el

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 40.

¹¹⁰ *Facundo y su biógrafo* fue un escrito póstumo del tucumano.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 60.

Facundo a personajes políticos claves como Nazario Benavides, José María Paz y Justo José de Urquiza¹¹².

Pagliai indaga la historia del *Facundo* con el fin de mostrar que no siempre tuvo la forma de las ediciones actuales. Su exposición muestra que la lectura de la obra varió al incorporarse nuevas biografías de **caudillos**. Gran significancia tienen las contribuciones de Pagliai al momento de pensar las ediciones. No obstante, la intervención de Pagliai sobre el *Facundo* no queda ahí, además toma un posicionamiento sobre las versiones póstumas.

Si bien no es el objetivo hablar de la trayectoria del *Facundo* pos autor – en el título de su publicación aclara que tomará “la historia del libro en vida de Sarmiento”¹¹³ – no pierde la oportunidad de sumarse a las críticas dirigidas a la edición de las *Obras* (1889) sosteniendo que Montt “por desconocer o no revisar adecuadamente las otras retoma la edición de 1845”¹¹⁴.

La fuente principal de Pagliai es el *Facundo* de Palcos (1938), gran parte de los documentos que utiliza para examinar la recepción los consulta del anexo de esta edición. Además, al momento de comentar el folletín de *El Progreso* y los libros 1845 y 1851 cita el ejemplar actualizado¹¹⁵. Asimismo, *el Chacho* lo trabaja en base a la edición digital de Proyecto Sarmiento¹¹⁶.

¹¹² “Sarmiento apuntó *prima facie* a los lectores de la emigración argentina en Chile y a ganarse un espacio prestigiado en el público chileno, su proyecto era aún más ambicioso: incidir en la Argentina para un levantamiento contra Rosas; y para eso, pone en marcha la *maquinaria Sarmiento* buscando apoyos tan dispares como los de Benavidez y Paz (más tarde será Urquiza)”, *ibíd.*, p. 63.

¹¹³ El nombre completo del trabajo de Lucila Pagliai es “*Facundo*: la historia del libro en vida de Sarmiento”.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 39.

¹¹⁵ Otra edición que frecuenta Pagliai es la de Biblioteca Ayacucho (1977), que sigue el criterio del *Facundo* de Palcos (1938).

¹¹⁶ Proyecto Sarmiento surgió con la idea de digitalizar los escritos de Sarmiento, recuperando las versiones originales y sumando textos que las *Obras Completas* no consideraron dentro de la colección.

¿Qué significa esto? La estudiosa, si bien aportó considerablemente para entender las ediciones realizadas por Sarmiento, continúa con la tradición de aceptar las versiones críticas para estudiar al *Facundo*. En este sentido el trabajo de Pagliai conforma un argumento más en la idea de consolidar la consulta de versiones canónicas al momento de examinar a Sarmiento y su *Facundo*. Incluso, Pagliai centra su hipótesis principal tomando como eje el aspecto literario del *Facundo*. Sin problematizar esta característica, la investigadora concluye por fundamentarla al frecuentar la edición actual que operó para establecer este tipo particular de lectura.

Sin dudas, los trabajos de Tacca (2000), Scarano (2012), Cabo y Nijensohn (2012) y Pagliai (2012) agregan diversos elementos para comprender con mayor profundidad la historia del *Facundo* y sus ediciones. Principalmente Osca Tacca y Lucila Pagliai sugieren nuevas fuentes y lecturas para el abordaje del significado particular de las distintas versiones sarmientinas.

Por otra parte, estas producciones en general tienden a consolidar los postulados principales de los estudiosos anteriores en torno a la superación de las versiones realizadas por Sarmiento por una canónica. La operación de Palcos iniciada en 1934 continúa cimentándose en la centuria siguiente, los investigadores recurren a su *Facundo* y lo leen en reemplazo de los ejemplares preparados por el sanjuanino. Pervive una lectura donde se naturaliza asimilar que las ediciones del siglo XX representan las decimonónicas preparadas por Sarmiento.

Por qué es necesario volver al *Facundo* desde sus ediciones

En su conjunto los trabajos comentados, sustanciales para estudiar la historia del *Facundo* como publicación, permitieron contabilizar las siguientes ediciones realizadas durante la vida de Sarmiento: folletines de *El Progreso* (1845) y *El Nacional* (1845-1846), libros de 1845, 1851, 1868 y 1874; traducciones de 1853, 1868 y 1881-1882. A partir de estas valiosas

producciones se desprende nuestra contribución para el conocimiento del *Facundo* y sus ediciones.

Los investigadores de las ediciones –principalmente Palcos (1934), Moglia (1955), Ara (1958), Garrels (1988), Tacca (2000), Pagliai (2012)– señalaron que durante la vida de Sarmiento fueron publicadas diversas versiones del *Facundo*, tanto en castellano como en otros idiomas. Además, revelaron que en ninguna oportunidad se repitieron contenidos y títulos, cada *Facundo* resultó diferente. No obstante, en nuestro trabajo advertimos que estos estudios no se acotaron únicamente a historiar las ediciones, al contrario, constituyeron intervenciones dirigidas a fijar un *Facundo* canónico y un tipo de lectura propia de la literatura. Es decir, analizaremos la manera en que el *Facundo* siguió reescribiéndose una vez muerto Sarmiento. Partiendo de esta problemática, desprendemos el segundo aporte.

Ciertos estudiosos de la tradición de lectura –Palcos (1934), Pagliai (2012)– se interesaron por comentar la recepción del *Facundo* en algunos coetáneos de Sarmiento, tales como Valentín Alsina y Juan Bautista Alberdi. Nuestro libro da un paso más al indagar las lecturas de la obra en los siglos XX y XXI. Específicamente mostraremos que diferentes investigadores – Jorge Myers (1998), Carlos Altamirano (2005) y Oscar Terán (2007), entre otros– cometen anacronismos en sus producciones debido a que examinan los ejemplares actuales como si fueran el *Facundo* librario de 1845 o 1851, obviando los cambios aplicados por Sarmiento y considerando únicamente el contenido impuesto por los editores póstumos –principalmente Palcos (1938; 1961)–. Por consiguiente, el tercer aporte surge de la necesidad de volver a consultar las ediciones preparadas por Sarmiento.

Las versiones del *Facundo* implicaron, tal lo marcado por las publicaciones previas, intervenciones políticas de Sarmiento. A su vez, para interpretar las variaciones en las ediciones, los investigadores se auxiliaron en documentos externos al *Facundo*, principalmente los escritos de *El Progreso* seleccionados en *Obras de Sarmiento* (tomo VI) y dos libros del autor sanjuanino: *Recuerdos de provincia* (1850) y *Argirópolis* (1850). No

obstante, nuestro trabajo añade una contribución más al estudiar los cambios del *Facundo* en sus diferentes presentaciones con fuentes no consideradas hasta el momento: *Apuntes biográficos* –ediciones en periódico y folleto–, las dos ediciones de *Argirópolis* (1850, 1851); y las colecciones completas de *El Progreso* (1844-1845), *El Nacional* (1845-1846), *La Crónica* (1849-1850) y *Sud América* (1851). A partir de este corpus incorporamos nuevos elementos para explicar las motivaciones que impulsaron cada *Facundo* sarmientino y las respectivas estructuras particulares de las distintas versiones.

En su conjunto, en base a los aportes específicos, buscamos pensar la historicidad de las demás producciones escrita de Sarmiento e, incluso, de los textos canónicos del siglo XIX. Para detallar este aporte es preciso realizar un breve rodeo. Por un lado, las claves de lectura que desarrollaremos en nuestra propuesta apuntan a replantear la necesidad de examinar la historicidad de los restantes escritos de Sarmiento, por ejemplo: *Viajes*, *Argirópolis* y *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*.

Viajes fue publicado en tomos, el primero en 1849 y el segundo en 1851, presentado este último en formatos diferentes: en las páginas de *Sud América* y en libro. Empero, actualmente accedemos a su lectura mediante ediciones que no tienen en cuenta esos aspectos o, en su defecto, si se mantiene la división en volúmenes no se contempla que fueron publicados en fechas disímiles.

Por su parte, *Argirópolis* contó con dos ediciones. En la primera, aparecida en 1850, Sarmiento desarrollaba su plan de gobierno y buscaba incentivar la lucha contra Rosas. En la segunda, publicada al año siguiente, se aplicaron modificaciones. Sarmiento preparó un libro donde cambió la denominación porque decidió colocar en la parte inicial un estudio en torno a la inmigración alemana al Río de la Plata, insertando complementariamente *Argirópolis*.

En cuanto a *Campaña*, lejos está la versión en libro del siglo XX en representar el tiraje inicial de esta publicación. *Campaña* apareció originalmente mediante tres entregas, escritas según se fueron desarrollando los hechos pos Caseros. La historicidad de este título fue examinada por Alejandro Herrero¹¹⁷, quien indagó y expuso el modo en que el relato entre entrega y entrega varió en respuesta a los cambios coyunturales exhibiendo, con esa clave de lectura, al menos tres operaciones políticas disímiles dentro de dicha tirada.

En síntesis, cada obra de Sarmiento tiene una historia que necesita ser estudiada, esto también es característico en los escritos de autores contemporáneos al sanjuanino. Es destacable que la problemática de las ediciones además incluye a textos canónicos de la Argentina decimonónica. Títulos como *El Dogma Socialista*, *Amalia*, *Bases y punto de partida para organización política de la República Argentina* y, un poco más alejado en el tiempo, *Martín Fierro* también se dieron a conocer mediante diferentes formatos y contenidos preparados por sus respectivos autores.

El Dogma y *Amalia* primero salieron en periódicos, Juan Bautista Alberdi en la década del 50 presentó varias ediciones de sus *Bases* y, por su parte, José Hernández publicó por separado un par de libros que en la posteridad conformarían su *Martín Fierro*. Para ser más precisos, detengámonos en algunos casos ilustrativos de los caracteres comunes que buscamos destacar en los escritos argentinos del siglo XIX.

El Dogma Socialista, actualmente presentado en formato de libro, tuvo dos fases en su historia. Primero se imprimió en el periódico uruguayo *El Iniciador de Montevideo* en 1838; posteriormente, en 1846, Esteban Echeverría aunaría las páginas en un libro donde agregó la *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*.

¹¹⁷ Alejandro Herrero, “Sarmiento se postula para presidir el gobierno argentino. Una lectura de *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América* (1852)”, *Dimensión antropológica* 60, enero-abril de 2014, pp. 61-85.

Las *Bases*, según nos indica Ricardo Rojas, experimentó cambios notables: “en las ediciones posteriores fue introduciendo el autor pasajes nuevos y variantes, inspirados por intereses banderizos, en aquel azaroso momento de la organización nacional”¹¹⁸.

El ojo agudo de Rojas logró divisar un error en torno a la consideración sobre la existencia de un único libro de *Bases*, demostrando que las ediciones canónicas –cuyo modelo seguía al de las *Obras Completas* el cual, a su vez, continuaba a la edición de 1856– obviaban las modificaciones coyunturales aplicadas por Alberdi en las primeras de 1852¹¹⁹. Sosteniendo su postura, Rojas manifestaba la necesidad de volver sobre las ediciones primigenias para no perder el significado histórico de cada una.

Martín Fierro leído, en nuestra cotidianidad, como un libro integrado por “la ida” (1872) y “la vuelta” (1879) del gaucho protagonista del relato, no fue publicado de tal manera por José Hernández quien, al contrario, escribió y ofreció a los lectores esas partes en dos coyunturas disímiles¹²⁰. Tanto Echeverría como Hernández, sin olvidar a Alberdi, tuvieron la necesidad de volver sobre sus escritos porque nuevas necesidades políticas los impulsaron.

¿Qué nos muestran los diversos ejemplos mencionados? Respecto a nuestro objeto particular, destacamos que así como *Facundo* tiene una historia, esto puede observarse en las demás publicaciones de Sarmiento, como *Viajes*, *Argirópolis* y *Campaña*. Mostramos de este modo que nuestro estudio sobre el *Facundo* es necesario hacerlo sobre las demás obras de Sarmiento. Cada publicación tiene su historia, en el siglo XIX el autor las

¹¹⁸ Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los proscritos II*, Bs. As., Guillermo Kraft, 1960, p. 565.

¹¹⁹ Según detalla Rojas, en 1852 aparecieron tres ediciones de *Bases*: dos en Chile y una en Argentina –de esta última duda el investigador si Alberdi estaba al corriente de su publicación–.

¹²⁰ Lucila Pagliai, *Manual de literatura* cit., pp. 142-143.

modificó para decir algo particular según los cambios en su pensamiento. Sin embargo en la actualidad las operaciones editoriales las normalizaron en ediciones donde un contenido y título particular son fijados. Así como no existió un *Facundo*, tampoco existió un *Viajes*, *Argirópolis* y *Campaña*, tal como póstumamente se intentó imponer.

En suma, volver sobre el *Facundo* y su historicidad no sólo resulta esencial para estudiar el título más consagrado de Sarmiento, también brinda claves interpretativas para avanzar sobre otros textos sarmientinos e, incluso, constituye una posible manera para aproximarnos historiográficamente hacia las producciones escritas de autores claves para el pensamiento argentino. Demostrando de ese modo que el asunto de las ediciones es algo típico del siglo XIX, lo hizo Sarmiento y también sus contemporáneos –Echeverría, Alberdi, Hernández, etc.–.

Es toda una cuestión a considerar en las investigaciones actuales: para estudiar determinados títulos hay que recurrir a las ediciones de los autores para evitar los filtros que las operaciones editoriales aplican con el fin de consagrar determinadas versiones. Y, si bien, en estas páginas no avanzaremos específicamente sobre otros textos que no sea el *Facundo*, no podemos dejar de sostener que nuestra contribución está inserta en el estudio historiográfico de la producción y recepción de los textos publicados durante el siglo XIX en la Argentina.

Ahora, advirtiendo la cantidad de ediciones que el sanjuanino configuró y las traducciones realizadas durante su vida, más las cuantiosas versiones de los siglos XX y XXI, optamos por reducir el corpus de fuentes según cuestiones estratégicas.

Para el estudio de las publicaciones póstumas, priorizaremos del siglo XIX el *Facundo* de *Obras de Sarmiento* (1889) ya que, siguiendo con lo planteado por Palcos (1934), las primeras versiones de la siguiente centuria se basaron en ese libro.

En cuanto al siglo XX, acotamos el corpus a las ediciones preparadas por *Biblioteca “La Nación”* –por ser la primera que apareció en el siglo XX– y Universidad Nacional de La Plata (1938), Ediciones Culturales Argentinas (1961) y Biblioteca Ayacucho (1977). La selección de estas últimas toma en cuenta que son las versiones más reconocidas y empleadas por los estudiosos del *Facundo*. Sobre todo nos centramos en el ejemplar de Universidad Nacional de La Plata (1938) porque las dos restantes comparten su criterio – Ediciones Culturales Argentinas (1961) es una reedición y Biblioteca de Ayacucho únicamente actualiza la grafía–.

Las fuentes principales para examinar las ediciones configuradas por Sarmiento son el *Facundo* en folletín –series aparecidas en *El Progreso* (1845) y *El Nacional* (1845-1846)– y los libros titulados *Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Arjentina* (1845), *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao* (1851) y *Facundo ó civilizacion i barbarie en las pampas argentinas* (1874).

¿Por qué especificar en estas fuentes para el estudio del *Facundo* en el siglo XIX? Nuestra respuesta se fundamenta en la relación entre las ediciones originales y la versión aceptada por los investigadores donde, conforme a nuestro planteo, se articulan los siguientes elementos del *Facundo* de 1845, 1851 y 1874:

- a) del folletín de *El Progreso*: el título *Facundo* y la introducción –“Sombra terrible de Facundo” –;
- b) los quince capítulos de la vida de Quiroga, tal la edición libraria de 1845;
- c) el apéndice –con las proclamas– y la carta a Valentín Alsina, sumadas en 1851; y
- d) el texto y grafía de *Quiroga*, según el libro de 1874.

Consideramos entonces fundamental indagar tales ediciones para entender la significancia histórica de sus partes y desde allí replantear el

lugar en las versiones actuales¹²¹. La hipótesis principal que nos guía sostiene lo siguiente: El *Facundo* canónico suprimió o modificó diversos elementos que caracterizaron el contenido y mensaje particular de cada edición preparada por Sarmiento, y por este motivo la versión actual no responde al pensamiento del autor sanjuanino sino de los editores póstumos.

Atendiendo a las variables propuestas en la hipótesis, en el transcurso del trabajo nos valdremos de las herramientas teórico-conceptuales brindadas por la historia de la lectura y del libro. Para examinar las diferentes ediciones del *Facundo* seguiremos, entre otras consideraciones, los postulados de Roger Chartier cuando discrimina al texto del libro, sosteniendo que este último es el soporte pero “cuyos dispositivos y organizaciones guían y constriñen la operación de producción del sentido”¹²². Según entendemos cada edición, sean las sarmientinas o las póstumas, fueron pensadas en sus respectivos contenidos estratégicamente con el fin de realizar una determinada operación en el campo de lectura propio del momento de publicación. Por este motivo es preciso atender los elementos editoriales – formato, títulos, imágenes, etc.– empleados para captar la atención del público lector y definir un mensaje determinado.

En cuanto al estudio de la recepción en los siglos XIX, XX y XXI, recurriremos a las premisas precisadas por la historia de la lectura ya que, tal como sostiene Robert Darnton, “Si pudiéramos entender como ha leído, podríamos aproximarnos a la comprensión de cómo daba sentido a la vida”¹²³. Es decir, tal como lo expresamos, nos proponemos entender cómo y para qué se leyeron ciertas ediciones, apuntando a comprender el

¹²¹ Cabe aclarar que, según hemos señalado, también nos detendremos en el folletín de *El Nacional* (1845-1846) porque esta fuente permite explicar la versión primigenia de *El Progreso* (1845).

¹²² Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 19-20.

¹²³ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1996, p. 206,

pensamiento de Sarmiento y sus contemporáneos como así también de los estudiosos del *Facundo* y su autor.

¿Cómo planeamos realizar las diferentes contribuciones para el estudio del *Facundo*? El aporte en torno a las ediciones actuales y la recepción en los siglos XX y XXI lo desarrollaremos en la primera parte, compuesta por los capítulos I. *La trayectoria del Facundo: de “las ediciones” del siglo XIX a “la edición” en el siglo XX*; y II. *¿Qué Facundo es la fuente de los investigadores en los siglos XX y XXI?*

Los aportes referidos a las ediciones en folletín los trabajamos en la segunda parte, conformada por los capítulos III. *La Nueva Generación Argentina: gestación del grupo y pertinencia de Sarmiento*; IV. *El Facundo en el folletín de El Progreso (1845)*; y V. *El Facundo en el folletín de El Nacional (1845-1846)*. Por último, las contribuciones en torno a las versiones librarias de 1845, 1851 y 1874 las desplegamos en la tercera parte, integrada por los capítulos VI. *El Facundo en libro (1845)*, VII. *La edición del Facundo de 1851*; y VIII. *La edición del Facundo de 1874*.

Para finalizar incluimos un Apéndice, titulado *Catálogo de las ediciones del Facundo realizadas luego de la muerte de Sarmiento*. El objetivo es tener un mapeo de las cuantiosas versiones, con sus respectivas características, que se publicaron desde 1888 hasta el presente para entender con mayor precisión la evolución póstuma del *Facundo*.

PRIMERA PARTE
Repensar el contenido del *Facundo*.
Un recorrido por las ediciones póstumas en los siglos XIX, XX y XXI

Capítulo 1
La trayectoria del *Facundo*:
de “las ediciones” del siglo XIX a “la edición” en el siglo XX

En este primer capítulo analizamos la historia de las ediciones del *Facundo* durante los siglos XIX y XX. Nuestro objetivo es mostrar las diversas variantes presentadas en las versiones realizadas por Sarmiento para problematizar los ejemplares póstumos. Según nuestra hipótesis, luego del deceso del autor comienza un proceso editorial donde se produce una apropiación del *Facundo* en manos de los diferentes editores.

1.1. Sarmiento y las ediciones:
breve recorrido por la historia del *Facundo* durante la vida del autor¹

La primera edición apareció en el periódico chileno *El Progreso*, dentro del espacio destinado al folletín. Sarmiento empleó dos títulos: *Facundo* para la primera parte y *Vida de Juan Facundo Quiroga* para la segunda². Este folletín abarcó desde la introducción –“Sombra terrible de Facundo...”–

¹ Debido que en otras partes del libro nos detendremos a examinar detalladamente cada una de las ediciones sarmientinas, en este primer capítulo solo optamos por brindar una breve presentación de las mismas.

² Según Lucila Pagliai, el título fue *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* y luego resultó acotado a *Facundo*. Lucila Pagliai, “*Facundo*”, p. 35. Incluso Josefina Cabo y Camila Nijensohn comparten la idea en torno al primer nombre. Josefina Cabo; Camila Nijensohn, “Sarmiento”, p. 727. Pero no advertimos ni en el folletín ni en el anuncio de la publicación esa denominación, la serie inicia con el título *Facundo* y luego varía a *Vida de Juan Facundo Quiroga*.

Nota: Para un análisis de los títulos empleados por Sarmiento, ver Apéndice Capítulo I, Cuadros 2 y 3.

hasta el capítulo XIII “Barranca-Yaco!!”³. El tiraje comenzó el 2 de mayo y culminó el 21 de junio. La estructura inicial del *Facundo* presentaba un relato donde se mostraba al **caudillismo** como el principal problema de Argentina. El final del folletín, con el asesinato de Quiroga en Barranca Yaco, dejaba el camino abierto para la consolidación de Rosas en el poder⁴.

Al poco tiempo el folletín fue llevado al formato librario. El cambio no sólo se acotó a la materialidad, al contrario, inéditas partes redefinieron el contenido. Sarmiento agregó una “Advertencia del autor”, párrafos preliminares donde comentaba su huida de San Juan en 1840 y dos capítulos más al final: “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. El título cambió a *Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Arjentina*.

Las nuevas páginas del *Facundo* mostraban otra intervención de Sarmiento. Ahora buscaba exhibir su pertenencia a la generación del 37 y reflejaba los conflictos internos y externos por los que atravesaba la Confederación. Además, el autor presentaba un plan de gobierno para superar el estado arcaico en el que Rosas y los **caudillos** aliados había sumido a la Argentina.

En Uruguay, entre el 3 de octubre de 1845 y el 6 de febrero de 1846, en el periódico *El Nacional* –de Montevideo– tuvo lugar una reproducción del folletín de *El Progreso*. Impreso dentro de la serie *Estudios Americanos*, siguió la estructura del *Facundo* original –con trece capítulos–, dividiéndose en dos partes. Continuando con la lógica del primer folletín, emplearía dos

³ Como indicamos previamente, para algunos autores esta extensión del folletín no es aceptable ya que consideran que se prorrogó hasta el capítulo XV –“Presente y porvenir”–. Sin embargo, nuestra postura sigue la hipótesis de Elizabeth Garrels (1988), donde afirma que se acota a trece capítulos. Volveremos sobre la versión de *El Progreso* en el capítulo IV.

⁴ Para observar las diferentes ediciones sarmientinas con sus respectivas características, ver Apéndice Capítulo I, Cuadro 1.

denominaciones: la primera parte *Facundo Quiroga* y la segunda *VIDA DE Juan Facundo Quiroga*.

En 1851 aparece un libro con un nombre distinto: *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Arjentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao*. El cuerpo de la obra presentó nuevas alteraciones: la advertencia, la introducción y los capítulos agregados previamente fueron quitados. En la grafía se aplicaron ciertas modificaciones, por ejemplo Sarmiento emplea el uso de la “u” junto a la “q”.

Incluso optó el autor por realizar algunas correcciones sobre la escritura, referidas a datos históricos o cuestiones gramaticales, en base a indicaciones de Valentín Alsina. Agradeciéndole al pensador y político unitario por sus observaciones, Sarmiento colocó a modo de prólogo una carta dirigida a éste. Al mismo tiempo, al culminar la vida de Quiroga sumó documentos –proclamas emitidas por el riojano– para fundamentar lo planteado en el resto del texto. Al final de la obra Sarmiento estratégicamente añadió una reseña efectuada por Charles Mazade para la revista francesa *Ambos Mundos*, mostrando de esa manera la aceptación que su relato había logrado en Europa.

La principal novedad, según nuestro criterio, aparece en la decisión de anexar una nueva biografía de **caudillo**: *Aldao*. La historia que tiene a Félix Aldao como protagonista precedió la publicación de la historia del **caudillo** riojano en 1845. El título original es *Apuntes biográficos*⁵. La trayectoria de este escrito presenta similitudes con *Quiroga* ya que primero se imprimió en las páginas de *El Progreso* –en febrero– y al poco tiempo salió en folleto; luego, desde 1851, pasaría a integrar el *Facundo* en las nuevas versiones. Con la eliminación de los capítulos finales y la anejió de *Aldao*, un mensaje innovado ofrecía el sanjuanino hacia el público lector al convertir al *Facundo* en un libro centrado principalmente en el drama de los **caudillos**.

⁵ Para agilizar la lectura lo abreviamos a *Aldao* (ver nota 24).

En la tercera edición libraria, fechada en 1868, las partes en general se mantuvieron pero una semblanza del “chacho” Peñaloza –*El Chacho, ultimo caudillo de la montonera de los Llanos. Episodio de 1863*– vendría a engrosar la nueva configuración. Los amplios títulos fijados en los libros previos se acotaron a *Facundo; ó, civilizacion i barbarie* en las pampas argentinas. Además Sarmiento añadió tres imágenes: la suya –a modo de frontispicio–, la de Facundo Quiroga y la del “chacho” Peñaloza. Luego de varios años el *Facundo* reaparecía con una estructura inédita, recargada contra el **caudillismo** debido a la unión de las tres semblanzas *Quiroga, Aldao y el Chacho*⁶.

Para 1874 Sarmiento modificó nuevamente su escrito. Las partes quitadas en 1851, salvo la advertencia, volvieron a integrar la obra. Se suprimieron las imágenes de **caudillos** sumadas en 1868 y la de Sarmiento actualizada, colocando una donde lucía la banda presidencial. En el nombre aplicó el autor breves modificaciones en el uso de signos de puntuación y en la grafía para redefinirlo en *Facundo ó civilizacion i barbarie en las pampas argentinas*. El *Facundo* definitivo constaría de las biografías sobre Facundo Quiroga –con quince capítulos, según la edición libraria de 1845–, el “fraile” Félix Aldao y Ángel “chacho” Peñaloza.

Durante la vida de Sarmiento estos son los *Facundo* que pensó y armó en diferentes coyunturas. La continua revisión de la obra representó la principal característica junto con la el progresivo direccionamiento del relato hacia los **caudillos** y las problemáticas que representaban para la política.

Pero las ediciones durante la vida de Sarmiento no solo se redujeron al castellano, al contrario, el autor presenció traducciones para distintos países: Francia (1853), Estados Unidos (1868) e Italia (1881). En francés se título *Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao*; en inglés *Life in the Argentine*

⁶ También abreviamos el nombre de la biografía sobre Peñaloza a *el Chacho*. (ver nota 24).

Republic in the Days of the Tyrants-, or, Civilization and Barbarism; y en italiano, *Facundo o civiltá e barbarie*. Cada uno de estos ejemplares difirió ya que resultaron adaptados a los públicos de los respectivos países⁷.

Póstumamente, los cambios contextuales y la renovación del criterio editorial llevaron a una constante búsqueda por moldear el *Facundo* para el nuevo público lector. Veamos entonces de qué modo repercutió esto en la trayectoria de la obra una vez producido el deceso de Sarmiento. En primer lugar tomaremos las ediciones de fines del siglo XIX y en otro apartado examinaremos las del siglo XX.

1.2. El recorrido del *Facundo* en las postrimerías del siglo XIX

El *Facundo* en tomos (1888-1889)

El primer *Facundo* ajeno a la “mano editorial” de Sarmiento comenzó a publicarse en 1888 con la denominación *Facundo o civilizacion i barbarie*⁸. Versión configurada por la “Biblioteca Americana. Colección de los mejores autores”. Los datos editoriales son los siguientes: “Montevideo, Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 11”. Impreso en formato de bolsillo y dividido en tres tomos, uno fechado en 1888 y los dos restantes en 1889.

El tomo de 1888 comienza con “A fines del año 1840...”, la introducción –“Sombra terrible de Facundo...”– y la carta dirigida a Valentín Alsina. Abarca desde el capítulo primero hasta el “VI. La Rioja”, pero este último no está completo. El tomo siguiente retoma la parte faltante del capítulo “VI. La Rioja” y culmina en el “XI. Guerra social”.

El último volumen, anunciado en la contratapa de su predecesor, inicia en el capítulo “XII. Guerra social” y se extiende hasta “Presente y porvenir”.

⁷ Para una aproximación a las traducciones y sus respectivas características, ver Apéndice Capítulo I, Cuadros 4 y 5.

⁸ Para un análisis de los títulos de las ediciones póstumas del siglo XIX, ver Apéndice Capítulo I, Cuadro 6.

seguido del apéndice con las tres proclamas de Quiroga. Puede advertirse que esta edición acota el título de 1874 y comienza a articular el contenido del *Facundo* de 1845 y 1851: carta de Alsina, introducción de 1845 y los quince capítulos de *Quiroga*.

Un dato a considerar. Los editores, en el final del tomo primero, tuvieron la necesidad de aclarar, mediante nota en el texto, que no compartían en nada las ideas vertidas en torno a la independencia del Uruguay y de dos personajes históricos: Gervasio Artigas y Fructuoso Rivera⁹. Sobre estos últimos, expresaban: “Pero el tiempo pasa, para bien de estos grandes muertos que no siempre han tenido justos y serenos historiadores”¹⁰. ¿Qué evidencia tal recurso editorial? El carácter político del *Facundo* vigente en Montevideo y, sobre todo, las polémicas que generaba un contenido tan combativo.

Si bien la primera versión que sale a la luz luego del deceso de Sarmiento inicia con la reestructuración mediante el acopio de partes, no deja de lado las pasiones políticas que despertaba la obra. Expone, semejante recurso, la prevalencia de una lectura histórico-política: los receptores uruguayos – seguramente muchos de ellos veteranos de las luchas en la “guerra grande” o descendientes de partidarios artiguistas– debían entender que el *Facundo* a pesar de sus discutibles planteos representaba un libro con “merito indudable”¹¹.

⁹ “nos toca, salvar ciertas apreciaciones deprimente que contiene, para nuestra patria, la nacionalidad oriental, y para la memoria de los más ilustres campeones de su heroica independencia”, *Facundo*, 1888, t. I, pp. 189-190.

Nota: Con el objetivo de agilizar la lectura, al momento de citar las publicaciones de Sarmiento directamente colocaremos el respectivo título abreviado con el año de edición. En la bibliografía final pueden consultarse las referencias completas.

¹⁰ *Facundo*, 1888, t. I, p. 190.

¹¹ *Facundo*, 1888, t. I, p. 189. Por otra parte, vale destacar que Sarmiento, en la correspondencia que hemos consultado, no hace mención a esta edición motevideana. Por semejante motivo suponemos que posiblemente no estuvo al tanto de la publicación de dicho *Facundo*.

Los editores, conscientes de las controversias que podían generar, recurrieron a aclarar su distanciamiento en torno algunas afirmaciones del autor sanjuanino. Esta particularidad de la edición de Montevideo permite pensar las ediciones elaboradas para la Argentina. Los responsables de preparar el contenido para el público argentino no tuvieron ningún recaudo en aclarar distanciamientos con las manifestaciones de Sarmiento, mostrando así que existió cierta aquiescencia hacia las interpretaciones en torno a los **caudillos** y los sucesos políticos relatados. No obstante, al igual que sus colegas montevideanos, dejaron su impronta en cada *Facundo*.

El *Facundo* en las *Obras de Sarmiento* (1889)

En 1889 se publicó el tomo VII de la colección *Obras de D. F. Sarmiento*. Presenta un título bastante particular: *Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863*. Los siguientes datos completan la portada “Santiago de Chile. Imprenta Gutenberg. 1889”. Según José Campobassi “Domingo Faustino no alcanzó a verlo, aunque al morir, en 1888, sabía que la publicación de ese volumen estaba en marcha”¹². Efectivamente el sanjuanino en agosto de 1888 le pedía a Luis Montt, editor de *Obras*, utilizar al *Facundo* como tomo primero de la serie: “¿No podría darse el *Facundo* en vía de imprimirse, como el primer libro, dando buenas razones, o malas para disimular el anacronismo¹³?”¹⁴.

En la portada, debajo del nombre de la colección, aparece la leyenda “Publicado bajo los auspicios del Gobierno Argentino”. Ese gobierno era el

¹² José Campobassi, *Sarmiento y su época, I. 1881/1863*, Bs. As., Losada, 1975, p. 231.

¹³ Esta referencia al “anacronismo” se debe a que los tomos editados por Montt siguieron un cierto orden cronológico en su tirada, veremos a continuación cómo fue esto.

¹⁴ Sergio Vergara Quiroz, *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833 – 1888*, Chile, 1999, p. 206.

de la primera presidencia de Julio Argentino Roca¹⁵. La aprobación para realizar la empresa en torno a los escritos del sanjuanino corrió por cuenta de la Cámara de Diputados de la Nación cuando “le asignó el 12 de septiembre de 1884 la suma de 20000 para que se editaran sus obras completas”¹⁶.

El primer tomo impreso de las *Obras* fue el número tres –titulado *Defensa, Recuerdos de provincia, necrolojías i biografías*– y se dio a conocer en 1885. Montt no llegaría a editar más allá del tomo VII¹⁷, con la muerte de Sarmiento, la tarea editora continuó en las manos del nieto del sanjuanino, Augusto Belín Sarmiento¹⁸.

El modelo del tomo VII se asemeja al de 1874, pero esto no significó que Montt haya seguido la lógica de la última edición sarmientina. El editor chileno, fiel a la manera en que venía preparando la colección, compiló según el tema trabajado –los **caudillos**– las biografías de Quiroga, Aldao y Peñalosa y por ello aplicó un título tan particular para este libro¹⁹. Basamos nuestra hipótesis en dos observaciones.

¹⁵ Durante la primera gestión de Roca, ejercida entre 1880 y 1886, comenzó la publicación de las ediciones de las obras completas de Alberdi y Sarmiento.

¹⁶ Mauricio Meglioli, *Edición y subordinación. Historia y cronología de las Obras Completas de Sarmiento*, San Juan, 2011, p. 10. Luis Montt recibió el encargo de la edición de las *Obras* por parte del mismo Sarmiento ya que, según aclaraba el sanjuanino, semejante labor no podía concretarla él mismo: “Acepté con gusto el ofrecimiento de un catálogo razonado de mis escritos, que debe ser hecho por un extraño y no por mí para ponerlo al alcance del público”, Vergara Quiroz, ob. cit., p. 190.

¹⁷ El resto de los libros aparecieron en las siguientes fechas: primer tomo 1887 –*Artículos críticos i literarios 1841-1842*–, segundo 1885 –*Artículos críticos i literarios 1842-1853*–, cuarto 1886 –*Ortografía. instrucción publica 1841-1854*–, quinto 1886 –*Viajes por Europa, Africa i América 1845-1847*–, sexto 1887 –*Política argentina 1841-1851*–.

¹⁸ Meglioli, ob. cit., p. 15.

¹⁹ Por ejemplo, cómo puede observarse, el tomo III reunió las autobiografías de Sarmiento junto a las semblanzas de otras personalidades destacadas. En

Por un lado, continuando con lo indicado por Palcos (1934), Montt transcribe *Quiroga* según la edición de 1845 y no la de 1874 –colocando gran parte de los párrafos suprimidos en el transcurso de las nuevas versiones²⁰–. Por otra parte, Montt decidió quitar el prefacio de Mary Mann y el frontispicio de Sarmiento, incluso modificó levemente los nombres de *Aldao*²¹ y *el Chacho*²². Al mismo tiempo, agregó la “Advertencia del autor” de 1845, una carta destinada “Al profesor don Matías Callandrelli” y, al finalizar *Aldao*, anexó un “Apéndice. Testamento de Aldao al tomar el hábito de la orden dominicana”²³.

El libro pensado por Montt tenía la intención de llevar *Quiroga* a la versión de 1845 editada Chile. El editor aplicó un criterio tendiente a recuperar el texto en su estado más puro, sin las alteraciones sufridas en el transcurso del tiempo –por ello agregó la advertencia, pieza olvidada por Sarmiento desde 1851–. Ahora, no deja de ser llamativa la manera de denominar la obra pero, tal como analizamos en el cuadro del apéndice²⁴, siguió con la idea de volver al carácter biográfico propio del libro de 1845.

Vale destacar que la estructura del tomo VII permaneció vigente en las siguientes colecciones que decidieron reeditar las obras²⁵: la que estuvo a

consecuencia, la publicación llevó por título los escritos que lo integraban: *Defensa, Recuerdos de provincia, necrologías i biografías*.

²⁰ Sin embargo, vale aclarar que Montt siguió con la grafía de 1874 y no la de 1845.

²¹ En 1874 figuraba *El jeneral d. frai Felix Aldao. Apunte biograficos*, mientras que en 1889 cambió a *El jeneral d. fray Felix Aldao. Gobernador de Mendoza*.

²² En 1874 se tituló *El Chacho, último caudillo de la montonera de los Llanos. episodio de 1863*, fue acotado a *El Chacho, último caudillo de la montonera de los Llanos*.

²³ Este documento sumado a la biografía de Félix Aldao responde a una decisión del editor Montt ya que Sarmiento en ninguna de las ediciones lo incluyó.

²⁴ Ver Apéndice Capítulo I, Cuadro 6.

²⁵ Tanto los textos sumados por Montt como las tres biografías continuaron presente. Incluso el orden asignado a cada documento.

cargo de Belín Sarmiento, la de editorial Luz del Día (1949)²⁶ y de la Universidad de La Matanza (2001)²⁷. Veamos otra edición que siguió este modelo.

El *Facundo* de Lajouane (1889)

En 1889, aparece un libro a cargo de Félix Lajouane con el título *Civilizacion i barbarie. Vidas de Quiroga, Aldao y el Chacho*. Por primera vez la impresión se realizó en Argentina²⁸. Continúa en las partes al *Facundo* de las *Obras de Sarmiento*. En el frontispicio figura una imagen de Sarmiento del año 1854, atribuida a Desmadryl. Además, agrega los retratos de Facundo Quiroga –distinto al de la edición de 1868–, Juan Manuel de Rosas –antes de comenzar el capítulo “Gobierno unitario”–, José Félix Aldao y Ángel “chacho” Peñaloza.

²⁶ Edición titulada *Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863*, es decir, vuelve a adoptar la forma propuesta por Montt en 1889.

²⁷ Esta edición sigue la propuesta por Montt pero el título tiene un detalle revelador, fue modificado de la siguiente forma: *Facundo-Aldao-el Chacho (1845-1863)*. Tal decisión alteró considerablemente una cierta regularidad mantenida, a pesar de las diferencias señaladas, en las ediciones anteriores de las *Obras*. Hasta el momento todos los editores tomaron el recaudo de no referir a la vida de Quiroga como *Facundo*. El criterio de Montt, continuado por la editorial Luz del Día, sólo mencionaba los tres textos que conformaban el tomo, particularizando así en el aspecto biográfico. Las ediciones de Lajouane y Belín Sarmiento lo titularon de un modo donde se daba a entender que las tres biografías pertenecían al *Facundo*. En cambio, la última versión de las *Obras* (2001) rompe con esos criterios al diferenciar *Facundo* de las demás semblanzas. Daba a entender con semejante título que *Aldao* y *el Chacho* no pertenecían al *Facundo*, la segmentación de las lecturas se consolidaba con esta manera de presentar el libro.

²⁸ Rememorando. El *Facundo* en folletín de 1845 y los libros de 1845 y 1851 aparecieron en Chile, el folletín de 1845 y 1846 se editó en Uruguay, el libro de 1868 en Estados Unidos y el de 1874 fue encargado a una casa editora francesa. En cuanto a las precedentes ediciones póstumas, aparecieron en Montevideo (1888-1889) y Chile (1889).

La versión de Lajouane resulta, por el uso de imágenes, más didáctica que la de las *Obras*. A pesar de esos detalles, cabe aclarar que implicó una reproducción de *Obras*. Pero el editor Lajouane aplicó al título modificaciones buscando acercarlo a la edición de 1874²⁹. De ese modo, la lógica editorial de Luis Montt resultó trastocada.

Si este último apuntó a brindar un ejemplar donde sólo se aunaban las biografías de **caudillos** por su género, Lajouane alteró ese criterio al presentar el libro como un todo: las tres biografías eran parte de *Civilización y barbarie* y, al mismo tiempo, vio necesario explicitar un contenido – “Vidas de...”– compuesto por las tres semblanzas de **caudillos**. El criterio de Lajouane fue continuado, incluso profundizado, por Belín Sarmiento al momento de reeditar el tomo VII de las *Obras*.

El *Facundo* en las *Obras* de Sarmiento: la segunda edición (1896)

La reimpresión del tomo VII de las *Obras de Sarmiento* se realizó en 1896. El editor cambió, en esta oportunidad asumió la dirección de la colección Belín Sarmiento³⁰. El nieto de Sarmiento se propuso culminar la obra emprendida previamente mediante el auspicio del gobierno nacional, pero para ello debió recurrir a nuevos subsidios. Esta vez fue durante la presidencia de José Uriburu³¹ la sanción de una nueva ley “para continuar la colección ahora en manos de Belín y bajo el auspicio del Poder Ejecutivo de la Nación [...] Ese material sería destinado a las bibliotecas populares y escuelas del país”³².

El tiraje estuvo a cargo de la imprenta Mariano Moreno. Respecto al anterior *Facundo* de las *Obras*, permanecía la aclaración en la portada

²⁹ Ver Apéndice Capítulo I, Cuadro 6.

³⁰ Incluso en 1914 aparece una reimpresión de este tomo, pero la editorial varió a Librería “La Facultad”.

³¹ José Uriburu asumió el mandato presidencial en 1895 en reemplazo de Luis Sáenz Peña, quien renunció luego de ejercer la primera magistratura nacional desde 1892.

³² *Ibíd.*, p. 15.

“Publicadas bajo los auspicios del Gobierno Argentino”. La estructura *Quiroga-Aldao-el Chacho* continuaba, no así el nombre, reformulado a *Civilizacion y barbarie*. Vale destacar que Belín Sarmiento definió un título más acorde a los de las últimas ediciones sarmientinas, así el criterio de Montt quedó definitivamente superado. Si Lajouane pretendió presentar el libro como *Facundo* respetando en cierto punto el nombre empleado por su antecesor, Augusto Belín definitivamente suprimió esa denominación y aplicó una donde no dejaba lugar a dudas que el contenido en su totalidad conformaba el *Facundo*.

Luego de la muerte de Sarmiento si bien permaneció una estructura, el criterio que las sustentaba varió según el editor. Perduraron las diferencias por establecer una edición, mientras Montt intentó recuperar el primer libro, los editores que lo siguieron –Félix Lajouane y Belín Sarmiento–, readaptaron la presentación para acercarla a la de 1874. Lo que es preciso resaltar en este punto es que los tres trabajos editoriales póstumos dejaron su impronta, expuesta claramente en el hecho de que ninguno optó por transcribir alguno de los títulos usados por Sarmiento, lo que indica una cierta apropiación de la obra. El *Facundo* en esas tres versiones ya no es un libro íntegramente sarmientino, por las modificaciones pasó a ser, según la edición, obra de Montt, Lajouane o Belín.

Otra muestra de esa apropiación aparece en la carta anexada, escrita por Sarmiento y remitida a Matías Calandrelli –catedrático de filología clásica en la Universidad de Buenos Aires³³–. La carta remitida al profesor Calandrelli, fechada el 12 de agosto de 1881, es un documento común en las tres ediciones que, a su vez, las diferencia de la última concretada en 1874. La epístola presenta una lectura particular de Sarmiento y, al estar ubicada al

³³ Matías Callandrelli Publicó un *Diccionario filológico-comparado de la lengua castellana*, dividido en doce tomos.

comienzo del libro³⁴, ofrece una clave para guiar la comprensión del contenido³⁵. Detengámonos en su contenido.

Carta de Sarmiento al profesor Calandrelli: clave de lectura para las ediciones póstumas

En las primeras líneas de esta epístola Sarmiento expresaba: “Tengo el gusto para satisfacer a su pedido, de enviarle un ejemplar de la *Vida de Facundo Quiroga*, reputada generalmente como el escrito mas peculiar mió”³⁶. Llevaba de ese modo la lectura al plano biográfico nuevamente, particularizando únicamente en la vida de Quiroga –quizás por esa razón optó Montt por transcribirla–³⁷. Al parecer quería Sarmiento exponer el mejor de sus escritos, catalogado así por sus lectores: “reputada jeneralmente como el escrito mas peculiar mió”³⁸ ¿Por qué direccionar de ese modo el entendimiento del *Facundo*?

Sarmiento le estaba hablando a un filólogo, le interesaba entonces un tipo de abordaje no político y por eso redujo *Civilización y barbarie* al principal escrito. En la carta, con la intención de exhibir la riqueza argumentativa de su *Facundo*, indicaba quiénes habían consultado y estudiado sus obras para corregirlas. Bajo esa lógica comentaba a Calandrelli que una lectura previa, del también filólogo Mantilla, le había manifestado ciertas observaciones: “llamándole la atención la ocurrencia frecuente de locuciones anticuadas, pero castizas, que atribula a mucha lectura de autores castellanos antiguos”³⁹.

³⁴ La carta precede a la “Advertencia del autor”.

³⁵ Cabe destacar que estas ediciones, al contener también la carta a Alsina, exponían dos lecturas de Sarmiento. Interesante resulta tal característica para contrastar lo que expresaba en 1851 y lo que comentaba en 1881.

³⁶ *Facundo*, [1881] 1889, p. V.

³⁷ Sarmiento no especifica qué edición remite –¿1845, 1851, 1868 o 1874?–, no obstante suponemos que es la de 1868 o 1874 porque para entonces las primeras estaban agotadas.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

No obstante, Sarmiento fundamentaba el estilo y concluía mostrando la aceptación de Mantilla:

“No siendo ésta la verdad, indiqué le como causa que, habiéndome criado en una provincia apartada i formádome sin estudios ordenados, la lengua de los conquistadores habia debido conservarse allí mas tiempo sin alteraciones sensibles, lo que corroboraba yo con muchos hechos, i aceptaba él como plausible”⁴⁰.

Sarmiento le sugería la clave para leer su “biografía” sobre Facundo Quiroga. Le interesaba que Calandrelli atendiera los aspectos literarios, por eso destacaba la biografía central que integró la última edición.

En definitiva, esta carta muestra que según a quien dirigiera su *Facundo*, anteponía el tipo de lectura que debía realizarse. En este caso, le hablaba a un lector especializado en filología, debía entonces escudarse de que hallaran en su libro cierta incoherencia en el estilo, por ello redujo las tres biografías de **caudillos** a una sola, la más aceptada por la crítica.

Y no sólo esto, también el contenido de la carta sirve para sostener nuestra hipótesis en torno al juicio seguido por Montt. Al ponderar Sarmiento la riqueza del texto y explicar lo inútil de cualquier tipo de corrección, le brindaba al editor chileno los fundamentos para retornar a la edición de 1845 donde el texto presentaba cierta pureza que, en el transcurso de las ediciones, fue perdiendo por las cuantiosas modificaciones.

Consiguientemente, por un lado indirectamente el modelo final del siglo XIX se atiene a la estructura de 1874, donde prevalece un criterio estilístico y político al aunar las tres biografías de **caudillos**. Pero, por otra parte, el documento colocado al comienzo del libro insinuaba una perspectiva literaria. Paradójicamente, la edición en tomos de 1888-1889 recortaba el aspecto político –al quitar *Aldao* y *el Chacho*– pero aclaraba en nota que se

⁴⁰ *Ibíd.*

desligaba de las afirmaciones, en torno a personajes y hechos históricos, sostenidas por Sarmiento.

¿Qué nos permiten observar las distintas características de cada edición póstuma? Advertimos que en el *Facundo* finisecular los editores encontraron diferencias para acordar un libro. Los dos primeros ejemplares, de Montevideo (1888-1889) y Santiago de Chile (1889) buscan mostrar un contenido aproximado al *Facundo* de 1845 y 1851. En cambio, las ediciones de Lajuane (1889) y Belín Sarmiento (1896) apuntan a volver a la versión final (1874).

Esas disparidades representan una cuestión clave: la apropiación del *Facundo* por cada uno de los cuatro editores póstumos. Ninguno de los modelos se atuvo a seguir una edición específica, al contrario, en cada nueva presentación se aplicaron cambios que marcaron la impronta de los editores. La muerte de Sarmiento abrió en el siglo XIX la lucha por imponer un *Facundo*, comenzaba entonces una redefinición de la obra que la alejaba del autor. Esto se acentuará aún más con los cambios de contexto que traerá el siglo XX.

1.3. El *Facundo* póstumo: la primera edición del siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX, los grupos dirigentes en Argentina pensaban la gobernabilidad en base a una serie de nuevos elementos que hacían un país totalmente distinto de aquel para el cual Sarmiento publicó su *Facundo* en reiteradas oportunidades. La modificación en el plano económico a raíz de la consolidación del modelo agroexportador vendría de la mano de otros cambios profundos en materia social y política. La masiva llegada de inmigrantes, producida desde el último cuarto de siglo, ocasionó un notable impacto social. Nuevas costumbres arribaban con esa masa poblacional heterogénea y, al mismo, una innovada sociedad emergía de la integración con quienes ya habitaban la Argentina.

Y si, por un lado, el Estado pudo contar con mano de obra para nutrir el modelo productivo, la conflictividad laboral y política no tardaría en estallar. Los obreros, muchos de origen extranjeros, influenciados por doctrinas europeas se organizaron para exigir mejoras en las condiciones labores. A su vez, las lozanas generaciones de dirigentes impugnaban parte del sistema político establecido buscando una apertura que garantizara la participación de los grupos excluidos. El naciente partido radical hacía ver sus reclamos mediante las revoluciones armadas de 1893 y 1905 y la abstención electoral. A grandes rasgos, así emergía la “cuestión social” ante una elite dirigente que, en el caso obrero, optaba principalmente por reprimir⁴¹ porque consideraban que la falla no estaba en el sistema sino en la presencia de los “indeseables” recientemente arribados. Semejante panorama indujo a diferentes intelectuales a repensar el ser argentino, “diluido” entre la marea inmigrante. Impulsados por una creciente crítica hacia la copia de modelos políticos externos, comenzaba cierto replanteo del tipo de país a seguir, una de las soluciones consistió en reinterpretar el pasado: “Esa relectura debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo. No los rasgos inciertos de algo que se habrá de construir en el futuro sino aquellos ya definidos, que se conservan inmodificados en el fondo de la historia”⁴².

Partiendo de esa premisa, parte de la elite intelectual –conformada por José Ramos Mejía, Carlos Bunge, José Ingenieros, Agustín Álvarez–, imbuida en las ideas del positivismo de la época, apelará a configurar una nacionalidad recurriendo “a lo que en clave de época se llamaban ‘las

⁴¹ Un grupo menor, donde destacaba Joaquín V. González, proponía intervenir para mediar, atendiendo los reclamos de los obreros. Juan Suriano, “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1890”, Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, Bs. As., La Colmena, 2000, p. 110.

⁴² Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 165.

fuerzas morales”⁴³. La cuestión residía en seleccionar los métodos por utilizar para instaurar esa moralidad capaz de guiar la patria⁴⁴, la respuesta se halló en un mecanismo ya concebido por las generaciones liberales antecesoras: “la educación pública y ahora animada de un núcleo fuertemente patriótico”⁴⁵.

La educación patriótica entonces emergía como “un proyecto positivista de ingeniería cultural que buscaba generar una nación a través de un Estado artificial”⁴⁶. En otras palabras, la elite dirigente elaboró los preceptos

⁴³ Oscar Terán, “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, Mirta Zaida Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina, t. V, Bs. As., Sudamericana, 2000, p. 339.

⁴⁴ Lilia Bertoni distingue dos grupos, autoproclamados “patriotas”, los cosmopolitas y los nacionalistas. Los primeros delinearon “una idea de nacionalidad concebida como producto de la mezcla, del crisol de razas, cuya resultante futura incluiría rasgos provenientes de los diferentes pueblos y de las distintas culturas que la iban formando; se trataba de una singularidad aún no definida, una virtualidad que sólo con el tiempo y la convivencia cobraría la propia forma”, Bertoni, ob. cit., p. 171. En cuanto a los nacionalistas, optaban por la “idea de una nacionalidad ya existente, establecida en el pasado, de rasgos definidos y permanentes: algunos los encontraban en la raza española, y otros en el criollo. Este núcleo de nacionalidad podía absorber los variados aportes de los grupos inmigratorios sin perder su esencia, a condición de realizar una política definida para mantenerlo puro y neutralizar los contaminantes extranjeros” *Ibid.*

⁴⁵ Terán, ob. cit., p. 342. Según Carlos Escudé otra variante explica mejor la propuesta de la educación patriótica: “la clase dirigente de entonces percibía la vigencia de un difuso e indefinido carácter nacional criollo, preinmigratorio, que por razones emocionales y de su propia preeminencia social juzgaba urgente salvaguardar. Este, y no la emparentada y concomitante paranoia política generada por el anarquismo, parece haber sido el origen de las reformas de la educación patriótica”, Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Bs. As., Editorial Tesis, 1990, p. 2.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 12. Ese proyecto irá acompañado de una “voluntad científica” impulsada por los nuevos normalistas en rechazo a las concepciones y metodología de los antiguos normalistas: “Los nuevos educadores invocan una pedagogía científica que los lleva a postular que cada alumno accede a la verdad personalmente, y el maestro

considerados necesarios para crear y consolidar la patria argentina⁴⁷. Con esos fines lo que buscaba imponerse no fue otra cosas que una moralidad por la cual debía regirse la sociedad.

¿En qué radicaba la estrategia para marcar lo que era moral? Podemos sintetizar la respuesta de la siguiente manera. Se apuntaba a indicar lo que estaba bien y lo que era pernicioso para la patria, qué valores debían seguirse

debe guiarlo en esa meta, que se accede a partir de una experiencia, mediante una demostración empírica. Hablan de la libertad y de la actividad del niño para descubrir la verdad, en oposición a la postura de los fundadores del normalismo, a sus ojos, erudita, repetitiva, que ve la cabeza del niño como un recipiente que hay que llenar con conocimientos, y forma, invariablemente, un individuo pasivo. La vieja escuela, en la opinión de los nuevos educadores, instruye, apela a los libros, a la recepción y la memorización, en lugar de educar e instruir”. Alejandro Herrero, “La escuela normalista y la voluntad científica de los nuevos educadores. Argentina, 1880-1900”, *Perspectivas Metodológicas*, N. 14, noviembre de 2014, p. 13.

⁴⁷ En definitiva, lo que se buscaba regenerar era la **república de ciudadanos**. No obstante, este proceso no fue lineal ya que a medida que se gestaba la idea de educación patriótica para formar argentinos, desde el seno de la elite dirigente, Julio Argentino Roca durante su segunda presidencia (1898-1904) intentará impulsar la formación de **habitantes productores** a través de la creación de escuelas industriales. El proyecto de Roca tuvo adeptos en una parte de la nueva generación de normalistas y en los grupos dedicados a la industria. No obstante el fracaso del plan se dio porque estos dos últimos actores cedieron ante los beneficios que les otorgaba la república de ciudadanos en detrimento de la república de habitantes productores: “Los normalistas temen perder el gobierno propio ante el peligro que los hijos de extranjeros nacidos en el país accedan al poder ejecutivo o poder legislativo y no defiendan los intereses de la república argentina, sino que gobiernen para la nación de sus padres. Y los industriales tienen otros problemas: no pueden sobrevivir en el mercado librecambista, no pueden competir con las manufacturas extranjeras, y su batalla en el terreno educativo es parte de este combate en el terreno de las ideas y de la opinión pública”. Alejandro Herrero, “La República Posible y sus problemas en Argentina. Normalistas e industriales debaten el plan educativo alberdiano de las dos gestiones presidenciales de Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898 y 1901)”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N. 80, mayo-agosto de 2011, p. 82.

–amor a la patria y la familia, apego al trabajo, respeto a la ley, etc.– para fortalecer la nación con el objetivo de cuidarla de aquellos agentes externos que perjudicaban el correcto funcionamiento de la sociedad argentina⁴⁸.

Ineluctablemente, en la lucha por instaurar la educación patriótica, aparecerán una serie de libros contenedores de lecturas morales. Como resultado de esa maniobra, se producía una vuelta al *Facundo* con la finalidad de convertirlo en un libro integrante de la literatura moral⁴⁹. Es así que José Berrutti⁵⁰ publicaba a comienzos de siglo *Lecturas morales e instructivas*, obra que consistía según el subtítulo en una colección de textos

⁴⁸ En *El Monitor de la Educación Común*, órgano oficial del gobierno nacional, el pedagogo Pablo Pizzurno –para entonces Inspector General en el Consejo Nacional de Educación– dictaminaba las instrucciones para los docentes encargados de impartir la enseñanza patriótica. De la siguiente manera se definía la “Moral é instrucción cívica y economía social”: “En estos ramos como en los demás, en la parte en que la enseñanza reposa sobre ejemplos, el maestro presentará otra vez con frecuencia, para ilustrar las distintas virtudes, los modelos que en nuestro país y en su historia se encuentran. Hará sentir cómo, desde la escuela, el niño se prepara para servir a la patria como á sí mismo, por el solo hecho de esforzarse en adquirir las cualidades y aptitudes que lo harán buen padre, buen ciudadano, buen hombre; hará comprobar constantemente cómo los hábitos de trabajar con perseverancia, de respetar la verdad y la justicia, cumplir la ley (que practica el niño por el hecho de cumplir los reglamentos de la escuela), etc., son los que determina el bienestar y el progreso”. *El Monitor*, junio de 1908, pp. 347-348.

⁴⁹ La aprobación del *Facundo*, así como la de otros textos, dentro de las lecturas morales resultó de una decisión estatal sujeta a los objetivos propuestos para la educación patriótica. Afirmamos esto porque no todos los libros eran considerados aptos para la lectura en los colegios, por ejemplo en 1907 “el *Monitor* publicaba el dictamen de la comisión de textos de lectura, constituida por el susodicho viejo maestro [Pablo Pizzurno], secundado a su vez por Gerardo Victoria y Raúl B. Díaz. Se habían presentado 111 volúmenes a concurso, de los cuales muy pocos eran considerados aceptables y sólo dos se recomendaba”. Escudé, ob. cit., p. 19.

⁵⁰ José Jacinto Berrutti, fue maestro normal y profesor, ocupó diversos cargos en el área educativa. Dirigió las revistas *Sarmiento* (1889-1903), *La Escuela Nueva* (1910) y *La Educación* (1914-1916). Publicó numerosas obras pedagógicas, tales como *Educación y Páginas de mi evangelio*.

dispuestos “para el uso de las escuelas comunes de la República”⁵¹. Berrutti entre los múltiples autores elegidos para conformar su libro⁵², tomó tres lecturas de Sarmiento que extrajo del *Facundo*.

Berrutti escogió, dentro del *Facundo*, los pasajes descriptivos de Tucumán (capítulo “Ciudadela”), las características del suelo argentino y cómo interactúan los hombres con el mismo (capítulo “Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra”) y la escena de Quiroga con el puma (capítulo “Infancia y juventud”). ¿Qué nos señala la selección efectuada por Berrutti en su libro? El pedagogo al finalizar cada lectura colocaba “Máximas y consejos” en relación al contenido de cada texto.

Sobre la lectura de Tucumán, muestra los párrafos donde Sarmiento resalta la belleza selvática de la provincia mediante una descripción de la

⁵¹ El ejemplo de Berrutti no es mera coincidencia; al contrario, siguiendo con la línea investigativa de Alejandro Herrero (2018), este pedagogo será uno de los principales impulsores de la presencia y control del Estado en las escuelas en los tiempos que nos atañe en este apartado. Herrero señala de qué modo Berrutti es protagonista en la implantación de un modelo educativo, claramente liberal, donde los maestros, los padres y los vecinos se debían hacer cargo de las escuelas. Pero después, el mismo Herrero indica los límites de esta intervención de Berrutti y de los normalistas al concluir de este modo: “Para decirlo de una vez: Existen los modelos liberales de Estados Unidos y de Inglaterra, existe la ley 1420, existe un vocal del CNE [Consejo Nacional de Educación], González, que escribe una circular a los funcionarios para enseñarles como leerla y aplicarla con un espíritu liberal, y existe un inspector de escuela, Berrutti, que sigue a raja tabla lo que le indica la ley y la circular, sin embargo, las SPE [Sociedades Populares de Educación] se crean con la ayuda del Estado y sus escuelas finalmente pasan a su dominio”. Alejandro Herrero, “Las Sociedades Populares de Educación. Una aproximación a su historia, 1850-1930”, *Revista Épocas*, 2018, p 67.

⁵² Por ejemplo, aparecen fragmentos de Bartolomé Mitre, Esteban Echeverría, Jaime Balmes, Félix Frías, Benjamín Vicuña Mackenna, Nicolás Avellaneda, Marcos Sastre, Benjamín Franklin, Luis Domínguez, Juan Cruz Varela, Vicente López y Planes, Vicente Quesada, entre otros.

diversidad vegetal del lugar. Concluye Berruti en sus “máximas”: “Así como naturalmente la rosa exhala un suave perfume, así la presencia del hombre bondadoso es simpática á todos los que se le acercan”⁵³. El *Facundo* en este caso es utilizado para indicar que al igual que la naturaleza y la atracción que ejercía por su belleza, era necesario tener buenos modales para fortalecer los lazos sociales. El argentino patriota era aquel cargado de intenciones positivas y respecto hacia el prójimo.

Del capítulo “Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra”, cita Berrutti la descripción del territorio que efectúa Sarmiento con el fin de mostrar el problema que representaba la extensión y, a su vez, cómo la naturaleza se imponía sobre los habitantes de ese espacio. Partiendo de esos elementos, la máxima de Berrutti afirma: “La República Argentina basa su porvenir en educación de sus hijos”⁵⁴. En otras palabras, esta reflexión recurre al *Facundo* para enseñar a los escolares la necesidad de estudiar para someter y poner al servicio del hombre esa naturaleza que brindaba diversos recursos para el **progreso** argentino. Con ese fin, el valor del estudio es destacado como sustancial para la patria.

Por último, el párrafo que abre el capítulo “Infancia y juventud”, cuando Facundo Quiroga es acechado por un puma. El editor transcribe el relato desde el comienzo hasta la sentencia de Quiroga donde expresaba “entonces supe lo que era tener miedo”. Berruti concluye en su máxima “Nunca apreciéis los libros por su tamaño o encuadernación, sino por lo que enseña”⁵⁵. El editor estaba aconsejando cómo leer, la anécdota escrita por Sarmiento debía servir para reflexionar sobre el significado de la experiencia del protagonista del relato. La utilización del *Facundo* en esta oportunidad es instructiva, apuntaba a destacar la capacidad reflexiva de la lectura, Sarmiento no sólo relataba un hecho sino que enseñaba a pensar el mismo en relación a la vida cotidiana.

⁵³ José Berrutti, *Lecturas morales é instructivas*, Bs. As., 1902, p. 68.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 230.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 201.

Berrutti emplea al *Facundo* como libro moral para indicar que es lo positivo para la patria argentina. *Lecturas morales e instructivas* estaba ideado para las escuelas primarias, por ello los pasajes seleccionados sirven como ejemplos aleccionadores de las diversas aptitudes y valores que los ciudadanos argentinos debían adoptar para enriquecer la nación. La moral que Berrutti construía a partir del *Facundo* pretendía destacar el apego al estudio y al trabajo, el continuo ejercicio de la lectura y la inteligencia para entender la realidad circundante.

Mientras Sarmiento usó el *Facundo* en el siglo XIX para actuar en el campo político mediante un ataque contra los **caudillos** y el mal gobierno que ejercían, en José Berrutti se advierte otro uso. En el siglo XX, según la lectura de Berrutti, el problema no son los **caudillos** en el poder sino la moral que forme a los argentinos⁵⁶. Lo fundamental es que esta lectura moral del *Facundo* que se ve en sede escolar también se percibe en otros espacios, como en el proyecto editorial *Biblioteca de “La Nación”*.

La colección *Biblioteca de “La Nación”* surgió ligada al creciente consumo de la prensa dentro de un público lector en continuo aumento. Primero el diario *La Nación* comenzó a publicar folletines en sus páginas, ante el gran éxito de ese formato, la consiguiente conversión a libros resultó una empresa redituable. Pero lo verdaderamente novedoso en *Biblioteca de “La Nación”* fue la intención de editar ejemplares a bajo costo para alcanzar un público amplio⁵⁷.

⁵⁶ Esta operación desplegada al inicio de la centuria perdurará, al menos es la intención de Berrutti, en las décadas siguientes ya que *Lecturas morales* tendrá continuas reediciones. A modo de ejemplo podemos citar la 32° edición de 1920 y 46° edición de 1935. El número de reediciones denota un notable éxito del libro y la intervención del autor.

⁵⁷ Patricia Willson define a la colección de la siguiente manera: “Publicada entre 1901 y 1920 [...]. Este proyecto lanzado por Emilio Mitre tuvo como característica la publicación sostenida de obras extranjeras y argentinas –con predominio de las primeras–, en ediciones cuidadas y a precios populares. Primera conjunción empresa periodística-libro del siglo XX, en la que un diario se sirve de un ‘fondo editorial’

Las lecturas pensadas por los editores seguirán con los lineamientos fijados para formar argentinos patriotas, pues compartían el lamento “por las malas lecturas populares” y, en respuesta, reafirmaban “la necesidad de enderezar el gusto por las publicaciones supuestamente amorales o antiestéticas: necesidad de educar a las masas, de fomentar la ‘intelectualidad nacional’”⁵⁸. Dentro esa colección, tendrá lugar la primera edición del *Facundo* en el siglo XX.

Bajo el nombre *Facundo*⁵⁹, apareció en 1903. Integra la introducción –“Sombra terrible de Facundo...”–, los quince capítulos de Quiroga y el apéndice con las proclamas del riojano. En los albores del siglo XX se intentaba volver a las tres primeras versiones: empleando el título del folletín, el contenido del libro de 1845 y las proclamas de 1851.

En esta oportunidad, si bien el objetivo es el mismo –crear la moral idónea que guíe a la patria–, advertimos en el *Facundo* de 1903 una lectura un tanto disímil a la efectuada por Berrutti. Si previamente, en *Lecturas morales e instructivas*, el editor buscó destacar el valor del trabajo, el estudio y la inteligencia; en la *Biblioteca de “La Nación”* perdura un interés por distinguir las características de las malas prácticas políticas para, desde allí, resaltar las acciones que los patriotas tenían que realizar. Vale decir, no se pierde la lectura del mal gobierno asociado al **caudillismo**.

El título utilizado en 1903 –*Facundo*– centra la cuestión en el **caudillo**, descartando la lectura más compleja que implicaría hablar de “Civilización y barbarie”, donde todos los protagonistas –como el mismo Quiroga– son

para generar lectores en la Argentina”. Patricia Willson, *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Bs. As., Siglo XXI, 2004, pp. 47-48.

⁵⁸ Margarita Merbilhaá, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, José De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (18810-2010)*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 36.

⁵⁹ Para un análisis de los títulos empleados en las ediciones póstumas del siglo XX, ver Apéndice Capítulo I, Cuadro 7.

civilizados y bárbaros. La estructura de esta versión del *Facundo* privilegia un tipo de lectura: el **caudillismo** como el mal gobierno y, en respuesta a esto, los liberales representando la solución a esos problemas políticos. Además, por su estilo la obra marcaba lo singular de la naciente literatura argentina, así lo expresaban los editores de *La Nación*: “*Facundo*, como se llama generalmente y como fue el primer título de la obra de don Domingo Faustino Sarmiento, es un libro argentino en toda la extensión de la palabra, un libro genuinamente nacional”⁶⁰.

A partir de esta edición había que leer al *Facundo* como una condena a las acciones del **caudillo** y una valorización de las ideas propias del campo liberal, en su conjunto significaba un modo de entender el siglo XIX y el presente. Según dejaba ver *Biblioteca de “La Nación”*, en su versión de la obra sarmientina, para ser buen argentino había que adoptar las conductas contrarias a los **caudillos**.

Por ende, la moral ideada a raíz de esta edición del *Facundo* sostenía que el patriota debía respetar las instituciones, tener apego al trabajo, valorar la inteligencia por sobre los impulsos naturales, ponderar la agricultura como actividad económica, destacar el rol de las ciudades como templos de la **civilización**, etc. Por último, y recordando que es una etapa donde se sugiere la instrucción para la toma de las armas por parte de la ciudadanía⁶¹, se impulsa –según el modelo del General Paz configurado por Sarmiento– la educación de los soldados para que sepan guiarse por la razón al momento de la batalla. En cuanto a la estructura, ¿cuál fue el motivo que llevó a los editores de *La Nación* a recortar el último *Facundo* preparado por Sarmiento? En el prólogo argumentaban:

“hasta hoy no se había publicado una edición realmente popular que estuviera bien al alcance de todo el mundo y que se difundiera por el país entero. Al contrario, todas las ediciones, inclusive la que figura en

⁶⁰ *Facundo*, 1903, p. III.

⁶¹ Bertoni, ob. cit., pp. 213-254.

las Obras completas, son costosas, y solo esta última no está agotada todavía”⁶²

Abreviando, principalmente el móvil para una nueva versión se hallaba en el agotamiento de los ejemplares originales. Ahora, la fundamentación para acotar el contenido seguía las disposiciones que sustentaban la colección: lograr un libro no muy costoso para, de esa manera, alcanzar el mayor público lector posible. El prólogo explicitaba la intención de romper con las barreras culturales para hacer llegar el *Facundo* más allá de los grupos letrados tradicionales: “de hoy en más, *Facundo* figurará, no sólo en los estantes de las bibliotecas de las ciudades, sino también hasta en los anaqueles de los ranchos de campaña, llenando, por fin, en toda su amplitud, el papel que le estaba señalado desde que brotó de la inspirada pluma de su autor”⁶³.

Biblioteca de “La Nación” pensó un libro donde predominó el equilibrio entre costo y necesidad político-cultural⁶⁴. La operación, según venimos mostrando, en los albores del siglo XX comienza a trasladar la función del *Facundo* del campo netamente político, para el cual lo pensó el autor sanjuanino en el siglo XIX, a uno de política cultural y educativa. Pero, es preciso destacar, no se pierde lo político, sino que convive con otros aspectos.

Los lineamientos trazados por el educador José Berrutti y la empresa editorial *Biblioteca de “La Nación”* definieron una lectura particular del *Facundo*, propia de la “moral patriótica” construida por los letrados de la época. Esta forma de pensar la obra sarmientina será retomada en la década del '30 cuando Alberto Palcos busque concretar un libro con la entereza suficiente para atender los nuevos requerimientos dentro del campo

⁶² *Facundo*, 1903, p. IV.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Al parecer el éxito de la edición fue notable, a la vista está que *La Nación* realizó nuevos tirajes en 1906, 1909, 1910 y 1911.

educativo y de un sistema democrático cuestionado por ciertos sectores de la intelectualidad y la política.

1.4. El *Facundo* póstumo: las principales ediciones del siglo XX

Particularmente las ediciones que nos interesan examinar son las preparadas por Alberto Palcos para la Universidad Nacional de La Plata (1938), su reedición de Ediciones Culturales Argentina (1961) y la de Biblioteca Ayacucho (1977).

A pesar del vastísimo número de versiones armadas en los siglos XX y XXI⁶⁵, las tres citadas son las mayormente frecuentadas como fuente de información por diversos investigadores para desplegar sus respectivos trabajos. Incluso, distintos estudiosos recomiendan y fundamentan la consulta de dichos *Facundo*, que a continuación comentaremos⁶⁶.

El *Facundo* de Palcos (1938): una edición para la educación moral (1)

El *Facundo* de Palcos apareció en un momento histórico caracterizado por la crisis del modelo agroexportador y los replanteos en torno al sistema democrático que surgió a partir de la ley Sáenz Peña (1912) y la llegada del radicalismo al poder. Habían pasado ya casi diez años del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen y, para los círculos intelectuales de la época, una de las principales causas y consecuencias de ese hecho radicaba en “la cuestión de la viabilidad y conveniencia del régimen democrático”⁶⁷.

En los debates vigentes, sostenidos por los distintos actores políticos e intelectuales –radicales, nacionalistas, comunistas, socialistas, etc.–

⁶⁵ Ver apéndice final del libro.

⁶⁶ Ver Apéndice Capítulo II, Cuadro 9.

⁶⁷ Ricardo Falcón, “Militantes, intelectuales e ideas políticas”, Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina, t. VI, Bs. As., Sudamericana, 2000, p. 345.

nuevamente se apelaba a la historia para explicar las problemáticas que acuciaban al modelo político y económico de entonces⁶⁸. Dentro de esa vorágine

“En materia de estudios históricos, los gobiernos de la década pusieron especial énfasis en elaborar una liturgia patriótica compuesta por celebraciones, monumentos, identificación de lugares históricos y fijación de efemérides; con ello continuaban demandando servicios a la Historia ahora bajo una fórmula: ‘fortalecimiento de la conciencia nacional’”⁶⁹.

En consecuencia, el Estado volverá a impulsar una solución desde la instrucción formal impartida en las aulas escolares: “el complejo estatal dedicado a la educación mantuvo en los años treinta las preocupaciones por la formación de la moral patriótica”⁷⁰. Enfatizando nuevamente en el rol moral de la historia, diferentes medidas tendieron a regular el dictado de la

⁶⁸ No es casualidad que en la década del '30 hayan surgido prestigiosas instituciones historiográficas como la Sociedad de Historia Argentina (1931), la Academia Nacional de la Historia (1938) y el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (1938). Fernando Devoto; Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2010, pp. 173-174.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 171. Para Diana Quattrocchi-Woisson “la oficialización del saber histórico y el control del Estado sobre la memoria colectiva toman en esta época una amplitud extraordinaria. Objeto de una reglamentación institucional sin precedente, la Historia se vuelve una verdadera cuestión de Estado. La institucionalización del saber histórico otorga a la historia un lugar privilegiado en un dispositivo tendiente a controlar cada vez más la memoria nacional”. Diana Quattrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la argentina*, Bs. As., Emecé, 1995, p. 141.

⁷⁰ Alejandro Cataruzza, “Debates y representaciones de la historia nacional”, Alejandro Cataruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. *Nueva Historia Argentina*, t. VII, Bs. As., Sudamericana, 2001, p. 458.

materia en las escuelas⁷¹, las mismas fueron complementadas por “un programa detallado de ‘intensificación de la enseñanza patriótica en las escuelas’, decidida por el Consejo Nacional de Educación”⁷². Alberto Palcos fue una de las tantas figuras que debatieron sobre la historia en las escuelas⁷³.

Palcos compartió durante 1937, en el II Congreso Internacional de Historia de América, sus ideas y propuestas referidas a la enseñanza de la historia en los colegios⁷⁴. En el encuentro intercambió pareceres y experiencias con catedráticos de la talla de Ricardo Levene⁷⁵. Por todo esto se entiende que Palcos, mediante distintas publicaciones, enfatizó en la

⁷¹ Una de ellas, por ejemplo, buscó controlar la emisión de los manuales escolares. *Ibíd.*, p. 459.

⁷² Quattrocchi-Woisson, *ob. cit.*, p. 148.

⁷³ Como se indicó en la Introducción, Alberto Palcos fue catedrático de la Universidad Nacional de La Plata. Parte de sus trabajos en esta etapa los centraría en cuestiones históricas, publicando numerosos trabajos, de los cuales podemos destacar: *Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El genio* (1929), *La visión de Rivadavia* (1936), *Echeverría y la democracia argentina* (1941), *Hechos y glorias del general San Martín: espíritu y trayectoria del gran capitán* (1950). También es destacable que Alberto Palcos, desde 1944 miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, haya participado en la publicación *Historia Argentina Contemporánea*, colección bajo la dirección de Ricardo Levene. Palcos, como no podía ser de otra manera, escribió sobre la presidencia de Sarmiento.

⁷⁴ Cataruzza, *ob. cit.*, p. 458.

⁷⁵ Recordemos que Ricardo Levene para entonces era una de las figuras emblemáticas de la Universidad Nacional de La Plata, dentro de esta institución emergía como el estandarte en los estudios historiográficos. Incluso, será el mismo Levene quien presida el II Congreso Internacional de Historia de América.

función moral de la historia⁷⁶, particularizando en la necesidad de pensar la identidad patria en base a una literatura nacional⁷⁷.

¿Cómo fue la moral que Palcos configuró desde el *Facundo*? Tal como analizaremos en las páginas que siguen, primero el editor continuó con la utilización del título *Facundo* para desde allí centrar el problema de la obra en la cuestión de los **caudillos** y sus prácticas negativas en la política. A través de Sarmiento, Palcos indicaba qué no debían hacer los argentinos patriotas. No obstante, el estudioso sumó otros dos aspectos a considerar.

Por un lado las letras, destacando la particularidad de la literatura argentina según el estilo que Sarmiento estampó en el *Facundo*. Un buen argentino era aquel que distinguía a sus escritores, aquel que sabía diferenciar y valorar la literatura nacional de la extranjera. Por otra parte, la moral se definía en los conocimientos geográficos del país. El buen patriota tenía que aprender cuál era el territorio argentino y los personajes históricos que lo habitaban. Para este objetivo, será fundamental la utilización de imágenes que realizó Palcos en la edición de 1938.

⁷⁶ Vale aclarar que la geografía también adquirió impulso por parte de Rosario Vera Peñaloza y Joaquín V. González como materia elemental para establecer la soberanía sobre el territorio. Escudé, ob. cit., pp. 35-39.

⁷⁷ Hay que destacar que en este periodo la industria editorial creció producto de diversas medidas adoptadas por el Estado que, si bien no se pensaron para esta área, influyeron en la publicación de una mayor cantidad de libros: “la expansión y modernización del sistema universitario; la promulgación de la ley de Propiedad Intelectual 11723 en 1933; la financiación de la red de bibliotecas populares a través de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Esta comisión, encargada de administrar los subsidios estatales, más allá de los vaivenes presupuestarios y de la inconstancia de los mismos, se convirtió en uno de los mayores compradores de libros y en consecuencia en un factor que contribuye al impulso de la industria del libro”. Verónica Delgado; Fabio Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, José De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (18810-2010)*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 66.

Sintetizando, según veremos, la moral que define Palcos se basa en fomentar el conocimiento de la historia para saber distinguir lo que es propio de lo ajeno. La historia; conjugada con la geografía y, principalmente, la literatura, es la piedra angular para consolidar esa identidad. Ahora el buen argentino no es solamente aquel que actúa dentro de las instituciones y las respeta, también el patriota obligadamente debe saber su cultura para enaltecerla y cuidarla. Aquel que perjudicara los elementos considerados argentinos, infringía la moral, se convertía en un **antipatria**. La moral argentina ideada por Palcos era liberal, sus escritos retomaban y repensaban esa tradición para señalar los valores nacionales.

Una serie de libros de carácter biográfico, editados entre finales del 20 y comienzos del 40, denotan este pensamiento de Palcos en torno la formación patria para el periodo. Comenzó en 1929 con la biografía *Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El genio*. Entre las principales metas del libro, Palcos aclaraba que “Nos interesan sobremanera sus perfiles psicológicos y morales”⁷⁸. Y sobre la persona del biografiado, destacaba “Las figuras como Sarmiento no necesitan ser adornadas por la fantasía. Sus relieves humanos se engrandecen bajo el peso formidable de la verdad”⁷⁹.

Posteriormente aparecerían *La visión de Rivadavia* (1936) y *Echeverría y la democracia argentina* (1941). La perspectiva histórica manejada por Palcos buscaba reflejar la permanencia en estos personajes de los valores fundados por los próceres de la Revolución de Mayo. Regresar a 1810 resultaba imprescindible para estudiar y entender el ser nacional: “El pensamiento de Mayo es el pensamiento argentino por excelencia. No hay otro. Define la nacionalidad”⁸⁰. Palcos pertenecía a la camada de historiadores liberales que en la década del treinta, con las reconsideraciones en torno al sistema político, matizan ciertos preceptos de sus antecesores.

⁷⁸ Alberto Palcos, *Sarmiento*, p. 79.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 79.

⁸⁰ Alberto Palcos, *La visión de Rivadavia*, Bs. As., El Ateneo, 1936, p. III.

Según Elías Palti, Alberto Palcos repensó la tradición liberal historiográfica desde postulados disímiles. Uno de ellos fue la oposición entre elite y pueblo, ya que a partir del 30 “por el contrario, la democracia (o, al menos, algunos de sus representantes) buscaría acercarse a esos sectores populares”⁸¹. Este replanteo devino en la necesidad de mirar hacia la misma Argentina para buscar respuestas a la crisis, rompiendo de ese modo con la costumbre de imitar los modelos extranjeros.

La versión del *Facundo* realizada por Palcos pretende responder a las diversas demandas políticas e intelectuales de la época. Será un libro pensado para la moral argentina –reputada en problemas según determinados grupos de poder–. La diferencia con las restantes ediciones es que esta aparece en un momento donde el Estado argentino estaba decidido a intervenir con mayor intensidad en la formación patriótica de sus habitantes. No es que previamente los gobiernos evitaran avanzar en la materia, pero en el treinta el mecanismo montado durante décadas anteriores comienza a afirmarse y profundizar sus logros.

El *Facundo* se piensa estratégicamente para la educación. Al mismo tiempo, el pensamiento liberal que guía a Palcos es distinto al de sus precursores, por ello ahora el *Facundo* no estará simplemente diagramado verticalmente para moralizar a un mayor público lector, al contrario, se estructurará un libro que dialogaba en cierta medida con el pensamiento popular, buscando rescatar en ese intercambio los rasgos peculiares del ser nacional argentino.

**El *Facundo* de Palcos (1938):
una edición para la educación moral (2)**

Hemos visto que en 1938 apareció el *Facundo* cuyo trabajo crítico estuvo a cargo de Alberto Palcos. En el prólogo, sinteriza el editor la historia de la

⁸¹ Elías Palti, *Sarmiento una aventura intelectual. Cuadernos del Instituto Ravignani*, 3, Bs. As., Universidad de Bs. As., 1991, p. 6.

obra, mencionando las versiones en folletín –de *El Progreso* y *El Nacional*– y los cuatro libros. Tomando esa base, argumentaba Palcos sobre la necesidad de reeditar el *Facundo* en el siglo XX porque, siguiendo con lo expuesto en *El Facundo rasgos de Sarmiento* (1934), las ediciones configuradas hasta la fecha habían repetido los errores del tomo VII de las *Obras de Sarmiento* (1889).

Según advierte Palcos, Luis Montt –quien estuvo a cargo de las obras completas hasta el tomo VIII– cayó en faltas considerables: “no se detuvo a comparar el texto de todas las ediciones de FACUNDO y se le escaparon, por lo tanto, las modificaciones impresas en la segunda y mantenidas en las otras dos publicadas en vida del autor”⁸². Palcos atiende únicamente las partes quitadas en 1851, si bien enumera los cuatro libros del *Facundo*, las biografías de los **caudillos** Aldao y Peñaloza son obviadas en los comentarios.

Esta omisión forma parte de una reestructuración pensada para lograr un *Facundo* aceptable para las exigencias de la época. La proyección de Palcos apuntó en parte a satisfacer los requerimientos intelectuales de la década de 1930. Al mismo tiempo, y siguiendo con las demandas culturales del momento, daría un paso más al aplicar una serie de recursos destinados a captar el público escolar. Pero en este caso, a diferencia de José Berrutti, va más allá de la instrucción primaria ya que es una edición crítica. Analicemos cómo se da este aspecto.

El título fijado es *Facundo*, el ejemplar comienza con una fotografía del número inicial del folletín, dando así muestras de la existencia de la primera edición en el periódico *El Progreso*. Luego coloca el “Anuncio de la ‘Vida de Quiroga’” –donde Sarmiento escribía a los editores de *El Progreso*

⁸² Alberto Palcos, “Prólogo y notas”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1938, p. XXI. Según vimos, Alberto Palcos al momento de estudiar las ediciones en *El Facundo rasgos de Sarmiento* (1934) ya objetaba que los cambios aplicados en base a las indicaciones de Alsina no fueron considerados en la edición de las *Obras de Sarmiento* (1889).

pidiendo las páginas para publicar su obra–, “Advertencia del autor”, prólogo –“A fines del año 1840...”–, introducción –“Sombra terrible de Facundo...”– y la carta remitida a Valentín Alsina.

La estructura se integra con los quince capítulos de la vida de Quiroga y el apéndice con las proclamas. Palcos en el texto indica las correcciones que Sarmiento fue realizando, sobre todo en 1851. Entre las diversas páginas se intercalan variadas imágenes: las portadas de las ediciones –incluyendo las traducciones–, retratos de Sarmiento, Alsina, Quiroga, Lavalle, Rivadavia, de los personajes típicos pintados en el relato, etc.

Complementaba el contenido principal con un amplio apartado: “Documentos relacionados con el Facundo”. Entre los textos que lo componen sobresalen: “Nota de Valentín Alsina al libro ‘Civilización i barbarie’”; “Civilización y barbarie. Del americanismo i de las repúblicas del Sur.- La sociedad argentina.- Quiroga.- Rosas.- REVUE DE DEUX MONDES, 15 de septiembre de 1846, por *Charles Mazade*”, “Carta al profesor don Matías Callandrelli” y “Prefacio. De la traducción inglesa por Mrs. Horace Mann”.

¿De qué manera reflejan estas características la búsqueda de un público escolar? Para empezar, el título *Facundo*, al igual que en 1903, simplifica la recepción. Dejar de lado el sintagma “Civilización y barbarie” significaba presentar una historia no atravesada por la complejidad que dicha fórmula impregnaba en la explicación de la sociedad y los **caudillos** argentinos. Desde allí se logra comprender la opción por suprimir *Aldao* y *el Chacho*, textos que extendían y hacían más densa la narración y consiguiente lectura. El uso de las imágenes implicó un recurso didáctico para graficar el relato sarmientino. El lector entre las diferentes páginas encontraba iconografías que servían para ayudar a interpretar el *Facundo*. Los retratos de personajes históricos, estaban acompañados por diversos cuadros costumbristas que enriquecían y facilitaban el entendimiento del texto, entre estos podemos citar: “Un gaucho” –de Juan Mauricio Rugendas–, “Tropas de carretas en la pampa” –de J. L. Pallière y E. Sheridan–, “Baile en una pulpería de la

campana de Buenos Aires” –de C. E. Pellegrini–, “Gaucho federal” –Raimundo Monvoisin–, etc.

Pero la guía de Palcos no culminaba en las imágenes. Con las fuentes que brindó en el apartado “Documentos relacionados con el Facundo”, fijó el material complementario para analizar la obra. La impronta del editor aparecía, en este sentido, reflejada por la inclusión de elementos externos al *Facundo* pero que, según su criterio, serían necesarios para el estudio del libro sarmientino. La labor de Palcos no se restringió a la cuestión didáctica referida, sobre el texto también avanzó para presentar una lectura con la coherencia suficiente para responder las apetencias escolares e intelectuales de la época.

La operación de Alberto Palcos sobre el *Facundo* continúa con la intención de José Berrutti y *Biblioteca La Nación*, consistente en llevar la obra del plano político –para el cual lo pensó Sarmiento en sus diferentes ediciones– hacia uno moral. No obstante, tal lo indicado previamente, la operación de Palcos es diferente, la moral que pretendió crear e imponer resultó disímil a la de sus predecesores. El cambio de coyuntura provocó una asignación de nuevas funciones para el *Facundo*, de ahí los objetivos de la edición de 1938 apuntando a formar patriotas conocedores de su historia, costumbres, geografía y literatura.

Volviendo al trabajo particular de Palcos, el investigador basó fundamentalmente su meticuloso estudio en la recuperación de las rectificaciones concretadas por el autor sanjuanino para el libro de 1851. La principal guía para efectuar su labor fueron las ediciones librarias realizadas por Sarmiento y la de las *Obras* en conjunto con las notas de Alsina –por ello agregó el documento en el apartado final–. Examinemos sucintamente en qué consistió el trabajo crítico de Palcos.

**Breve aproximación al *Facundo* de Palcos (1938):
apuntes sobre las modificaciones al texto (1)**

La edición a cargo de Alberto Palcos apareció bajo el marco particular de la *Biblioteca de Autores Nacionales y Extranjeros referente a la República Argentina*. Conformó el primer tomo de la entrega, el segundo fue el *Dogma Socialista* de Esteban Echeverría –publicado en 1940–.

Según indica Palcos en el prólogo, la *Biblioteca* respondió “a un pensamiento de Joaquín V. González”⁸³. Y la preferencia por el *Facundo* para inaugurar la serie se debió a que

“constituye el primer libro argentino que suscita verdadera resonancia en las letras mundiales; cuatro idiomas sabios lo traducen. Por su agencia adquieren universalidad literaria la Pampa y el Gaucho, Quiroga y Rosas. Sarmiento percibe la originalidad de nuestra naturaleza y de los tipos que engendra y los lleva a su libro. En lugar de imitar lo extraño, revela un mundo nuevo, bárbaro y primitivo aún, pero lleno de grandiosidad y de poesía”⁸⁴.

Palcos presentaba un libro netamente argentino, la lectura que insinuaba destacaba los aspectos que hacían al *Facundo* un claro exponente de la cultura nacional. Despeja a la obra de una connotación política y la lleva a un plano literario. Es decir, para lograr que el *Facundo* significara un título para la educación patriótica Palcos necesitó de una operación complementaria: convertirlo en un texto propio de la literatura argentina⁸⁵.

⁸³ *Ibíd.*, p. XIII. Recordemos que Joaquín González, ocupando el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, impulsó en 1905 la fundación de la Universidad Nacional de La Plata, institución financiadora de la edición del *Facundo* a cargo de Alberto Palcos.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. XIII-XIV.

⁸⁵ La cuestión de literatura y educación para definir la argentinidad, fue algo que atravesó el pensamiento de Palcos en esta colección. No es casualidad que el segundo volumen haya tomado un texto de Esteban Echeverría, personaje histórico

Por un lado educaba presentado los paisajes y personajes nacionales y por otro exponía la riqueza vernácula de la escritura nacional.

Siguiendo esa finalidad, la labor emprendida por Palcos apuntó a brindar un libro de estructura coherente y redacción precisa para enaltecer al *Facundo* como uno de sus máximos referentes del campo literario argentino. Bajo esa lógica, entendía el editor que las modificaciones realizadas por Sarmiento al texto de la vida de Quiroga no tenían otro fin que el de mejorar la escritura en cada nueva presentación:

“Solía jactarse el prócer de no retocar sus escritos, ni de releerlos; pasaban de sus manos a las máquinas, tal como acababa de pergeñarlos con sorprendente rapidez. Esto también acaece con FACUNDO, pero al reeditarlo le imprime sinnúmero de variantes de forma, convencido de que custodia su más alta gloria literaria”⁸⁶

Bajo ese criterio, el trabajo para el *Facundo* de 1938 buscó quitar todos los elementos juzgados perniciosos para la lectura de un texto que se pretendía consagrar dentro de las letras nacionales.

del cual Palcos, en el prólogo de *El Dogma Socialista*, destaca las contribuciones literarias y morales del autor: “Como poeta presta dos grandes servicios a las letras del Plata: introduce la revolución romántica y, gracias a la mentada CAUTIVA, incorpora el paisaje nacional como tema de inspiración literaria. Señala, de tal suerte, rumbos en la América latina: en adelante los artistas e intelectuales, si desean dar una nota propia y ser algo dentro de las letras mundiales, deberán dejar de lado la imitación servil y dedicarse a captar las peculiaridades del medio y de los tipos neocontinentales. En los campos del arte y del intelecto debemos los americanos descubrir y conquistar literalmente el Nuevo Mundo”, Alberto Palcos, “Prólogo y notas”, Esteban Echeverría, *El Dogma Socialista*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940, p. XVIII.

⁸⁶ Palcos, “Prólogo y notas”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, p. XXI.

¿De qué modo Palcos desplegó su labor crítica? Básicamente este investigador tomó como referencia la edición de 1874⁸⁷ y desde allí fue señalando los cambios realizados por Sarmiento en 1851 –principalmente– y 1868, incluyó además una comparación con la edición de las *Obras*. Por ejemplo, en el capítulo VI “La Rioja”, se lee la siguiente oración “Hacia los años 1817 el Gobierno de Buenos Aires, a fin de poner término también a los odios de aquellas casas, mandó un gobernador de fuera de la provincia”⁸⁸. Palcos mediante nota al pie aclaraba una modificación basada en la palabra “odios” de la siguiente manera “En la primera –pág. 107– Sarmiento, en lugar de *odios*, emplea la palabra *feudos*. Mantiene esta situación en las ediciones siguientes, no obstante lo cual en el tomo VII de las *Obras* –pág. 81– vuelve a usarse la palabra *feudos*”⁸⁹.

En otras notas, destacaba Palcos la influencia de Alsina sobre Sarmiento al momento al efectuar arreglos particulares. Por ejemplo, en el capítulo XI “Guerra Social-Chacón”, se transcriben las siguientes líneas sobre el caso del coronel Zapiola: “Sirvió a Facundo largo tiempo, emigró a Chile, i desde allí a Montevideo en busca de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Río 4^o”⁹⁰. A través de una nota el editor explicaba “En la 1ª. edic. –pág. 199– el pasaje que precede estaba redactado así: ‘...valientes. *Ace dos años murió gloriosamente peleando en la defensa de Montevideo, donde se lavó de la falta del Río 4^o*’. La nota 43 de Alsina determinó su cambio”⁹¹.

⁸⁷ “En los trabajos antes recordados [refiere a *El Facundo* (1934) y algunos escritos periodísticos destinados también a marcar los errores del volumen VII de las *Obras*] indicábamos a la edición de París, la última aparecida durante la existencia de Sarmiento, como base de una buena reedición, despojándola, desde luego, mediante el cotejo con las precedentes, de los pequeños lunares que presenta”, *Ibíd.*, p. XXII.

⁸⁸ *Facundo*, 1938, p. 105.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 195.

⁹¹ *Ibíd.*

Palcos, notablemente, se tomó el trabajo de indicar las variaciones de determinadas palabras u oraciones. Sin embargo, mediante una lectura comparada entre la edición de 1874 y de Universidad Nacional de La Plata (1938), logramos detectar la prevalencia de otras modificaciones aplicadas por él mismo y que no contaron con ningún tipo de aclaración para tenerlas en cuenta o precisar el porqué del cambio. En otras palabras Alberto Palcos, al igual que sus predecesores del siglo XIX, se apropia del *Facundo*.

La labor del editor transcurrió más allá de la mera comparación. Sea mediante el uso de signos de puntuación, variación de palabras o alteraciones de oraciones, Palcos puso su impronta para dar mejor precisión a la escritura. Para decirlo de una vez, en 1938 Alberto Palcos reescribe el *Facundo*, la obra ya no pertenece a Sarmiento sino a este reconocido estudioso. Desarrollemos esta hipótesis en el siguiente cuadro, donde mostramos un grupo de palabras corregidas en su grafía y, también, palabras alteradas sin explicación por parte del editor.

Edición de 1874

“exterior” (p. 10)
 “extensa” (p. 10)
 “estension” (p. 18)
 “esclusivamente” (20)
 “lijero” (p. 21)
 “vasallaje” (p. 45)
 “acaudillarlos” (p. 51)
 “vívoras” (p. 54)
 “avanza” (p. 59)
 “consistió” (p. 65)
 “amigos” (p. 95)
 “corcel” (p. 126)
 “gata” (p. 128)
 “lauquenes” (p. 156)

Edición de 1938

“exterior” (p. 39)
 “extensa” (p. 39)
 “extensión” (p. 49)
 “exclusivamente” (p. 52)
 “ligero” (p. 53)
 “avasallamiento” (p. 83)
 “encabezar” (p. 93)
 “víboras” (p. 96)
 “abalanza” (p. 102)
 “consintió” (p. 108)
 “enemigos” (p. 151)
 “coronel” (195)
 “garza” (p. 197)
 “Yauquenes” (p. 233)

Respecto a la grafía, determinadas palabras sufrieron cambios, mientras que en otros casos –por ejemplo “hai” y el uso de “i” como conector– perduró la escritura original. Más allá de la arbitrariedad para seleccionar

qué palabras corregir, lo destacable es que en la actualización de la grafía operaba la reescritura de Palcos, acción que se percibe más aún en el reemplazo de unos conceptos por otros.

Claramente, y siguiendo con uno de nuestros postulados principales en torno a los **caudillos** en el *Facundo*, no es lo mismo expresar “acaudillarlos” –tal como intencionalmente lo escribió Sarmiento para darle mayor énfasis al carácter de líder popular de Quiroga– que “encabezarlos”⁹². La oración a la que nos referimos sostiene “en la escuela era altivo, uraño y solitario; no se mezclaba con demas niños sino para acaudillarlos en actos de rebelión”⁹³. Palcos disminuye la intensidad del relato, amengua el espíritu de **caudillo** mostrado desde niño por Quiroga. ¿La razón? Posiblemente el editor no quería que en un texto que leerían estudiantes se expusiera a los niños con rasgos propios de un “salvaje”.

Incluso, para presentar un libro más ameno a la consulta modificó los signos de puntuación. En algunas oportunidades agregó comas, puntos o dos puntos con el fin de armonizar la lectura⁹⁴. Pero en lo que más nos interesa detenernos es en los arreglos fijados en determinadas oraciones. Palcos en varias situaciones optó por retocar directamente lo expresado en 1874 para dar mayor claridad a la redacción. Si el *Facundo* estaba destinado a leerse en

⁹² Palcos en esta oportunidad aplicaba el concepto utilizado en las ediciones de 1845 y 1851, pero no realizaba ninguna llamada para mostrar la modificación. Llamativamente este cambio también fue realizado en las *Obras*, mostrando así una similitud entre el criterio de Palcos con el de Montt, a pesar de los profundos reparos del primero hacia el *Facundo* de 1889.

⁹³ *Facundo*, 1874, p. 51.

⁹⁴ Por ejemplo en la edición de 1874 se lee “La Junta había llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí, i con apoyo de todos los ciudadanos invadiese los Llanos i desarmase a Quiroga”. *Facundo*, 1874, p. 66). Palcos modifica de la siguiente manera “La Junta había llamado al Gobernador, [agrega coma] con instancia, para que desde allí, i con apoyo de todos los ciudadanos, [agrega coma] invadiese los Llanos i desarmase a Quiroga”. *Facundo*, 1938, p. 110.

las aulas y convertirse en uno de los estandartes de las letras argentinas, su consulta tenía que ser clara y gustosa. En esa dirección apuntó Palcos.

Breve aproximación al *Facundo* de Palcos (1938): apuntes sobre las modificaciones al texto (2)

Detengámonos en algunos casos particulares respecto a las modificaciones de oraciones. En la edición de 1874, dentro del capítulo V “Vida de Juan Facundo Quiroga”, dos intervenciones pueden divisarse: “La vida de acaballo, la vida de peligros y emociones fuertes, han acerado su espíritu y endurecido su corazón; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra toda esa sociedad i esa poblacion a que se ha sustraído desde la infancia”⁹⁵

Palcos, sin anuncio alguno, altera el texto y lo retrotrae a la edición de 1845:

“La vida de acaballo, la vida de peligros y emociones fuertes, han acerado su espíritu y endurecido su corazón; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, **contra los jueces que lo han condenado**⁹⁶ [agrega esta parte] contra toda esa sociedad i esa organizacion a que se ha sustraído desde la infancia”⁹⁷.

Luego, en el mismo párrafo, se produce la siguiente variante. En el *Facundo* de 1874, Sarmiento comentaba: “Incapaz de hacerse admitir o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en

⁹⁵ *Facundo*, 1874, p. 57.

⁹⁶ Todos los énfasis nos pertenecen.

⁹⁷ *Facundo*, 1938, p. 100.

torno suyo, sobre los pueblos como la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos”⁹⁸

Palcos aplica el siguiente arreglo:

“Incapaz de hacerse admitir o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos **como sobre los soldados** [agrega esta parte], sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos”⁹⁹.

La rectificación que mayormente altera el significado de lo expresado por el sanjuanino se aprecia en el cuadro del capítulo XIII “Barranca-Yaco!!”. Sarmiento utilizaba una figura para mostrar la distribución de las tendencias políticas de la Confederación desde 1832. De la siguiente manera lo graficaba en 1874:

“REPUBLICA ARJENTINA

REJION DE LOS ANDES

UNIDAD *bajo la influencia de Quiroga*: Jujui, Salta, Tucuman, Catamarca, Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis.

FEDERACION *bajo pacto de la liga litoral*: Corrientes –Ferre-; Entre Rios, San Fe, Córdoba –Lopez-; Buenos Aires –Rosas-.

FRACCION FEUDAL: SANTIAGO DEL ESTERO *bajo dominación de Ibarra*”¹⁰⁰

Palcos reforma el cuadro dejándolo según lo presentamos a continuación:

⁹⁸ *Facundo*, 1874, p. 58.

⁹⁹ *Facundo*, 1938, pp. 100-101.

¹⁰⁰ *Facundo*, 1874, p. 157.

“REPUBLICA ARGENTINA

REJION DE LOS ANDES

UNIDAD *bajo la influencia de Quiroga*: Jujui, Salta, Tucuman,
FEDERACION *bajo pacto de la liga litoral*: **Catamarca, Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis** [altera el orden al colocar las cinco provincias en este apartado]; Corrientes –Ferre–; Entre Rios, San Fe, Córdoba –Lopez–; Buenos Aires –Rosas–.

FRACCION FEUDAL: SANTIAGO DEL ESTERO *bajo dominación de Ibarra*”¹⁰¹.

En páginas posteriores Sarmiento argumentaba que ocho provincias estaban en poder de Quiroga –así lo muestra en el cuadro– y luego de su muerte y la de Reinafé, pasaron cinco a la órbita de Rosas¹⁰². Nos detenemos en este último cambio porque el mismo, según lo deja planteado Palcos, afecta la coherencia interna del texto.

Sarmiento dató el cuadro en 1832¹⁰³, para de ese modo hacer más visibles las transformaciones políticas luego de 1835 –año del asesinato de Facundo Quiroga y consecuente ascenso al poder de Rosas–. Palcos, reformula el cuadro según un criterio personal –en ninguna de las ediciones, sarmientinas

¹⁰¹ *Facundo*, 1938, p. 236.

¹⁰² Expresaba Sarmiento: “La muerte de Lopez le entregaba a Santa Fe, la de los Reinafés a Córdoba, la de Facundo las ocho provincias de la falda de los Andes”. *Facundo*, 1874, p. 187.

¹⁰³ “Creo hacer sensible por un cuadro la jeografía política de la República desde 1822 [sic.] adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse”. *Ibíd.*, p. 157.

NOTA: el año 1822 fue un error tipográfico, en 1845 había colocado 1832. Palcos enmienda esta falta.

y de las *Obras*, figura como en está en 1938– y provoca un desfase entre lo que decía Sarmiento y lo que mostraba con el cuadro.

Con estos últimos ejemplos queda más claro aún que Palcos reescribió el *Facundo*. El notable trabajo crítico que desplegó para la edición de 1938 no solo buscó, partiendo de la edición de 1874, recuperar las modificaciones desarrolladas por Sarmiento a lo largo de las previas versiones librarias. Su labor apuntó a presentar un *Facundo* propio para los lectores del siglo XX. Palcos se adueña de la obra para realizar una intervención en el campo educativo y, además, literario de la época. Con su edición no actúa meramente como historiador, al contrario, interviene en la escena como un político cultural.

Decimos que con este *Facundo* de 1938 comienza la canonización porque las otras ediciones preferentemente consultadas por los investigadores siguen su modelo. La de 1961 es la siguiente y, al ser una reedición, Palcos continuó a cargo del trabajo editorial. Partiendo de tal situación, en las páginas siguientes nos detendremos a indagar dicha versión con el fin de observar si el editor optó por no seguir reescribiendo el *Facundo*.

El *Facundo* en la segunda mitad del siglo XX: la edición de 1961

En 1961 Ediciones Culturales Argentinas efectuó una segunda edición, también muy consultada por los estudiosos de la obra, del *Facundo* de Universidad Nacional de La Plata. Esta versión apareció bajo los auspicios del gobierno, específicamente de la Dirección General de la Cultura, dependiente del Ministerio de Educación y Justicia. Entonces la nueva presentación implicaba una lectura oficial del *Facundo* en particular y la obra de Sarmiento en general¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Esta edición pertenece a una colección de libros, seis en total, donde se compilaban cartas de Sarmiento y algunos escritos públicos, como la *Vida de Dominguito*. El *Facundo* fue el primer tomo de la colección.

Son tiempos políticos agitados, donde se buscaba estabilidad luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 y la consiguiente proscripción del peronismo. Arturo Frondizi logró ganar la presidencia en 1958 y puso en marcha un proyecto gubernamental desarrollista donde la modernización de los diversos sectores conformaba uno de los pilares fundamentales de la gestión. Partiendo de esa base: “las elites modernizadoras irrumpieron con visibilidad en el universo cultural argentino. Desde espacios generados en la sociedad civil (editoriales, revistas, asociaciones intelectuales, grupos de estudio) se organizaron diversas representaciones de la política y de la historia nacional”¹⁰⁵.

Fruto de tal impulso modernizador, aparecieron instituciones como el CONICET, Eudeba y el Fondo Nacional de las Artes. Dentro del ámbito intelectual, parte del debate giraba en torno al peronismo, en cómo explicar ese fenómeno que irrumpió de manera brusca en la historia argentina. El debate tomaría gran vigor dentro de la universidad, donde la sociología “desempeñó un papel altamente significativo por el modo en que modificó el abordaje de los fenómenos nacionales”¹⁰⁶.

La sociología cumplió una función relevante en un país que volvía a repensar la Argentina luego del peronismo: “Era un espacio donde se dirimían visiones del pasado histórico nacional, un lugar en el que se resignificaba una genealogía de referentes culturales”¹⁰⁷. De ahí que su impacto no se restringiera únicamente al ámbito académico, la disciplina traía una nueva respuesta a las apetencias históricas de la sociedad¹⁰⁸

¹⁰⁵ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Bs. As., Siglo XXI, 2012, p. 276.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 276.

¹⁰⁷ Lucas Rubinich, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, Daniel James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Nueva Historia Argentina, t. IX*, Bs. As., Sudamericana, 2003, p. 250.

¹⁰⁸ La economía también tuvo aportes considerables para entonces en la renovación de los estudios históricos. Incluso para Devoto y Pagano “En muchos sentidos, la historia económica constituía por entonces el territorio en el que es más factible la

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

El *Facundo* de Ediciones Culturales Argentinas representa una consecuencia del impacto de la sociología. No es casualidad que en la presentación del ejemplar, realizada por Mauricio Rosenthal, un tipo de lectura del *Facundo* se establece: la sociológica. Rosenthal afirmaba que este texto sarmientino conformaba un “libro fundamental de la hermenéutica y sociología argentina”. A comienzos de los años 60 la obra pasaba de ser un texto moral y literario a convertirse en una explicación sociológica de la Argentina. *Facundo* adquiriría rasgos de científicidad.

Según indicamos, Palcos nuevamente estuvo a cargo de la edición, las diferencias de contenido con la de 1938 son las siguientes: se quitan varias imágenes y se agregan algunas misivas dirigidas a Sarmiento. Buscando reforzar el aspecto científico, se ampliaba el aparato documental con el cual debía entenderse la obra, en detrimento los recursos didácticos disminuían. Y no solo esto, además, respecto a la versión de 1938, el editor volvió a aplicar algunas modificaciones en la redacción.

En otras palabras, Palcos reescribía el *Facundo* de Palcos. Es fundamental considerar semejante aspecto porque expone que los lectores interesados en estudiar el *Facundo* en sus ediciones originales, en realidad leyeron al *Facundo* de Alberto Palcos y no al de Sarmiento. Con el fin de fundamentar nuestra hipótesis, en el siguiente cuadro exponemos algunas variantes aplicadas a la edición de 1874 y que también modificaron la de 1938 porque no fueron realizadas en esa oportunidad.

Edición de 1874

“ya impía, ya fanática; ora
constitucionalista declarada, **ora**
despótica imprudente” (p. XXII)
“inteligencia” (p. 15)
“cuenta la fuerza” (p. 24)
“todas las cuestiones que la revolucion

Edición de 1961

“ya impía, ya fanática; ora
constitucionalista declarada, **otra**
despótica imprudente” (p. 11)
“inteligencia” (p. 40)
“cuenta **las fuerzas**” (p. 50)
“todas las cuestiones que la revolucion i

colaboración de los historiadores con la nuevas ciencias sociales”. Devoto; Pagano, ob. cit., p. 415.

se proponía resolver” (p. 37)
 “recluta en el regimiento” (p. 54)
 “estos” (p. 81)
 “lo cargan a su vez, **retrocede** i
 envuelve a las mejores tropas” (p. 129)
 “aleja” (p. 140)
 “caudillos” (p. 157)
 “jemido **lastimero** del niño” (p. 168)
 “eclecticismo” (p. 197)

se proponía resolver” (p. 66)
 “recluta en **un** regimiento” (p. 85)
 “esos” (p. 116)
 “lo cargan a su vez, i envuelve a las
 mejores tropas” (p. 177)
 “deja” (p. 192)
 “caudillismos” (p. 212)
 “jemido del niño” (p. 224)
 “eclecticismo” (p. 255)

Para el mismo Palcos no perduró un texto definitivo ya que nuevamente lo corrigió. Las variantes de grafía y conceptuales evidencian cierta disconformidad con la edición de 1938. Incluso en la puntuación otra vez necesitó precisar cambios¹⁰⁹. A su vez, nuevamente alteró algunas oraciones y, consecuentemente, el particular significado de las mismas. Definamos algunos ejemplos.

En el capítulo V “Infancia y juventud”, al momento de describir a Quiroga, Sarmiento relataba: “Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba **igualmente espesa, igualmente crespa y negra**, que subía hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz”¹¹⁰. Por su parte, Palcos escribía

“Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente crespa i negra, que

¹⁰⁹ Sarmiento escribía “Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasías, i que Facundo, antes de fugar de los Llanos, fue la ciudad de la Rioja donde a la sazón se hallaba aquel”. *Facundo*, 1874, p. 55. Palcos modifica: “Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasías [suprime coma] i que Facundo, antes de fugar de los Llanos, fue la ciudad de la Rioja donde a la sazón se hallaba aquel”. *Facundo*, 1961, p. 86.

¹¹⁰ *Facundo*, 1874, p. 50.

subía hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz”¹¹¹.

En el capítulo VI “La Rioja”, Sarmiento comentaba que Quiroga había entregado la administración del gobierno a Nicolás Dávila mientras él mantenía el “poder real”: “El abismo que mediaba entre él i los **Ocampo** i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transición, que no era posible por entonces hacerla de un golpe”¹¹². Palcos suprime a una de las familias históricas de La Rioja: “El abismo que mediaba entre él i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transición, que no era posible por entonces hacerla de un golpe”¹¹³.

Más allá de que sean pocos los cambios entre la edición de 1938 y 1961, los ejemplos citados nos muestran que en el mismo Palcos no perduró un criterio definitivo al momento de definir la presentación. Estas variaciones continuarán en la edición de *Biblioteca Ayacucho* debido a que toman como base el trabajo de Palcos pero actualizando la grafía. Por ende, *Biblioteca Ayacucho*, otra de las ediciones frecuentadas por los estudiosos, también presenta su propio *Facundo*.

En la segunda mitad del siglo XX, continuaba reescribiéndose el *Facundo*, y lo que denotan los cambios más frecuentes es la búsqueda por lograr un texto con la mayor riqueza literaria posible. Vale decir, al *Facundo*, ya sea para una lectura escolar o sociológica, los editores coinciden en que buscan consagrarlo dentro del campo de las letras. Los aspectos políticos son marginados para dar lugar a lo literario, a la valoración de la obra dentro de los principales textos de la literatura Argentina y, según veremos a continuación, latinoamericana.

¹¹¹ *Facundo*, 1961, p. 81.

¹¹² *Facundo*, 1874, p. 66.

¹¹³ *Facundo*, 1961, p. 98.

El *Facundo* en la segunda mitad del siglo XX: la edición de 1977

La *Biblioteca Ayacucho* nace en 1974 mediante un decreto emitido por el presidente de Venezuela Carlos Pérez¹¹⁴. Según lo define en el sitio web de la editorial, el propósito fundamental consiste en “mantener en permanente actualidad las obras clásicas de la producción intelectual del continente, desde los tiempos prehispánicos hasta las expresiones más destacadas del presente”. La biblioteca agrupa sus publicaciones en diferentes colecciones, dentro de las mismas el *Facundo* integra la “colección clásica”¹¹⁵.

Los editores indican que “colección clásica” está conformada, en parte, por “las publicaciones de autores que han merecido el reconocimiento universal y cuyo hacer literario ha constituido la formación de vanguardias en el mundo”. Por un lado el *Facundo* integra una biblioteca de carácter continental, la obra atraviesa los límites nacionales. Al mismo tiempo, esa consagración a nivel continental pondera la faceta literaria del texto. Indaguemos esto en las características de la edición.

La estructura sigue al modelo de Palcos. El título es *Facundo*, cuenta con un prólogo de Noé Jitrik –“La gran riqueza de la pobreza”– y anotaciones de Nora Dottori y Susana Zanetti. Comienza con “Advertencia del autor”, prólogo –“A fines del año 1840...”–, introducción –“Sombra terrible de *Facundo*...”– y la carta destinada a Valentín Alsina. Continúa con *Quiroga* – los quince capítulos– y el apéndice con las proclamas. El apartado final está compuesto por la carta al profesor Callandrelli, las “notas de Valentín Alsina” y una cronología de la “Vida y obra de Domingo F. Sarmiento”.

¹¹⁴ Carlos Andrés Pérez, ejerció su primer mandato presidencial entre 1974 y 1979. En 1989 iniciaría una segunda gestión, pero sería destituido en 1993 mediante procesamiento judicial.

¹¹⁵ Las demás colecciones son: “Colección Claves de América”, “Colección La Expresión Americana”, “Colección Documentos”, “Colección Paralelos”, “Colección Claves Políticas de América” y “Colección Futuro”. Vale destacar que *Recuerdos de provincia* integra la colección “La Expresión Americana”.

En “Criterio de esta edición”, Dottori y Zanetti brevemente comentan la historia del *Facundo* como publicación. Comienzan por el folletín, señalando las fechas de aparición pero no refieren a las diferencias con el libro, incluso indican la edición de *El Nacional* y, siguiendo a Palcos (1934), afirman que estaba trunca. Citan los cuatro libros con sus respectivos títulos; en cuanto a los cambios, comentan las quitas de partes en 1851, la anexión de *Aldao y el Chacho* en 1868 y la restitución de la introducción y capítulos en 1874. Aluden a las traducciones al francés (1853), inglés (1868) e italiano (1881).

Sobre las ediciones póstumas. Mencionan la de *Obras de Sarmiento* pero la fechan en 1888 y sostienen que se tituló *Civilización y barbarie* – recordemos que fue publicada en 1889 bajo el nombre *Quiroga-Aldao-el Chacho. 1845-1863*–. Apuntan la publicación de la edición de Lajouane (1889). Por último, del siglo XX destacan las ediciones de Universidad Nacional de La Plata (1938), Ediciones Culturales Argentinas (1961), Estrada (1940) y Peuser (1955).

Este libro, según aclaran Dottori y Zanetti, sigue al de Universidad Nacional de La Plata (1938) “con la salvedad de que hemos modernizado la grafía –muy personal en Sarmiento– y la puntuación”¹¹⁶. Además sobre el texto se brindan notas aclaratorias en torno al contexto político e ideológico. Biblioteca Ayacucho también apunta a mejorar la redacción, basándose en los comentarios de Alsina y en la actualización de la grafía, para armar la edición.

Las características de la edición nos permiten llegar a dos inferencias. Por un lado es destacable la relevancia de las ediciones de Palcos. El *Facundo* preparado por vez primera en 1938 es tomado como una continuidad de las ediciones sarmientinas, por eso se sigue esa versión. Por otra parte, los editores de *Biblioteca Ayacucho* también reescriben el *Facundo*, al optar por

¹¹⁶ Nora Dottori; Susana Zanetti, “Criterio de esta edición”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. LIV.

actualizar la grafía diferencian la escritura de aquella desarrollada por Sarmiento en el siglo XIX, dejando así la impronta del siglo XX.

Repensar las ediciones canónicas

Sintetizando, en el siglo XX se pensó un contenido en base al folletín de 1845 y las ediciones librarias de 1845 y 1851. La actualización del *Facundo* tuvo dos momentos. Uno iniciado en 1903 con la versión de la *Biblioteca de "La Nación"*, donde la reconfiguración de la estructura apuntó a llegar a un público mayor que al de la centuria pasada. Este primer momento perduró hasta 1938, cuando Alberto Palcos dio a conocer la edición más aceptada por los estudiosos de la obra.

El segundo momento aparece eclipsado por la figura de Palcos quien, acorde a objetivos educativos y literarios, brindó un libro donde se buscó limpiar la escritura de cualquier "mancha" que obstaculizara la lectura y riqueza textual. Las demás ediciones principales se amoldaron al minucioso trabajo aparecido en 1938, consagrando una versión del siglo XX como representativa de las realizadas por Sarmiento en diversas etapas de su trayectoria política.

Durante esos disímiles momentos el *Facundo* fue utilizado con diferentes finalidades que lo alejaron de su naturaleza política. A comienzos del siglo XX los editores lo aplicaron con fines morales y educativos. Posteriormente Alberto Palcos redefiniría esos aspectos del *Facundo* al otorgarle, además, funciones literarias. En la segunda mitad del siglo XX, empleando como base a la versión de Palcos, volvió a releerse el *Facundo* pero desde la sociología y las letras latinoamericanas.

Al pensarlo dentro de los campos educativo, literario, científico, etc.; lo que cada editor realizó fue una apropiación de esta *obra sarmientina*. En primer lugar se fijó un modelo de *Facundo*, cuando en realidad Sarmiento concretó múltiples ediciones. Pero, tal lo planteado, no se logró llegar a un total común acuerdo. Esto provocó que en las versiones canónicas de Palcos

y *Biblioteca Ayacucho* se produjera una reescritura con el fin mejorar la presentación de la obra. Partiendo de esta problemática, en el capítulo siguiente indagaremos de qué modo la compleja historicidad del *Facundo* influyó en su recepción durante los siglos XX y XXI.

1.5. Apéndice capítulo I

Cuadro N. 1: características de cada *Facundo* editado por Sarmiento

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Facundo</i> – primera parte– <i>Vida de Juan Facundo Quiroga</i> – segunda parte ¹¹⁷ –	1845	Folletín	Comienza por la introducción –“Sombra terrible de Facundo...”–, contiene los primeros trece capítulos de la vida de Facundo Quiroga –es decir, se extiende desde “Aspecto físico de la República argentina...” hasta “Barranca-Yaco!!”–.

Observaciones:

Publicado en Santiago de Chile, en el periódico *El Progreso*.

El tiraje se extendió intermitentemente entre el 2 de mayo y el 21 de junio de 1845.

¹¹⁷ *El Progreso*, Santiago de Chile, 1 de enero a 30 de junio de 1845.

Título	Año	Formato	Estructura
Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. i aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Arjentina ¹¹⁸	1845	Libro	Sarmiento agregó nuevas partes: la “Advertencia del autor” –“Despues de terminada la publicacion de esta obra...”–, las páginas donde comentaba “A fines del año 1840...” y los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” –catorce y quince respectivamente–.

Observaciones:

Edición realizada en Santiago de Chile por “Imprenta del Progreso”.
La aparición de este ejemplar fue inmediata a la culminación del tiraje en folletín.
En la portada el nombre del autor estaba acompañado por una nota aclaratoria sobre su persona: “Miembro de la Universidad de Chile i Director de la Escuela Normal”

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Facundo Quiroga</i> –primera parte– <i>VIDA DE Juan Facundo Quiroga</i> –segunda parte ¹¹⁹ –	1845- 1846	Folletín	Comienza por la introducción –“Sombra terrible de Facundo...”–, contiene los primeros trece capítulos de la vida de Facundo Quiroga –es decir, se extiende desde “Aspecto físico de la República arjentina...” hasta “Barranca-Yaco!!”–.

¹¹⁸ Domingo F. Sarmiento, *Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Arjentina*, Santiago, Imprenta del Progreso, 1845.

¹¹⁹ *El Nacional*, Montevideo, 29 de septiembre a 31 de diciembre de 1845; *El Nacional*, Montevideo, 2 de enero de 1846 a 16 de febrero de 1846.

Observaciones:

Publicado en Montevideo –Uruguay–, en el periódico *El Nacional*.

El tiraje se extendió entre el 3 de octubre de 1845 y el 6 de febrero de 1846.

Apareció dentro de la serie *Estudios Americanos*.

El autor figuró debajo del título a partir de la segunda entrega, del 4 de octubre, como “Domingo F. Sarmiento”.

Al comenzar la última parte del capítulo “Barranca-Yaco!!” se colocó la aclaración “Conclusion”-.

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Vida de Facundo Quiroga i aspecto fisico, costumbres i hábitos de la República Arjentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao</i> ¹²⁰	1851	Libro	Las siguientes partes se quitaron: a) “Advertencia del autor” –“Despues de terminada la publicacion de esta obra...”–; b) introducción –“Sombra terrible de Facundo...”–; c) capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. La vida de Quiroga volvía entonces a su extensión originaria de trece capítulos. No obstante, a su vez presentó nuevas piezas, siguiendo el orden de aparición dentro del libro, las mismas fueron: a) la carta de destinada a Valentín Alsina –colocada junto al prólogo “A fines del año 1840...”–; b) el “Apéndice” con proclamas de Facundo Quiroga; c) la biografía del “fraile” Aldao; d) el examen crítico del <i>Facundo</i> realizado por Charles

¹²⁰ Domingo F. Sarmiento, *Vida de Facundo Quiroga i aspecto fisico, costumbres i hábitos de la República Arjentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1851.

Mazade para la *Revista de Ambos Mundos*".

Observaciones:

Si bien la ciudad de edición continúa siendo Santiago de Chile, la publicación en esta oportunidad estuvo a cargo de la "Imprenta de Julio Belin i Compañía".

Cambia la presentación de autor en la portada, no figura el nombre de Sarmiento, directamente se alude a "El Autor de Arjirópolis".

También en la portada se anuncia, bajo la fecha de publicación, que las biografías eran "Seguida de un Exámen critico, traducido de la *Revista de Ambos Mundos*".

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Facundo; ó, civilizacion i barbarie en las pampas argentinas</i> ¹²¹	1868	Libro	Las siguientes partes resultaron suprimidas: a) carta destinada a Valentín Alsina; b) el apartado con el texto "A fines del año 1840...". Nuevas páginas se sumaron: a) prefacio, denominado: "De la traducción inglesa por Mrs. Horace Mann"; b) Junto a las biografías de Quiroga y Aldao, Sarmiento anexó <i>El Chacho, ultimo caudillo de la montonera de los Llanos. Episodio de 1863.</i>

Observaciones:

El lugar de publicación fue Estados Unidos –ciudad de Nueva York–. La editorial a cargo fue la casa neoyorquina "Appleton y compañía".

Un nuevo recurso editorial se aplicó: el uso de imágenes. Tres retratos pueden divisarse en diferentes partes del libro: Domingo F. Sarmiento –colocado como frontispicio–, Facundo Quiroga –ubicado en la página previa al capítulo donde comienza el relato de su vida– y Ángel "Chacho" Peñaloza –como el de Quiroga,

¹²¹ Domingo F. Sarmiento, *Facundo; ó, civilizacion i barbarie en las pampas argentinas*, Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1868.

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

inserto en la página anterior al comienzo de su biografía–.

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Facundo ó civilizacion i barbarie en las pampas argentinas</i> ¹²²	1874	Libro	Vuelven a sumarse partes suprimidas en las ediciones previas: a) “A fines del año 1840...”; b) la introducción –“Sombra terrible de Facundo...”–; c) la carta dirigida a Valentín Alsina; d) los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. La vida de Quiroga recuperaba la extensión en quince capítulos, tal como apareció en el primer libro.

Observaciones:

Respecto a las imágenes, desaparecen las figuras de Quiroga y Peñaloza. El retrato de Sarmiento será cambiado por uno –también colocado como frontispicio– donde el sanjuanino lucía la banda presidencial.

La casa encargada de la publicación fue “Librería Hachette”. París figura como la ciudad de edición.

Cuadro N. 2: títulos utilizados en cada *Facundo* editado por Sarmiento

Título	Año	Lugar	Formato
<i>Facundo –primera parte–</i> <i>Vida de Juan Facundo Quiroga –segunda parte–</i>	1845	Santiago –Chile	Folletín
<i>Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. i aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica</i>	1845	Santiago –Chile	Libro

¹²² Domingo F. Sarmiento, *Facundo ó civilizacion i barbarie en las pampas argentinas*. Paris: Librería Hachette y Cia., 1874.

Argentina

<i>Facundo Quiroga</i> –primera parte–	1845-	Montevideo	Folletín
<i>VIDA DE Juan Facundo Quiroga</i> –segunda parte–	1846	–Uruguay	
<i>Vida de Facundo Quiroga i aspecto fisico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao</i>	1851	Santiago –Chile	Libro
<i>Facundo; ó, civilización i barbarie en las pampas arjentinas</i>	1868	Nueva York – Estados Unidos	Libro
<i>Facundo ó civilización i barbarie en las pampas argentinas</i>	1874	París – Francia	Libro

Cuadro N. 3: títulos y observaciones de cada *Facundo* editado por Sarmiento

Título	Año	Formato
<i>Facundo</i> –primera parte– <i>Vida de Juan Facundo Quiroga</i> –segunda parte–	1845	Folletín

Observaciones:

Utiliza el editor de *El Progreso* dos títulos para una misma obra.

El primero, *Facundo*, se aplica a los capítulos referidos a los rasgos geográficos y sociales que caracterizan a la Argentina hasta la revolución de 1810 que dio inicio al proceso de independencia y comenzó el drama por tratar en la segunda parte. *Facundo* es un título conciso, alude directamente al segundo nombre del personaje principal para identificarlo. Pero no especifica de qué tipo de escrito se trata: biografía, novela, ensayo, etc.

Facundo, así de simple, no anticipa mucho. Ahora, cuando se avanza sobre el contenido logra advertirse que para Sarmiento “Facundo” significa: rasgos políticos, sociales, históricos, geográficos, etc., de la incipiente Argentina.

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

Sarmiento en su título convierte la palabra “Facundo” en un concepto¹²³ cargado de connotaciones políticas que permiten entender las causas y consecuencias del accionar de los **caudillos**.

En cambio, el segundo título – *Vida de Juan Facundo Quiroga*– es más preciso. Suma “Vida de”, dándole así carácter biográfico a la segunda parte. Cómo en esos capítulos se trabajan las andanzas del **caudillo** riojano, optó Sarmiento por dar mayores detalles a la denominación.

Título	Año	Formato
<i>Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. i aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina</i>	1845	Libro

Observaciones:

Cambio notable, la presentación adquiere mayor complejidad al agregarse el sintagma “Civilización i barbarie” y otros elementos que grafican con mayor detalle el contenido. Vale destacar que la utilización de puntos denota la intencionalidad por presentar un libro fraccionado en tres partes.

En primer lugar, “Civilización i barbarie” implicaba un planteo conceptual, una clave de lectura para entender las problemáticas políticas y sociales del periodo. Sarmiento expresaba que la historia relatada en su texto debía entenderse como una mezcla de **civilización** y **barbarie**, tanto las costumbres como los personajes eran el resultado de una compleja simbiosis que el autor se proponía desentramar. A su vez, insertando “Civilización i barbarie” como encabezado del título, desplaza el aspecto biográfico hacia un segundo plano.

En una segunda instancia, agrega el autor diversos datos que trasladan e insertan el escrito en el estilo biográfico: en primer lugar la precisión “vida de”, y a su vez la especificación del nombre completo del personaje central “Juan Facundo Quiroga”.

Por último, el título cierra con una nueva ampliación y diversificación del contenido al definir que también se abordarán los “aspectos” propios de la “República Argentina”. Mediante semejante sentencia aclara los rasgos a trabajar y, además, distingue que todo sucedía en una república. De ese modo enmarcaba al sistema de Rosas dentro de un modelo política particular, lo envolvía en una determinada legalidad con el fin justamente de señalar las faltas cometidas contra esa forma de gobierno **civilizada**.

¹²³ Respecto al uso teórico de “concepto”, ver nota 4.

Título	Año	Formato
<i>Facundo Quiroga</i> –primera parte–	1845	Folletín
<i>VIDA DE Juan Facundo Quiroga</i> –segunda parte–	-	
	1846	

Observaciones: Los editores de *El Nacional* siguen el folletín de *El Progreso*, tanto en el contenido como en la denominación.

Cabe destacar que aplican una modificación al nombre original de la primera parte. Si Sarmiento apeló a un título más conceptual al llamar *Facundo* a los primeros capítulos, en *El Nacional* se agrega el nombre del personaje principal de la historia.

Al parecer apelaban al conocimiento público de un personaje como Quiroga, por ello directamente lo mencionaban con nombre y apellido en la presentación de la obra. Además, teniendo en cuenta que en esos primeros capítulos únicamente se abordaban los aspectos geográficos y sociales de la Argentina, no precisaron más detalles para titular la primera parte. En cambio, para los capítulos restantes sí agregan “Vida de”.

Título	Año	Formato
<i>Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Arjentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao</i>	1851	Libro

Observaciones:

Elimina el sintagma “Civilización y barbarie”, de tal manera la biografía ocupaba el lugar central en la presentación. Los signos de puntuación permiten ver la intención de aunar el contenido al aplicar comas y no puntos, dando así una visión conjunta de las partes y no separada –tal como lo hizo en 1845–.

Una novedad muy particular presenta este título. Siguiendo con la lógica de no disociar el contenido –mediante puntos– coloca, a continuación de una coma, que la biografía de Quiroga y los aspectos de la Argentina serían “seguidos” por la biografía de Félix Aldao.

El *Facundo* de 1851 explicitaba en su título que estaba integrado por dos

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

semblanzas. El cuerpo se ensanchaba y tendía a centrarse en el carácter biográfico, pero no de cualquier arquetipo político, sino de **caudillos**.

Una particularidad respecto a la denominación aplicada a la vida de Aldao. El título original, utilizado tanto en el periódico como en el folleto, fue *Apuntes biográficos*¹²⁴, pero cuando lo incorpora al *Facundo* tiene la necesidad de aclarar que son los apuntes del *JENERAL FRAI FELIX ALDAO*. Aplicaba de ese modo la misma estrategia que en la vida de Quiroga, extendiendo en detalle los datos del biografiado cuando lo referenció en su paso al libro.

Título	Año	Formato
<i>Facundo; ó, civilización i barbarie en las pampas arjentinas</i>	1868	Libro

Observaciones:

Giro radical en la manera de titular la obra, las amplias denominaciones de los primeros libros se vieron acotadas en esta oportunidad a nueve palabras. ¿A qué se debió esa síntesis? Podemos diagramar al menos dos respuestas.

Primero, en el nuevo *Facundo* Sarmiento agregó una tercera biografía –sobre Peñaloza–. Por ende, si al título de 1851 lo prolongaba especificando el nombre de la nueva semblanza, resultaría demasiado extenso. Pensando en la estética de la presentación, emergía la necesidad de abreviar.

Segundo, hay un notable cambio en la manera de mostrar el contenido: tanto el carácter biográfico como lo referido a particularidades de la Argentina son desplazados. Es un título reformulado donde se vuelve a la idea del folletín al nombrarlo “Facundo” y, de ese modo, enfatizar nuevamente en el drama de los **caudillos**.

Pero, al mismo tiempo, amplía la interpretación al sostener que puede ser entendido de ese modo o como “civilización y barbarie”. La condensación que se aprecia apunta a brindar una lectura no tan descriptiva –“Vida de...”, “I aspectos, costumbres...”– para dar paso a un comprensión más conceptual del contenido.

Incluso, el cambio de época logra divisarse cuando se elimina “república” y se agrega “pampas”. El nuevo *Facundo* apareció en una coyuntura totalmente

¹²⁴ Recordemos que *Aldao* primero apareció en el apartado dedicado a la correspondencia del periódico *El Progreso* y luego fue publicado en formato de folleto.

diferente a la de sus tres primeras versiones, la Argentina había logrado unificarse bajo una misma constitución y el eje de la discusión ya no viraba en torno a Rosas y su sistema político.

El título trasladaba el foco hacia un lugar particular: la pampa. Para entonces la discusión central en el círculo dirigente argentino era torno al modelo económico por implantar, donde la pampa emergía como el horizonte productivo a conquistar. Si la problemática en 1845 y 1851 se esparcía en toda la república, Sarmiento apuntó en 1868 el lente hacia un territorio económicamente estratégico.

Título	Año	Formato
<i>Facundo ó civilización i barbarie en las pampas argentinas</i>	1874	Libro

Observaciones:

La última denominación sigue en su carácter a la definida previamente en 1868. Pero las variantes en el uso de la puntuación dan una idea de mayor unidad en las partes, ya no hay comas que las separen, la homogeneidad se impone.

Un dato curioso presenta este título, Sarmiento cambia la “j” por “g” en la escritura de “Argentina”. Lo particular es que esa corrección no se aplicó en el contenido. Pervive por ello una discordancia entre la manera de escribir el título y el resto del libro.

El título final de la obra dejaba de lado el carácter biográfico otorgado en los primeros dos libros.

Facundo en esta instancia de la vida de su autor, y a pesar de estar integrado por tres biografías de **caudillos** –Quiroga, Aldao y Peñaloza–, representaba algo más que historias de personajes políticos, ofrecía una vitrina del pensamiento político sarmientino.

Cuadro N. 4: títulos utilizados en las traducciones realizadas durante la vida de Sarmiento

Título	Año	Lugar	Formato
<i>Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao</i> ¹²⁵	1853	París –Francia	Libro

Observaciones:

Edición en francés que siguió la estructura del *Facundo* de 1851. La traducción del título al castellano puede ser la siguiente: *Civilización y barbarie. Hábitos, costumbres, características del pueblo argentino. Facundo Quiroga y Aldao*.

La forma en que esta traducción denominó la obra implicó una mezcla de los títulos utilizados en los libros de 1845 y 1851, pero modificando el orden de las partes.

En primer lugar acudió al uso del sintagma “civilización y barbarie”. Evidentemente apeló a conceptos utilizados comúnmente en Europa y, particularmente, Francia con el fin de atraer la atención del lector. Si hubiese transcritto la titulación de 1851 – donde directamente se aludía a la vida de Facundo Quiroga– el libro no tendría el mismo atractivo.

Bajo semejante lógica, a continuación de “civilización y barbarie”, se agregó que eran descriptos ciertos aspectos de un pueblo particular: el argentino. Dejando para el final el nombre de los personajes biografiados.

Los editores franceses, mediante la modificación al título, desplazaron la relevancia biográfica a un tercer orden. A la vez, es necesario destacar que la presentación francesa cuando aludía a las semblanzas, aclaraba que eran dos: Facundo Quiroga y Félix Aldao. En otras palabras, en francés el *Facundo* fue entendido como un libro integrado por *Quiroga y Aldao*.

¹²⁵ Domingo F. Sarmiento, *Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao*, Paris, Arthus Bertrand, 1853.

Título	Año	Lugar	Formato
<i>Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants-, or, Civilization and Barbarism</i> ¹²⁶	1868	Nueva York – Estados Unidos	Libro

Observaciones:

Edición configurada en Estados Unidos para los lectores de lengua inglesa. La estructura, en rasgos generales, es similar a la 1851 –con las biografías de Quiroga y Aldao–. El título traducido puede leerse de la siguiente manera: *Vida en la República Argentina en los días de los tiranos, o, Civilización y Barbarie*.

Lo primero a destacar es que directamente el carácter biográfico de la obra es eliminado ya que no hay alusión directa a los **caudillos** –Facundo Quiroga y Félix Aldao– cuyas historia integran la trama. La dualidad que en el título de 1868 en castellano se plantea entre “Facundo” o “civilización y barbarie”¹²⁷ es trasformada al eliminar el sujeto –desconocido para el público estadounidense– y reemplazarlo por elementos más comunes como son un determinando espacio –“República Argentina”– y tiempo –“días de los tiranos”–.

Ahora, también vale destacar que para cerrar el título se propone la alternativa conceptual de “Civilización y barbarie”. La búsqueda de público optaba, a diferencia de la edición francesa (1853), por apuntar en primera instancia un tema específico y luego recurrir a conceptos usuales.

Título	Año	Lugar	Formato
<i>Facundo o civiltá e barbarie</i> ¹²⁸	1881	Buenos Aires	– Folletín

¹²⁶ Domingo F. Sarmiento, *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants, or, Civilization and Barbarism*, Nueva York, Applteton, 1868.

¹²⁷ Tal como hemos planteado en otros apartados, en 1868 también aparece la tercera edición en castellano bajo el título *Facundo; ó, civilización y barbarie en las pampas arjentinas*.

¹²⁸ Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civiltá e barbarie*, Argentina, La patria italiana, 1881. Recordemos que, según señalan Josefina Cabo y Camila Nijensohn (2012), fueron dos ediciones en italiano con el mismo título y, además, ambas estuvieron incompletas. En esta oportunidad optamos por referir al folletín,

Argentina

Observaciones:

Título bastante elocuente por el hecho de recortar el último empleado por Sarmiento en 1874, marginando la referencia geográfica y dejando únicamente los conceptos rectores.

Esta edición es la primera traducción con tiraje en la Argentina –tanto la realizada en Francia como en Estados Unidos estuvieron destinadas a los lectores de esos países principalmente– y quizás por ello el título adoptó conceptos propios del lenguaje político de la época sin requerir de especificaciones geográficas o gentilicias.

Cuadro N. 5: traducciones realizadas durante la vida de Sarmiento

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao</i>	1853	Libro	Es similar a la edición de 1851. Comienza con el prólogo –“A fines del año 1840...– y la carta remitida a Valentín Alsina. La <i>vida de Quiroga</i> y <i>vida de Aldao</i> integran el contenido principal. La biografía de Facundo Quiroga llega hasta “Barranca-Yaco!!” y se anexan las proclamas. Un apartado, ubicado al final del libro, posee notas sobre vocablos (por ejemplo chiripá), personalidades (Lavalle, Aldao, entre otros), hechos

publicado en el diario *La patria italiana*, por ser la edición a la cual Sarmiento dedicó palabras en el diario *El Nacional*.

históricos (como el Congreso de 1826), y demás elementos aparecidos en el texto y que el traductor y editor vieron con necesidad de aclarar. No tiene la reseña de Charles Mazade.

Observaciones:

Traducción al francés.

Publicada en París.

Giraud y Arthus Bertrand figuran en la portada como el traductor y editor, respectivamente.

Se agregó un prefacio de Giraud y una introducción –sin firma de autor–.

En “Vida de Juan Facundo Quiroga” se integra también el capítulo “La Rioja”; similarmente, “Ensayos” comprende a “Guerra social. La Tablada”. Dos veces figura el capítulo “Guerra social. Oncativo”, el segundo parece que suple párrafos no colocados en el primero.

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

Título	Año	Formato	Estructura
<i>Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants-, or, Civilization and Barbarism</i>	1868	Libro	El contenido tomó <i>Quiroga</i> –con los trece capítulos– y <i>Aldao</i> –sumado como capítulo XIV–. Utilizó el mismo prólogo, realizado por Mary Mann, inserto en la edición en castellano de 1868. Luego de las biografías anexó un “BRIOGRAPHICAL SKETCH”, integrado por partes de <i>Recuerdos de provincia</i> (1850) y breves comentarios a la acción del autor en Europa, Estados Unidos y los tiempos pos Rosas. Finaliza con un apéndice, donde figura una carta de dirigida a “Mr. Senator Summer”.

Observaciones:

Traducción al inglés.

Mary Mann efectuó la traducción.

Publicada en Nueva York, por Hurd and Houghton.

Sarmiento colocó en el frontispicio la misma imagen de la versión en castellano.

Pero no sumó el retrato de Quiroga ni el apéndice con las proclamas.

En la portada, debajo del nombre del autor se anota: “Ministro plenipotenciario de la República Argentina en los Estados Unidos”.

Cuadro N. 6: títulos de las ediciones póstumas

Periodo: fines del siglo XIX

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Facundo o civilización y barbarie</i> ¹²⁹	1888- 1889	Montevideo –Uruguay	<i>Quiroga</i> – quince capítulos–	Tipografía Americana

¹²⁹ Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización i barbarie*, t. I, II y III, Montevideo, Tipografía Americana, 1888-1889.

Observaciones:

Título que acota al último utilizado por Sarmiento en 1874. El editor dejó solo la parte conceptual y eliminó las referencias geográficas –“pampas argentinas”–. Similar al empleado por la traducción italiana¹³⁰, deja entrever que la intención del editor apela a captar lectores mediante el uso de conceptos que aparentemente resultaban comunes para entonces.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863</i> ¹³¹	1889	Santiago – Chile	<i>Quiroga – quince capítulos–, Aldao y el Chacho</i>	Imprenta Gutenberg

Observaciones:

Se elimina cualquier referencia a los títulos utilizados por Sarmiento en las diversas ediciones. Es obviado el carácter conceptual –“Facundo”, “Civilización y barbarie”–, descriptivo –“aspecto físico...”- o geográfico –“Argentina”–.

El resultado fue una denominación bastante particular, donde se equiparaban en importancia los tres textos biográficos de **caudillos**. El editor, Luis Montt, no sigue el modelo de 1874 –último *Facundo* hecho por Sarmiento– sino que aúna las tres historias por la temática trabajada: los **caudillos**.

La intención apuntaba a recuperar el *Facundo* librario de 1845. Al escribir simplemente *Quiroga*, Montt abreviaba el título por una cuestión de espacio, ya que sería engorroso colocar el extenso nombre del primer libro. Además, en esa operación ponderaba el género biográfico del texto, tal como Sarmiento lo hiciera en el libro de 1845.

Algo curioso aparece en el marco cronológico que detalla el título: *1845-1863*. ¿Cuál es la lógica de estas fechas? 1845 fue el año de aparición del *Quiroga y Aldao* –incluso de la muerte de este último personaje–, pero en 1863 Sarmiento no publicó *el Chacho*, sino que recién lo hizo en 1868. 1863 es el año en cual el “chacho” Peñaloza sería ajusticiado en la localidad de Olta –provincia de La Rioja–.

¹³⁰ Ver cuadro donde trabajamos las traducciones.

¹³¹ Domingo F. Sarmiento, *Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1889.

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

El título entonces deja entrever que es Sarmiento quien dio inicio al drama de los **caudillos** con sus escritos de denuncia del año 1845 y, al mismo tiempo, selló su fin al derrotar el último levantamiento del “chacho”.

Es decir, exhibe un nombre que, al relacionarse el contenido con la historia personal de Sarmiento, expone que el sanjuanino actúa y vence a la problemática del **caudillismo** desde la pluma y las armas. Por ello Luis Montt con el título adoptado dotaba de un notable carácter político a la composición de cada una de las obras **caudillistas** que formaron parte del tomo VII.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Civilizacion i barbarie. Vidas de Quiroga, Aldao y el Chacho</i> ¹³²	1889	Buenos Aires – Argentina	<i>Quiroga</i> –quince capítulos–, <i>Aldao</i> y <i>el Chacho</i>	Félix Lajouane

Observaciones:

La denominación, al incorporar parte del título de 1874, acercó la presentación a las últimas pensadas por Sarmiento y la alejó del criterio editorial seguido por Montt en las *Obras*, libro que sirvió como base para esta reedición de Lajouane. Si en la primera versión de las *Obras* el editor tomó el recaudo de no confundir los tres textos como parte del *Facundo*, Lajouane rompe con esa lógica al precisar que en su totalidad el libro se denominada “Civilización y barbarie. Vidas de...”.

El aspecto biográfico, al explicitar que son “Vidas de...”, continuaba presente. No obstante, devuelve la parte conceptual al acuñar nuevamente “Civilización y barbarie”, desplazando al mismo tiempo lo atinente a biografías a un segundo plano.

Respecto al título de las *Obras*, elimina las referencias cronológicas y, de ese modo, matizaba la relación directa de Sarmiento con el fenómeno de los **caudillos**.

En síntesis, con Lajuane el libro volvía a ser uno –y no tres como lo planteo Montt– y Sarmiento figuraba únicamente como el escritor y no como el que dio inicio y fin al drama.

¹³² Domingo F. Sarmiento, *Civilizacion i barbarie. Vidas de Quiroga, Aldao y el Chacho*, Bs. As., Félix Lajouane, 1889.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Civilizacion y barbarie</i> ¹³³	1896	Buenos Aires – Argentina	<i>Quiroga</i> – quince capítulos–, <i>Aldao y el Chacho</i>	Mariano Moreno

Observaciones:

En esta oportunidad se intentó aplicar un título más acorde a los de las últimas ediciones. El resultado fue la supresión de las alusiones a las tres semblanzas de **caudillos**, dejando un nombre restringido únicamente al sintagma “civilización y barbarie”.

La última edición del siglo XIX se apartaba del criterio editorial de Montt en dos sentidos: primero, considerando definitivamente a todo el contenido como parte de “Civilización y barbarie”; segundo, suprimiendo totalmente el aspecto biográfico.

Cuadro N. 7: títulos de las ediciones póstumas
Periodo: siglo XX

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Facundo</i> ¹³⁴	1903	Buenos Aires – Argentina	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	La Nación
<i>Facundo</i> ¹³⁵	1938	La Plata – Argentina	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	Universidad Nacional de La Plata
<i>Facundo</i> ¹³⁶	1961	Buenos Aires	Articula los quince	Ediciones

¹³³ Domingo F. Sarmiento, *Civilizacion y barbarie*, Bs. As., Mariano Moreno, 1896.

¹³⁴ Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Bs. As., La Nación, 1903.

¹³⁵ Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938.

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

		–Argentina	capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	Culturales Argentinas
<i>Facundo</i> ¹³⁷	1977	Caracas – Venezuela	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	Biblioteca Ayacucho

Observaciones:

Cómo puede advertirse, en el siglo XX no hay disyuntivas a la hora de nombrar el libro, se impone el título *Facundo*.

Si en el siglo XIX, tanto en las ediciones configuradas por Sarmiento como en las póstumas, prevaleció una continua redefinición del título –en ninguna oportunidad se repitió una denominación–, en las obras tomadas como referencias del siglo XX no existe disparidad de criterios.

La canonización del *Facundo* no sólo se dio en el contenido, también el pacto de lectura se extendió a la manera de nombrar la obra.

La presentación ofrecida al público retrotrae el nombre a la denominación original aplicada a la primera parte del folletín de *El Progreso*.

Los aspectos biográficos, geográficos, sociales, políticos, etc.; fueron eliminados para dar paso a “Facundo” como un concepto contenedor de todos esos elementos.

Incluso, vale advertir, en nuestra misma experiencia cotidiana predomina el nombre *Facundo*, poco frecuente es leer o escuchar alusiones a “Vida de Quiroga”, “Civilización y barbarie”, el consenso resulta bastante amplio.

Cuadro N. 8: ediciones armadas por Sarmiento y póstumas

Título	Año	Formato	Contenido	Lugar
<i>Facundo</i> –primera parte– <i>Vida de Juan Facundo</i> <i>Quiroga</i> –segunda parte–	1845	Folletín	<i>Quiroga</i> –trece capítulos–	Santiago – Chile

¹³⁶ Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

¹³⁷ Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

<i>Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. i aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina</i>	1845	Libro	<i>Quiroga – quince capítulos–</i>	Santiago – Chile
<i>Facundo Quiroga –primera parte- VIDA DE Juan Facundo Quiroga –segunda parte– Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao</i>	1845-1846	Folletín	<i>Quiroga –trece capítulos–</i>	Montevideo –Uruguay
<i>Facundo; ó, civilización i barbarie en las pampas argentinas</i>	1851	Libro	<i>Quiroga –trece capítulos– Agrega Aldao</i>	Santiago – Chile
<i>Facundo ó civilización i barbarie en las pampas argentinas</i>	1868	Libro	<i>Quiroga –trece capítulos– y Aldao Agrega el Chacho</i>	Nueva York – Estados Unidos
<i>Facundo o civilizacion i barbarie</i>	1874	Libro	<i>Quiroga – quince capítulos–, Aldao y el Chacho</i>	París – Francia
<i>Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863</i>	1888-1889	Libro – tomos–	<i>Quiroga – quince capítulos–</i>	Montevideo –Uruguay
<i>Civilizacion i barbarie. Vidas de Quiroga, Aldao, el Chacho</i>	1889	Libro	<i>Quiroga – quince capítulos–, Aldao y el Chacho</i>	Santiago – Chile
			<i>Quiroga – quince capítulos–, Aldao y el Chacho</i>	Buenos Aires – Argentina

1. LA TRAYECTORIA DEL *FACUNDO*

<i>Civilizacion y barbarie</i>	1896	Libro	<i>Quiroga – quince capítulos–, Aldao y el Chacho</i>	Buenos Aires – Argentina
<i>Facundo</i>	1903	Libro	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	Buenos Aires – Argentina
<i>Facundo</i>	1938	Libro	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	La Plata – Argentina
<i>Facundo</i>	1961	Libro	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	Buenos Aires – Argentina
<i>Facundo</i>	1977	Libro	Articula los quince capítulos de 1845 con la carta prólogo de Alsina y las proclamas de 1851	Caracas – Venezuela

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

Capítulo 2

¿Qué *Facundo* es la fuente de los investigadores en los siglos XX y XXI?

En este capítulo examinaremos la recepción del *Facundo* en los siglos XX y XXI. El objetivo principal es analizar cómo se leyó esta publicación sarmientina mediante la distinción de las fuentes que se emplearon y la manera de entender la historicidad de la obra. Para desarrollar dicho trabajo, definimos una hipótesis donde argumentamos que la recepción del *Facundo* cambió a partir de la imposición de la edición preparada por Palcos en 1938¹. Con el fin de desarrollar nuestros postulados, optamos por dividir el capítulo en dos partes según un criterio cronológico. En la primera indagaremos las lecturas durante el siglo XX, mientras que en la segunda parte tomaremos la recepción en la centuria siguiente. Vale destacar que nuestra selección se acota a estudiar principalmente lectores provenientes de la ciencia histórica. No obstante, es preciso aclarar que las personalidades escogidas de comienzo del siglo XX no pertenecen a dicho campo producto de que el mismo no estaba consolidado profesionalmente aún, sin embargo son investigadores reconocidos en su época por su producción intelectual.

2.1. Lecturas del *Facundo* en el siglo XX

Joaquín V. González (1915)

En el *Facundo* de la colección *La Cultura Argentina* se utilizó como prólogo un escrito de Joaquín Víctor González², aunque el riojano no lo

¹ Ver Apéndice Capítulo 2, cuadro 9.

² Joaquín Víctor González nació en La Rioja en 1863. Fue juriconsulto, periodista, profesor universitario y ejerció múltiples cargos políticos. Se desempeñó como diputado nacional por La Rioja en dos periodos, 1886-1888 y 1892-1896, gobernó esta provincia entre 1889 y 1891, además fue senador nacional entre 1907-1916 y 1916-1923 (año de su deceso). Otros cargos de trascendencia que ejerció, vocal del Consejo Nacional de Educación, Ministro del Interior (1901-1904), Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1905-1908), miembro de la Real Academia Española

pensó específicamente para este libro. En realidad, según se aclara en nota al pie, es un discurso pronunciado por el intelectual en el centenario del natalicio de Sarmiento³. González funda su exposición en base a dos textos del autor sanjuanino: *Facundo* y *Recuerdos de provincia*. ¿Por qué particularizar en esas dos obras?

Según vimos, son los tiempos de repensar la nacionalidad argentina. La masiva llegada de inmigrantes y la consiguiente conflictividad social llevaron a diversos sectores políticos a reformular las bases de la legitimidad sobre las que se sustentaba el Estado. La apertura participativa electoral mediante la ley Sáenz Peña (1912) buscaría dar soluciones a los requerimientos de esa nueva sociedad con rasgos profundamente diferentes a los de la época sarmientina.

Las palabras de González representan una respuesta a esos tiempos⁴; cargado de resonancias políticas, implicó una intervención apelando a

de la Lengua, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata (institución creada en 1905 por iniciativa del mismo González) en tres periodos: 1909-1912, 1912-1915 y 1915-1918. Entre sus principales obras escritas podemos destacar: *La tradición nacional* (1888), *Mis Montañas* (1893), *Patria* (1900), *El juicio del Siglo o Cien Años de Historia Argentina* (1910), *Patria y democracia* (1920). González será uno de los puntales dentro de la elite dirigente para fortalecer la formación patriótica: “Si focalizamos la mirada en la edición de sus libros, es notable que, entre 1895 y 1901, todos ellos forman parte de sus diversas intervenciones en el sistema de instrucción pública: Apuntes y lecciones de clases dictadas en la universidad; un manual para el nivel secundario; dos textos escolares para el nivel primario; y el propio CNE [Consejo Nacional de Educación] le encarga publicar sus informes, dictámenes, memorias, en dos volúmenes. Sin duda, González ha decidido intervenir en el sistema de instrucción pública”. Alejandro Herrero, “Joaquín V. González y sus libros. Sus intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública”, *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, v. 19, 2017, p. 10.

³ Para entonces Joaquín González presidía la Universidad Nacional de La Plata.

⁴ La colección en sí es parte de una iniciativa de José Ingenieros buscando ofrecer las bases de una tradición literaria para, desde allí, dar forma al “ser argentino”.

2. ¿QUÉ *FACUNDO* ES LA FUENTE DE LOS INVESTIGADORES EN LOS SIGLOS XX Y XXI?

Sarmiento ¿De qué manera utilizó la figura del sanjuanino? Entre los múltiples tópicos referidos por González, se detiene en una cuestión principal: la necesidad de educar a las masas.

La recurrencia a *Recuerdos* y *Facundo* pretende mostrar cómo Sarmiento a pesar de las adversidades que el medio le presentó, logró superar los distintos obstáculos para convertirse en el gran educador de la Argentina. El “educador” que quiere rescatar González es el de tinte político, porque en realidad está debatiendo, ante la inminente sanción, sobre los alcances la ley de “sufragio universal, secreto y obligatorio”. Bajo esos preceptos, el riojano afirmaba: “Para él [Sarmiento], el problema del sufragio era problema de educación”⁵.

La táctica argumental de González tiene el fin de exponer cómo el anhelo por el sufragio libre atravesó la historia argentina. Allí aparece Sarmiento y su *Facundo* con la denuncia de la manipulación que los **caudillos** ejercieron sobre la población ignorante para lograr consolidar su poder⁶. Es ese estado de cosas el que había que superar en el siglo XX, *Facundo* estaba vigente porque perduraba el problema de recurrir a las masas para avalar un candidato sin conocerse las instituciones y leyes que reglaban el poder del gobierno y la participación ciudadana.

Ingenieros pensó *La Cultura Argentina* en disputa a otra colección que ya circulaba, *Biblioteca Argentina*, y que era dirigida por Ricardo Rojas. Fernando Degiovanni, *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2008. Volveremos sobre esta última en el apartado siguiente.

⁵ Joaquín Víctor González, “Introducción”, Domingo. F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915, p. 16.

⁶ “Los analfabetos de la libertad admitieron los inevitables tutores de su ignorancia, y desde ese día una clase inesperada de representación sin mandato, se interpuso entre el elector originario y la urna del comicio. El caudillo de fuerza, de interés o de conciencia, apareció en la vida política argentina, y este sustituto al echar raíces en el suelo propicio, queda convertido en institución”. *Ibíd.*, p. 9.

¿Qué *Facundo* lee González para efectuar su exposición? Si bien no cita ninguna fuente, en el siguiente párrafo, donde refiere al drama de los **caudillos** y la **montonera** en la Argentina pos revolucionaria, presenta el contenido que le permite estructurar el discurso: “detiene y encadena a su paso estrepitoso y sangriento las sombras de Facundo, Aldao, del Chacho, de la montonera, de la turba disgregada y esparcida por odios inconscientes y abstractos, por sed de sangre ajena con qué apagar su vértigo de miseria, de correría y abandono”⁷.

Al aludir a las tres figuras que integran el *Facundo* desde 1868, el narrador nos sugiere que consultó las ediciones finales. La lectura aplicada muestra una ilación en las personalidades **caudillescas** descritas por Sarmiento bajo la intención de acusar con mayor énfasis el problema que representaron en la política nacional. González, para exponer el carácter político del *Facundo* considera necesario leerlo integrando sus tres semblanzas⁸.

El prólogo escrito por el pensador riojano sigue la tradición inaugurada por Berrutti y *Biblioteca “La Nación”* donde el *Facundo* es utilizado como texto moral. En esta oportunidad González recurre a crear en el **caudillo** el modelo negativo de la sociedad por el hecho de que pueda manipular a la población con fines personales. El buen patriota debía evitar ese tipo de prácticas con el objetivo de fortalecer las instituciones en el nuevo marco que se presentaba ante la ley de voto que se sancionaría durante la presidencia de Roque Sáenz Peña. Esta manera de concebir el escrito sarmientino, entendiéndolo como una obra compuesta por tres semblanzas de **caudillos**, se presenta con mayor claridad en Ricardo Rojas, intelectual coetáneo de Joaquín González.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Paradójicamente, el criterio lector de González contradice al del editor del libro quien, como vimos, reduce el último *Facundo* (1874) a la vida de Quiroga.

Ricardo Rojas (1916)

A diferencia de González, Ricardo Rojas⁹ escribió exclusivamente para prologar la edición del *Facundo* perteneciente a la *Biblioteca Argentina*. Para Rojas la importancia fundamental del *Facundo* radicaba en su aporte a la literatura¹⁰. El planteo de Rojas responde a similares necesidades morales e intelectuales de su predecesor riojano, pero la estrategia discursiva y los objetivos fijados resultan notablemente diferentes¹¹.

⁹ Ricardo Rojas nació en Tucumán en 1882, si bien se destaca principalmente por su labor como escritor, desempeño algunos cargos académicos y políticos. Fue rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires en el periodo 1926-1930, y ocupó la dirección del instituto petrolífero durante el segundo mandato presidencial de Hipólito Yrigoyen. Por su militancia radical, luego del golpe de estado de 1930, fue confinado a la cárcel de Ushuaia. Murió en julio de 1957. De su prolífica producción escrita, destacan: *El país de la Selva* (1907), *La Restauración Nacionalista* (1909), *Bibliografía de Sarmiento* (1911), *Blasón de Plata* (1912), *La Argentinidad* (1916), *Historia de la literatura argentina* –8 tomos– (1917–1922), *La Guerra de las Naciones* (1924), *El Santo de la Espada* (1933), *El Pensamiento vivo de Sarmiento* (1941), *El Profeta de la Pampa* (1945), *Oda Latina* (1954), entre otros.

¹⁰ “A las intuiciones de su autor como artista, debió este libro su éxito extraordinario, desde el día de su aparición [...] Por eso lo tradujeron a diversos idiomas, para dar a otras gentes la visión de nuestra vida pampeana, y mostrar en la raíz del desierto el germen de nuestras luchas. Por eso se han desprendido del volumen, como páginas de antología popular, las siluetas del Rastreador, del Baqueano, del Gaucho malo y del caudillo silvestre”. Ricardo Rojas, “Noticia preliminar”, Domingo. F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916, p. 24.

¹¹ Según expresamos previamente, la colección de Rojas distaba en sus modos de pensar el ser nacional respecto al modelo ofrecido por *La Cultura Argentina* –serie donde estaba inserto el discurso de González–. Citando el interesante estudio de Fernando Degiovanni, podemos abreviar la disputa intelectual en los siguientes ítems: “Si frente a la doble cuestión de la inmigración masiva y la reforma electoral, Rojas iba a sostener que la ‘argentinidad’ excluía toda postura de izquierda y sostenía sus bases en los grupos criollos ajenos a cualquier cosmopolitismo de ideas, la empresa de Ingenieros se centraría en el diseño de un repertorio textual que afirmaba al mismo tiempo el lugar crucial de las doctrinas jacobinas y socialistas en

Mientras que González llamaba a mantener la vigencia del *Facundo* por los peligros políticos que asechaban a la república, Rojas busca valorar los aspectos literarios con el fin de mostrar la existencia de una literatura nacional¹². Pero, si bien, el escritor e intelectual tucumano manifestaba la necesidad de despojar al *Facundo* de toda connotación política, con su exposición en realidad estaba discutiendo dentro de ese campo sobre la forma de entender la nación.

Según Rojas, *Facundo* apareció como un texto político, de combate contra Rosas. Ahora, al ser pensado para la centuria pasada, en el siglo XX no tenía vigencia. Principalmente Rojas quería exhibir que el planteo nodal de la obra, “civilización y barbarie”, resultaba obsoleto para los tiempos en curso¹³.

¿De qué manera leyó Rojas el *Facundo* para llegar a sus conclusiones? Siempre enfatizando en el aspecto literario, pondera el aporte en cuanto al conocimiento sobre la Argentina que brindó al resto del mundo mediante las

los orígenes y hacía de los inmigrantes componentes decisivos de la ‘argentinidad’. Asimismo, mientras que Rojas iba a ratificar el lugar histórico de la literatura como discurso privilegiado del canon, otorgándole una función decisiva en la educación de una elite destinada al ejercicio de la ciudadanía ‘plena’, Ingenieros apostaría por desarticular la alianza elitista entre curriculum humanista y funcionarismo estatal”. Degiovanni, ob. cit., p. 18.

¹² Ricardo Rojas, tal como indicamos en la referencia biográfica del escritor, fue el impulsor y autor de la colección *Historia de la literatura argentina*, primer gran intento por historiar la trayectoria de las letras en nuestro país.

¹³ “Esta fórmula ha prestado sus servicios al progreso del país, pero es tiempo ya de comenzar a denunciarla por lo que tiene de parcial y de peligrosa. Yo la he combatido en uno de mis libros, porque la considero insuficiente para explicar la evolución argentina, sobre todo si, como lo hacen algunos «sociólogos» de marbete europeo, creen que «barbarie» quiere decir «provincia», «federalismo», «tradición», «emoción agreste o americana», y que «Civilización» quiere decir: «cosmópolis», centralismo, riqueza, pedantería libresca o intelectual”. Rojas, ob. cit., pp. 22-23.

distintas traducciones al francés, inglés, alemán¹⁴ e italiano¹⁵. Por otra parte, con el afán de analizar sus rasgos políticos, repasa brevemente la historia de la publicación¹⁶.

Aldao, al citarlo Rojas como antecedente del *Facundo* en el folletín de *El Progreso*, es mencionado como parte de una misma operación contra Rosas¹⁷. De las ediciones librarias detalla: “La primera edición del *Facundo* se publicó en 1845 (Chile); la segunda en 1851; la tercera en New York, en 1868, corregidas las pruebas por el ‘hablista» habanero Mantilla; la cuarta el año 1874, por Hachette, en París –al ascender Sarmiento a la Presidencia de la República–”¹⁸.

Más allá del error cometido por Rojas de fechar la última edición en el “ascenso” de Sarmiento a la presidencia, cuando en realidad fue en la culminación de la misma, lo que nos interesa destacar es que el investigador estaba al tanto de las distintas publicaciones del *Facundo*. Tampoco indica los cambios de partes, pero sí se detiene a comentar las reformas en la escritura entre edición y edición. El objetivo era argumentar su decisión de

¹⁴ Esta traducción en realidad solo fue de algunas partes. Por ese motivo no la hemos contado entre las publicaciones en otros idiomas en el apartado correspondiente.

¹⁵ “El *Facundo* ha sido traducido, total o casi totalmente, al francés, por M. A. Giroud, alférez de la armada francesa; al alemán por Juan Eduardo Wapoeus, profesor de la Universidad de Gotinga; al inglés por la señora de Horacio Mann, y al italiano por el señor Fontana de Philipps”, *Ibíd.*, p. 12, n. 1.

¹⁶ Recordemos que Rojas aplicó una lectura similar sobre *Bases*, pudiendo así distinguir las diferentes ediciones y el respectivo valor histórico de cada nuevo ejemplar ofrecido por Alberdi. Esta lectura que Rojas practicó es la que seguiremos para analizar y ponderar el valor histórico político de cada *Facundo* editado por Sarmiento.

¹⁷ “Había publicado Sarmiento en ese mismo periódico unos *Apuntes biográficos* sobre Aldao, el fraile caudillo, muerto a principios de aquel año en Mendoza. Como el libro gustase a los emigrados argentinos, lo estimularon éstos, y algunos jóvenes camaradas chilenos, a que escribiese una obra de mayor aliento dentro del género; y así le vino la idea de referir la vida de Juan Facundo Quiroga”. *Ibíd.*, p. 13.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 13, n. 3.

utilizar como fuentes de estudio el tomo VII de las *Obras* –preparado por Belín Sarmiento– para realizar el prólogo¹⁹.

¿Por qué recurrir a esta edición particular? Rojas buscaba clausurar el debate en torno a la distinción, como **doctrina sociológica**, del *Facundo* y el sintagma “civilización y barbarie”. Entiende que dos cuestiones llevaron a semejante situación. Por un lado, el título *Facundo o Civilización y barbarie* –equivocadamente Rojas manifiesta que la primera edición se llamó de esa manera, cuando en realidad fue una denominación creada por Belín Sarmiento para el tomo de 1886–.

La otra cuestión se sustenta en la manera de entender la obra por parte de Rojas quien, partiendo de su historia como publicación, considera:

“En la edición de 1874 (París, Háchete, 4.ª edición castellana) el libro comprendía ya las tres biografías o vidas de Quiroga, Aldao y el Chacho, como aparece en el volumen VII de las *Obras Completas*. La agregación de la *Vida del Chacho* obedece a los mismos propósitos que las dos anteriores; pero en ese caso, ya la doctrina asume todo un carácter de alegato, en un caso que le era demasiado personal”²⁰

¿Qué nos enseña este comentario de Rojas? En primer lugar vale resaltar que la estrategia editorial de Augusto Belín Sarmiento, consistente en mostrar el contenido del tomo VII como una continuación de la edición de 1874, resultó efectiva²¹. Rojas consulta el *Facundo* de las *Obras* (1886)

¹⁹ “La de 1851, lo mismo que la primera, seguían; la ortografía reformada que el autor preconizara en Chile por entonces pero como no persistió en ella al volver a su país, me ha parecido que en este caso debía seguir el texto de las *Obras Completas*, que es el de la edición príncipe con la única variante de la ortografía, qué Sarmiento aceptó en vida, pues las primeras ediciones siguieron la ortografía chilena de entonces, de la cual Sarmiento fué promotor”. *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*, p. 22, n. 15.

²¹ Ver Apéndice Capítulo I, cuadro 6.

2. ¿QUÉ *FACUNDO* ES LA FUENTE DE LOS INVESTIGADORES EN LOS SIGLOS XX Y XXI?

asumiendo que es el último presentado por Sarmiento debido a que estaba integrado por *Quiroga-Aldao-el Chacho*.

La lectura de Ricardo Rojas tomó al *Facundo* desde su historia editorial, por ello requería aclarar que los diversos cambios sufridos hasta la edición final de 1874 no hicieron otra cosa que ampliar el relato en torno a los **caudillos** y la cuestión “civilización y barbarie”. Incluso comenta el estudioso que *el Chacho* actualizó lo expresado en las otras dos biografías porque apareció en tiempos posteriores donde las intenciones de Sarmiento variaron.

Para cerrar, manifiesta Rojas que su consulta estuvo acotada a una parte del último *Facundo*: “Nosotros no damos aquí sino la *Vida de Facundo*, pues forma parte del paisaje descripto y de la doctrina esquematizada en esos términos; ‘Civilización y Barbarie’”²². A esta razón posiblemente respondió la opción de Rojas por acortar el *Facundo* solo a *Quiroga*²³, ya que la tesis central que el intelectual intentaba imponer principalmente se encontraba en esta biografía.

La fuente que emplea Rojas le permite ver que el *Facundo* es un libro integrado por tres biografías. A partir de ello aclara que para su exposición sólo tomará la parte donde más se explicitaban los argumentos de su ponencia. Y, más allá de algunas faltas en los datos brindados, Rojas se encargó de marcar la necesidad de tener presente la historicidad de la obra al momento de estudiarla. Pues, según exponía, no fue lo mismo leerla en 1845 que en su edición final de 1874.

Fiel a la consigna de la colección bajo su dirección, Ricardo Rojas, apuntaba a rescatar todos los aspectos considerados propios de la cultura nacional, por este motivo priorizaba superar el sintagma aplicado por

²² *Ibíd.*, p. 22, n. 15.

²³ Recordemos que la edición de la *Biblioteca Argentina* solo toma la vida de Quiroga con los quince capítulos.

Sarmiento en el *Facundo* donde se definía que era bueno o malo para la patria. Para Rojas, si era “criollo” pertenecía a la cultura argentina. *Facundo* seguía emergiendo como un texto necesario para pensar la sociedad del siglo XX, el aspecto político del siglo XIX se opacaba cada vez más con las nuevas interpretaciones.

Para finalizar con los primeros lectores analizados, podemos decir que Joaquín González y Ricardo Rojas plantearon diversas lecturas del *Facundo* siguiendo las fuentes del siglo XIX. No obstante esta tendencia cambiará notablemente a partir de la versión de Palcos (1938), ya que los estudiosos escasamente remitirán a las ediciones de la centuria anterior. Examinemos de qué manera influyó tal situación en la comprensión de la obra.

Elías Palti (1991)

En *Sarmiento una aventura intelectual*, Elías Palti²⁴ se propone historiar el pensamiento del sanjuanino a lo largo de toda su trayectoria política. Según este investigador, Sarmiento transitó por diferentes ciclos, siendo el más productivo el enmarcado entre 1843 y 1853. En ese periodo, para Palti, las ideas de Sarmiento atravesarían un trayecto caracterizado por continuos intentos para comprender al gobierno de Juan Manuel de Rosas.

Palti realiza un trabajo donde apunta a examinar la producción escrita de Sarmiento en base a la coyuntura. Desde allí muestra cómo en 1843, luego

²⁴ Elías José Palti es licenciado y doctor en historia. Se desempeña como docente de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad de Buenos Aires, además es investigador del CONICET. Cuenta con un amplio repertorio de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Entre sus libros podemos mencionar: *Giro lingüístico e historia intelectual* (1998), *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX* (2005), *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado* (2007), *El momento romántico* (2009), *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana* (2014), *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII* (2018).

de la victoria de las fuerzas rosistas en Arroyo Grande, el autor del *Facundo* inició una incesante búsqueda por explicar el ascenso y la consolidación de Rosas en el poder. Partiendo de tal problemática, entiende este historiador que el cambio interpretativo en el sanjuanino, hasta ese momento sujeto a los principios historicistas racionales de la generación del 37, se produce en *Aldao* cuando decide el exponer la historia desde los **caudillos**.

Lo original de *Aldao* radicaría en que por primera vez Sarmiento esbozaba “un modo de comprensión que combina la nueva fórmula de ‘civilización’ y ‘barbarie’”²⁵. No obstante, advierte Palti, algo faltaba en ese primer escrito **caudillista**²⁶, entonces *Facundo* vendría a completar la exégesis sarmientina. Serían nuevos tiempos, distinguidos por el conflicto de Rosas con las potencias europeas conjugado con la decisión de enviar funcionarios a Chile para controlar a los exiliados argentinos.

Desde esa trama, afirma Palti que el punto sustancial en el *Facundo*, y su intento por esclarecer el drama de la Confederación Argentina, se nuclearía en la irrupción de la **barbarie** –encarnada en Rosas– sobre la historia²⁷. En consecuencia, concluye el historiador, el trabajo explicativo de Sarmiento apuntaba a hacer inteligible ese caso inaudito, donde el “bárbaro”

²⁵ Elías Palti, *Sarmiento*, p. 30.

²⁶ “En efecto, no bastaba para ello con lograr explicar los destinos personales por las particulares condiciones en que éstos se desenvolvían. Tras la descripción de los personajes, la relación entre los atributos morales que los caracteriza y su entorno social y natural, faltaba aún hacerlos jugar dentro de una trama histórica, rescatar por entre las contingencias concretas de su enfrentamiento el principio que los orientaba y la naturaleza de las diversas tendencias sociales que en ellos personificaban”. *Ibíd.*

²⁷ “Liberales o conservadores, unitarios o lomos negros, republicanos o monárquicos, representan todos principios fundados en aspiraciones legítimas del espíritu. No así la 'barbarie' que es la negación de todos ellos, la pura materia extraña a todo desenvolvimiento del espíritu. El elemento que con Rosas se ha entronizado en el poder no podría analizarse ni clasificarse dentro de los esquemas conocidos en el mundo civilizado”. *Ibíd.*, p. 34.

gobernador de Buenos Aires había logrado derrotar a las fuerzas de la **civilización**.

No obstante, sigue Palti, *Facundo* no lograría resolver el enigma de Rosas, a pesar de los capítulos catorce y quince, donde Sarmiento pretendió dar un visión conciliadora y venturosa al mostrar que el “tirano” caería por su propio peso. La imposibilidad de llegar a un punto culmine positivo, impulsó en el autor sanjuanino iniciar un camino con el objetivo de hallar una explicación original: en *Viajes* (1849) comenzó un ejercicio intelectual, que finalizaría en *Recuerdos* con la irrupción del mismo Sarmiento como el héroe **civilizado** –ausente en *Facundo*–.

Resumiendo, la clave interpretativa de Palti muestra un pensamiento sarmientino en progresivo cambio, cuya conclusión era *Recuerdos de provincia* (1850). En cuanto al manejo de sus fuentes, dos cuestiones observamos en este complejo estudio. Primero, el investigador clausura la trayectoria del *Facundo* a través de sus intervenciones ya que no se detiene a indagar la decisión de Sarmiento por publicarlo nuevamente en 1851, 1868 y 1874²⁸.

Segundo, Palti no problematiza los textos desde la materialidad en que fueron ofrecidos al público para concretar las respectivas operaciones políticas. Por ejemplo, las referencias a las publicaciones de *Aldao* y *Facundo* en *El Progreso* son obviadas junto con la decisión de Sarmiento por aunar ambas biografías en la edición de 1851²⁹.

Sin embargo, sobre una cuestión particulariza Palti. Citando el trabajo de Garrels (1988), deja planteada la posibilidad de que el folletín de *El*

²⁸ En las páginas restantes de su estudio, Palti analiza la trayectoria intelectual y política de Sarmiento, cuyo máximo logro sería la presidencia argentina luego del inconcluso gobierno en San Juan. En esas etapas de la vida política del sanjuanino no menciona las nuevas ediciones del *Facundo*.

²⁹ Esto puede deberse a las fuentes utilizadas por Palti: para trabajar *Aldao* consulta el tomo VII de las *Obras* y para *Facundo* una edición de Losada (1963).

Progreso haya concluido en “Barranca-Yaco!!”. Guiándose por la estructura interna del texto y por la quita de capítulos en las ediciones venideras³⁰ expresa, sin adherir totalmente, esa hipotética variable.

Jorge Myers (1998)

Con el fin de estudiar la temática **caudillo** y **caudillismo** en la época de Rosas, Jorge Myers (1998)³¹ utilizó al *Facundo* como una de sus fuentes principales. El trabajo de este investigador, fiel a la propuesta, hace dialogar a Sarmiento con algunos contemporáneos como Herrera y Obes para cruzar las diferentes maneras de interpretar el fenómeno. Precisamente para Myers, respecto a la distinción del gobierno de Rosas con el **caudillismo**, es el sanjuanino quien: “al contrario de la mayoría de los investigadores, supo dar efectivamente cuenta, tanto en su *Civilización y barbarie* como en sus demás escritos sobre el tema”³².

Al mismo tiempo, sostiene el historiador, Sarmiento con su *Facundo* es una referencia ineludible porque “tiende a arrastrar el término de ‘caudillo’ de su acepción original a otra que, sin ser puramente peyorativa, imbuye sin embargo a la figura del caudillo de todas aquellas cualidades poco

³⁰ “En fin, el esquema de interpretación que propone nos revela un sentido de una lucha ante la cual ya no habría salida posible, aporta un diagnóstico inteligente para una enfermedad frente a la que no se conocía remedio eficaz alguno. Sarmiento mismo se habría percatado de esto y por ello, en posteriores ediciones, se negará a publicar los capítulos finales y la introducción alegando que ‘les faltaba el hilo conductor’”. *Ibid.*, p. 36.

³¹ Jorge Myers, licenciado y doctor en historia, profesor en la Universidad Nacional de Quilmes e investigador del CONICET. Autor del libro *Orden y virtud: el discurso republicano del régimen rosista* (1995), compilador (junto a Klaus Gallo y Graciela Batticuore) de la obra *Resonancias románticas: historia cultural del Río de la Plata 1820-1890* (2005) y editor de *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (2008).

³² Jorge Myers, “Las Formas complejas del poder”, Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 89.

recomendables”³³. Pero si en esa obra el autor logra la consagración como pensador político en torno a la problemática, según la óptica de Myers, una cuestión paradójica emerge: el **caudillismo** en el *Facundo* no representa un concepto “denso” ya que “opera simplemente como un tópico más en el interior de aquella constelación vertiginosa de analogías múltiples que se superponen las unas a las otras”³⁴.

A partir de ese panorama entiende Myers que para lograr configurar la idea de Sarmiento en torno a los **caudillos** y el **caudillismo** es necesario buscar en otros textos más allá del *Facundo* “como su *Fraile Aldao*, su *Vida del Chacho*, o su *Conflictos y armonías*— que en su utilización del término aproximan desarrollos posteriores”³⁵. Con el fin de argumentar su postulado, cita el estudioso dos escenas donde se puede apreciar la idea del **caudillismo** para Sarmiento, una la extrae de *Quiroga*³⁶ y la otra de *Aldao*³⁷.

El filoso análisis de Jorge Myers no advierte algo expuesto en la historia de la publicación: el *Facundo* no fue un escrito “dado” o “definitivo”, al contrario, con intenciones políticas Sarmiento le sumó nuevas biografías de

³³ *Ibíd.*, p. 84.

³⁴ *Ibíd.*, p. 83.

³⁵ *Ibíd.*, p. 84.

³⁶ “El primero de ellos constituye quizás uno de los pasajes más celebres del *Facundo*, ya que es allí donde se postula, en una definición sucinta y contundente, la naturaleza esencial de la Revolución de 1810, que fue la haber sido una doble revolución”. *Ibíd.* Myers alude al párrafo donde Sarmiento afirma que las ciudades luchan contra España y los **caudillos** contra las ciudades.

³⁷ Citando la parte del texto donde Sarmiento hablaba de Barcala y la revolución contra el gobierno de Salvador María del Carril en San Juan, sostiene Myers “El caudillo aparece identificado de esta manera también como el representante de la masa, de la ‘democracia’ bárbara —en el sentido decimonónico de la palabra ‘democracia’—, y su barbarie equivale —en una especie de reminiscencia tocquevilleana— a la igualación impuesta por el imperio de la fuerza, a una nivelación social que es ilegítima en tanto niega méritos auténticos como los de la cultura y en tanto proclama como méritos aquellos que para Sarmiento no lo son, como la fuerza y la pasión indisciplinadas de las poblaciones antes sometidas”. *Ibíd.* 86.

caudillos. Partiendo de esa historicidad de la obra podemos argumentar que en 1851 Sarmiento realiza una operación política donde condensa el relato contra el **caudillismo** al aunar *Quiroga* con *Aldao*. Y en las últimas dos ediciones, a raíz de la síntesis ente las biografías *Quiroga, Aldao y el Chacho*, el libro definitivamente centró el discurso en la cuestión de los **caudillos** y el **caudillismo**.

Si nos detenemos en las fuentes empleadas por Myers podemos acercarnos al porqué de su planteo. Utilizó la edición del *Facundo* concretada en 1961 por Ediciones Culturales Argentinas, y para *Aldao* toma *Vidas de Fray Félix Aldao y El Chacho* de la editorial Argos (1947)³⁸. Su lectura se basó en textos actuales, por eso se entiende que leyó por separado lo que Sarmiento aunó en el siglo XIX.

Si los primeros lectores del siglo XX utilizaron al *Facundo* con fines morales o literarios –ambos “al servicio de la patria” –, apartándolo de las intenciones políticas para las que Sarmiento lo pensó, los estudiosos de la segunda mitad de dicha centuria le darían otra función: como objeto de estudio y como fuente de investigación. El *Facundo* pasó de cumplir una

³⁸ Esta edición integra la colección de la “Biblioteca Argos” dirigida por Luis Baudizzone, José Luis Romero y Jorge Romero Brest. José Luis Romero realiza una breve reseña de las dos biografías, en esas líneas no observa la integración de *Aldao* y *el chacho* al *Facundo* porque considera que únicamente se conjugaron en las *Obras de Sarmiento*: “Pese a su distinto carácter, pudieron agruparse las tres biografías en la edición de sus obras completas con el título común de **Civilización y Barbarie**”. Domingo F. Sarmiento, *Vidas de Félix Aldao y el Chacho*, Buenos Aires, Argos, 1947.

Nota: Ya que en el siglo XX las biografías *Aldao* y *el Chacho* siguieron un camino separado al *Facundo*, nos parece oportuno reseñar las diferentes ediciones en las que se publicaron. En el cuadro 10, que insertamos dentro del Apéndice al Capítulo II, podrán consultarse las características generales de las ediciones de *Aldao* y *el Chacho*. Como podrá apreciarse, no siempre fueron publicados conjuntamente, en consecuencia la fragmentación de las lecturas también incluyó a estas biografías.

misión patriótica a tener un papel clave dentro del campo científico historiográfico.

No obstante, los historiadores analizados en sus respectivas lecturas evitan problematizar el rol del *Facundo* como fuente. Tanto Palti (1991) como Myers (a1998) aceptan consultar las ediciones actualizadas sin advertir que las mismas responden a operaciones editoriales efectuadas en la primera mitad del siglo XX con el fin de superar los rasgos políticos del *Facundo*. La efectividad de los editores se percibe claramente en la recepción de estos reconocidos investigadores, analicemos si tal situación se repite en otros trabajos también realizados dentro del campo historiográfico.

2.2. Lecturas del *Facundo* en el siglo XXI

Tulio Halperín Donghi (2002)

En el “Estudio preliminar” a *Historia de los caudillos* (2002), Halperín Donghi³⁹ analiza el fenómeno de los **caudillos** en la historia argentina, mostrando las interpretaciones del tema desde la etapa revolucionaria hasta el siglo XX. Con el fin de exponer los avatares históricos sobre la problemática, inevitablemente este historiador recurre a Sarmiento.

³⁹ Halperín Donghi fue abogado, profesor y doctor en historia. Ejerció la docencia en las universidades de Buenos Aires, Nacional del Litoral, de la República, Oxford, Berkeley y de San Andrés, entre otras. Entre su vastísima e imprescindible producción historiográfica podemos citar: *El pensamiento de Echeverría* (1951), *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo* (1961), *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (1972), *José Hernández y sus mundos* (1985), *Reforma y disolución de los imperios ibéricos* (1985), *El espejo de la historia; problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas* (1987), *De la revolución de la independencia a la confederación rosista* (1987), *Vida y muerte de la República verdadera; 1910-1930* (2000), *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945* (2000), *La República imposible (1930-1945)* (2004), *El enigma Belgrano: Un héroe para nuestro tiempo* (2014).

Siguiendo la consigna, planteó cierta evolución en la manera de comprender a los **caudillos** y el **caudillismo** por parte del sanjuanino.

Halperín logró distinguir dos momentos al respecto. El primero aparece en el *Facundo*, escrito destinado a exhibir negativamente al **caudillo**. El segundo emerge en *Recuerdos de provincia* (1850) donde, según la visión halperiniana, Sarmiento había modificado el parecer en base a los hechos y percibía la necesidad de conciliar fuerzas, por eso hablaba de una nueva camada de **caudillos**: “se han transformado en un elemento permanente del paisaje político argentino, y la noción de que es preciso desarraigarlos cede el paso a otra que reconoce en los ‘caudillos mansos’ a los árbitros capaces de poner fin al inveterado conflicto político argentino”⁴⁰.

Halperín Donghi, al intentar mostrar las variantes en el pensamiento sarmientino, olvida tratar ciertas permanencias. Su argumento puede matizarse si consideramos que Sarmiento no dejó su *Facundo* en 1845 y, justamente, lo publicó nuevamente un año después de *Recuerdos de provincia* con un contenido mayormente recargado contra los **caudillos**. La gradualidad cambiante percibida en las ideas de Sarmiento puede sostenerse justamente si se canoniza un *Facundo*⁴¹ y se evita ver la trayectoria posterior a 1845. Conforme a nuestro parecer, este esquema interpretativo se repite en Elías Palti, quien volvió a historiar el pensamiento de Sarmiento en un capítulo de *El momento romántico* (2009).

⁴⁰ Halperín Donghi, “Estudio preliminar”, Jorge Lafforgue (ed.), *Historia de los caudillos argentinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 2002, p. 38.

⁴¹ La fuente consultada por Halperín es la edición de Cátedra (1990), cuya estructura responde al modelo estandarizado del *Facundo*. Es una versión crítica, donde se aportan interesantes datos históricos en torno a la historia del *Facundo* como publicación. El editor –Roberto Yahni– aclara que para trabajar el texto tomó como base la edición de 1874 y la cotejó con el folletín (1845) y libros de 1845, 1851 y 1868; además, tuvo en cuenta la edición de Alberto Palcos –pero la de Ediciones Culturales Argentinas (1961)– y de Raúl Moglia (1955). Incluye las notas de Valentín Alsina.

Elías Palti (2009)

En un trabajo más reciente, Elías Palti (2009) retoma su esquema analítico sobre el *Facundo* y la “aventura intelectual” de Sarmiento en busca de una respuesta al enigma que entramaba Rosas. Y, si bien optó por dejar de lado su lectura sobre *Aldao*, en esta oportunidad el historiador abordará con mayor detenimiento el *Facundo* en base a su materialidad.

Respecto al folletín, ahora sí ratificando la hipótesis de Garrels (1988), Palti advierte que se prorrogó hasta “Barranca- Yaco!!” y por ello en este primer relato triunfaba Rosas con la muerte de Quiroga⁴². Sarmiento, insatisfecho con semejante conclusión, sumaría dos capítulos finales en el libro de 1845. Pero, advierte el investigador, al no encajar la propuesta de “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” con el modelo explicativo del resto del relato, el sanjuanino decidió quitarlos en 1851⁴³.

Si bien Palti en esta última producción toma determinadas características de la historia del *Facundo* como publicación, sigue sin distinguir que la misma no se reduce únicamente a la quita de capítulos. Continúa interpretando la obra según un modelo orgánico del *Facundo*⁴⁴, evitando

⁴² “En ese punto, la obra estaba lógicamente concluida (de hecho, la versión original en folletín así lo hacía). La tensión dramática que se despliega en torno del calvario de la civilización hacía su insospechada hecatombe, las consecuencias inauditas que tal hecho comportaba, conformaban una sólida trama que encontraba naturalmente allí su clausura”, Elías Palti, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, pp. 62-63.

⁴³ “Como le señaló Valentín Alsina, el llamado político con que concluye la obra no se condice con el tono de fatalismo pesimista que trasunta su trama (...) Esto llevaría a Sarmiento a suprimir, en la segunda edición, la tercera parte alegando que ‘le falta un hilo conductor’. Y lo cierto es que no guarda una relación orgánica con el resto del libro”, *Ibid.*, pp. 64-65.

⁴⁴ Propio de las ediciones que consultó para desarrollar su trabajo: Losada (1963) y Biblioteca Ayacucho (1977). Para comentar el folletín recurrió nuevamente a Garrels (1988).

discurrir sobre las otras modificaciones –anexiones de *Aldao* y *el Chacho*– aplicadas a las restantes ediciones de 1851, 1868 y 1874. Nos hemos detenido en los trabajos que recurren al *Facundo* como fuente de investigación, ahora es preciso ver de qué manera se lo abordó desde los estudios interesados en explicar únicamente el contenido.

Carlos Altamirano (2005)

En *Para un programa de historia intelectual* (2005), Carlos Altamirano⁴⁵ publica nuevamente el prólogo del *Facundo* preparado para una edición de 1993⁴⁶. Principalmente el investigador pretende mostrar la complejidad del escrito en cuanto a las teorías explicativas e ideas que confluyen en el mismo, cierra refiriendo a la noción de despotismo –algo trabajado con mayor desarrollo en un artículo de 1994⁴⁷–.

En cuanto a la historicidad, Altamirano expresa “El propio Sarmiento – que no dejó de volver sobre *Facundo*, entregándolo a la imprenta con variantes de importancia en la segunda edición y la tercera– comentaría al

⁴⁵ Carlos Altamirano, investigador del CONICET, profesor emérito de la Universidad de Nacional de Quilmes (UNQ). Publicó una amplia cantidad de libros, tales como *Fronzizi: el hombre de ideas como político* (1998), *Peronismo y cultura de izquierda* (2001), *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (2001); *Para un programa de historia intelectual* (2005); *Intelectuales. Notas de investigación* (2006). Junto con Beatriz Sarlo escribieron *Literatura/sociedad* (1983), *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1997). Dirigió *Historia de los intelectuales en América Latina* (dos tomos) y *Términos críticos de sociología de la cultura* (2002). Además integra el Consejo de Dirección de *Prismas. Revista de historia intelectual*.

⁴⁶ Sarmiento, D. F. *Facundo*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1993. Esta edición sigue, según lo expresan los mismos editores, el modelo de *Facundo* preparado por Palcos (1938). También agregan un apartado documental que incluye la carta al profesor Matías Calandrelli, las notas de Valentín Alsina y el artículo “Día de los muertos”.

⁴⁷ Carlos Altamirano, “El orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, n 9, primer semestre 1994, pp. 7-19.

dar indicaciones para una cuarta, que el libro era ‘una especie de poema, panfleto e historia’⁴⁸.

Pero en realidad esta alusión al camino recorrido por la publicación no busca repensar las ediciones; tiene otro fin, el investigador apunta a discutir con aquellos que intentan encasillar la obra dentro de un género o estilo:

“Más que un estilo, lo que *Facundo* deja ver es una variada gama de recursos de estilo o de formas que le dan su particular andadura. En fin, a medida que la unidad dejó de ser una norma, tanto como un principio por discernir en las obras, la cuestión del acuerdo interno del texto perdió interés como problema por resolver”⁴⁹

Altamirano no deja de leer el *Facundo* desde la visión canónica⁵⁰, a pesar de señalar el carácter multiforme y mencionar las otras biografías de **caudillos**⁵¹, aplica los criterios actuales de no problematizarlas dentro de la obra. Incluso, dicho investigador, realiza una breve biografía de Sarmiento citando sus diversas publicaciones, pero sin referir a las nuevas ediciones del *Facundo* aparecidas en las diferentes etapas de la vida del autor.

Oscar Terán (2007)

La forma de explicar el *Facundo* por Altamirano es compartida en cierto punto por Oscar Terán (2007)⁵². En su *Para leer el Facundo* el reconocido

⁴⁸ Carlos Altamirano, “Introducción al *Facundo*”, *Para un programa de historia intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 38.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 38-39.

⁵⁰ Utiliza como fuentes las ediciones de Espasa Calpe (1993) y Ediciones Culturales Argentinas (1961).

⁵¹ “Sarmiento escribió numerosas biografías, la del fraile Aldao, la del “Chacho” Peñaloza, la de Franklin, la de San Martín, la de su hijo Dominguito, entre otras”. *Ibíd.*, p. 25.

⁵² Oscar Terán fue investigador principal del CONICET y profesor en la Universidad Nacional de Quilmes y Universidad de Buenos Aires. Formó parte de

2. ¿QUÉ *FACUNDO* ES LA FUENTE DE LOS INVESTIGADORES EN LOS SIGLOS XX Y XXI?

historiador plantea analizarlo desde diferentes puntos: contextualiza la primera edición señalando el momento histórico por el que atravesaba Argentina, la situación personal de Sarmiento, su pertenencia a la joven generación y la adhesión a los postulados del romanticismo.

Para Terán el principal objetivo del *Facundo* era develar el “enigma argentino” consistente en “¿por qué la Revolución de Mayo, una revolución libertaria e independiente, desembocó en el despotismo de Juan Manuel de Rosas?”⁵³. En los capítulos finales del libro este investigador, al igual que Palti (2009), indica un intento de Sarmiento por encontrar una explicación positiva a las problemáticas presentadas en los capítulos previos.

La lectura de Terán marca la connotación política del *Facundo* y desarrolla brevemente la historia de la publicación. Alude al folletín y lo que significaba editar en ese formato:

“cuando lo leemos en libro lo hacemos de manera diferente a como lo hicieron sus primeros lectores. Y esto no solamente porque lo leyeron con el correr de los días, sino porque además fue publicado como folletín [...] Y el folletín al incluirse en los periódicos, contiene el requisito de alcanzar a un público ampliado, y como tal implica

las revistas *La rosa blindada* y *Punto de vista* y fue uno de los fundadores del *Club de Cultura Socialista*. De su amplio repertorio de publicaciones podemos destacar: *Aníbal Ponce ¿el marxismo sin nación?* (1983), *José Ingenieros: pensar la nación. Antología de textos* (1986), *En busca de la ideología argentina* (1986), *Positivismo y nación en la Argentina* (1987), *Escritos de Juan Bautista Alberdi: el redactor de la ley* (1996), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”* (2000), *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (2006), *Las palabras ausentes: para leer los Escritos póstumos de Alberdi* (2004), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980* (2012), entre otros.

⁵³ Oscar Terán, *Para leer el Facundo: civilización y barbarie: cultura de fricción*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007, p. 29.

asimismo una serie de normas destinadas a mantener la atención y la espera por parte del lector de la próxima espera”⁵⁴

Pero Terán olvida mencionar la versión del *El Nacional* y, de ese modo, mostrar como la operación folletinesca de Sarmiento transgredió las fronteras chilenas. Por otra parte, el historiador también comenta la anexión y posterior quita de “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” según las circunstancias políticas. No obstante especifica en una única edición, la primera en libro, y no avanza en el camino que atravesó desde 1851. Su importante estudio sigue la consigna de un *Facundo* “principal”⁵⁵, de ahí se comprende que Terán no se interesó por particularizar en las demás ediciones.

La recepción del *Facundo* en los consagrados investigadores indagados muestra que en el siglo XXI la operación editorial de Palcos significó un pleno éxito. No sólo por el hecho de utilizar la edición preparada por dicho estudioso en 1938, o las versiones que se sirven de este modelo de *Facundo*; sino que, además, adhieren y aplican los preceptos interpretativos marcados por Palcos para indicar los cambios en las diversas ediciones. Esto nos lleva a definir un interrogante que, a su vez, retoma la hipótesis planteada al comienzo del capítulo: ¿se ha logrado superar el uso patriótico del *Facundo*? Si bien es una verdad de Perogrullo decir que Elías Palti (1991; 2009), Myers (1998), Tulio Halperín Donghi (2002), Carlos Altamirano (2005) y Oscar Terán (2007) estudian al *Facundo* para acceder al pensamiento de Sarmiento o utilizan este título como fuente para analizar temáticas políticas como el **caudillismo** y los **caudillos**. Por otra parte, no es tan obvio advertir que al aceptarse sin problematizar la versión armada por Palcos (1938), el fin patriótico con el que el editor lo pensó sigue operando implícitamente. Y si esto es así es porque no es el *Facundo* político de Sarmiento lo que se lee,

⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 22-23.

⁵⁵ Justamente las fuentes de Terán son las ediciones canónicas de Ediciones Culturales Argentinas (1961) y Biblioteca Ayacucho (1977).

sino que es el contenido moral y literario definido por Palcos en la década del '30.

Por todo lo expresado, reparamos en que la comprensión histórica del *Facundo* en la actualidad se ve mediada por las operaciones editoriales previas. A partir de esto, entendemos necesario volver sobre la historia de la obra, para recuperar las características particulares de cada edición. Las partes que siguen de nuestro estudio precisamente estarán abocadas a concretar este objetivo.

2. 3. Apéndice capítulo 2

Cuadro N. 9: ediciones estudiadas y fuentes consultadas por los investigadores

Investigador	Edición que analiza	Fuentes utilizadas
Jorge Myers (1998)	<i>Facundo</i> , edición libraria de 1845 <i>Aldao</i> –no cita fecha de edición–	<i>Facundo</i> . Ediciones Culturales Argentinas: 1961 <i>Vidas de Fray Félix Aldao y El Chacho</i> . Argos: 1947.
Tulio Halperín Donghi (2002)	<i>Facundo</i> , edición libraria de 1845	<i>Facundo</i> . Cátedra: 1990.
Elías Palti (1991)	<i>Facundo</i> , edición libraria de 1845 <i>Aldao</i> –sin especificar formato, aclara que es de 1845–	<i>Facundo</i> . Losada: 1963 <i>Obras</i> , vol. VII.
Elías Palti (2009)	<i>Facundo</i> en folletín (1845) <i>Facundo</i> , ediciones librerías de 1845 y 1851	Elizabeth Garrels (1988) <i>Facundo</i> . Losada: 1963 <i>Facundo</i> . Biblioteca Ayacucho: 1977
Carlos Altamirano (2005)	<i>Facundo</i> , edición libraria de 1845	<i>Facundo</i> . Espasa Calpe: 1993

Oscar Terán (2009)	<i>Facundo</i> en folletín (1845) <i>Facundo</i> , ediciones librerías de 1845 y 1851	<i>Facundo</i> . Ediciones Culturales Argentinas: 1961 Elizabeth Garrels (1988) <i>Facundo</i> . Ediciones Culturales Argentinas: 1961 <i>Facundo</i> . Biblioteca Ayacucho: 1977
--------------------	--	--

Cuadro N. 10: ediciones de *Aldao y el Chacho*

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Aldao y el Chacho</i>	1930	Buenos Aires – Argentina	<i>Aldao y el Chacho</i>	TOR

Observaciones:

Sigue el modelo de las *Obras*: *Aldao* se titula *El general fray Félix Aldao. Gobernador de Mendoza*; y *el Chacho* se denomina *El Chacho, último caudillo de la montonera de los Llanos*.

Además incluye el apéndice con: “Testamento de Aldao al tomar el hábito de la orden dominicana”.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Vidas de fray Félix Aldao y el Chacho</i>	1947	Buenos Aires – Argentina	<i>Aldao y el Chacho</i>	Argos

Observaciones:

Aparece dentro de la serie *Biblioteca Argos*.

El título de *Aldao* se reduce a *El general fray Félix Aldao*, incluye el apéndice.

2. ¿QUÉ *FACUNDO* ES LA FUENTE DE LOS INVESTIGADORES EN LOS SIGLOS XX Y XXI?

Para *el Chacho* utiliza el nombre de las *Obras*.

José Luis Romero reseña el libro. Sostiene que ambas fueron parte de *Civilización y barbarie* solamente en las *Obras*.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>El Chacho. Dos miradas</i>	1999	Buenos Aires; Rosario – Argentina	Dos biografías del “chacho” Peñaloza: por José Hernández y Sarmiento.	Ameghino

Observaciones:

Es parte de la colección *Los precursores*, dirigida por Pedro Orgambide quién, además, realiza el prólogo.

Incluye una biografía del “chacho” escrita, y publicada por primera vez en la prensa, por José Hernández en 1863.

El título para *el Chacho*, lo modifica a *Sarmiento y el Chacho*.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>El general fray Félix Aldao–Viajes</i>	2010	Buenos Aires – Argentina	<i>Aldao y Viajes</i> –algunos fragmentos–	Capital Intelectual

Observaciones:

Aparece dentro de la serie *Los recobrados*.

Abelardo Castillo dirige la colección y prologa el libro.

El título retoma en de *Obras: El general fray Felix Aldao. Gobernador de Mendoza*.

Reproduce algunos fragmentos de *Viajes*: “Mas-a-fuera”, “Montevideo”, “Paris”, “Madrid”.

Título	Año	Lugar	Contenido	Editorial
<i>Los caudillos: el general fray Félix Aldao, gobernador de Mendoza. El Chacho, último caudillo de la montonera de los Llanos.</i>	2010	Argentina	<i>Aldao y el Chacho</i>	Claridad

Observaciones:

Sigue el modelo de las *Obras*.

En la *Nota del Editor* –anónimo– se brindan datos sobre la historia de ambos textos, aclarando que los mismos “componen, junto con *Facundo*, el famoso libro *Civilización y Barbarie*”. Interesante perspectiva ya que plantea que *Facundo* es diferentes a *Civilización y Barbarie* y que se convierte en esta obra solo cuando se amalgama con *Aldao y el Chacho*.

SEGUNDA PARTE

El *Facundo* en folletín: lectura de las primigenias versiones

Capítulo 3

La Nueva Generación Argentina: gestación del grupo y pertinencia de Sarmiento

Al momento de escribir y publicar por primera vez el *Facundo*, Sarmiento se hallaba exiliado en Chile. Las razones por las que arriba al país trasandino permiten entender diferentes aspectos de la obra: por qué atacar a Rosas, por qué escribir sobre **caudillos** para desarrollar su operación política, cuáles fueron las ideas que impregnan el pensamiento de Sarmiento volcado en las diferentes páginas, desde que lugar escribía, etc.

Los planteos definidos son fundamentales al momento de explicar el *Facundo*, por ello los exploraremos en los siguientes apartados: 1. Rasgos del segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas, 2. Aspectos de la Nueva Generación Argentina, 3. La Nueva Generación Argentina y el romanticismo, 4. La Nueva Generación Argentina y la importancia de escribir y publicar: libros, periódicos y folletos.

3. 1. Aspectos del segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas

¿Contra quién escribe Sarmiento en su *Facundo*? El destinatario inmediato fue Juan Manuel de Rosas, quien asumió la gobernación de Buenos Aires por segunda vez en 1835 y mantendría el poder, a partir de sucesivas reelecciones, hasta 1852¹. Rosas logró convertirse en la máxima

¹ El primer mandato de Rosas en Buenos Aires se prorrogó entre 1829 y 1832. El nuevo gobierno inició un control de la opinión política mediante diferentes mecanismos. La Sala de Representantes le otorgó facultades extraordinarias, el debate para aprobar dichos atributos dejó al descubierto diversas posturas por parte de unitarios y federales que expresaron su desacuerdo respecto a la medida. En contraposición, Rosas consideraba a dichas facultades fundamentales para poder

figura de las provincias que integraban la Confederación Argentina. Su hegemonía la acentuó mediante diferentes mecanismos que tenían fundamentación en el *Pacto Federal*² y el manejo de las relaciones exteriores otorgado por las provincias³.

Desde esos dos instrumentos, Rosas manifestó su rotunda oposición a toda posibilidad de realizar un congreso constituyente, opción que generaría

governar. La formación de la Liga del Interior, por parte del general José María Paz, dio los fundamentos para la aprobación definitiva. Justamente, desaparecida esa agrupación de provincias por la captura de su líder en mayo de 1831, las facultades no fueron renovadas y Rosas dejó la gobernación. Para analizar el periodo rosista, tanto del primer como del segundo gobierno, puede consultarse: Pagani et al., “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827-1835)”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina, t. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 283-321; Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina, t. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 323-380; Segreti et al., “La hegemonía de Rosas. Orden y enfrentamientos políticos (1829-1852)”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810- c.1914)*, v. 4, Bs. As., Planeta, 2000: 379-426; Halperín Donghi, *Historia Argentina. De la revolución de la Independencia a la Confederación rosista*, Bs. As., Paidós, 2007; Marcela Ternavasio, *Historia de la Argentina- 1806-1852*, Bs. As., Siglo XXI, 2009; Raúl Fradkin; Jorge Gelman, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Bs. As., Edhasa, 2015.

² La firma del *Pacto Federal* data del año 1831, para hacer frente a la Liga Unitaria. Las primeras provincias signatarias fueron Bs. As., Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes. Posteriormente, apresado Paz y disuelta la liga que comandaba, las restantes provincias aceptaron el pacto.

³ Rosas fue muy celoso en la prohibición de cualquier tipo de contacto de las provincias con otros países argumentando que únicamente él estaba facultado para realizar acciones de tal índole. Por ejemplo, como veremos más adelante, de esa manera arguyó su rechazo a un tratado firmado por las provincias cuyanas con Chile. Desde la postura de los opositores, al momento de realizar un levantamiento contra Rosas se procedía a retirarle el manejo de las relaciones exteriores, el ejemplo más claro se dio en el “pronunciamiento” de Urquiza.

resistencia en ciertos grupos de poder. Si de medidas polémicas hablamos, no podemos dejar de mencionar el cierre de los ríos para la libre navegación y comercio directo con países extranjeros. Rosas, siguiendo con una práctica propia de los gobernadores predecesores, prohibió el ingreso de barcos para que las provincias litorales comerciaran directamente con extranjeros⁴. Buenos Aires representaba la única intermediaria directa en el comercio internacional; incluso, para completar el sistema acumulativo exclusivo, se arrogó el monopolio de las ganancias de los ingresos de la aduana⁵.

Tanto en Buenos Aires como en el resto de las provincias el rosismo adoptó un discurso fundamentado en la defensa del sistema federal⁶ y el

⁴ La cuestión de la libre navegación paulatinamente se convirtió en la problemática aglutinadora de intereses contra Rosas en el litoral. Posteriormente avanzaremos en este punto.

⁵ Para los aspectos económicos de la época pueden consultarse: Miron Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Bs. As., Solar, 1960; Halperín Donghi, “La expansión ganadera en la campaña de Bs. As. (1810-1852)”, *Desarrollo Económico*, v. 3, n 1-2, abril-septiembre de 1968: 57-110; Miguel Rosal, “El Interior frente a Bs. As.. Flujos comerciales e Integración económica, 1831-1850”, *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 9, Bs. As., Universidad de Bs. As., 1995; Roberto Schmit, “Comercio y mercado en el Litoral argentino durante la primera mitad del siglo XIX”, *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 9, Bs. As., Universidad de Bs. As., 1995; Oreste Cansanello, “Economía y sociedad: Bs. As. de Cepeda a Caseros”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina, t. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 255-282; Roberto Cortes Conde, “Finanzas públicas, moneda y bancos (1810-1899)”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810- c.1914)*, vol. 5, Bs. As., Planeta, 2000: 463-505; Osvaldo Barsky; Jorge Gelman, *Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta comienzo del Siglo XXI*, Bs. As., Sudamericana, 2009; Roy Hora, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Bs. As., Siglo XXI, 2010.

⁶ Tal como lo señala Jorge Myers, es difícil definir una doctrina federal seguida por Rosas y sus adeptos, por ello: “El federalismo funcionó pues más como dispositivo legitimador del régimen que como una ideología coherente en torno a la cual pudiera articularse un programa concreto de gobierno”, Jorge Myers, *Orden y virtud. El*

republicanismo⁷. Particularmente en la ciudad portuaria, tomando esos estandartes y basándose en las facultades extraordinarias y la suma del poder público otorgadas por la legislatura local⁸, efectuó un fuerte control sobre la sociedad mediante la censura de la prensa, la restricción a reuniones y la aplicación del “terror” sobre los rivales políticos directos por medio de la “Mazorca”⁹.

A nivel Confederación, controló a las provincias mediante diferentes mecanismos. Uno de ellos consistió en apoyar el ascenso a la gobernación

discurso republicano en el régimen rosista, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2011, p. 96. Sobre los aspectos del federalismo de la época pueden consultarse: José C. Chiaramonte, “El Federalismo argentino en la primera mitad del Siglo XIX”, Marcelo Carmagnani (comp.), *Federalismos Latinoamericanos: México/Brasil/ Argentina*, México, FCE, 1993: 81-132; Víctor Tau Anzoategui, “Las facultades extraordinarias y la suma del poder público en el derecho provincial argentino”, *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, N 12, 1961: 66-105; Nora Souto, “Unidad/Federación”, Noemí Goldman (ed.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Bs. As., Prometeo, 2008: 175-193.

⁷ Para estudiar la prédica y el carácter republicano del régimen rosista: Jorge Myers, *Orden y virtud*; Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista”.

⁸ A pesar de la referida resistencia durante el gobierno de Rosas por parte de determinados grupos, la concesión de facultades extraordinarias o suma del poder público fueron una constante a partir de la revolución de mayo. Desde entonces, las Salas provinciales invistieron al poder ejecutivo de atributos destinados a agilizar su accionar en momentos considerados críticos, siendo el otorgamiento de facultades extraordinarias y suma del poder público unas de las medidas más destacadas. Para obtener una aproximación al uso de las facultades extraordinarias y suma del poder público pueden consultarse: Tau Anzoategui, ob. cit.; Abelardo Levaggi, “Constitucionalismo argentino 1810-1850”, *IUSHISTORIA*, N. 2, octubre de 2005: 1-30.

⁹ Aspectos como el control de la prensa y la represión pueden analizarse desde los trabajos Jorge Gelman, “Unitarios y federales. Control político y construcción de identidades en Bs. As. durante el primer gobierno de Rosas”, *Anuario IEHS*, N. 19, 2004: 359-390; Gabriel Di Meglio, “La Mazorca y el orden rosista”, *Prohistoria*, N. 12, 2008: 69-90; Jorge Myers, *Orden y virtud*.

provincial de personas consideradas fieles a la “causa de la santa Federación”¹⁰. Otro medio se basó en el mantenimiento de relaciones amistosas mediante la firma de pactos o la concesión de remuneraciones económicas a los gobernadores amigos. Cuando ambos mecanismos fallaron, se recurrió al sometimiento por las armas.

El empleo de la coerción en el “rosismo” resultó una constante, tanto en Buenos Aires como en las demás provincias, la necesidad de acudir a las armas no fue otra cosa que una muestra de las grietas inherentes de un sistema que pretendía exponerse sólido ante sus adversarios¹¹. Los principales conflictos desarrollados en Buenos Aires tuvieron lugar entre 1839 y 1840, representando los más destacados la “conspiración Maza” – descubierta a mediados de 1839– el levantamiento de los “Libres del Sud” – entre octubre y noviembre de 1839– y la invasión de Lavalle –agosto de 1840–.

En cuanto a las provincias, emergieron focos rebeldes en distintos puntos y momentos. La provincia de Corrientes continuamente manifestó su

¹⁰ Los casos más simbólicos son la elección de Juan Pablo López para Santa Fe y de Manuel López en Córdoba. En una primera instancia las legislaturas provinciales propusieron candidatos que no resultaron del agrado de Rosas quien, mediante presiones que no descartaban el uso de las armas, logró la aceptación de dichas figuras.

¹¹ Existen múltiples trabajos referidos a los levantamientos armados contra el régimen rosista, además de las historias generales de la época, podemos citar: Enrique Barba, “Las reacciones contra Rosas”, *Academia Nacional de la Historia, Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), segunda sección, t. VII*, Bs. As., El Ateneo, 1951: 389-516; Andrés Cisneros, Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, 2000; Alejandro Herrero, *La política en tiempo de guerra*, Bs. As., ediciones de la UNLa, 2006; Jorge Gelman, *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Bs. As., Sudamericana, 2009; Marisa Davio, “Entre tensiones y resistencias: la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1837-1839)”, Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Bs. As., Ariel, 2015: 183-204.

disidencia con Buenos Aires y armó ejércitos para confrontarla. En 1839 Genaro Berón de Astrada le retiró a Rosas el manejo de las relaciones exteriores y enfrentó a las fuerzas de la Confederación siendo derrotado y muerto en el campo de batalla. A ese intento le siguieron los de Pedro Ferré –vencido en diciembre de 1842– y de los hermanos Madariaga –sofocado en 1846–¹². La conflictividad en el litoral no cedió, justamente desde Entre Ríos, saldría el futuro vencedor de Rosas en Caseros.

A fines de 1839, varias provincias andinas –Catamarca, Tucumán, Jujuy, Salta, La Rioja– conformaron la denominada “Coalición del Norte”: optaron por quitarle el manejo de las relaciones exteriores a Rosas y posicionarse en pos de una constitución. Lamadrid recibió el mando militar y Lavalle quien, una vez fracasada la invasión de Buenos Aires (1840), sumaría sus decadentes fuerzas. La victoria del ejército de la Confederación sería total, deviniendo una fuerte represión hacia los insurgentes.

Pero los conflictos del “rosismo” no se restringieron únicamente a los márgenes de la Confederación. Al contrario, en 1838 tomó partido por Manuel Oribe quién disputaba el poder en la Banda Oriental con Fructuoso Rivera. El altercado derivaría en la intromisión de las fuerzas uruguayas en las discordias internas de la Confederación y en el establecimiento del sitio a la ciudad de Montevideo –sostenido por fuerzas lideradas por Oribe y con notable apoyo de Rosas–, prorrogado hasta 1851. Además, junto a Chile, participó de la guerra frente a la Confederación Perú-boliviana entre 1837 y 1839.

Incluso el régimen pasó dos pruebas de fuego ante potencias europeas. En 1838 Francia inició un sitio al puerto que duraría hasta 1840 pidiendo, entre otras cuestiones, recibir el trato de nación más favorecida. Posteriormente Inglaterra y Francia, entre 1845 y comienzos de la década de 1850¹³,

¹² Volveremos sobre este último conflicto en las páginas que siguen.

¹³ Como veremos en las páginas siguientes, el levantamiento del bloqueo se concretó por separado: primero se firmó un tratado con Gran Bretaña y luego con Francia.

nuevamente aplicarían un cerco fluvial sobre las aguas del plata reclamando por sus intereses comerciales. Rosas logró salir airoso de ambos altercados exponiendo, a pesar de las continuas crisis, una imagen de gran poder sobre la Confederación.

Partiendo de este clima de tensión política, acentuado en la etapa 1838-1842, nace la inevitable pregunta: ¿por qué Sarmiento decidió escribir contra Rosas? En San Juan, el mandatario de Buenos Aires apoyó la designación del gobernador Nazario Benavides quien, junto con Félix Aldao, integró el núcleo cuyano de resistencia frente a los rivales de la Confederación rosista. Particularmente, durante el levantamiento de la “Coalición del Norte”, Benavides colaboró activamente en la lucha contra las provincias disidentes. Sarmiento, al estar en contacto con los líderes insurrectos, será acusado de conspirar. Apresado y maltratado en la cárcel, una vez liberado optó por el camino del exilio hacia tierras chilenas.

Parte de las acciones de Sarmiento, desplegadas en su San Juan natal como en Chile, respondieron a su pertenencia al grupo de la Joven Generación Argentina. Necesario resulta entonces avanzar sobre las características de este conglomerado de jóvenes que combatió asiduamente al rosismo, tanto desde el plano intelectual como el de las armas.

3. 2. Aspectos de la Nueva Generación Argentina

El grupo conocido como Generación del 37 o Joven Generación Argentina estuvo conformado por jóvenes provenientes de diferentes provincias de la Confederación¹⁴. Fue un conjunto de intelectuales

¹⁴ Entre los principales estudios sobre el Salón literario y la Generación del 37 podemos individualizar: Félix Weinberg, *El Salón Literario de 1837*, Bs. As., Hachette, 1977; Pena de Matsushita, *El romanticismo hispanoamericano*, Bs. As., Docencia, 1985; Fabio Wasserman, “La generación del 37 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N. 15, primer semestre de 1997: 7-34; Jorge Myers, “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la

compuesto por personalidades que se movieron en el plano literario y político. Entre sus miembros destacan Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, José Mármol, Félix Frías, Domingo Faustino Sarmiento y Mariano Fraguero¹⁵. El inicio de su participación pública tuvo lugar durante el segundo gobierno de Rosas.

El núcleo comenzó a conformarse como resultado de las instituciones educativas –Colegio de Ciencias Morales y Universidad de Buenos Aires– creadas por impulso de Bernardino Rivadavia. El primer lugar donde logran materializar su presencia como grupo fue el Salón Literario de Marcos Sastre. La inauguración del Salón acaeció en 1837, de allí el nombre aplicado a la generación. Coincidieron en la necesidad de concretar en el plano intelectual lo que la Revolución de Mayo había hecho en lo político-militar: la independencia. El gran proyecto intelectual de los jóvenes lo constituía la “nación” pues:

“Una generación acontece, más bien, cuando sus miembros experimentan una coyuntura y se la presentan como un problema compartido de índole política y/o intelectual. En este caso, el trasfondo que animaba las representaciones y las prácticas de la *Generación del 37* –y que, creemos, la constituyó como tal– era la creación de una nación, entendiéndola a ésta como el nombre del

cultura y en la política argentina”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. *Nueva Historia Argentina, t. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 381-445; William Ktra, *La Generación de 1837*, Bs. As., Emecé, 2000; Halperín Donghi, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Bs. As., Prometeo, 2005; Alejandro Herrero, *Ideas para una república*, Bs. As., ediciones de la UNLa, 2009; Nicolas Shumway, *La invención de la Argentina. historia de una idea*, Bs. As., Booket, 2015; Horacio Tarcus, *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*, Bs. As., México, etc., FCE, 2016.

¹⁵ A estos pueden sumarse otras figuras: “Una pléyade de escritores engrosaba las filas del movimiento –Florencio Balcarce (1818-1839), Luis L. Domínguez, Miguel Cané (padre) (1812-1859), José Rivera Indarte (1807-1845), Manuel Quiroga Rosas, Juan Thompson, y otros”, Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 383.

proyecto con el cual buscaban desarrollar lazos sociales y políticos modernos en el territorio rioplatense”¹⁶.

En esa búsqueda por la “identidad nacional” radicó la trascendencia de la Nueva Generación¹⁷. Y, si en primera instancia Alberdi, una de sus figuras más destacadas, mostró cierta simpatía hacia el régimen rosista y procuró acercarse como asesor político, el grupo se caracterizó por su radical rechazo al gobernador de Buenos Aires.

El principal órgano por el cual manifestaron su pensamiento fue el periódico *La Moda*, con tiraje entre el 18 de noviembre 1837 y el 27 de abril de 1838¹⁸. Las dificultades internas en el Salón Literario, suscitada entre quienes estaban a favor de Rosas y los que no, llevaría a la consiguiente clausura del espacio¹⁹. A partir del conflicto con Francia, que derivaría en el bloqueo al puerto de Buenos Aires, la situación de la generación emporó notablemente. El problema radicaba principalmente en que los jóvenes del 37 asumían públicamente su predilección por las ideas europeas, principalmente las francesas. La toma de partido por el país que servía de faro intelectual, desencadenaría la total impugnación de Rosas y sus adeptos. El Salón Literario cerró sus puertas, posteriormente *La Moda* quedó fuera de circulación a raíz de la creciente conflictividad con Francia –nación por la cual los jóvenes mostraron su favoritismo abiertamente– y el progresivo control sobre las asociaciones debido a las tensiones políticas por la que atravesaba Buenos Aires. Ante panorama tan adverso, los jóvenes cambiaron

¹⁶ Fabio Wasserman, ob. cit., p. 13.

¹⁷ Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 383.

¹⁸ Weinberg aclara que *La Moda* fue la publicación más trascendente, pero no la primera. El inicio de la actividad como publicistas habría sido con *El semanario de Bs. As.* Félix Weinberg, ob. cit., p. 85.

¹⁹ Dentro del Salón Literario, en un principio Alberdi y Marcos Sastre expresaron perspectivas positivas hacia Rosas y su gobierno. Pero mientras el primero cambió profundamente su parecer según se fueron dando los hechos, Sastre continuó adhiriendo al gobernador de Bs. As. Esa discusión en el seno del espacio intelectual conduciría a un resquebrajamiento inevitable.

de estrategia, pasarían desde entonces a la acción directa para sumar fuerzas y vencer al “tirano”. Para actuar, algunos optaron por el exilio hacia Montevideo, otros se dirigieron a Chile y, un menor número, se instaló en Bolivia.

En cada sitio de residencia pondrían en práctica diferentes medios para derrocar a Rosas. Antes de partir a sus disímiles destinos, siempre bajo la intención de luchar contra el gobernador de Buenos Aires, crearon la Asociación de la Joven Generación Argentina, luego denominada Asociación de Mayo: “agrupamiento semisecreto del cual se llegaron a fundar filiales en San Juan, Tucumán y Córdoba”²⁰.

Sarmiento, quien no había podido presenciar la conformación del grupo del 37 al no ser beneficiado por las becas para estudiar en Buenos Aires, compartía una afinidad total con los postulados intelectuales del mismo. ¿De qué manera se vinculó el sanjuanino con los jóvenes formados en Buenos Aires? Oficialmente ingresó a la Asociación de Mayo a partir de la llegada a San Juan de Manuel Quiroga Rosas.

Pero previo a esta visita, el sanjuanino ya estaba al tanto de las novedades que proponía el grupo. Para esa fecha Antonino Aberastain, amigo de la infancia que sí adquirió la beca para prepararse en Buenos Aires, había vuelto con las noticias de la ciudad más importante de la Confederación. Incluso, el mismo Sarmiento comenzaba a incursionar en la poesía y enviaba a Alberdi sus producciones para compartir pareceres²¹.

El arribo de Quiroga Rosas consolidaría la unión. Sarmiento accedió a la biblioteca del representante de la Joven Argentina y pudo nutrirse de las novedades provenientes de Europa: “Los libros y sobre todo las revistas que desde Buenos Aires llevó a San Juan su amigo Manuel Quiroga Rosas

²⁰ Fabio Wasserman, ob. cit., p. 13.

²¹ Paul Verdevoye, *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando (1839-1852)*, Bs. As., Plus Ultra, 1988, p. 18.

constituyeron la ‘universidad’ de Sarmiento, el medio a través del cual el futuro autor del *Facundo* pudo integrarse legítimamente como un par a esa generación²².

No fue casualidad que junto a Quiroga Rosas, decidiera Domingo Faustino publicar *El Zonda*, periódico de corta duración pero que exponía las innovaciones intelectuales del momento. La adhesión de Sarmiento no sólo resultó ideológica; al contrario, al momento de sumarse, el grupo ya se había transformado en la Asociación de Mayo y, por ende, atravesaba la etapa de enfrentamiento directo contra Rosas.

Dos casos ejemplares ilustran la nueva etapa de abierta lucha por parte de los jóvenes. Por un, los miembros exiliados en Montevideo incitaron la alianza con Francia de las diversas fuerzas presentes en el Plata. Particularmente, Alberdi convencería a Lavalle de liderar tal conglomerado opositor al gobierno de Buenos Aires. Incluso Félix Frías, también miembro de la Asociación, sería el secretario personal de Lavalle en su campaña²³.

Otra situación emblemática fue la de Marco Avellaneda, joven tucumano que se puso al frente de la Coalición del Norte. Derrotada esa unión de provincias, Avellaneda sería decapitado. Sarmiento justamente había conspirado en pro de esa alianza antirrosista mediante el contacto epistolar con uno de sus líderes, Tomás Brizuela²⁴. Descubierta por el gobernador Nazario Benavides, Sarmiento resultó apresado. El maltrato que padeció en la cárcel –retratado con nostalgia y orgullo en *Recuerdos de provincia* (1850)– lo llevaría a tomar la opción del exilio chileno.

La afinidad entre los jóvenes de la Generación del 37, según hemos comentado, se dio por el vínculo intelectual. Ante esto, vale inquirir ¿en qué consistían esas ideas que el grupo compartía y difundía por diversas partes

²² Horacio Tarcus, ob. cit., p. 80.

²³ William Katra, ob. cit., p. 92.

²⁴ Paul Verdevoye, ob. cit., p. 71.

del orbe? O, desde otra perspectiva, ¿cuáles fueron las ideas que permitieron aglutinar a la Joven Generación Argentina e incluso impulsar una lucha, en muchos casos a muerte, contra Rosas?

3. 3. La Nueva Generación Argentina: las ideas

Los integrantes del 37 conformaron un pensamiento ecléctico, no representaron meros receptáculos de las novedades. Al contrario, de las lecturas de autores provenientes de Europa, realizaron una selección y los utilizaron según las necesidades coyunturales²⁵. La selección de autores o determinadas ideas siempre estuvo guiada por el objetivo principal: configurar la nación.

Si la generación de los héroes de mayo había logrado la independencia política de la Confederación Argentina, tocaba a los jóvenes emanciparlos intelectualmente. En este sentido, se consideraron superadores de las disputas facciosas en la que incurrieron unitarios y federales. Muy críticos de los unitarios, por su falta de pragmatismo, los jóvenes intentaron evitar cualquier tipo de asimilación con ese partido.

Una parte de la generación en primera instancia, a raíz de su educación en las instituciones rivadavianas, siguió los principios de la ilustración²⁶. Pero

²⁵ Por ejemplo, la postura inicial de Alberdi en pro del “Restaurador” aconteció por las lecturas de Lerminier y Jouffroy, pensadores desde los cuáles “interpretó al orden de Rosas como un *fenómeno lógico e inevitable*”. Alejandro Herrero, *Ideas para una república*, p. 75.

²⁶ Jorge Myers expone, al menos en el pensamiento de quienes se formaron en las instituciones rivadavianas, cierta presencia del iluminismo producto de las lecturas obligatorias del colegio y la Universidad: “¿En qué habría consistido, sin embargo, esa actitud ilustrada en el interior del romanticismo local? En una aceptación de un esquema de valores universales cuya realización debía constituir una meta: el progreso económico, social, cultural y político, la instauración de patrones de racionalidad en el conjunto de la sociedad, mediante una eficaz acción del Estado sobre el cuerpo social y sus integrantes, y una creencia en la capacidad de la

rápidamente adhirieron a las nuevas corrientes del pensamiento europeo conocidas bajo los nombres de romanticismo y socialismo. Según vimos, Sarmiento, principalmente de formación autodidacta, se nutrió de la lectura de los libros pertenecientes a la biblioteca de Quiroga Rosas para sumarse a las innovaciones intelectuales. Y, si bien, el sanjuanino no pudo acceder a un título universitario y al reconocimiento que semejante logro otorgaba²⁷, el lugar obtenido entre los intelectuales jóvenes implicaba una particular muestra de los medios extraordinarios para ingresar a la elite letrada y política de la época.

Comencemos por las influencias del romanticismo. Los jóvenes del 37 particularmente adoptaron los preceptos del romanticismo francés²⁸. El momento romántico adquiere expresión pública a partir de la llegada de Esteban Echeverría²⁹, quien había residido en Europa con fines educativos y

voluntad política para torcer el curso de los hechos”. Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 390.

²⁷ Situación que para Myers representó un obstáculo permanente en las aspiraciones del sanjuanino: “Sarmiento viviría como una marca de bastardía intelectual esa exclusión del círculo de la minoría feliz cuyos títulos estaban en regla; y en una época de su vida cuando ya estaba sólidamente establecido su prestigio intelectual a nivel continental, seguiría manifestando una tendencia ‘perversa’ de sacar a relucir la larga lista de ‘títulos’ honorarios conferidos por diversas universidades como parte del protocolo diplomático regular”, Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 391.

²⁸ “casi todas las referencias a otras literaturas están mediadas por las traducciones francesas: Echeverría lee a Byron en francés, Sarmiento cita a Shakespeare en francés. Los valores, los faros culturales, los recursos estilísticos, los principios literarios que definen en la mente de estos escritores su recepción del romanticismo, también proviene en su mayoría de la zona cultural francesa”. Oscar Terán, *Para leer el Facundo*, pp. 17-18. Entre los trabajos interesados en estudiar la recepción francesa en el pensamiento de los jóvenes del 37 podemos citar Alejandro Herrero, *La política; Ideas para una república*.

²⁹ Esto no implica que antes de Echeverría no se conocieran autores románticos. Al contrario, según señala Myers, un letrado como Pedro de Angelis habían difundido mediante la prensa el “nuevo ideario romántico con un esfuerzo importante de

volvía trayendo las novedades de ese continente. Echeverría inició la publicación de distintos escritos –*Los consuelos* (1834), *Las rimas* (1837)– de índole romántica que tuvieron gran recepción en la nueva generación de lectores.

Pero veamos en qué consistió el romanticismo, particularmente el argentino. Según abrevia Oscar Terán, los promotores privilegiaron “...la exploración de los aspectos irracionales de la conducta humana tales como la imaginación, los sentimientos y las pasiones”³⁰. Algo típico del romanticismo se halla en la permanente búsqueda de las particularidades dentro de las generalidades. De este modo, el “grande hombre” como representación de una época o la exaltación de la originalidad de los caracteres de una sociedad o espacio geográfico resultarían objetos principales en los estudios³¹.

En ese encumbramiento de particularidades, al indagar las culturas de los pueblos ponderarán las figuras de los:

“*simples*, aquellos que están más cerca de la naturaleza, de la tierra, como los campesinos, cuya ignorancia en cuestiones intelectuales se vería sobrepasada por su saber instintivo, natural, espontáneo (...) desplegará por ende una búsqueda de los datos primigenios de cada

actualización bibliográfica [...] En este sentido, antes de ser el iniciador –*ex nihilo*– del romanticismo en la Argentina, Echeverría es quien permitió que el romanticismo hasta entonces tácito, latente, tomara estado público”. Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 396.

³⁰ Oscar Terán, *Para leer el Facundo*, p. 14.

³¹ De allí la escritura, por parte de Sarmiento, de biografías de **caudillos** y de personajes ilustres –donde él mismo aparecía entre los retratados en las páginas de *Mi defensa* (1843) y *Recuerdos de provincia* (1850)– buscando exponer, entre otras cuestiones, las problemáticas de la época.

3. LA NUEVA GENERACIÓN ARGENTINA

cultura y abrirá sus puertas a los cantos populares, a las poesías campesinas; en una palabra, inventará el *folklore*³².

Todos los preceptos, en su conjunto, servían para entender las naciones. Con el nombre de historicismo romántico, o filosofía de la historia, se pensó la historia de cada nación pretendiendo rescatar su aporte específico al resto del mundo.

Esta percepción histórica asignaba un papel primordial al movimiento de los elementos que daban dinamismo a las sociedades provocando así el **progreso** de las mismas³³. El historicismo romántico rompe con la concepción de una historia homogénea –algo propio del iluminismo– para valorar el papel de cada nación en el progreso de la **civilización**³⁴.

En cuanto a las ideas socialistas³⁵. Quizás el principal precepto tomado de esta corriente fue la oposición a cualquier tipo de acto o consideración

³² *Ibíd.*, p. 15. En este puntopodemos mencionar el caso de Sarmiento y la descripción en *Quiroga* de los personajes típicos de la Argentina: el gaucho cantor, el malo, el baqueano y el rastreador. Otro ejemplo lo encontramos en uno de primeros escritos de Alberdi: *Memoria descriptiva sobre Tucumán* (1834).

³³ “La historia misma no es sino, para Sarmiento, la de la lucha permanente entre las fuerzas del progreso y las inercias del pasado, entre un orden virtual que quiere emerger y otro real que intenta mantenerse. Ambas tendencias en pugna (progresistas y conservadoras) representan dos principios genéricos siempre igualmente presentes que revelan su íntimo antagonismo en todas y cada una de las manifestaciones humanas”, Elías Palti, *Sarmiento*, p. 16.

³⁴ “Pondrán por eso el acento en los usos y costumbres de cada país, ante los cuales deben rendirse las importaciones de otras zonas culturales”. Oscar Terán, *Para leer el Facundo*, p. 16.

³⁵ Cabe destacar que los jóvenes prefirieron ser denominados socialistas antes que románticos: “se ofendían cuando los demás los llamaban ‘románticos’, término que los asociaba con los promotores de una rebelión desenfrenada, sin pautas. Abrazaban el rótulo de ‘socialistas’ con mayor tranquilidad, por lo menos hasta los estallidos revolucionarios que se produjeron en Europa en 1848”. William Katra, *ob. cit.*, p. 104.

individualista ya que priorizaban lo colectivo. En este sentido, según indica Horacio Tarcus, los primeros ideólogos de la corriente inventaron el término socialista “con vista a denominar proyectos sociales que superaran al individualismo posesivo y competitivo de las sociedades modernas”³⁶.

El pensamiento socialista propugnaba la lucha por la igualdad y la libertad, entendiendo que ambas estaban emparentadas y que la conquista de una implicaba por decante la obtención de la otra. Otro de los presupuestos claves de los socialistas consistía en apelar a la continua actividad o revolución para conquistar sus metas. Pero particularizaban en un accionar que “debía ser, más que material, *moral e intelectual*”³⁷.

Justamente, siguiendo con la consigna de lograr sus metas mediante la acción, una vez complicada su permanencia en la Confederación Argentina comenzaron los integrantes de la Generación del 37 con un largo peregrinar

³⁶ Horacio Tarcus, ob. cit., p. 23. La condena a las actitudes individualistas fue muy propia en los escritos de los jóvenes. Un claro ejemplo lo encontramos en *Amalia*, de Mármol, cuando en un discurso uno de los personajes principales [Daniel Bello] expresaba: “El individualismo, no vacilo en repetirlo, esa es la causa de la inacción de nuestros compatriotas. Rosas no encontró clases, no halló sino individuos cuando estableció su gobierno; aprovechóse de este hecho establecido, y tomó por instrumento de explotación en él la corrupción individual”. José Mármol, *Amalia, t. II*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, [1851/1855]1967, p. 297.

³⁷ Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 428. El pensamiento romántico no fue excluyente del socialista, ni viceversa, por ello se puede hablar de una socialismo romántico, sintetizado por Tarcus de la siguiente manera: “Su rasgo distintivo fue su doble oposición: por una parte, eran críticos del absolutismo político y religioso, ante el cual erigían la bandera de la libertad. Pero al mismo tiempo lo eran de la modernidad capitalista regida por el individualismo competitivo y egoísta, ante la cual levantaban la bandera de la igualdad social y la fraternidad humana. La crítica del absolutismo en nombre de la libertad hacía modernos a nuestro socialistas románticos y los empujaba hacia el futuro venturoso que anunciaban, mientras que la crítica al individualismo capitalista los empujaba hacia el pasado, a la búsqueda de valores colectivos premodernos y de forma de vida comunitaria que recuperar”, Horacio Tarcus, ob. cit., p. 29.

por diversos países³⁸. Principalmente a Uruguay y Chile llevaron las nuevas ideas³⁹.

Uruguay resultó el primer lugar de destino y, al arribar en un periodo donde la confrontación en el campo de batalla aparecía entre las opciones de oposición, los jóvenes conformaron un doble objetivo: difundir el ideario de la Asociación y sumarse a la coalición armada contra Rosas⁴⁰. El vínculo histórico con Uruguay, donde ya previamente se hallaban los emigrados unitarios y federales disidentes del rosismo, facilitó a los jóvenes acceder con rapidez a diferentes canales para desarrollar sus actividades. De ese modo los tendremos redactando en periódicos o participando fluidamente para lograr la alianza antirrosista entre Rivera⁴¹, Francia y Lavalle.

En Chile, en cambio, el accionar se redujo a cuestiones intelectuales, ocupando cargos en instituciones gubernamentales –ministerios, universidad, escuelas, etc.– o en periódicos. Pero no se les permitió ingresar en la política interna del país trasandino. Sólo Sarmiento, uno de los primeros en llegar, pudo actuar dentro de las disputas partidarias, siendo precisamente atacado

³⁸ Si bien los exilios de los jóvenes comenzaron desde 1838, luego de la derrota armada de Lavalle –en la que estuvieron implicados varios de ellos–, las opciones del destierro y de repensar en el accionar intelectual fueron aceptadas definitivamente: “Después de 1841, el foco de atención de las actividades de los jóvenes militantes se orientó hacia la cultura. El desenlace desastroso de la invasión de Lavalle y la serie de levantamientos regionales contra Rosas durante los dos años anteriores dejaron marcas profunda en su sensibilidad”, William Katra, ob. cit., p. 101.

³⁹ Bolivia fue elegido por algunos pocos, tal el caso de Félix Frías.

⁴⁰ Alejandro Herrero, *Ideas para una república*, p. 99.

⁴¹ Rivera había logrado derrocar a Oribe de la presidencia de Uruguay. El apoyo dado a los unitarios y jóvenes del 37 llevó a que Rosas desconociera su mandato y colaborara con Oribe, iniciando el entrelazamiento de los conflictos entre Uruguay y la Confederación. Volveremos sobre este contexto al momento de estudiar el folletín del *Facundo* aparecido en *El Nacional*.

por su condición de extranjero⁴². El arribo de los jóvenes intelectuales a Chile implicó, además, la llegada de las novedades en torno a las corrientes de pensamiento europeo.

Por último, podemos destacar que en esa apropiación de ideas socialistas y románticas, los jóvenes del 37 optaron por la percepción del arte proveniente de la primera corriente. Las producciones artísticas eran entendidas dentro de los medios de acción: “En tanto el proyecto socialista implicaba una transformación en todos los órdenes de la existencia humana, debía operar a través de todos los medios disponibles, entre ellos el arte: de esta forma la creación artística era reinterpretada en términos de militancia”⁴³. Bajo esa consigna es que escribieron y publicaron sus obras cuyo género –sea teatro, novela, prensa, etc.– también estuvo sumido a la intención de intervenir en la escena política.

3. 4. La Nueva Generación Argentina y la importancia de escribir y publicar: libros, periódicos y folletos

La Joven Generación, partiendo de su faceta política, tomó la concepción socialista del arte, y por ello sus creaciones respondieron a las problemáticas de la época. Siempre con la meta de pensar la nación, a la que se sumaría el enfrentamiento frontal contra Rosas y su sistema de gobierno, produjeron diferentes tipos de textos. Las publicaciones atravesaron postulados filosófico e histórico y utilizaron el teatro, las novelas, la prensa, la música, los libros, folletos y otras formas para materializar su pensamiento.

Echeverría en un primer momento incurrió, además de la poesía, en la música y obtuvo gran reconocimiento en el público. Félix Weinberg destaca el auge de la música principalmente en el periodo 1836 y 1837 y, particularmente, valora la producción de Echeverría quien “alcanzó en esa

⁴² Al momento de analizar el *Facundo* en 1845, nos detendremos con mayor detalle en el accionar en Chile de la joven generación, principalmente de Sarmiento.

⁴³ Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 432.

época a través de sus canciones, su mayor popularidad en Buenos Aires y en Montevideo. Incluso los músicos se apropiaban de fragmentos de sus poesías –como la *Cautiva*– para hacerlas oír en los salones o en las serenatas”⁴⁴.

Por su parte, Gutiérrez, desde la redacción del semanario *El Recopilador*, daba espacio para la difusión de poesías y canciones de Echeverría⁴⁵. En una primera instancia, según lo indicamos, Echeverría lideró el movimiento y a su genio creador se debió la escritura del manifiesto de La Joven Argentina, conocido como *Creencia* o *El código de principios*. La *Creencia* tendría curso público a partir de su aparición en los periódicos montevideanos *El Iniciador* –en enero de 1839– y *El Nacional* –febrero de 1839–.

Echeverría resultó el principal artífice, pero contó con la colaboración de Alberdi⁴⁶ –quien lo reemplazaría en Montevideo como el líder de la generación–. En 1846 Echeverría vuelve sobre la *Creencia*, la reeditaría bajo el nombre de *El dogma socialista*, en la nueva publicación agregaría un texto denominado *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837*. En su conjunto el escrito apuntaba a ser una guía político ideológica para los jóvenes, brindando el marco filosófico sobre el cual tendrían que basar sus acciones.

Si de cuestiones filosóficas se trata cabe destacar el primer gran trabajo de Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837), donde el novel pensador “desde el campo de la historia, de la política y de la filosofía del derecho apunta a la integración de una filosofía para llegar a una

⁴⁴ Félix Weinberg, ob. cit., p. 27.

⁴⁵ Incluso *El Semanario* publicó un ensayo de Thompson titulado *La poesía y la música entre nosotros* donde “estudia la poesía y la música como reflejos de la vida social, en el entendimiento que ambas artes influyen en la creación de formas superiores de la vida intelectual”, ibíd., p. 26.

⁴⁶ “Echeverría fue el autor principal, con una sección breve de Alberdi sobre la necesidad de que los líderes de la nación siguieran un programa que reflejara una fusión de las tendencias tanto unitarias como federales”. William Katra, ob. cit., p. 67.

nacionalidad”⁴⁷. Lo más polémico de este escrito alberdiano radicaba en la aceptación del rosismo como algo lógico del devenir histórico e invitaba a completar la obra política mediante la participación en el gobierno. La conclusión de Alberdi despertó rechazo en ciertas personalidades como Echeverría y Carlos Tejedor⁴⁸.

El teatro ocupó un lugar privilegiado entre las herramientas utilizadas. Aquí nuevamente nos encontramos con Alberdi, quien junto a Mitre y Mármol “escribieron durante estos años obras de teatro cuyo contenido estético se desvanece casi por completo ante su fuerte intencionalidad propagandística”⁴⁹. Pero no se contentaron con practicar únicamente la dramaturgia⁵⁰, también ejercieron la crítica teatral. Sarmiento, Cané, Alberdi efectuaron varias reseñas sobre diferentes obras europeas y locales.

Pero los medios de acción por excelencia fueron la prensa y las revistas. Algo muy propio de los socialistas consistía en privilegiar este tipo de publicación: “Los folletines, las novelas por entregas, solo ulteriormente se encuadernaban formando un libro. Los libros de los periodistas socialistas no eran sino una recopilación y un reordenamiento de artículos que habían visto la luz en la prensa”⁵¹. No fue casualidad que los jóvenes del Salón Literario decidieran canalizar su pensamiento en *La Moda* y que Sarmiento, junto a Quiroga Rosa, difundiera las novedades por medio del periódico *El Zonda*⁵².

El auge productivo en los escritos lo alcanzaron en el exilio. En Montevideo aparecieron una gran cantidad de periódicos fundados por los

⁴⁷ Félix Weinberg, ob. cit., p. 29.

⁴⁸ William Katra, ob. cit., p. 150.

⁴⁹ Alejandro Herrero, *Ideas para una república*, p. 118.

⁵⁰ Algunas de las obras teatrales fueron: *Cuatro épocas*, de Mitre; *La cónica dramática* y *El gigante Amapolas*, de Alberdi; *El poeta* y *El cruzado* de Mármol.

⁵¹ Horacio Tarcus, ob. cit., pp. 45-46.

⁵² Otras publicaciones provinciales aparecidas en 1840 fueron *El pueblo libertador* –fundado por Juan Thompson en Corrientes– y *El estandarte nacional* –editado en Córdoba por iniciativa de Vicente Fidel López–, William Katra, ob. cit., p. 79.

jóvenes o con la participación de ellos. Cané y Lamas dirigieron *El Iniciador*, luego Alberdi se les uniría para editar *El Nacional*. En ambas publicaciones el espacio impreso alternaba escritos de actualidad uruguaya con ataques a Rosas y artículos de los pensadores europeos en boga⁵³.

Otra serie de periódicos surgió con el deber explícito de acometer contra el gobernador de Buenos Aires, en esa línea se distinguen *El grito argentino*, *¡Muera Rosas!* y *El puñal*, las plumas de Mármol, Rodríguez y Rivera Indarte estaban detrás de esas tiradas. En Chile la producción no dejó de ser amplia. Tanto Sarmiento como Vicente Fidel López escribirían para *El Mercurio* y *La revista de Valparaíso*. En cuanto a Mitre y Alberdi, colaborarían en *El Silgo*, *El Comercio* y *El Mercurio*⁵⁴.

Sarmiento particularmente, en su destierro chileno, optó por exteriorizar su pensamiento mediante la publicación de artículos periodísticos, folletos y libros. Con ese fin ofreció al público lector los folletos *Silabario* (1842), *Mi defensa* (1843), *Memoria (sobre la ortografía americana)* (1843), *La conciencia de un niño* (1844), *Método de lectura gradual* (1845) y *Apuntes biográficos* (1845).

Ejerció el sanjuanino la labor periodística en *El Heraldo Argentino*, *El Mercurio*, *Crónica contemporánea de Sud América*, *La Tribuna* (de Santiago), *La Gaceta de Comercio* (de Valparaíso) y *El Progreso* (de Santiago). El primer libro de autoría propia, previamente había traducido *Vida de nuestro señor Jesucristo* (1844), fue el *Facundo*.

Partiendo de las diversas características de la Generación del 37, en el siguiente capítulo analizaremos la manera en que Sarmiento preparó su primer *Facundo* desde la materialidad y los objetivos políticos. Principalmente desde la lectura de *El Progreso*, buscaremos matizar las

⁵³ Bajo esta lógica también surgieron luego *El talismán*, *El tiroteo*, *La nueva era* y *El corsario* –este último creado por Alberdi–.

⁵⁴ Para la descripción de la actividad en la prensa montevideana y chilena seguimos al libro de William Katra, ob. cit.

hipótesis explicativas sobre la versión folletinesca de la obra y, a partir de esto, repensar la estructura y el significado del primer *Facundo*.

Capítulo 4

El *Facundo* en el folletín de *El Progreso* (1845)

Desarrollaremos en este capítulo diversas variantes para explicar la primera edición del *Facundo*. Por un lado tomaremos la coyuntura que posibilita entender por qué Sarmiento escribe la obra, para luego inquirir las distintas variables que la tradición de lectura utilizó al momento de definir las causas de la primigenia salida en folletín. En este punto ofreceremos fuentes no consultadas hasta el momento con el objetivo de construir una nueva hipótesis explicativa, donde sostenemos que el folletín del *Facundo* fue, entre otras cuestiones, un ataque de Sarmiento a la posible realización de un Congreso Americano favorable al rosismo.

En una segunda instancia analizaremos el contenido del folletín para fundamentar nuestro planteo. Bajo dicha finalidad examinaremos al *Facundo* junto a la obra sarmientina que lo precedió en 1845: *Apuntes biográficos – Aldao–*. Para esta tarea urdimos otra hipótesis, donde advertimos que la lectura de *Aldao* faculta comprender con mayor precisión la intervención política que significó el folletín del *Facundo*. Con el propósito de demostrar este planteo, complementaremos el estudio del *Facundo* indagando la recepción de su primer formato según las cartas remitidas a Sarmiento por los lectores de la época.

4. 1. La coyuntura del folletín de *El Progreso*

El folletín del *Facundo* apareció en una coyuntura caracterizada por diversos factores. En Chile iniciaba la campaña presidencial y Sarmiento apoyaba al candidato del partido conservador, quien buscaba la reelección, Manuel Bulnes. Pervivía en la prensa chilena un clima tenso, el sanjuanino desde *El Progreso* en cuantiosas oportunidades polemizó con los opositores de Bulnes, aglutinados principalmente con el periódico *El Siglo*. En cuanto al contacto con la Confederación Argentina, Rosas designó en 1844 a

Baldomero García emisario diplomático en Chile con el fin de reactivar el vínculo político¹.

Sarmiento para entonces ya había logrado participar en instituciones educativas de Chile mediante diferentes cargos. Además, siguiendo con la línea pedagógica concretó la edición de folletos y libros destinados a las escuelas. En 1844 tradujo *La conciencia de un niño* y *Vida de nuestro señor Jesucristo*, del primero concretó una reedición el mismo año. La publicación del *Facundo* y *Apuntes biográficos*, en 1845, la alternó con el folleto *Método de lectura gradual*.

En cuanto a la Confederación Argentina, distintos conflictos internos y externos se gestaban. Superada la crisis política y militar, prorrogada entre 1838 y 1842 aproximadamente, Rosas continuó auxiliando a Oribe en su reclamo por la presidencia de Uruguay, en manos de Rivera. Para efectuar sus objetivos instalaron un sitio a la ciudad de Montevideo en 1843, que duraría hasta 1851.

Gran Bretaña primeramente mostró neutralidad en el conflicto, pero cambió de parecer cuando el diplomático William Gore Ouseley reemplazó a Mendeville. Ouseley, más emparentado con los intereses comerciales, rompería la imparcialidad británica. A comienzos de 1845 Gran Bretaña, apuntando a lograr la apertura de los ríos internos de la Confederación, daba muestras de una posible intervención en favor de Montevideo. Ouseley haría efectivo el accionar británico una vez que el líder de la escuadra argentina, Brown, estableciera en abril de 1845 el bloqueo de Montevideo. El ministro inglés ordenó inmediatamente que no tomara la ciudad². Inglaterra emergía como la guardiana de la autonomía montevideana.

¹ Incluso con Bolivia, gobernada por José Ballivián Segurola, Rosas intentaría reanudar relaciones mediante el envío del diplomático Eduardo Lahitte.

² Cisneros; Escudé, ob. cit., párr. 24.

Durante 1844 la provincia de Corrientes, gobernada por Joaquín Madariaga, iniciaba una campaña contra Rosas. El gobernador correntino reclamaba por la libre navegación de los ríos, para lograr su causa buscó apoyo de Paraguay y entregó el mando del ejército al general José María Paz³. La rebelión correntina se extendería hasta 1847, cuando fueron derrotados por el ejército de la Confederación al mando de Justo José de Urquiza. El auxilio paraguayo a la casusa se basaba en el reclamo por la navegación y en el desconocimiento de su independencia por parte de Rosas.

La relación de la Confederación con los demás países vecinos. Brasil resultó afectado por la imposibilidad de llegar a los territorios del sur mediante los ríos confluente en el Plata. A raíz de esto, en agosto de 1844, el gobierno del emperador Pedro II enviaría en misión a Europa al vizconde de Abrantes (Miguel Calmón du Pin de Almeida) solicitando una intromisión en los asuntos del Plata.

Las acciones contra Rosas no podían efectivizarse plenamente porque del imperio brasilero atravesaba una crisis interna producto de la rebelión en Río Grande, donde los sublevados plantearon la posible independencia. Llevó mucho esfuerzo a las autoridades brasileras sofocar la revuelta que, también, se involucró con las luchas rioplatenses. En ese clima de permanente tensión y conflicto donde, resultado de las recientes independencias y emergencia de nuevos estados, los intereses entre países se entremezclaban, aparecería el *Facundo* en 1845.

4. 2. Sarmiento y los motivos que impulsaron la publicación del *Facundo* en *El Progreso* (1)

En este apartado trataremos las diferentes posibles causales explicativas en torno a la aparición del *Facundo*. La bibliografía consultada brinda numerosas variables sobre las motivaciones que impulsaron en Sarmiento la

³ Alejandro Herrero, *La Nación prometida. La resistencia correntina a la autoridad de Juan Manuel de Rosas (1843-1847)*, Bs. As., Cooperativas, 2006.

escritura y publicación del *Facundo*, nuestra propuesta consiste en detenernos en las mismas para examinar la solidez argumental de cada una. En base a la exposición, además consignamos otras variantes no consideradas pero que las fuentes consultadas permiten formular.

Para algunos estudiosos del *Facundo* existe una causa principal para su aparición, otros prefieren hablar de dos o más cuestiones influyentes. Lo relevante es que no se impone un consenso definitivo para explicar el original tiraje del texto sarmientino. Incluso, algunos aluden indistintamente al folletín y al libro, pero lo que nos interesa mostrar son las hipótesis que se manejan para entender la escritura y publicación de la obra sarmientina en cuestión.

Veamos esquemáticamente las diferentes propuestas.

a) Sarmiento reaccionó con el *Facundo* ante la misión de Baldomero García en Chile. Según esta tesis, por orden de Rosas, García habría llegado al país trasandino para oficiar una solicitud en contra de los emigrados argentinos, particularmente Sarmiento. *Facundo* surgía en respuesta al peligro representado por semejante panorama. Varios autores adhieren a este planteo: Comisión Popular del Primer Centenario de Sarmiento⁴, Alberto Palcos⁵, Ricardo Rojas⁶, Allison Williams Bunkley⁷, José Campobassi⁸, Elizabeth Garrels⁹, Oscar Terán¹⁰, Mónica Scarano¹¹.

⁴ Comisión Popular del Primer Centenario de Sarmiento, *Vida de Sarmiento*, Bs. As., Otero impresores, 1911.

⁵ Alberto Palcos, *Sarmiento*.

⁶ Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, Bs. As., Losada, 1945.

⁷ Allison Bunkley, *Vida de Sarmiento*, Bs. As., Eudeba, 1966.

⁸ José Campobassi, *Sarmiento y su época, I*.

⁹ Elizabeth Garrels, "El *Facundo* como folletín", *Revista Iberoamericana* 54, N, 143, abril-junio de 1988: 419-447.

¹⁰ Oscar Terán, *Para leer el Facundo; Historia de las ideas*.

¹¹ Mónica Scarano, "El libro y su autor: las mutaciones textuales del *Facundo*", *Estudios de Teoría Literaria*, N. 1, 2012.

b) Si bien la presencia de García en Chile fue un factor influyente, pero no es posible afirmar un accionar de Sarmiento a causa del pedido hacia su persona. Desarrollan tal exégesis Paul Verdevoye¹², Diana Sorensen¹³, Lucila Pagliai¹⁴ y Miguel De Marco¹⁵.

c) El sanjuanino utilizó al *Facundo* como una contestación a los ataques recibidos por parte de un sector de la prensa chilena. Interpretación propugnada en los estudios de Guillermo Guerra¹⁶, Alberto Palcos¹⁷, Diana Sorensen¹⁸ y Mónica Scarano¹⁹.

d) La atención puesta por el sanjuanino al interés de los extranjeros en la causa contra Rosas. Para Mónica Scarano²⁰, atendiendo la importancia del apoyo externo en la lucha, el *Facundo* mostraría la problemática de la Confederación con el fin de lograr la intervención de Inglaterra y Francia en su favor.

e) Por último, la previa publicación de *Apuntes biográficos*. El éxito de la biografía de Félix Aldao habría decidido a Sarmiento a escribir y editar *Facundo*. Guillermo Guerra²¹, Ricardo Rojas²² y Allison Bunkley²³ formulan dicho argumento.

¹² Paul Verdevoye, ob. cit.

¹³ Diana Sorensen, *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1996.

¹⁴ Lucila Pagliai, “*Facundo*”.

¹⁵ Miguel De Marco, *Sarmiento. Maestro de América, constructor de la Nación*, Bs. As., Emecé, 2016.

¹⁶ Guillermo Guerra, *Sarmiento. Su vida i sus obras*, Santiago de Chile, Elzeviriana, 1901.

¹⁷ Alberto Palcos, *Sarmiento; El Facundo*.

¹⁸ Diana Sorensen, ob. cit.

¹⁹ Mónica Scarano, ob. cit.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Guillermo Guerra, ob. cit.

Al ser la explicación basada en la “misión García” la más utilizada por los estudiosos, la trabajaremos con mayor detenimiento. Indaguemos esta hipótesis según las fuentes empleadas por los investigadores. Los documentos citados en diferentes trabajos poseen diverso carácter y procedencia: papeles oficiales del gobierno de la Confederación Argentina, cartas de Sarmiento y escritos aparecidos en *El Progreso*.

La misión García

¿Qué fue la misión García? Baldomero García, nombrado ministro plenipotenciario de la Confederación Argentina en abril de 1844²⁴, llegó a Chile con encargos diplomáticos a comienzos de 1845. Representante del poder político de Rosas ameritó diferentes críticas por parte de Sarmiento, emigrado en tierras chilenas justamente por su oposición al gobernador de Buenos Aires.

Para entonces la relación entre ambos países pasaba por un momento de escaso intercambio debido a la restricción al comercio impuesta desde la Confederación. Además, el contrabando de guanaco y la pastura de ganado chileno en los valles cuyanos provocaron quejas oficiales. Félix Aldao, desde el gobierno de Mendoza²⁵, en 1843 aplicó mayores controles para evitar esas acciones. El sucesor de Aldao, Pedro Pascual Segura²⁶, pediría una reapertura pero sería negada por la administración rosista.

²² Ricardo Rojas, *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. III. Los proscriptos*, Bs. As., Coni, 1920; *El profeta de la pampa*.

²³ Allison Bunkley, ob. cit.

²⁴ Cisneros; Escudé, ob. cit.

²⁵ José Félix Aldao, el “fraile”, gobernó la provincia de Mendoza desde 1841 hasta su muerte en 1845.

²⁶ A la muerte de Aldao asumió en un breve lapso Celedonio de la Cuesta, al poco tiempo Pascual Segura se haría cargo del gobierno, extendiendo su mandato entre 1845 y 1847. Pascual Segura volvería a ejercer la gobernación en tiempos posteriores a la caída de Rosas.

Del lado chileno, Manuel Bulnes, presidente²⁷ al momento del arribo de García, desde un comienzo no había puesto resistencia al ingreso de emigrados argentinos²⁸. La opción de Rosas por mantener el cierre de la frontera se debería a la intención de obstaculizar posibles invasiones de emigrados y del envío de propaganda antirrosista. Bajo ese panorama Baldomero García actuaría en el vecino país, las órdenes recibidas tenían fecha de 26 de febrero de 1845²⁹, cuando el ministro ya estaba en viaje³⁰. Veamos cómo la bibliografía trabajó esta situación para explicar el *Facundo*. Siguiendo un orden cronológico para la exposición de investigaciones en torno al tema, debemos partir de la publicación desarrollada por la Comisión Popular del Primer Centenario de Sarmiento. Este estudio, de tinte biográfico, divisa un objetivo “ostensible” de García: “reivindicar en nombre de la Confederación Argentina la ocupación del Estrecho de Magallanes”³¹.

A esto, destacan un objetivo “real”: “reclamar la extradición de los enemigos de Rosas y principalmente del *inmundo, asqueroso, infame, vil, traidor, salvaje unitario Sarmiento*”³². En consecuencia el sanjuanino

²⁷ Bulnes ocupó el cargo presidencial de Chile en dos periodos consecutivos: 1841-1846 y 1846-1851.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ La misión tenía fines diversos, los podemos abreviar en los siguientes puntos: A) identificar a los “salvajes unitarios” que actuaban contra el gobierno de la Confederación, individualizando únicamente a la figura de Lamadrid. B) Evitar que el gobierno chileno colabore con provincias sediciosas. C) Realizar publicaciones a favor de la lucha contra Rivera, los unitarios y las injerencias extranjeras. D) Contrarrestar las quejas de chilenos por el trato recibido en Mendoza. E) Impedir el trato de nación favorecido para Chile y la exención del servicio militar a los chilenos residentes en la Confederación. F) Eludir firmar un tratado de comercio, amistad y navegación y proponer uno de extradición. G) Usar permanentemente la divisa con su respectivo lema. H) Obviar abordar el tema de la independencia de Paraguay. Francisco Centeno, *Virutas históricas 1810-1928*, Bs. As., Jesús Menéndez, 1929,: 57-65.

³⁰ Según *El Progreso* para esa fecha se hallaba en Mendoza.

³¹ Comisión Popular, *Vida de Sarmiento*, pp. 30-31.

³² *Ibíd.*, p. 31.

“Replicó con dos panfletos inmortales, la Vida de Aldao y Civilización y Barbarie”³³. Según la Comisión Popular, *Aldao* y *Quiroga* conformaron parte de un mismo accionar en respuesta a la extradición. Ahora, en dicho trabajo no referencian los documentos para avalar sus planteos.

Ricardo Rojas, en *La literatura argentina* (1920), observa que la buena recepción de *Aldao* desencadenó *Facundo*: “Como el libro gustase a los emigrados argentinos, lo estimularon éstos, y algunos jóvenes camaradas chilenos, a que escribiese una obra de mayor aliento dentro del género: y así le vino la idea de referir la vida de Juan Facundo Quiroga”³⁴. Pero en *El profeta de la pampa* (1945) trabajará, en base a los expedientes hallados en el Archivo de Cancillería, la hipótesis en torno a la misión García.

Rojas apunta motivos comerciales y de frontera entre los encargos elevados al funcionario de la Confederación, además su “objeto práctico era quejarse del asilo prestado a los argentinos y de la tolerancia concedida a Sarmiento en sus escritos contra un gobierno amigo del gobierno chileno”³⁵. Al folletín lo explica tomando como epicentro el pedido de control hacia el exiliado argentino: “finalmente se dijo que querían hacer callar a Sarmiento, y acaso obtener su extradición o su destierro de Chile, con lo cual Sarmiento, exultante de orgullo y atribulado ante las incertidumbres sobre su porvenir, púsose a escribir eso que después resultó ser *Facundo*”³⁶.

³³ *Ibíd.*

³⁴ Ricardo Rojas, *La literatura*, p. 317.

³⁵ Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa*, p. 201.

³⁶ *Ibíd.* Permítasenos hacer una breve disquisición en torno a Ricardo Rojas y el folletín. En *El profeta de la pampa* comete un error al indicar el inicio del tiraje el lunes 5 de mayo de 1845. *Ibíd.* Pero en la siguiente edición (1948) del libro lo rectifica al colocar que fue el viernes 2 de mayo. Posiblemente Rojas tomó esta fecha de Alberto Palcos (1929) quien también apuntó el comienzo de la publicación el 5 de mayo de 1845. A partir de esta edición, el investigador mantendrá la fecha correcta.

En las diferentes versiones de *El profeta de la pampa* referencia el autor dos tipos de materiales consultados, el expediente con “la correspondencia diplomática” de García y el “Anuncio de la Vida de Quiroga”³⁷. El expediente expone los propósitos oficiales de García en Chile, justamente Rojas lo utiliza para fundar la supuesta reacción de Sarmiento con *Facundo*. Cabe una advertencia, esos documentos permiten ver las intenciones del gobierno de Rosas, pero no evidencian un conocimiento de las mismas por parte del emigrado sanjuanino.

En cuanto al “Anuncio”, le da lugar para apuntar el carácter urgente del folletín ante la acción de García. De la siguiente manera, citando el “Anuncio”, argumenta Rojas:

“‘He creído necesario –agrega ese anuncio de la obra- hacinar sobre el papel mis ideas tales como se presentan, sacrificando toda pretensión literaria a la necesidad de atajar un mal que puede ser trascendental’. ¿Qué mal es ese? La gestión diplomática de Rosas, cuya aceptación podía comportar la expulsión de Sarmiento y la muerte de la libertad de la prensa chilena”³⁸

Deteniéndonos en ambos documentos no logramos divisar expresiones del autor del *Facundo* contra el posible pedido de García. El expediente, por su naturaleza, sólo muestra voces ajenas al sanjuanino (la de sus rivales políticos). En el segundo, el “Anuncio”, si bien lo escribe Sarmiento, no hay mayores pistas para aseverar un posible contrataque por temor a tratativas en su contra. Continuemos con los demás investigadores.

Alberto Palcos entiende la edición dentro del polémico clima desatado por el autor sanjuanino con periodistas chilenos, a ese planteo lo complementa con la explicación del ministro rosista: “se cumplirá el

³⁷ Extraídas de *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo VI. Política argentina 1841-1851*, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1887.

³⁸ Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa*, p. 201.

propósito de Rosas de enviar al doctor Baldomero García como comisionado suyo para entablar una reclamación ante el gobierno chileno contra las actividades de los emigrados argentinos, en particular del ‘salvaje, aleve, traidor’ Sarmiento”³⁹. Una disquisición resulta necesaria, Palcos en la investigación posterior⁴⁰ dedicada al *Facundo* concreta una lectura del libro y muy someramente no se detiene en el folletín. Empero nos interesa remarcar que principalmente entiende a la disputa con los rivales periodísticos dentro de las causas de la publicación.

Palcos (1929) recurre al tomo VI de las *Obras* al momento de hablar del “Anuncio”, y el tomo XLV para trabajar una carta de Antonino Aberastain⁴¹ transmitiendo conocimientos a Sarmiento atinentes a Quiroga⁴². Si bien, el “Anuncio” y la carta de Aberastain, muy valorables por la información contenida, resultan escasos para dar luz a la supuesta preocupación de Sarmiento ante las negociaciones en su contra. A pesar de ese condicionamiento, nuevamente el “Anuncio” será dispuesto con el mismo fin por Bunkley y Campobassi en sus producciones.

Allison Williams Bunkley deriva tres motivaciones de la presencia de García: el uso de la divisa punzó, el ataque de Elías Bedoya⁴³ a uno de los miembros de la delegación argentina y las instrucciones donde “figuraba un

³⁹ Alberto Palcos, *Sarmiento*, p. 69. Como indicamos previamente, Palcos en la edición de 1928 data la aparición del folletín el 5 de mayo, pero en la siguiente de 1938 coloca la fecha 2 de mayo.

⁴⁰ Alberto Palcos, *El Facundo*.

⁴¹ Antonino Aberastain, nació en San Juan en 1810 y compartió el exilio chileno al instalarse en Copiapó. Desde esa localidad escribiría a Sarmiento para informarle sobre Quiroga.

⁴² La misiva, datada el 16 de marzo de 1845, será utilizada en diversos trabajos para mostrar cómo Sarmiento ya pensaba en escribir la vida de Quiroga para esa fecha.

⁴³ Elías Bedoya, emigrado procedente de la provincia de Córdoba, cumplió días en prisión por quitarle la divisa punzó a uno de los integrantes de la comitiva argentina. Sarmiento intervendría desde *El Progreso* protestando en favor de la causa y pidiendo la libertad de Bedoya.

pedido de extradición de Domingo Faustino Sarmiento a la Argentina”⁴⁴. Bunkley atañe al tomo VI de las *Obras* para citar escritos referidos la política de Rosas⁴⁵ y el “Anuncio”.

De las diversas notas periodísticas en tres pueden advertirse alusiones a Baldomero García: “Lo que es Rosas”, “Nuestro derecho de atacar a Rosas” y “El sistema de Rosas”. Particularmente queremos destacar “Lo que es Rosas”⁴⁶, en esas líneas Sarmiento aseveraba la no llegada de García y especulaba sobre el interés del gobierno del “Restaurador” por continuar cerrando el comercio con Chile. Pero Bunkley no se detiene en esos datos para analizar la percepción de Sarmiento en torno a la misión.

Según José Campobassi, Sarmiento acciona al tomar conocimiento sobre la intención de pedir “al gobierno de Chile que impidiese su propaganda periodística contra Rosas, y acaso su destierro de la nación vecina, o su entrega al gobierno de la Argentina, decidió adelantarse a los acontecimientos y atacar a García”⁴⁷. Campobassi recurre a la consulta de las *Obras* y, de esta colección, menciona el “Anuncio” (t. VI), *Recuerdos de provincia* (t. III) y un escrito de Sarmiento saludando la edición en italiano del *Facundo* (t. XLVI). Los tres documentos son utilizados para hablar de cierta espontaneidad en la escritura, esa es la intención de este investigador. Por ende no transcurre más allá de tal aspecto y deja sin sustento las afirmaciones en torno a Sarmiento y García.

⁴⁴ Allison Bunkley, ob. cit., p. 179. Luego añade Bunkley: “La obra fue escrita con máxima rapidez. Sarmiento probablemente había concebido el plan algún tiempo antes, pero la llegada de García y su actitud beligerante con los desterrados argentinos aceleraron la redacción y la publicación. *Ibid.*, p. 180.

⁴⁵ Bunkley nombra los siguientes artículos: “La cuestión del Plata”, “Política exterior de Rosas”, “Lo que es Rosas”, “Nuestro derecho de atacar a Rosas”, “El sistema de Rosas” y “La cinta roja”.

⁴⁶ Escrito aparecido en “El Progreso” el 11 de abril de 1845.

⁴⁷ José Campobassi, *Sarmiento y su época*, I, p. 215.

En el estudio abocado específicamente al folletín, Elizabeth Garrels sostiene que el *Facundo* fue pensado como libro y que “su publicación como folletín fue más bien circunstancial (para protestar la presencia en Santiago de Baldomero García, ministro plenipotenciario de Rosas)”⁴⁸. No refiere a fuentes para fundamentar su planteo sino que apela a la coherencia interna del texto para afirmar que no resultó improvisada la redacción de la obra –tal como el género folletinesco demanda–.

Oscar Terán brevemente acota que el tiraje del folletín apareció “para defenderse de los ataques de un enviado de Rosas”⁴⁹. Pero, en una investigación posterior, Terán argumenta con mayor agudeza “Rosas ha enviado un emisario al país trasandino para descalificar al sanjuanino, cuya cercanía le resulta inconveniente. Como respuesta a esos ataques Sarmiento escribe el *Facundo*”⁵⁰. Mónica Scarano, entre otras cuestiones, en torno al ministro señala: “llega a Chile para desacreditar a los emigrados argentinos y exigir al gobierno chileno que contenga la acción de los proscritos”⁵¹. Tanto los escritos de Terán como el de Scarano no especifican las fuentes.

Resumiendo, para la línea de investigación reseñada la publicación del *Facundo* resultó impelida a raíz de las gestiones desplegadas por Baldomero García contra los emigrados argentinos, especialmente Sarmiento. El folletín sería entonces un escudo protector del autor, un texto defensivo, así lo cataloga Rojas: “Rosas había ido a acosarlo en el destierro, y el desterrado se defendió. El ingenio de la defensa desconcertó a su poderoso enemigo”⁵².

⁴⁸ Elizabeth Garrels, ob. cit., p. 823.

⁴⁹ Oscar Terán, *Para leer el Facundo*; p. 22.

⁵⁰ Oscar Terán, *Historia de las ideas*, p. 66.

⁵¹ Mónica Scarano, ob. cit., p. 55.

⁵² Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa*, p. 218. Terán, enfatizando en el aspecto político de la obra, comparte esta apreciación de Rojas: “el motivo, la casusa inmediata del *Facundo*, es una defensa de carácter político, es decir, que Sarmiento escribe desde la política y no desde un lugar académico o científico empeñado en la pura verdad”. Oscar Terán, *Historia de las ideas*, p. 66.

Aunque la relevancia de la misión García dentro de los incentivos de Sarmiento para dar a conocer el folletín es innegable, sí resulta discutible la afirmación de una reacción por parte del autor ante las supuestas gestiones oficiales argentinas en su contra. Hasta el momento las fuentes citadas por la tradición de lectura no nos permiten corroborar tal hipótesis. Según entendemos las mismas ofrecen información sobre aspectos esenciales del *Facundo* pero no exhiben, o no fueron empleados con ese fin, evidencias sólidas relativas a la relación causa-efecto de la misión García y la publicación.

Advirtiendo esta situación problema, nos proponemos examinar el hecho ampliando el corpus de consulta recurriendo a escritos del periódico *El Progreso* y epistolarios no inquiridos previamente por los investigadores. ¿Qué buscamos con un planteo de tal índole? Principalmente apuntamos a matizar el pedido de Rosas, por medio de Baldomero García, contra Sarmiento como el impulso principal de la aparición del *Facundo*. Al mismo tiempo, desde este postulado, buscamos pensar las demás variantes explicativas y, en una instancia final, definir nuevas hipótesis según las fuentes propuestas.

La misión García según Sarmiento

Comencemos por las cartas, la primera referencia es del 29 de enero de 1845, Sarmiento escribía a José Posse⁵³ y dejaba traslucir la idea de un posible acuerdo entre Rosas y el gobierno chileno: “Aquí se espera a don Baldomero García y probablemente todas las diferencias se arreglarán con facilidad”⁵⁴.

⁵³ José Posse, nacido en Tucumán en 1816, luego de apoyar levantamientos contra Rosas y Aldao optó por el exilio en Chile.

⁵⁴ Carlos Segreti, *Correspondencia de Sarmiento. Tomo 1: Años 1838-1854*, Córdoba, 1988, p. 53.

Al mes siguiente, el 26 de febrero, a Félix Frías⁵⁵ le manifestaba el sanjuanino que García pretendía lograr sustento “americano” a la propuesta de Rosas para clausurar la navegación de los ríos a países extranjeros: “trae en cartera todos los asuntos del Congreso Americano para tratarlos ya ya, i sin la formula de Congreso; pero el punto principal es **la clausura de los ríos a la navegacion extranjera**, lo cual bien ya mas adelantado de lo qe V. ni yo podiamos imaginarnos”⁵⁶.

En ese mismo texto advertía Sarmiento el apoyo de Brasil, México y Centroamérica al tiempo que dudaba de la actitud de las autoridades chilenas porque no veía un abierto rechazo al plan del gobernador de Buenos Aires. En consecuencia debían prevenir sobre esa política y aprovechar la coyuntura para conformar una alianza entre Bolivia, Paraguay y Corrientes con el fin de aunar fuerzas: “Lo qe importaria es que Ballivian⁵⁷ no durmiese en este asunto qe puede muy bien servir de base a alianzas con el Paraguai y Corrientes”⁵⁸. Entreveía Sarmiento que la llegada de Baldomero García no se reducía a un pedido particular contra los emigrados, al contrario, entendía su presencia como parte de una estrategia mucho más amplia que involucraba a distintos países americanos –volveremos sobre este planteo–.

A Nazario Benavides⁵⁹ en una extensa misiva, del 11 de marzo, le brindaba mayores conjeturas al respecto. En primer lugar aclaraba: “Se espera aquí con ansia al enviado de Buenos Aires; menos por el interés que

⁵⁵ Félix Frías nació en Bs. As. en 1816, luego de participar en el Salón Literario de Marcos Sastre se sumaría a la campaña militar de Juan Lavalle contra Rosas. La derrota de los sublevados lo llevó a buscar refugio en Chile.

⁵⁶ Ana M. Barrenechea, *Sarmiento-Frías. Epistolario inédito*, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, 1997, p. 64.

⁵⁷ José Ballivian y Seguro fue presidente de Bolivia entre 1841 y 1847. Sarmiento continuamente intentó atraerlo a la lucha contra Rosas.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 66.

⁵⁹ Nazario Benavides ejerció la gobernación de la provincia de San Juan, con escuetas interrupciones, desde 1836 a 1855. Retornaría el poder brevemente en 1857.

inspira que por las curiosidades de ver que es lo que pretende. Se duda mucho que pase este año, no obstante que hace buscar casa, *sin tomarla*⁶⁰. En cuanto a los fines, dilucidaba diversos sin tener certezas, sobre los emigrados expresaba: “Créese que solicitará que la prensa no ataque a Rosas [...] Créese que pretenderá que se tomen medidas contra los emigrados”⁶¹. Estas palabras sí denotan que el embate hacia los emigrados contaba entre las posibilidades consideradas por Sarmiento.

Para cerrar con las suposiciones, vuelve el redactor de la carta sobre la idea de clausurar la navegación, pero cuando habla de esto no se posiciona en la duda (“créese”) sino desde la certeza: “Don Baldomero trae la pretensión de que Chile adhiera a un pacto que agita Rosas para que se declare la clausura de los ríos, como punto de derecho de gentes”⁶². Pero Sarmiento le aseveraba a Benavidez el rechazo de esos planteos tanto en Chile como en Bolivia.

Luego el emigrado sanjuanino retoma sus dudas y pensaba que por cuestiones estratégicas el diplomático de la Confederación no llegaría a Chile ese año: “Don Baldomero, anunciado de un año antes, se ha detenido en Mendoza hasta dejar pasar el tiempo hábil de cordillera, de manera que se pase este año sin poner remedio a nada. Si pasa a este lado, entretener toda declaración a este respecto”⁶³.

Finalizando marzo⁶⁴, a Frías le comentaba expresiones negativas vertidas por el ministro Montt en cuanto al posible arribo: “La conversación rodó sobre varios objetos i al fin cayó sobre la venida de Dn Baldomero. ‘Ése ombre no viene, dijome el ministro con desden, asta qe Rosas tome Montevideo’”⁶⁵.

⁶⁰ Carlos Segreti, ob. cit., p. 57.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*, p. 58.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Carta fechada el 29 de marzo de 1845.

⁶⁵ Ana M. Barrenechea, *Sarmiento-Frías*, p. 75.

Las cartas aludidas son previas a la presencia efectiva de García, ergo los comentarios en *El Progreso* resultan claves para examinar las percepciones de Sarmiento cuando el ministro ya estaba en Chile. Aun así los epistolarios muestran dos consideraciones en relación a nuestro objeto: dudas por el arribo de Baldomero García e incertidumbre por las instrucciones a ejecutar. Las misivas enviadas a Benavides y Frías denotan las conjeturas barajadas por Sarmiento en torno a los fines del enviado rosista, donde el pedido por los emigrados aparece como una de las tantas posibilidades pero no ocupa una preocupación central. Veamos que nos dice *El Progreso*⁶⁶.

La primera referencia aparecida en *El Progreso*, en 1845⁶⁷, es del 27 de enero:

“Por un señor Ibañes Venido de Mendoza, tenemos nuevamente la noticia de aber llegado a ella el Sr. D. Baldomero García acompañado de su señora, dos ijos i un Secretario. El Sr. D. Pedro José Sosa llegado últimamente, asegura la próxima salida para esta, del mismo señor García, conducido por D. Jorje Grosi por el camino del Portillo”⁶⁸

La muerte de José Félix Aldao permitía dudar si García continuaría su camino hacia Chile o se detendría en Mendoza para actuar como autoridad ante la falta de gobernador⁶⁹:

⁶⁶ Un punto a tener en cuenta, lo expuesto en *El Progreso* deja en claro que la información estaba subordinada a la llegada de cartas y periódicos contenedores de datos sobre los hechos. Las noticias agregaban, en algunos casos, aclaraciones sobre su procedencia, si eran cartas se colocaba el nombre del remitente y si eran publicaciones se citaba al periódico. En su conjunto todo servía para gradualmente configurar un relato donde pervivía cierto suspenso sobre los sucesos en curso.

⁶⁷ *El Progreso*, en el número del miércoles 6 de mayo de 1844, ya informaban sobre la designación de Baldomero García para su misión en Chile.

⁶⁸ *El Progreso*, N 688, 27-01-45, p. 3.

⁶⁹ Recordemos, el “fraile” Aldao ejerció la gobernación de la provincia de Mendoza desde 1841 hasta su muerte, acaecida en enero de 1845.

“Estas mismas personas nos ponen en contradicción con lo que dijimos ayer sobre el enviado de Rosas. Según ellos, este señor ha recibido orden de permanecer en Mendoza asta nuevo aviso. Sin duda, será para que no sea tan horrible la *acefalia* de la provincia con la muerte del fraile”⁷⁰

Posteriormente *El Progreso* vaticinaba, por la conflictividad interna, una seria amenaza a la “paz octaviana” impuesta por Rosas. Entonces entendía que García resultaría enviado a las provincias y no a Chile:

“un chasque venido de San Juan con comunicaciones para este Gobierno datadas de San Juan, a lo que se asegura, por don Baldomero García, dejaría sospechar que el tal don Baldomero a sido mandado de Buenos- Aires a las provincias del interior, a mantener en la fe a los caudillos, aora que una nueva crisis se acerca. D. Baldomero abia dicho en Mendoza que solo esperaba que le llegasen sus últimas instrucciones para pasar a Chile; i todos saben que Rosas es ombre ocupado i que la cordillera no espera sus órdenes para cerrarse”⁷¹

Casi un mes después vuelve sobre el accionar del diplomático, en el número del 17 de marzo nuevamente interrogaba si se efectivizaría la visita y cuáles serían sus motivos⁷², al hacerlo ponderaba los asuntos comerciales: “¿Vendrá D. Baldomero este año? Se arreglará nada sobre comunicaciones mercantiles? Nosotros empezamos a creer que no. Ace tres meses que permanece en Mendoza; ace solo ocho días que lo dejaron esperando aun sus últimas instrucciones”⁷³.

⁷⁰ *El Progreso*, n 689, 28-01-45, p. 3.

⁷¹ *El Progreso*, n 702, 12-02-45, p. 2.

⁷² Para entonces ya Sarmiento había concretado la publicación de *Apuntes biográficos* en *El Progreso*.

⁷³ *El Progreso*, n 730, 17-03-45, p. 2.

Finalmente, *El Progreso* informaba la llegada García en abril de 1845, pero a San Felipe, aún no a Santiago. Una vez en Chile el diplomático, irónicamente comentaba el periódico:

“El enviado de Buenos-Aires, cuya venida en el próximo año abia puesto la prensa tantas veces en duda, a llegado por fin, dejando burladas aquellas conjeturas. Una vez de este lado el señor García, las diferencias entre nuestro Gobierno i el de la República- Argentina tendrán un arreglo feliz i podemos desde aora prometernos, qé antes de dos meses esté facilitado el comercio tras-andino”⁷⁴

Aunque la cuestión comercial predominaba en las manifestaciones de *El Progreso*, a su vez entendía una función latente en las gestiones del plenipotenciario. Para Sarmiento, tal como íntimamente lo precisara en sus cartas, la misión respondía a una estrategia de Rosas para vincularse amistosamente con Chile y así no abrir un nuevo espacio de conflicto ante el panorama belicoso atravesado por la Confederación⁷⁵.

Con el folletín del *Facundo* ya en publicación, rebatía acusaciones hacia el periódico por estorbar los oficios de García para reestablecer el comercio entre Chile y la Confederación Argentina. En la contestación *El Progreso* vuelve a reiterar la ignorancia sobre las propuestas diplomáticas:

“Pero lo qe estos ombres no saben, es qe Rosas no entrará en arreglo alguno a este respecto, sino en cambio de otras medidas tomadas por nuestro Gobierno, qe aqel tirano empieza ya a creer indispensables para apoyarse. ¿Cuáles son estas medida? No lo sabemos. Lo qe

⁷⁴ *El Progreso*, n 759, 21-04-45, p. 2.

⁷⁵ “La guerra en Corrientes, la guerra en el Uruguay, amenazada a lo lejos de una triple alianza de Brasil, la Inglaterra i la Francia; la guerra aora con la Francia sola; i en reserva, para su debido tiempo, la guerra con el Paraguay; i al fin de toda esta procesión de guerras, la paz con Chile, salvo arreglar las diferencias entre ambos Gobiernos i restablecer las relaciones comerciales interrumpidas!”. *El Progreso*, n 759, 21-04-45, p. 2.

sabemos, es que a nadie como a él le interesa más la incomunicación de las plazas de Chile con los pueblos de Cuyo”⁷⁶

En ese mismo escrito, si bien planteaba sus dudas, aventuraba dos posibles respuestas:

“Nosotros aseguramos una de estas dos cosas- 1.º el Gobierno de Buenos-Aires está resuelto a no abrir la vía mercantil de Cuyo- 2.º que si la abre, no será sino después de haber obtenido un apoyo efectivo para sus miras, que le disminuya los crueles apuros de que sus mismos periódicos nos dan una idea”⁷⁷

Tanto en las cartas como en *El Progreso* puede advertirse que Sarmiento, más allá de los intereses prácticos de comercio y amistad, divisaba una intención principal en la misión García: buscar apoyo para lograr enfrentar las conflictividades que se avecinaban en la Confederación. Por ello considera el sanjuanino que un gobierno **civilizado** como el de Chile no debía avalar a Rosas y su “causa americana”⁷⁸. La presencia de García tenía un tinte continental.

Las conjeturas sobre las gestiones para lograr represalias hacia los emigrados aparecen solo en una carta (la remitida a Benavides), pero públicamente Sarmiento en ningún momento expresó temor o queja por una solicitud de tal índole. Por todo lo manifiesto descartamos que la improvisación de la escritura y publicación del *Facundo* a partir de la misión García conforme un sólido argumento⁷⁹. Esta situación lleva a explorar y proponer otras posibilidades explicativas.

⁷⁶ *El Progreso*, n 774, 08-05-45, p. 1.

⁷⁷ *El Progreso*, n 774, 08-05-45, p. 1.

⁷⁸ Tanto en *El Progreso* como en *Facundo* Sarmiento caracterizaba al “partido americano” y su causa con rasgos propios del atraso heredado de la colonia. Volveremos sobre este punto.

⁷⁹ Además, siguiendo a Barrenechea, el *Facundo* no fue un texto improvisado ya que Sarmiento “Tiene para ello un plan intuido con claridad antes de redactar el libro

4. 3. Sarmiento y los motivos que impulsaron la publicación del *Facundo* en *El Progreso* (2) Pensar el *Facundo* más allá de la misión García

Avancemos sobre lo que permiten deducir las cartas y *El Progreso* en torno a las demás motivaciones definidas por la tradición de estudios. Otra de las hipótesis de los investigadores advierte que la presencia de García fue uno de los factores⁸⁰. Esta respuesta es muy genérica, mencionar sólo la figura del ministro argentino evita problematizar todo el trasfondo que aconteció por el hecho. Por ejemplo, no se discute como lo percibieron los emigrados y los residentes chilenos y, desde allí, la manera en que Sarmiento pudo haberlo utilizado en su *Facundo*.

Una premisa distinta precisa que Sarmiento buscaba atraer a las potencias europeas en la lucha de los emigrados⁸¹. Aunque resulta acertado pensar en semejante posibilidad debido a los crecientes conflictos de Rosas con Francia e Inglaterra, que derivarían en el bloqueo conjunto, no parece tan clara tal opción en el folletín por no haberse consumado aún esa situación⁸².

Más exacta es la variable donde se sostiene que Sarmiento recurre al *Facundo* para responder a sus enemigos de la prensa en Chile⁸³. Compartimos parte de esta hipótesis porque efectivamente el sanjuanino se hallaba en plena discusión con algunos periódicos chilenos –*El Araucano* y, principalmente, *El Siglo*– y en esa situación fundamentó la publicación del

[Barrenechea no hace distinción con el folletín] e irá desarrollándolo en sus apretadas páginas. Sabe, sin embargo, que el lector es desatento, distraído, perezoso, y no puede correr el riesgo de que no siga paso a paso la explicación que ha proyectado”. Ana M. Barrenechea, *Textos hispanoamericanos*, pp. 39-40.

⁸⁰ Paul Verdevoye, ob. cit., Diana Sorensen, ob. cit., Lucila Pagliai, *Facundo* y Miguel De Marco ob. cit.

⁸¹ Mónica Scarano, ob. cit.

⁸² En cambio, según veremos, en el libro esta alternativa explicativa es más factible.

⁸³ Guillermo Guerra, ob. cit.; Alberto Palcos, *Sarmiento; El Facundo*; Diana Sorensen, ob. cit., y Mónica Scarano, ob. cit.

Facundo. Pero nos distanciamos en las razones de la discusión. Según entendemos, Sarmiento estaba en disputa pero no por asuntos individuales, hay razones que transgreden su persona y la de sus enemigos políticos. Detengamos en algunos escritos para comprender mejor nuestro postulado.

Sarmiento venía debatiendo abiertamente con la prensa chilena desde finales de abril –días previos a la aparición del folletín–. Primero enviste contra *El Araucano*, periódico oficial del gobierno chileno⁸⁴, por las críticas dispensadas a los periódicos opositores a Rosas: “*El Araucano* del 25 trae una reconvención a los diarios qe como el *Republicano*, la *Gaceta* i el *Progreso* an atacado en estos días el sistema de Gobierno de D. Juan Manuel Rosas”⁸⁵.

En el número siguiente el sanjuanino denuncia el intento en Chile de crear una prensa favorable al “tirano” argentino. No duda *El Progreso* en seguir su campaña anti Rosas a pesar de las observaciones de *El Araucano*, bajo esa intención manifestaba: “Trátase de levantar en Chile una prensa de Rosas, para defender su sistema; es decir, una propaganda; porqe justificar aqel sistema en América, es acerlo aceptable, es propagarlo”⁸⁶.

En esta última nota la discordia es directamente con *El Siglo* al que inculpa de haber recibido dinero para defender al gobierno de Rosas. Y no sólo eso, las acciones de *El Siglo* buscaban acallar la voz de Sarmiento trayendo a colación su relación con Manuel Montt ya que, siendo un allegado íntimo del ministro⁸⁷, no podía manifestarse tan despectivamente hacia el gobernador de Buenos Aires y la comitiva argentina. Entonces la estrategia del sanjuanino consistió en desligar a las autoridades chilenas de las opiniones de *El Progreso*:

⁸⁴ Esta condición de *El Araucano* la expresa abiertamente el mismo Sarmiento en *El Progreso*.

⁸⁵ *El Progreso*, n 765, 28-04-1845, p. 1.

⁸⁶ *El Progreso*, n 767, 30-04-1845, p. 1.

⁸⁷ Montt para entonces había asumido en el Ministerio de Interior y Relaciones Exteriores.

“Por conclusión, diremos al *Siglo* de ayer dos cosas; I.º que no emos recibido ordenen del Gobierno sobre el espíritu que la Redacción muestra sobre las cuestiones arjentinas; 2.º que el *Progreso* no se a ocupado de la persona del ájente de Rosas, si no de la naturaleza del Gobierno que viene a representar; i que el decir lo contrario puede muí bien cuadrar con los intereses mezzinos i puramente personales de los RR. del *Siglo*, sin dejar por eso de ser una imputación la que se nos ace, i que todos los que leen el *Progreso* están en el caso de apreciar”⁸⁸

En el número siguiente, Sarmiento pide el espacio para publicar el folletín. No dudó en solicitar las páginas de *El Progreso* para el *Facundo* acusando la polémica mantenida en la prensa: “Intereses mezzinos i de circunstancias rencillas de periodistas, i propósitos de partido tienden a sublevar pasiones i celos que con el designio manifiesto de comprometer a un individuo ante la opinión pública, no van a nada menos que a levantar en Chile ecos al bárbaro sistema de Rosas”⁸⁹.

¿Hay una cuestión personal en la solicitud de Sarmiento? Evidentemente el escritor argentino se siente tocado por las críticas, pero su pedido no tiene a su persona en el centro, al contrario, habla en nombre de los emigrados e, incluso, de todos los “hombres libres”:

“Los millares de emigrados arjentinos residentes en Chile están comprometidos. Yo me encargaré de su justificación; otros me segundarán. Aquí ai el interés de propia conservación, unido a los intereses más grandes de la humanidad, intereses que ni son chilenos ni arjentinos, porque no ai justicia chilena que no sea arjentina: la justicia, es de Dios; la libertad, el patrimonio mas precioso del ombre”⁹⁰

⁸⁸ *El Progreso*, n 767, 30-04-1845, p. 2.

⁸⁹ *El Progreso*, n 768, 01-05-1845, p. 3.

⁹⁰ *Ibíd.*

Sin dudas es una estrategia discursiva de Sarmiento evitar exponer sus intereses por sobre los del resto. Pero, dentro de su táctica, vemos que en realidad la controversia con los demás periódicos resulta una excusa para dar mayor heroísmo a la futura publicación que, según las cartas citadas, ya estaba pensada desde meses previos.

Por lo manifiesto, entendemos que el sanjuanino no precipita la salida del *Facundo* por los ataques a su persona ni a los emigrados. La discusión de Sarmiento apunta a una cuestión sustancial, expresada en los diferentes párrafos transcritos de sus cartas y *El Progreso*: su objeto es denunciar el sistema de Rosas y no sólo por la reciente llegada de Baldomero García y el apoyo recibido por cierta parte de prensa chilena. Todos esos factores suman para encender la alarma de un peligro que Sarmiento viene advirtiendo desde 1844: la realización de un Congreso Americano que permita a Rosas legitimarse a nivel continental.

El *Facundo*: una hipótesis alternativa

¿Por qué ver en el Congreso Americano una alternativa explicativa del *Facundo*? Son varias las cuestiones que nos llevan a proponer esta posibilidad no considerada por los estudiosos de la obra. En primer lugar, Sarmiento continuamente plantea, antes y durante el tiraje del folletín, que existe un peligro que afecta a los países americanos consistente en la intención de Rosas por lograr una alianza continental contra Europa. ¿En qué motivos el sanjuanino basa su conjetura?

Lo que inicialmente hace pensar a Sarmiento en las apetencias rosistas son los viajes de Baldomero García a Chile y de Eduardo Lahitte a Bolivia. Desde 1844, una vez consumada la partida de García hacia las tierras de asilo de Sarmiento, *El Progreso* inicia una serie de escritos preguntándose sobre las causas de la misión. Según expresaba, el cargo diplomático en Chile estuvo vacante por años y era de extrañar que Rosas decidiera

ocuparlo efectivamente en tiempo de creciente conflictividad para la Confederación⁹¹.

El respectivo desconocimiento de los motivos de la misión, tal como hemos observado, impulsaron a Sarmiento a conjeturar diferentes explicaciones. Tanto en las cartas como en los escritos de *El Progreso*, una constante permanece entre las respuestas barajadas: García llegaba a Chile con el fin de entablar relaciones con el gobierno para de esa manera lograr un aliado en las luchas internas y, sobre todo, externas del régimen⁹².

La intranquilidad sustentada en el congreso americano tomó cuerpo definitivamente con una situación particular: el favorable posicionamiento de Juan Bautista Alberdi. En noviembre de 1844 Alberdi presentó en la Universidad de Chile el escrito *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso jeneral Americano*⁹³. Las reflexiones del tucumano representaban para Sarmiento un peligro para los tiempos en curso pues planteaban “la necesidad de una unidad americana desde un punto de vista cultural y comercial. Subrayaba, además, como requisito fundamental, replantear los límites territoriales entre los distintos Estados, con un fin siempre invariable: el progreso económico”⁹⁴.

⁹¹ Para la fecha se gestaba un nuevo foco de resistencia en la provincia de Corrientes, se mantenían roces con Brasil y Paraguay y crecía la tensión con las potencias europeas.

⁹² “Lo mas curioso que este asunto ofrece es que, según cartas de Montevideo, Rosas acia circular el rumor de una alianza entre él i el gobierno de Chile para oponerse a las pretensiones del Brasil [...] A contribuido no poco a esta ilusión el inesperado nombramiento de un ájente público de Buenos-aires cerca del gobierno de Chile, echo en la persona de D. Baldomero Garcia que a sucediólo en sus altas funciones de plenipotenciario al jeneral Guido, que desempeñó durante ocho años tan alto destino, cobrando su renta, sin moverse de su casa en Bs. As.”. *El Progreso*, N. 459, 04-05-1844, p. 1.

⁹³ *El Progreso* informaba sobre la intervención de Alberdi en el número del 13 de noviembre de 1844.

⁹⁴ Alejandro Herrero, *Juan Bautista Alberdi. La cuestión americana*, Bs. As., Grupo Editor Universitario, 2006, p. 17.

Ante semejante panorama ¿cuáles eran los motivos brindados por Sarmiento para rechazar el congreso? En diversas notas el sanjuanino trata esto, pero nos detendremos en las que consideramos más significativas para nuestro objetivo. En esos escritos las razones ofrecidas presentan parte del derrotero argumental por el que transcurrirán luego *Aldao* y *Facundo*⁹⁵. Las palabras de Alberdi se sumaron a las de algunos periódicos chilenos pro Congreso. Partiendo de esas posturas, *El Progreso* aclaraba que buscaba dialogar sin agravios:

“al combatir la idea del Congreso Americano, deseamos apartar a un lado, como cosas ajenas de la cuestión, las personas que la han proijado; pues que todas nos merecen gran respeto, desde Mr. De Pradt asta Bolívar, desde el *Araucano* asta el *Siglo*, desde la Memoria del Sr. Alberdi asta un comunicado inserto en las columnas del Progreso. No es, pues, aquí la incapacidad de comprender las altas cuestiones que abraza la idea de un Congreso Americano”⁹⁶

Una de las principales causas estaba en la pretensión de Rosas por imponer su voluntad sobre los demás países sudamericanos. Percibía Sarmiento que el “restaurador” apuntaba a crear un sistema político continental bajo su tutela para, de ese modo, emplear toda la fuerza para enfrentar a Francia e Inglaterra:

“Ya verán, pues, algunos Gobiernos ilusos, que no son ellos los que piensan en un Congreso Americano: es el Jeneral Rosas, quien por largo tiempo a sentido la necesidad de acer una Confederación Sudamericana, para repeler a los poderes europeos. I no se crea que este es un pensamiento arrojado accidentalmente i una balandronada de un

⁹⁵ Aún nos falta trabajar la hipótesis presentada por Guillermo Guerra, ob. cit., Ricardo Rojas, *La literatura argentina; El profeta* y Allison Bunkley, ob. cit., en torno a la publicación de *Facundo* como resultado del éxito de *Aldao*. Volveremos sobre la misma al momento de analizar la operación política que significó *Apuntes biográficos* junto al *Facundo*.

⁹⁶ *El Progreso*, n 645, 09-12-1844, p. 1.

loco; es una idea fija, que le persigne ace muchos años: Rosas a echo llamar al mes en que nació, no mes arjentino, que no espresaría su idea, sino mes de América: todas sus trompetas le llaman enfáticamente EL DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA. AMERICANA”⁹⁷

Ya con el *Facundo* en curso, insistía en las consecuencias negativas del plan americano de Rosas. El congreso le facilitaría implantar su voluntad, traducida en la persecución a sus enemigos políticos, el cierre del comercio y de la libre navegación. La conclusión de *El Progreso* no vacilaba, a la victoria de Rosas “i su sistema americano i bárbaro, se seguirán consecuencias funestas para la libertad de la América, i que esas consecuencias tocarán a Chile, a Bolivia, moralmente, como moral i físicamente an tocado ya al Uruguay, al Paraguai i al imperio del Brasil”⁹⁸. Todos los países limítrofes de la Confederación Argentina se hallaban afectados.

Aguardando la salida del último número del *Facundo*, se atribuía *El Progreso* un triunfo en su lucha contra el encuentro: Venezuela habría utilizado los argumentos esgrimidos por el periódico para expresar su rechazo⁹⁹. Partiendo de tal celebración, brindaba Sarmiento la síntesis del conflicto en torno al Congreso Americano, presentada como la oposición existente entre los dos “espíritus” en pugna desde la independencia: el americano y el europeo. Describiendo al espíritu americano –el de Rosas– de la siguiente manera:

“Veamos mientras tanto lo que pasa en otra parte do la America. El Gobierno de Buenos Aires se declara el Defensor de la Independencia americana; su grito de alarma son los estranjerós, las pretensiones de

⁹⁷ *El Progreso*, n 647, 11-12-1844, p. 2.

⁹⁸ *El Progreso*, n 801, 08-06-1845, p. 1.

⁹⁹ “Cuando nosotros tocamos esta cuestión nos aliamos solos con la oposición al Congreso, i no deja de sernos satisfactorio ver reproducidas i sancionadas nuestras observaciones por el Consejo de Gobierno de Venezuela”. *El Progreso*, n 811, 19-06-1845, p. 1.

la Europa, la antipatía a los europeos; su diplomacia aspira a formar un derecho internacional americano, una alianza americana contra la Europa; la navegación de los ríos debe ser cerrada a los europeos. Al lado de esta antipatía contra la Europa, se desenvuelve el sistema de Gobierno más brutal, más despótico, más barbarizado. Las tropelías, la esclavitud en el interior, la guerra en el exterior, todo sale de la misma fuente que el espíritu americano, que el americanismo”¹⁰⁰

Citamos textos extensos porque consideramos que de ese modo se refleja más claramente la manera en que la posible realización de un congreso americano influyó en Sarmiento para publicar el *Facundo*.

Además, los argumentos empleados denotan parte de las tesis centrales que integran la obra: la disputa del espíritu europeo **civilizado** con el americano bárbaro. Sin dudas esta hipótesis no desplaza a las demás, pero suma un elemento no atendido por los estudiosos para explicar la salida del *Facundo*. Sin más para decir en torno a las motivaciones, pasemos a indagar el porqué de la opción del autor por el folletín.

4. 4. Pensar el *Facundo* desde la materialidad (1): por qué publicar en folletín

¿Por qué Sarmiento dio a conocer al *Facundo* en folletín antes que en libro? Para intentar responder es menester previamente plantear otra pregunta ¿qué implicaba publicar en ese formato? El folletín fue una forma de comercialización de los escritos surgido en Europa, se realizaba por entregas y al comienzo se insertaba en la parte inferior del periódico con el fin de poder recortarse y encuadernarse. El folletín dependía de la prensa, su

¹⁰⁰ *El Progreso*, N. 811, 19-06-1845, p. 1. En cuanto al espíritu *européismo*, sostiene “Venezuela i su Gobierno se muestran preocupados en favor de la Europa, de donde espera civilización, industria, población; allí están sus aliados, sus amigos verdaderos; ningún temor abriga contra la independencia americana; no quiere crearse un derecho internacional americano, que no esté de acuerdo en todo con el derecho internacional europeo”, *El Progreso*, N. 811, 19-06-1845, p. 1.

éxito estaba indisolublemente ligado a la preferencia que tenía el público lector por los periódicos.

Para el pensamiento de los socialistas, según ya indicamos, la utilización de la prensa significaba una primera instancia estratégica para la difusión de textos que luego se publicaban en libros, folletos, etc. Los diarios anticipaban al público lector las obras que luego saldrían en un formato uniforme. Un ejemplo emblemático lo hallamos en el *Dogma Socialista*, este escrito clave para la Generación del 37 se dio a conocer en su primera versión –bajo el nombre *Creencia*– dentro de las páginas de *El Iniciador* y *El Nacional*.

Ahora, pensemos la aparición del *Facundo* acotando el marco geográfico a Chile, lugar del tiraje de *El Progreso*. En la década de 1840 la lectura en Chile, como en el resto de los embrionarios estados latinoamericanos, no era un hábito muy común. Solo en los grupos pudientes se practicaba, diarios y libros conformaban los principales medios de publicación.

Sobre todo la predilección de los lectores chilenos estaba en la prensa, esto quedaba en evidencia por la cantidad de imprentas abocadas específicamente a su edición¹⁰¹, incluso “Algunos periódicos desempeñaron un rol importante en la producción y difusión de libros”¹⁰². La divulgación del *Facundo* independientemente sería menos efectiva que si se insertaba en un periódico, medio por el cual las personas tenían preferencia para consultar las noticias.

Sarmiento entonces habría adherido en un sentido pragmático al formato de folletín: una vez conocido el contenido por el público lector, podía dar

¹⁰¹ “En la década de 1840 ya funcionaban alrededor de nueve imprentas en Valparaíso y otras tantas en Santiago, la mayoría de ellas dedicadas a impresos periódicos”. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Santiago de Chile, LOM, 2000, p. 66.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 71. El ejemplo inmediato de esto es el primer *Facundo* en libro, publicado en la imprenta de *El Progreso*.

paso al libro. Con tal planteo matizamos la hipótesis explicativa de los investigadores que ven la utilización del folletín como un recurso de Sarmiento improvisado ante la misión de Baldomero García. Para aclarar con mayor exactitud nuestro planteo, nos detendremos particularmente en el trabajo de Elizabeth Garrels, ya que es la única que puntualizó en el estudio del folletín.

Para Garrels el *Facundo* no cumplía con las características de un folletín porque, contrariamente a este tipo de formato, fue pensado como libro. Por las circunstancias políticas, continúa la investigadora, Sarmiento precipitó la publicación en el periódico¹⁰³. En cuanto a la opción por incluirlo en el espacio del folletín y no en otro lugar de *El Progreso*, Garrels arma una explicación recurriendo al antecedente inmediato del *Facundo: Apuntes biográficos*.

La biografía de Aldao salió al público entre el 10 y el 17 de febrero de 1845, mediante siete entregas. Pero, a diferencia del *Facundo*, se imprimió en la “Sección correspondencia”. Atendiendo este último aspecto Garrels expresa no comprender del todo porqué el *Facundo* abarcó el espacio del folletín. Su hipótesis es la siguiente: “el hecho de que el *Facundo* incluyera tanto la muerte y la violencia, explotadas ambas por su potencial melodramático, como también varios cuadros costumbristas (...) hizo que Sarmiento lo considerara apropiado para la sección «Folletín»”¹⁰⁴.

No obstante, según venimos argumentando, tales postulados pueden ser revisados en base a dos aspectos. En primer lugar, Sarmiento no recurre improvisadamente al periódico para publicar *Facundo*. Al contrario, utiliza este medio siguiendo un plan de edición muy propio de la época, una muestra de este recurso es *Aldao*, impreso primero en la prensa y luego en folleto¹⁰⁵. Segundo, el lugar del folletín lo aprovecha precisamente aplicando

¹⁰³ Elizabeth Garrels, ob. cit., pp. 423-424.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 427.

¹⁰⁵ Con este planteo también matizamos el postulado de Lucila Pagliai, para quien el paso de un formato a otro derivaba de la recepción: “Como es habitual en la época,

esa lógica editorial. Bajo semejante razonamiento entendemos que *Apuntes biográficos* ocupó el espacio de la correspondencia por una cuestión de extensión. Al ser un escrito breve, no correspondía insertarlo en un apartado reservado para textos con desarrollo más amplio.

Si bien el periódico facilitaba la difusión para alcanzar un mayor público lector, presentaba posiblemente ciertos problemas al momento de lograr la colección completa. En el caso del *Facundo*, *El Progreso* tenía salida en Santiago de Chile, esto complicaba su consulta para quienes se encontraban alejados de la ciudad. Veamos un ejemplo, desde Lima (Perú) Domingo de Oro le escribía a Sarmiento “no me quedé tan en ayunas de su obra sobre Quiroga. Conseguí algunos números de *El progreso*, cuyo folletín lo forma su trabajo”¹⁰⁶.

Tal dispersión no podía suceder con un formato que aglutinara el texto – sea folleto (*Aldao*) o libro (*Facundo*)–. Entonces el folletín implicaba una estrategia diferente al libro por una cuestión de alcance al público lector. Sarmiento pensó este formato para el primer *Facundo* buscando presentar su obra, pero siempre con la idea de editarlo en libro una vez culminado el tiraje¹⁰⁷. Habiendo planteado los objetivos del folletín desde la materialidad, pasemos a examinar la operación política desde el contenido.

no bien terminadas las entregas, su éxito de público –con elogios y denuos– lo transforma en libro”. Lucila Pagliai, “*Facundo*”, p. 37. Sin embargo, según venimos manifestando, ese cambio no dependía del público lector ya que formaba parte de una estrategia editorial.

¹⁰⁶ Carlos Segreti, ob. cit., p. 75.

¹⁰⁷ Incluso, según veremos más adelante en palabras del mismo Sarmiento, la elección de la biografía para presentar el relato tiene un fin estratégico, así lo explica Barrenechea: “Razones pedagógicas, podríamos decir, lo llevaron por ese camino, pues bien sabía que al lector común le es más fácil interesarse por una época histórica y comprenderla, a través de un hombre que la refleja”. Ana M. Barrenechea, *Sarmiento-Frías*, p. 16.

4. 5. Características del *Facundo* (1): presentación del autor y contenido del folletín

El tiraje del folletín en *El Progreso*, bajo los títulos *Facundo* y *Vida de Juan Facundo Quiroga*, apareció entre el 2 de mayo y el 21 de junio de 1845. La serie, de veinticinco números en total, no fue concretada de forma continua. Incluso, la publicación se interrumpió varios días en el número 798 del 5 de junio. Retomándose en el número 813 para dar la última entrega, salió como “Suplemento al Progreso”, el mismo incluía el resto del capítulo “Ciudadela” y todo “Barranca-Yaco!!”.

El folletín comenzó en el número 769, del 2 de mayo, con la “Introducción” –“Sombra terrible de Facundo...”–. El contenido inicial, al prolongarse hasta “Barranca-Yaco!!”, constó de trece capítulos. Es decir, originalmente la obra tenía dos partes: la primera, donde Sarmiento presentaba y examinaba la geografía, la sociedad y los personajes de la incipiente Argentina; y la segunda, centrada en la vida de Juan Facundo Quiroga.

El folletín del *Facundo* significó una operación política del autor para intervenir en una coyuntura particular. Con el fin de comprender en qué consistió tal accionar de Sarmiento, comenzaremos analizando la manera en que el redactor se presentó ante sus lectores. Consideramos que este aspecto conforma una parte trascendental de la estrategia sarmientina porque, según como se perfile el autor, podrán ser definidos los objetivos a seguir en el transcurso del escrito.

El Sarmiento autor del primer *Facundo* no recurre a datos personales – instituciones de pertenencia, referencias a otros títulos de su autoría, etc.¹⁰⁸ – que permitan avalar su texto. En el “Anuncio” de la vida de Quiroga, destinado a pedir el espacio y fundamentar la necesidad de publicar el

¹⁰⁸ Características que sí se verán en otras ediciones del *Facundo* o en *Recuerdos de provincia*.

folletín, simplemente firmaba con su nombre y apellido: “Domingo F. Sarmiento”. A su vez vale destacar que al finalizar la mayoría de las entregas, junto con la palabra “Continuará”, figuraba el nombre del redactor tal como lo indicamos.

No obstante, en el “Anuncio” la argumentación empleada ofrece ciertos aspectos de quien escribe. Primero, aparecía la pertenencia del sanjuanino a los emigrados políticos residentes en Chile. No hay un narrador solitario, al contrario, el grupo de referencia implicaba un amplio número de argentinos exiliados¹⁰⁹. El lugar donde se ubicaba contenía toda una connotación política, Sarmiento dejaba en claro su oposición a Rosas. Para decirlo de una vez, el autor del folletín tenía la característica de pertenecer al conjunto de emigrados argentinos contrarios a la política rosista¹¹⁰.

Pero la lucha de Sarmiento, y los emigrados por los que habla, está más allá de la mera figura de Rosas. El planteo apunta a combatir la influencia de ese sistema bárbaro de gobierno sobre un país **civilizado** como Chile: “Pero Rosas puede, sin ejércitos, acer moralmente a Chile males incalculables. En el mero echo de justificar ante la opion en Chile sus atentados, sus violencias, su sistema de Gobierno, ¿no ai ya un ataque a las formas de Gobierno i a las costumbres chilenas?”¹¹¹ La pelea de Sarmiento es la de un

¹⁰⁹ Así lo manifestaba al momento de aludir a la presencia del ministro rosista en Chile: “Los millares de emigrados arjentinos residentes en Chile están comprometidos. Yo me encargaré de su justificación. Otros me secundarán”, *El Progreso*, N. 768, 01-05-1845, p. 3.

¹¹⁰ Sarmiento se muestra como el intérprete de las problemáticas; es el único autor capaz de hablar, en nombre de los emigrados, sobre el problema argentino y americano. Este tipo de presentación “megalómana”, que se repetirá en los demás *Facundo*, es propia del romanticismo: “En realidad, toda la generación de 1837 estuvo atacada de gigantismo: hecho que se explica por la especial dirección que los acontecimientos históricos del Río de la Plata dieron a las manifestaciones románticas universales de supervaloración del yo”. Ana M. Barrenechea, *Textos hispanoamericanos*, p. 13.

¹¹¹ *El Progreso*, N. 768, 01-05-1845, p. 3.

emigrado que se opone a Rosas y, sobre todo, a las amenazas adyacentes al mundo **civilizado**. ¿Cómo se trasluce esto en el contenido?

En la introducción Sarmiento busca ponderar un tipo de lucha particular: la prensa. Priorizando la acción propagandística por medio de los periódicos, exhibía a los actores en pugna y a los que se pretendían ganar para la causa: “e aquí cómo la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, van a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas”¹¹². Al no involucrarse todavía Francia e Inglaterra directamente, Sarmiento tenía el recaudo de destacar la lucha intelectual por parte de esos países.

Dentro de ese plano, justamente el *Facundo* atiende a diversos intereses intelectuales. Uno de los más destacados consistió en pensar la nación a partir de los postulados románticos. La primera parte del folletín procuró mostrar la singularidad de la Argentina dentro del continente americano. Bajo la idea de crear una identidad propia, Sarmiento describió el medio y los personajes que hacían del territorio argentino una nación diferente al resto de las americanas. Y no sólo esto, el estudio de los aspectos típicos argentinos respondía a la teoría del medio, basada en explicar los arquetipos sociales como un resultado de la geografía del lugar¹¹³.

La caracterización del medio apuntaba, en la segunda parte del *Facundo*, a poder comprender la historia acaecida desde la revolución de mayo, donde

¹¹² *El Progreso*, n 769, 02-05-1845, p. 2.

¹¹³ Tal como afirma Altamirano: “el personaje y su proyección debían ser, a su vez, explicados por los hechos del medio físico e histórico. De ahí las dos partes en que divide la historia de *Facundo*: en la primera, que ocupa los primeros cuatro capítulos, evoca ‘el terreno, el paisaje, el teatro sobre el que va a presentarse la escena’; en la segunda, que abarca los nueve capítulos siguientes, aparece el ‘personaje con su traje, sus ideas, su sistema de obrar’. Para Sarmiento, que en esto adoptaba uno de los preceptos de la concepción romántica de la historia, entre el personaje y su medio existía una unidad orgánica: se reflejan mutuamente”. Carlos Altamirano, “Introducción”, p. 46.

el resultado catastrófico fue el surgimiento del **caudillismo** como sistema de gobierno con Rosas representando su máximo exponente. Sarmiento, desde una concepción historicista, planteó un relato donde la confrontación entre diversos elementos provenientes de la **civilización** y la **barbarie** daba impulso al devenir histórico¹¹⁴.

El problema en el esquema sarmientino radicaba en que el contacto entre la **civilización** y la **barbarie** desembocó en Rosas, engendro político jamás observado¹¹⁵. De allí que el esfuerzo interpretativo de Sarmiento proyectaba desentramar un caso único en la historia. Además, otro aspecto típico de esta forma de entender los hechos residía en el grande hombre, esto es, la idea de que mediante un personaje relevante podía vislumbrarse la historia de un lugar¹¹⁶.

¹¹⁴ Cabe aclarar que no siempre confrontaban la **civilización** y la **barbarie** en el relato del *Facundo*, pues si bien muchas veces conforman “dos estructuras fuertemente distanciadas y aun polarizadas dicotómica y excluyentemente, en otros pasajes –como cuando se habla nada menos que de Rosas- lo civilizado y lo bárbaro aparecen entrelazados, mezclados, hibridados. Ésta última compleja relación entre ambas esferas permite pensar que aquello que caracteriza a la Argentina vista por Sarmiento es precisamente el encuentro, la interpretación, la *fricción* entre ellas, y no la existencia autónoma de una sin la otra”. Oscar Terán, *Para leer el Facundo*, p. 35.

¹¹⁵ Al respecto, Elías Palti manifiesta: “El punto fundamental es que, en este esquema, dicho proceso de síntesis sólo puede gestarse desde el polo civilizado de la antinomia, porque la barbarie es la negación de la historia, pura materia inerte; puede, eventualmente, presentar obstáculos al curso de la civilización, pero nunca convertirse en principio activo. La paradoja aquí, sin embargo, es que, en el Río de la Plata, la síntesis se produciría desde el polo bárbaro de la antinomia; un fenómeno inaudito que no tendría ejemplo ni antecedente conocido. Esta paradoja es, más precisamente, lo que Sarmiento se propone revelar: cómo fue que la barbarie, aquello que es la pura negación de la historia, adquirirá, no obstante, carácter histórico (cobrará súbitamente entidad *política*), trastocando su lógica”. Elías Palti, *El momento romántico*, p. 58.

¹¹⁶ Terán señala que para entender la teoría de los “héroes” u “hombres representativos” “tenemos que remitirnos a lo que podemos llamar la epistemología

La predilección de Sarmiento por la biografía seguía dicho postulado, y optó por Facundo Quiroga porque implicaba un sujeto que encarnaba los rasgos propios de la Argentina en ciernes. Quiroga no constituía un personaje mediocre, por sus acciones se había convertido en un **caudillo**. Gran parte de la labor de Sarmiento en este folletín consistió precisamente en explicar qué significaba el **caudillo** y el **caudillismo** como sistema de gobierno en la Argentina. Examinemos esta operación.

Facundo: caudillo y caudillismo¹¹⁷. En la introducción marcaba Sarmiento una cuestión continental: el espíritu americano. El sanjuanino se proponía

del *expresivismo holístico*. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el romanticismo piensa que una época se manifiesta o expresa en determinados fenómenos singulares, de modo que si comprendemos estos fenómenos particulares comprenderemos el todo”. Oscar Terán, *Para leer el Facundo*, p. 37.

¹¹⁷ Si bien el objetivo principal de nuestro estudio no es discutir las teorías explicativas sobre los **caudillos**, es preciso abordar la temática debido a que conforma un eje central del *Facundo* en el transcurso de sus ediciones. Tanto en esta parte del trabajo, como en las que examinaremos el contenido de *Aldao y el Chacho*, nuestro objetivo es realizar un mapeo sobre la construcción que Sarmiento efectúa sobre los términos **caudillos** y **caudillismo** en base a los tres casos seleccionados para biografiar. De la siguiente manera podemos historiar el significado de **caudillo** en el periodo que nos atañe. Halperín Donghi señala que **caudillo** “en la Edad Media castellana había designado al jefe de mesnada, y que todavía durante la crisis revolucionaria iba a ser empleado en el Río de la Plata con un sentido cercano al originario por algunos defensores del Antiguo Régimen”. Halperín Donghi, “Estudio preliminar”, p. 19. Sin embargo, a partir de los sucesos de mayo, **caudillo** varió para aludir “a quien detentaba un poder no apoyado en títulos legítimos, y durante la década de 1810 iba a ser usado sobre todo por quienes ocupaban la cumbre del nuevo Estado para designar –y también estigmatizar– a quienes estaban sustrayendo al control efectivo de éste áreas cada vez mayores de territorio”. *Ibíd.* En un segundo momento –donde aparece Sarmiento con *Facundo*– sufrió un nuevo cambio: “los caudillos no eran ya jefes rebeldes de fuerzas irregulares, sino magistrados acusados de reducir a las instituciones de la república liberal a una decorosa cobertura para un sistema de gobierno que les aseguraría el goce vitalicio del poder absoluto. *Ibíd.* Sarmiento particularmente enfatizará en crear una imagen del **caudillo** como la de “un gobernante ‘personalista’, ‘autoritario’, o imbuido de la fuerza bárbara de la

explicar esa situación a los europeos mediante los **caudillos**, particularizando en Quiroga para llegar a Rosas. La razón de esto se debía a que en Europa desconocían el “nuevo ser americano” porque, justamente, pertenecían a otra cultura¹¹⁸.

Sarmiento exponía que los europeos ignoraban el americanismo porque intentaban razonarlo con sus sistemas de conocimiento, sin advertir que lo desarrollaban con un lente extranjero, obturador por esencia de una realidad para la que no fue creado¹¹⁹. El caso utilizado para ejemplificar tal situación estaba en Simón Bolívar:

“Sin estos antecedentes, nadie comprenderá á Facundo Quiroga como nadie, á mi juicio, a comprendido todavía al inmortal Bolívar, por la incompetencia de los biógrafos que an trazado el cuadro de su vida. En la *Enciclopedia Nueva*, e leído un brillante trabajo sobre el general Bolivar, en qe se ace á aquel caudillo americano toda la justicia qe merece por sus talentos, por su jenio; pero en esta biografía, como en todas las otras qe de él se an escrito, e visto al general europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleón menos colosal ; pero no e visto al caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las masas ; veo el remedo de la Europa, y nada qe me revele la América”¹²⁰

campana –que por ello mismo, hacía de su figura una antítesis de la civilización, del orden republicano, y de la política en su sentido clásico”. Jorge Myers, “Las Formas”, pp. 83-84.

¹¹⁸ Cuando Sarmiento mostraba en la introducción el calificativo de “traidores” que les cupo a los argentinos que buscaron apoyo de Francia para enfrentar a Rosas, defendía la causa mediante la definición del “espíritu americano”: “Cierto! decimos nosotros; traidores á la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No abéis oido la palabra *salvaje* qe anda revoleteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser ó no ser *salvaje*”. *El Progreso*, N. 769, 02-05-1845, p. 1.

¹¹⁹ Por este motivo es que Sarmiento con su “*Facundo* busca hacer ver y aleccionar, pues la verdad ha de ser sensible además de inteligible”, Carlos Altamirano, “Introducción”, p. 58.

¹²⁰ *El Progreso*, N. 770, 03-05-1845, p. 1.

¿Qué lo hacía **caudillo** a Bolívar? El hecho de tener reconocimiento popular por ser, culturalmente hablando, hijo de estas tierras. Sarmiento muestra esa característica citando el caso de José de San Martín, el líder militar argentino no podía representar un **caudillo** porque no pertenecía, en su formación cultural, a los americanos¹²¹. Primera cuestión: el **caudillo** es un fenómeno americano, su cualidad se arraiga en el ascenso popular sustentando en la formación americana.

Planteado el fenómeno de los **caudillos** como algo continental, ¿qué hacía único a estos personajes argentinos? Para comprender la extensa presentación sarmientina podemos tomarla, siguiendo el esquema explicativo del *Facundo*, en base dos ejes: la esencia –hábitos, prácticas, conocimientos, etc.– y la trayectoria que los convierte en **caudillos**.

La esencia del caudillo

El **caudillo** argentino tiene particularidades por el lugar y la sociedad donde se engendra. Por este motivo el **caudillo** es un personaje con hábitos **incivilizados**. La **barbarie** que Sarmiento le asigna es propia de un modo de vida que se contraponía a todos los progresos de la historia. Partiendo de estos preceptos ¿qué significaba ser bárbaro?

En los diversos capítulos del *Facundo* aparecen diferentes características de la **barbarie** que hacía al **caudillo**. Y si intentamos aglomerar esos distintos aspectos en una definición, podríamos decir que lo bárbaro era todo aquello que retrotrae al ser humano a su estado primitivo. La **barbarie** es la naturaleza conviviendo de igual a igual o imperando sobre lo humano. Viceversa, la **civilización** es presentada como toda creación humana en

¹²¹ “La manera de tratar la historia de Bolívar de los escritores europeos y americanos, conviene á San Martín i á otros de su clase. San Martín no fué caudillo popular; era realmente un general. Abiase educado en Europa, y llegó á América, donde el gobierno era el revolucionario, y pudo formar á sus anchas el ejército europeo, disciplinarlo, i dar batallas regulares según las reglas de la ciencia”. *El Progreso*, N. 770, 03-05-1845, p. 1.

búsqueda de mejorar los modos de vida mediante el control y sometimiento de la naturaleza¹²². Tomemos los tópicos que trabajó Sarmiento.

El **caudillo** antes de llegar a tal condición fue gaucho, luego por decisiones propias y avatares del destino lograba convertirse en líder de la plebe. La crianza y el estilo de vida que lleva pertenece a la de un hombre primitivo, entregado a la naturaleza y configurando una visión del mundo sin perspectivas futuras, sin proyectos, solo abocado a la supervivencia diaria. En la conducta del gaucho perduran los instintos en su expresión más pura.

Mediante el empleo de la fuerza salvaje demuestra su autoridad y gana la sumisión de los demás pares. La primera escena donde Sarmiento pinta esta conducta surge al momento de comentar al capataz y el control que ejerce sobre sus dirigidos: “Así es como en la vida argentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas i sin debate”¹²³. El ejercicio arbitrario de la fuerza conllevaba sobreponerse a cualquier tipo de autoridad

¹²² Esta consideración la basamos en el planteo de Julio Caillet-Bois, donde el investigador sostiene: “La teoría en *Facundo* parte de la conocida distinción de la filosofía idealista en dos órdenes, que se conciben como originariamente distintos, pero que están destinados a integrarse. Se trata de la naturaleza, en la que sólo pueden darse costumbres, instintos y cambios ciegos, el reino de lo particular; y la historia, sólo posible en la sociedad, o sea el orden, presidido por normas intelectuales, unitario y progresista”. Caillet-Bois, “Naturaleza, historia y providencia en ‘Facundo’”, *Actas del Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971, p. 817.

¹²³ *El Progreso*, N. 770, 03-05-1845, p. 2. En esta párrafo se recurre a la analogía con las caravanas asiáticas, recurso que según Piglia significa “uno de los fundamentos ideológicos del *Facundo*: la lógica de las equivalencias disuelve las diferencias y resuelve, mágicamente, las contradicciones”, Ricardo Piglia, ob. cit., p. 18.

superior. La voluntad personal prevalece sobre cualquier creación que intente controlarla, sea una ley o una institución¹²⁴.

Lo más primitivo se presentaba también en otros hábitos de conductas que podían ser compartidos con la **civilización** pero que, justamente, por realizarlos desde lo instintivo producía resultados bárbaros. Uno de ellos era el juego, si bien en diferentes países **civilizados** integraba parte de los hábitos, en estas tierras implicaba una nociva práctica porque quienes lo ejecutaban se dejaban arrastrar por la pasión. El estereotipo más clásico lo representaba Facundo Quiroga, para quien “el juego era una pasión feroz, ardiente, que le reseca las entrañas”¹²⁵.

Otro hábito es el uso de las armas, para el gaucho especialmente “El cuchillo, a más de un arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones; no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo”¹²⁶. El empleo de las armas origina una situación que también degenera la **civilización**, pues el gaucho recurre a este instrumento para divertirse o reponer un honor ultrajado¹²⁷, produciendo una especie de esgrima bárbara:

¹²⁴ Botana resume este aspecto de la siguiente manera: “¿Quién tiene el poder en la sociedad bárbara? Según Sarmiento ese poder deriva de una situación donde las relaciones de mando y obediencia se desenvuelven a partir de ciertos papeles que se repiten con frecuencia, para culminar, si el personaje existe, en una reivindicación absoluta del ascendiente personal. El poder en una sociedad bárbara es una biografía: las peripecias de como ese recurso se concentra en un individuo excepcional”, Natalio Botana, ob. cit., p. 281.

¹²⁵ *El Progreso*, N 779, 14-05-1845, p. 2. Sarmiento aclaraba que el juego comprendía uno de los tantos vicios adquiridos por los **caudillos**: “Facundo tenía la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros las del rapé”. *El Progreso*, N. 782, 17-05-1845, p. 2.

¹²⁶ *El Progreso*, N. 775, 09-05-1845, p. 1.

¹²⁷ Estratégicamente “El cuchillo es otro elemento que Sarmiento destaca para caracterizar al gaucho, porque él le servirá para acentuar el aspecto sangriento de la tiranía”, Ana M. Barrenechea, *Textos hispanoamericanos*, p. 83.

“El ombre de la plebe de los demas paises toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, i iere solamente. Es preciso qe esté mui borracho, es preciso qe tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para qe atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo*”¹²⁸

La suerte puede jugar en contra en esa esgrima salvaje y provocar la muerte del adversario, lo que se denomina una “desgracia”¹²⁹, pero Sarmiento no evita destacar que el instinto del bárbaro argentino no es asesino.

Sea como gaucho o ya convertido en **caudillo**, el conocimiento de la naturaleza y de los instintos humanos conformaba una cualidad encomiable. Las anécdotas en torno al gaucho que predice una lluvia ante la presencia de una nube en el cielo o Facundo Quiroga descubriendo las mentiras de sus soldados según conductas típicas que los incriminan, servían a Sarmiento para valorar este aspecto.

Además, de esa convivencia con el medio salvaje nacían los arquetipos argentinos –el gaucho malo, el cantor, el baqueano y el rastreador– de los cuales, salvo el primero, el autor apreciaba el saber adquirido sobre la naturaleza¹³⁰. Estos actores se moldean a en un espacio particular: la

¹²⁸ *El Progreso*, N. 775, 09-05-1845, p. 1.

¹²⁹ Justamente el relato de la vida de Quiroga inicia con el personaje principal huyendo de la justicia por haber sufrido una “desgracia”: “Las cuchilladas, tan frecuentes entre nuestros gauchos, abian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San-Luis, i ganar la *travesía* a pié, con la montura al ombro, a fin de escapar de las persecuciones de la justicia”. *El Progreso*, N. 779, 14-05-1845, p. 1.

¹³⁰ Sarmiento no sólo destacaba los rasgos de estos personajes, sino que se encargó de mostrar que cada uno de los **caudillos** debió parte de su poder a la adquisición de los mismos. Por ejemplo, Rosas como buen baqueano “dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sud de Buenos-Aires”. *El Progreso*, N. 774, 08-05-1845, p. 1. Y a Rivera lo definía como “un simple Baqueano, qe conoce cada árbol qe ai en

campana¹³¹. Tenía un significado negativo la campana en la Argentina porque había dejado abandonada la labranza de tierra por la preferencia del pastoreo¹³². ¿Qué representaba en Sarmiento el pastoreo?¹³³

En el *Facundo* el pastoreo implicaba dejar los campos incultos¹³⁴, en detrimento de actividades **civilizadas** como la agricultura o el comercio – generador de vínculos¹³⁵. Al perdurar el desierto por la falta de cultivo se

toda la estension de la República del Uruguay”, *El Progreso*, N. 774, 08-05-1845, p. 2.

¹³¹ En este aspecto del *Facundo*, Altamirano advierte y destaca cómo el sanjuanino se diferencia de sus mentores, los románticos europeos: “Hay que notar, sin embargo, que Sarmiento (como en general los románticos argentinos) acompaña a sus maestros, los románticos europeos, sólo hasta cierto punto: no busca ni descubre en el mundo rural, como ellos, la cultura del pueblo original, una cultura que se había perdido en las ciudades por obra de una civilización cosmopolita. La valoración estética de la sagacidad del rastreador, de la sabiduría empírica del baqueano o del gaucho cantor, no implica una crítica al progreso ni un correctivo a la civilización”. Carlos Altamirano, “Introducción”, p. 52.

¹³² “de las condiciones de la vida pastoril tal como la a constituido la colonización i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones, i de la riqueza i libertad, qe son sus consecuencias”. *El Progreso*, N. 773, 06-05-1845, p. 1.

¹³³ Para Barrenechea la campana y el gaucho tienen en el *Facundo* una “doble función. Por una parte entran en la explicación de un hecho histórico-cultural, por otra tienen una justificación estética dentro de la obra”, Ana M. Barrenechea, *Textos hispanoamericanos*, p. 61.

¹³⁴ El lamento de Sarmiento por la dilatada extensión del suelo argentino inculto “tenía fundamento moral: los filósofos condenaban los imperios vastos, inevitablemente aliados a las formas de gobierno despótico”. Caillet-Bois, ob. cit., p. 822.

¹³⁵ Según Sarmiento, en los espacios agrícolas no surgían los **caudillos**, fundamenta esto en el caso de San Juan: “provincia agrícola i comerciante exclusivamente; el no tener campana la a librado por largo tiempo del dominio de los caudillos”. *El Progreso*, N. 778, 13-05-1845, p. 1. Esta consideración, indica Terán, proviene del pensamiento iluminista donde se entendía que “el trabajo que implica el cultivo de la tierra, por un lado, y el contacto con otros pueblos que requiere el comercio, por el

producía la principal catástrofe para una nación **civilizada**: la desaparición de la sociedad. Los motivos emergían de diferentes causas. Uno de los principales radiaba en la ociosidad que provocaba una práctica donde se requería dedicación mínima y escasa colaboración entre las personas:

“Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, menos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el ombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el ogar doméstico le fastidia, lo espele, digámoslo así”¹³⁶

La aniquilación de la propiedad privada, célula productiva esencial de la república pensada por Sarmiento, entramaba uno de los principales síntomas para la disolución de la sociedad. Otro indicio estaba en ese individualismo tan vapuleado por las ideas socialistas: “La fuerza qe sostenia a Artigas en Entre Rios era la misma qe en Santa Fe a López, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su arma exclusiva, la pampa inmensa su teatro”¹³⁷.

Pero estos aspectos que dan inicio al gaucho como personaje netamente argentino, no alcanzan para explicar en su totalidad al **caudillo**. Entonces resulta necesario avanzar sobre la trayectoria personal que convierte a esa figura común en un líder popular.

otro, suavizan las costumbres, aplacan las malas pasiones (...) y de tal modo contribuyen a la constitución de una buena moralidad, del mismo modo que el actuar fundado en la razón es más constructivo que el que se deja guiar por las fuerzas ciegas de los instintos y las pasiones. En cambio la ganadería es una práctica pasiva que no fortalece una ética del productor y, como veremos, no genera lazo social; no genera sociabilidad sino únicamente individuos aislados en su propia soledad o conectados solamente en sus malas pasiones”, Terán, *Para leer el Facundo*, p. 53.

¹³⁶ *El Progreso*, N. 774, 08-05-1845, p. 3.

¹³⁷ *El Progreso*, N. 777, 12-05-1845, p. 1.

La trayectoria del caudillo

Hay un pasaje clave del *Facundo* donde Sarmiento plantea que en el estado de cosas en que se hallaba el gaucho argentino dos alternativas le cabían: “será un malechor o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen en el momento en que a llegado a acerse notable”¹³⁸. Ese “rumbo” indicado por las circunstancias es sustancial en la exégesis sarmientina, pues aquí el autor ve que el ingreso del **caudillo** en la historia de las ciudades no sucede por casualidad, al contrario, son las autoridades ciudadanas las que los convocan ante la debilidad de su poder¹³⁹.

El primer eslabón en la cadena para convertirse en **caudillo** es la función de comandante de campaña¹⁴⁰, el gobierno de la ciudad otorga tal asignación a quienes tengan ascenso popular en esos lugares:

¹³⁸ *El Progreso*, N. 775, 09-05-1845, p. 1.

¹³⁹ En este pasaje Caillet-Bois advierte que es también el individualismo el que lleve a la derrota de las ciudades: “Cuando el egoísmo exclusivista de los políticos de ambos bandos de la ciudad de Bs. As. –unitarios como Rivadavia o federales como Manuel Dorrego– malogró la empresa de la organización nacional, habría sido la Providencia, según Sarmiento, la que dispuso el castigo ejemplar de la soberbia de la capital, y la que, al mismo tiempo, intentó realizar de todos modos la obra de la unificación malograda”, Caillet-Bois, ob. cit., p. 828.

¹⁴⁰ “Es singular que todos los caudillos de la revolución argentina an sido Comandantes de Campaña: López e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas”. *El Progreso*, N. 775, 09-05-1845, p. 2. Al respecto, sostiene Maristella Svampa: “El representante por excelencia del caudillo como tipo social derivado del gaucho malo-comandante de campaña no es otro que Facundo Quiroga, encarnación de la anarquía política; mientras que la ilustración más acabada del caudillismo como régimen de dominación social y político es la dictadura de Rosas. En suma, lo que queda claro es que existe un tránsito no desdeñable que va desde el gaucho malo al jefe de montoneras, del comandante de campaña al caudillo”, Maristella Svampa, “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones del caudillismo en Argentina durante el siglo XIX”, Noemí Goldman; Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., Eudeba, 1998, pp. 54-55.

“como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el gobierno echa mano de los ombres qe mas temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera mui conocida de proceder de todos los gobiernos débiles, i qe alejan el mal del momento presente, para qe se produzca mas tarde en dimensiones colosales”¹⁴¹

El personaje que inicia con la intromisión del **caudillo** en la historia argentina es Artigas, llamado precisamente por la ciudad para combatir a los realistas.

Pero en Quiroga la historia resulta disímil por las circunstancias, éste **caudillo** a diferencia de su antecesor no participa en las guerras de independencia batallando contra enemigos externos –los realistas–, al contrario, es convocado por el gobierno de la ciudad para servirle en las luchas facciosas:

“aquella tercera entidad qe aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad*. Este es un momento solemne i crítico en la istoria de todos los pueblos pastores de la República Arjentina; ai en todos ellos un día en qe por necesidad de apoyo exterior, o por el temor qe la inspira un ombre audaz, se le elije comandante de campaña”¹⁴²

El **caudillo** gana de esa manera una legitimidad dada por la **civilización** – la ciudad– y procederá por su instinto primitivo a eliminar toda creación que signifique límites a su naturaleza: “Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su país: las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes, i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sustituye, nada se

¹⁴¹ *El Progreso*, N. 775, 09-05-1845, p. 1.

¹⁴² *El Progreso*, N. 781, 16-05-1845, p. 2.

establece”¹⁴³. El **caudillo** recurrirá para imponer su autoridad al uso del terror¹⁴⁴, ejercido por la fuerza bruta y ante la falta de otros medios de autoridad¹⁴⁵.

Pero todo lo que era instintivo en un **caudillo** como Quiroga, en Rosas se transformaba en cálculo. Si el riojano había logrado quebrar la historia por convertirse en un **caudillo** con presencia más allá de La Rioja, Rosas rompería con todos los esquemas al aplicar la técnica para dominar la **barbarie** según sus apetencias personales. Sarmiento sentenciaba: “Rosas no a inventado nada; su talento a consistido solo en plajiar a sus antecesores, i

¹⁴³ *El Progreso*, N. 781, 16-05-1845, p. 2. Así Sarmiento define al **caudillo**: “El caudillo argentino es un Maoma qe pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante y forjar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; más todavía, él a de ser injusto necesariamente, siempre lo a sido”, *El Progreso*, N. 775, 09-05-1845, p. 2.

¹⁴⁴ Botana en este aspecto, con el mismo sentido que lo empleamos en el trabajo, habla de “miedo” como elemento clave del poder bárbaro: “El orden que propone el gobierno bárbaro está entonces animado por un principio único y un resorte fundamental: es el miedo, ‘enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones como el cólera morbus’, que se reconcentra en torno al déspota y se propaga entre el instinto egoísta de los habitantes”, Natalio Botana, ob. cit., p. 281.

¹⁴⁵ En el caso de Facundo Quiroga, advertía Sarmiento que utilizaba el terror en lo cotidiano como en el gobierno: “Incapaz de acerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante asta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre los soldados, sobre la víctima qe iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus ijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como espediente para suplir el patriotismo i a abnegación; ignorante, rodeándose de misterios, i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observación no común, i de la credulidad del vulgo, finjia una preciencia de los acontecimientos, qe le daba prestigio i reputación entre las jentes vulgares”. *El Progreso*, N. 780, 15-05-1845, p. 2.

hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado y coordinado friamente”¹⁴⁶.

Allí prevalecía la gran diferencia entre el **caudillo** que logró marcar la historia Argentina y aquel que la consiguió fragmentarla al aplicar la inteligencia para subyugar y hacer el mal:

“Pero Facundo es cruel solo cuando la sangre se le a venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un ombre, a azotar a un ciudadano: Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios”¹⁴⁷

Rosas ideó un sistema de terror para Buenos Aires con la mazorca, pero no tuvo reparos en exportarlo hacia otras provincias en situaciones que consideró necesario. De este modo tenemos que Sarmiento denunciaba que el lado parapolicial del rosismo se mostró activo en Córdoba:

“debe tenerse presente qe el ejército qe vino á Córdoba en persecución de Lavalle, traia una compañía de masorqeros, qe llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una peqeña cimitarra, qe Rosas mandó acer esprofeso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar ombres!”¹⁴⁸

No obstante, los **caudillos** argentinos siempre se habían mantenido “en el seno de la República i sin traspasar jamas las fronteras”¹⁴⁹. Revelaba

¹⁴⁶ *El Progreso*, N. 777, 12-05-1845, p. 1.

¹⁴⁷ *El Progreso*, N. 796, 03-06-1845, p. 2. Sarmiento en Rosas no ve nada semejante a instinto, en una comparación con Quiroga muestra las diferencias entre los hábitos de uno y otro: “Facundo asta aquí es como todos los demas, como Rosas en su estancia, aunqe ni el juego ni la satisfaccion brutal de todas las pasiones, le desonrasen tanto ántes de llegar al poder”, *El Progreso*, N. 782, 17-05-1845, p. 2.

¹⁴⁸ *El Progreso*, N. 791, 28-05-1845, p. 2.

¹⁴⁹ *El Progreso*, N. 789, 26-05-1845, p. 1.

Sarmiento que si bien el fenómeno del **caudillismo** conformaba una cuestión americana, en la Argentina se había dado de una manera particular acorde al territorio, las costumbres y la historia atravesada desde la independencia.

Tal lo descrito, en el *Facundo* el **caudillo** constituía el gran problema argentino porque sus características intrínsecas atentaban contra la **civilización**. La denuncia sarmientina apuntaba a marcar ese mal tanto para los argentinos como para los americanos, buscando evitar que se propague en los demás países un estereotipo tan perjudicial para el **progreso**. Las naciones **civilizadas** contaban desde 1845 con una descripción que no podían obviar si pretendían obrar en pos de la **civilización**.

La finalización del folletín

Sintetizando, el folletín debe entenderse dentro de todo ese marco de ideas. En cuanto a su intención inmediata, la primigenia estructura –dividida en dos partes y compuesta por trece capítulos– respondió a una lucha donde Sarmiento busca el rechazo a la posible alianza entre Rosas y los demás países americanos. En estos primeros trece capítulos, el combate es meramente intelectual, no aparecen por el momento fuerzas materiales capaces de derrotar al tirano, por ello finaliza con la muerte de Quiroga y la permanencia de Rosas. La acción de Sarmiento en el *Facundo* original no transcurrirá más allá del poder de la palabra escrita.

En el lugar del folletín se retomó la transcripción de *Rienzi, el último de los tribunos*, suspendido justamente para dar paso a *Facundo*. De la siguiente manera explicaba el periódico tal opción “emos creído qe debíamos satisfacer los deseos de algunos de nuestros suscritores qe nos reclamaban frecuentemente la continuación del ‘Rienzi’”¹⁵⁰.

¿La falta de interés en *Facundo* llevó a la suspensión del tiraje? Difícil de responder este interrogante sólo con el párrafo citado, lo cierto es que

¹⁵⁰ *El Progreso*, N. 800, 07-06- 1845, p. 1.

Sarmiento se tomó mucho tiempo –casi tres semanas– para cerrar la obra. Posiblemente no estaba conforme con finalizar en “Barranca-Yaco!!” y tal vez a eso se debió la anexión de “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” en el libro. Dejaremos estas conjeturas para el capítulo siguiente, ahora continuemos con el resto de la operación política de Sarmiento.

6. 6. ¿Apuntes biográficos (1845) pertenece a la misma operación política del Facundo en folletín?

Comencemos por contextualizar. José Félix Aldao, el “fraile”, falleció en Mendoza el 19 de enero de 1845¹⁵¹. *El Progreso*, en los números 679 –14 de enero¹⁵²– y 689 –28 de enero– anunciaba el deceso del por entonces gobernador mendocino. La historia de Aldao salió en *El Progreso*, con la denominación *Apuntes biográficos*, a menos de un mes de la muerte del biografiado. Realizado su tiraje entre el 10 y el 17 de febrero, números 700 y 706, integró la “Sección correspondencia”.

Al poco tiempo el autor lo habría editado en folleto y enviado a San Juan. El 12 de abril de 1845 Sarmiento informaba a Félix Frías la circulación de *Aldao* en la provincia: “tres ejemplares andaban de mano en mano”¹⁵³. Ese mismo mes, Juan Andrés Ferrera¹⁵⁴ –quien firmaba bajo el seudónimo “Adolfo Fisher”– le escribía al sanjuanino “Felicitó a usted con toda mi alma por el resultado de la publicación biográfica que acaba usted de hacer a mi

¹⁵¹ Jaime Correas, “Aldao”, Jorge Lafforgue (ed.), *Historia de los caudillos argentinos*, Bs. As., Alfaguara, 2002, p. 227.

¹⁵² Este anuncio sale en fecha previa a la muerte. La agonía de Aldao, enfermo de gangrena, se extendió varios días. *El Progreso* dio la primera noticia ante los rumores del fallecimiento, por ello corroboró la información en otro número.

¹⁵³ Ana M. Barrenechea, *Sarmiento-Frías*, p. 78.

¹⁵⁴ Juan Andrés Ferrera fue un jurisperito nacido en Bs. As. en 1789. Emigró de Bs. As. hacia Montevideo producto de sus simpatías hacia los unitarios y oposición contra Rosas. Integró el ejército correntino preparado por Pedro Ferré en 1841; disuelta esa fuerza antirrosista emigró a Bolivia y posteriormente a Paraguay.

salida de esa”¹⁵⁵. Si *Aldao* terminó de salir en *El Progreso* el 17 de febrero, las fechas de las cartas indican que la transformación en folleto fue en un intervalo temporal breve.

¿Significó *Apuntes biográficos* el inicio de una operación política de Sarmiento complementada a los meses con *Facundo*? Para responder a este interrogante nos detendremos en la manera que Sarmiento trabaja las características de este **caudillo** y su vigencia en los hechos histórico de la Argentina.

Aldao: caudillo y caudillismo¹⁵⁶. El tipo de **caudillo** que conforma Félix Aldao es diferente al modelo presentado en Quiroga, Artigas y, por supuesto, Rosas. El “fraile”, según lo describe el relato de Sarmiento, no aparece en la campaña y no integra ninguno de los escalafones definidos para llegar a **caudillo** –por ejemplo, ser Comandante de Campaña–. Al contrario, Aldao posee en un comienzo una ocupación **civilizada** –cura– y participa en favor de una causa de la **civilización** –la guerra de la independencia–. Entonces, para explicar a este arquetipo de **caudillo**, el autor recurre a indagar y explotar los instintos más naturales –salvajes– del personaje.

La historia de Félix Aldao presenta a una figura atravesada por una lucha entre la **barbarie** innata y circunstancias que lo alejan¹⁵⁷ y hundan nuevamente en esos instintos brutales. Plantea Sarmiento que desde niño tenía un carácter indómito y para tranquilizarlo sus padres lo internaron en un convento, donde adquirió los hábitos del sacerdocio¹⁵⁸. Pero una vez en

¹⁵⁵ Carlos Segreti, ob. cit., p. 72. La carta tiene fecha de 19 de abril de 1845.

¹⁵⁶ La fuente que utilizaremos para el estudio de *Aldao* es el folleto aparecido en 1845 bajo el título *Apuntes biográficos*.

¹⁵⁷ En determinados pasajes Sarmiento muestra que Aldao tenía cierto remordimiento por los actos cometidos, pero los olvidaba cuando ingresaba nuevamente en combate o se libraba al consumo del alcohol.

¹⁵⁸ “De una familia pobre pero decente, e ijo de un virtuoso vecino de Mendoza qe abia prestado muchos servicios como jefe de la frontera del Sud, mostró desde su infancia una indocilidad turbulenta qe decidió a sus padres a dedicarlo a la carrera

las guerras de la independencia, el fragor del combate despertó nuevamente lo más salvaje en su persona:

“los instintos naturales del individuo se abian revelado en el combate de la tarde, i manifestándose en la superficie con toda su verdad, en despecho del ámbito de mansedumbre o de una profesión errada: abia derramado sangre umana, i saboreado el placer qe sienten en ello las organizaciones inclinadas irresistiblemente a la destruccion: la guerra lo llamaba, lo atraia, i qeria desembarazarse del molesto saco que cubria su cuerpo”¹⁵⁹

Si a Quiroga el juego lo dominaba, el vicio de Aldao estaba en la bebida. Por la embriaguez realizó actos de pura **barbarie**, el más destacado por Sarmiento fue la muerte provocada a su hermano Francisco¹⁶⁰, quien se hallaba pactando con las fuerzas rivales en el campo de Pilar –Mendoza¹⁶¹– y Félix en estado de alcoholismo decidió bombardear el campamento. El fratricidio cometido lo acompañaría inevitablemente toda la vida “para serenar su conciencia, pidió a la embriaguez su aturdimiento i sus consuelos. Los instintos malos largo tiempo comprimidos, se desencadenaron entonces, i la venganza de su ermano muerto sirvió de máscara para darles suelta”¹⁶².

del sacerdocio, creyendo qe los deberes de su augusta misión reformaran aquellas malas inclinaciones”, *Apuntes biográficos*, 1845, p. 4.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 3.

¹⁶⁰ Eran tres los hermanos Aldao: Félix, José y Francisco.

¹⁶¹ La batalla del Pilar tuvo lugar el 22 de septiembre de 1829, se enfrentaron las facciones unitarias y federales con victoria para estos últimos. Más allá de las particularidades del hecho, es recordado porque en el campo de lucha murió Francisco Narciso Laprida, quién ejerció la presidencia del congreso de Tucumán el día en que se declaró la independencia.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 36.

En el caso de Aldao, vuelve Sarmiento a recalcar que las apetencias individuales impulsaban sus luchas¹⁶³ y que entendían al gobierno como una propiedad personal sin respetar instituciones ni leyes. El “fraile” padeció lepra durante un tiempo prolongado, sin embargo se evitó “proponer siquiera que se nombrase un Gobernador interino, por temor de que le desagradase, i porque tal es la degradación de aquellos infelices pueblos, que ya empiezan a convencerse seriamente de que el Gobierno es una propiedad arraigada en los caudillos”¹⁶⁴.

En cuanto a la manera de gobernar, Sarmiento presentaba al **caudillo** en su carácter de líder popular, partiendo de esas particularidades definía: “las masas populares cuando llegan al poder, establecen la igualdad *por las patas*; el cordel *nivelador* se pone a la altura de la plebe, i ¡ai de las cabezas que lo esceden de una línea!”¹⁶⁵. No dejaba el sanjuanino de representar al **caudillismo** como una forma de gobierno que buscaba llevar la población a un estado de primitivismo puro¹⁶⁶. Sin embargo, al igual que en *Quiroga*,

¹⁶³ “Es curioso ver cómo estos caudillos inquietos buscaban una idea para encubrir sus ambiciones desordenadas”. *Ibíd.*, p. 22.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 59.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 24. Por este motivo es que Paul Verdevoye entiende que “la ‘barbarización’ de las ciudades no es provocada solamente por la intrusión del campo en éstas, sino también por la subida de las masas, campesinas y ciudadanas. Al ‘espíritu de la ciudad’, se opone una barbarie de masa que lo asfixia”, Verdevoye, *ob. cit.*, p. 376.

¹⁶⁶ La idea de “masa” manejada por Sarmiento precisamente sigue la idea de un estado primitivo de la población. El caso opuesto a la “masa” es el “pueblo”, entendido como una sociedad educada según los designios de la **civilización**. Por ello es que si Sarmiento “preconiza tanto la instrucción, es para que ésta transforme la masa en pueblo”, Verdevoye, *ob. cit.*, p.37. Basándose en esta concepción, Sarmiento sentenciaba que el sistema de Rosas conducía al abandono absoluto el **progreso** de la sociedad: “Pero todos están de acuerdo, i esto sin intención i sin estudio, en que los caminos públicos vayan desapareciendo ; los salteadores se propaguen por los campos; las escuelas estén desiertas; los correos del comercio suprimidos; la justicia abandonada al capricho de jueces estúpidos o imbéciles; la prensa enmudecida, si no es para vomitar contra los salvajes injurias soeces o elojios

mostrará aspectos positivos en Aldao pues su **barbarie** tampoco significaba maldad¹⁶⁷.

El proceso que conduce a Aldao a convertirse en **caudillo**, según lo indicamos, es diferente al expuesto en *Quiroga*. Aldao pertenece en primera instancia a la camada de **caudillos** de Artigas, cuyo poder emergió durante las guerras de independencia. El “fraile” obtuvo su “ascenso” a raíz de los métodos planteados por San Martín en Perú para hostilizar a los realistas:

“Con este fin se organizaron en la Sierra bandas de guerrilleros, montoneras o republiquetas, como solían llamarse, que mantuviesen en continua alarma a los realistas. Necesitábase para acaudillarlas, ombres decididos que lo intentasen todo i para quienes todos los medios fuesen buenos, incluso el pillaje, el asesinato i todo jénero de violencias”¹⁶⁸

Es de notar que en este párrafo Sarmiento emplea el término “acaudillar” en sentido neutro. Esto se debía a que consideraba que en ese periodo aún el **caudillo** no aparecía dentro de la escena Argentina o, en otras palabras, aún no se “argentinizaba” tomando las prácticas bárbaras locales que lo harán el enemigo de la política. Su injerencia será recién en la década del 20, con las luchas facciosas entre los incipientes unitarios y federales, cuando el partido de la **civilización** los llame a participar.

El hecho que involucra a Aldao en la historia de la Argentina independiente fue el auxilio solicitado por el gobierno **civilizado** de

serviles al Restaurador; las costumbres descendiendo a la barbarie; el cultivo de las letras despreciado; la ignorancia hecha un título de honor; el talento perseguido....!!!. *Apuntes biográficos*, 1845, p. 58.

¹⁶⁷ “Sabia acerse amar de sus soldados, de los que ai muchos que le an acompañado durante muchos años. Solia distribuir granos en gran cantidad entre los pobres del Sud de Mendoza, i muchos infelices le deben su subsistencia”. *Ibíd.*, p. 62.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 9.

Salvador María del Carril en San Juan¹⁶⁹. La oposición conservadora derrocó a este gobierno **progresista** y los mandatarios recurrieron al poder de los bárbaros para reponerse. La interrupción de Aldao junto a sus hermanos resultó victoriosa en lo inmediato, pero el episodio gestaría el inicio de los **caudillos** en Mendoza¹⁷⁰.

Y no sólo esto, también los Aldao despertarían la fiereza de Quiroga en La Rioja. Los hermanos mendocinos provocaron un motín en resistencia a un pedido de San Martín para crear un cuerpo destinado a Perú. Derrotados huyeron de su provincia y fueron interceptados por Quiroga quien:

“se ace de armas, i la barbarie colonial, las pasiones brutales de la muchedumbre ignorante, las ambiciones plebeyas, los abitos de despotismo, las preocupaciones, la sed de sangre i de pillaje en fin, abian allado su caudillo, su éroe gauchó, su jénio encarnado. Facundo Quiroga tenia ya armas, soldados no faltarian; un grito suyo iria de caverna en caverna, de bosque en bosque, retumbando por montes i llanos, i mil gauchos estarian listos con sus caballos”¹⁷¹

Esta biografía de **caudillo** entonces exhibe los antecedentes cuyanos que darán origen al poder del líder riojano que logrará extender su hegemonía por las diferentes provincias de la Confederación. *Apuntes biográficos*, al conformar la primera intervención de Sarmiento de esta índole, muestra brevemente los aspectos de los **caudillos** y del **caudillismo** como sistema de gobierno¹⁷².

¹⁶⁹ Salvador María del Carril gobernó en San Juan entre 1823 y 1825, Sarmiento con admiración sostenía que su gestión “con una seriedad imperturbable parodiaba a Rivadavia”. *Ibíd.*, p. 16.

¹⁷⁰ “los Aldao abian adqirido en esta espedicion otra cosa qe laureles i dinero; la conciencia de su poder, si se asociaban ermanablemente para ir a sus fines”. *Ibíd.*, p. 17.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁷² Tal como lo manifiesta Barrenechea: “esa interpretación históricosociológica, claramente elaborada en el *Facundo* y puesta siempre en un primer plano, ocupa un

Habrá que esperar a *Quiroga* para apreciar la teoría explicativa sobre el surgimiento de tales personajes –teoría en la que Aldao no encaja como típico **caudillo**–. Además tampoco el autor piensa a la problemática desde la cuestión americana, por el momento solo la reduce a los límites argentinos. Lo interesante es atender que Sarmiento, con *Aldao*, inició en 1845 una operación contra los **caudillos**, detallemos los fundamentos de nuestra afirmación.

Sarmiento y la intervención realizada con *Aldao* y *Facundo*

Entendemos que *Apuntes biográficos* responde a una coyuntura similar al *Facundo*. Si bien este último sale meses después, cuando hechos –como la llegada de Baldomero García a Chile– ya se consumaban, comparten ambas semblanzas componentes en común que permiten distinguir una posible intervención conjunta por parte de Sarmiento ¿Cuáles son esos elementos?

Al menos logramos individualizar los siguientes:

1. La estrategia editorial empleada para publicarlos. *Aldao* y *Facundo* ocuparon primero las páginas de *El Progreso* y luego se imprimieron en ediciones particulares (folleto y libro, respectivamente).

2. La temática. Ambas semblanzas toman personajes distintos aunados por una problemática: los **caudillos** en el gobierno. Siguiendo ese eje, vemos que Sarmiento utiliza políticamente las dos biografías.

3. En la ya citada carta a Frías, el sanjuanino expresaba que el éxito de *Aldao* lo llevaría a escribir *Facundo*: “La vida de Aldao a echo en San Juan grande efecto, mis enemigos, (esto es los del gobierno), escribe uno se estaciaban en elojios exajerados (...) Si escribo la de Quiroga, desmoralizo

lugar de segundo orden en la biografía de Aldao. Sarmiento apenas esboza allí las circunstancias que en el *Facundo* son la clave para comprender la situación anárquica de América hispánica, y no de todas”. Ana M. Barrenechea, *Textos hispanoamericanos*, pp. 19-20.

completamente a la canalla”¹⁷³. Una parte de la tradición de investigadores, tal como indicamos previamente, señaló en esa aceptación del público el impulso del *Facundo*¹⁷⁴. Nuestra lectura advierte algo más, Sarmiento valoraba el impacto de *Aldao* como operación contra la “canalla”, y desde allí planea continuar su accionar con *Facundo*.

4. En las ediciones posteriores a la librería de 1845, Sarmiento integraría definitivamente *Aldao* al *Facundo*. Los lectores del *Facundo* de 1851, 1868 y 1874 pudieron consultar en esos libros la biografía del “fraile” junto a la de Quiroga.

Estas son las razones que nos permiten concebir a *Aldao* como parte de la misma intervención política que *Quiroga*. La vida del “fraile” mendocino representa un primer intento por atacar desde la escritura al sistema de **caudillos** montado por Rosas¹⁷⁵. Meses después el folletín del *Facundo* vendría a coronar la operación intelectual del sanjuanino.

Ante esta diversidad de textos sarmientinos, podemos preguntarnos ¿de qué modo los lectores entendieron las publicaciones **caudillescas** de Sarmiento en 1845? A continuación tomaremos diferentes personalidades que le escribieron al sanjuanino para, entre otras cuestiones, expresar sus pareceres en torno al *Facundo*.

4. 7. Lectores y lecturas del *Facundo* (1): el caso del folletín

¹⁷³ Ana M. Barrenechea, *Sarmiento-Frías*, pp. 78-79.

¹⁷⁴ Este aspecto es mencionado brevemente por Guillermo Guerra, *Sarmiento*, Ricardo Rojas, *La literatura argentina; El profeta* y Allison Bunkley, ob. cit.

¹⁷⁵ Siguiendo con línea marcada por Barrenechea (1978), Sandra Contreras expresa la idea de *Apuntes biográficos* como un texto iniciador del trama de los **caudillos** en Sarmiento, pero bastante incompleto en comparación a *Quiroga*: “*Aldao*, que carece de esa intuición tanto histórica como compositiva, es puro didactismo a través del crimen; apenas el borrador del *Facundo*”. Sandra Contreras, “*Facundo*: la forma de la narración”, Noé Jitrik (dir. de obra) Adriana Amante (dir. de vol.), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2012, p. 85.

Un dato a considerar antes de pasar a los lectores del folletín. Al insertarse dentro del periódico necesariamente se alternaba la lectura del *Facundo* con la información del día. Justamente en esto consistía la idea de difundir por medio de la prensa en primera instancia: la gente accedía al periódico para informarse y allí se encontraba con los escritos que ciertos autores querían dar a conocer.

Por este motivo no interpretamos, como Diana Sorensen, que Sarmiento estratégicamente haya colocado noticias para avalar el tema tratado en el folletín¹⁷⁶. Los diversos artículos sobre las problemáticas argentinas y sudamericanas formaban parte del contenido de *El Progreso*. Pensamos, en consecuencia, que esas noticias son una manifestación del contexto de escritura y edición al cual responde la obra, y no viceversa. Habiendo aclarado estas cuestiones, pasemos a la recepción del *Facundo*.

En base a las epístolas remitidas a Sarmiento pudimos distinguir tres lectores: Juan Ferrera, Domingo de Oro¹⁷⁷ y Wenceslao Paunero¹⁷⁸. Ferrera escribe primero desde Cobija¹⁷⁹ –Bolivia– y luego desde La Paz¹⁸⁰, sus dos cartas están impregnadas de un notable compromiso político en la cruzada antirrosista. En la primera esboza los medios de combate, priorizando el

¹⁷⁶ Según manifiesta esta investigadora el folletín “fue el medio deseable para conformar la opinión en un momento de crisis, y Sarmiento se ocupó de que sus lectores encontraran en las páginas de *El Progreso* artículos periodísticos que orientarían la interpretación de modo confluyente”. Diana Sorensen, ob. cit., pp. 51-52.

¹⁷⁷ Francisco Domingo de Oro, sanjuanino nacido en 1800, partió a Chile luego de apoyar el ataque del gobernador de San Juan, Martín Yanzón, contra la provincia de La Rioja.

¹⁷⁸ Procedente de la Banda Oriental, Wenceslao Paunero participó del ejército del general Paz durante las campañas contra Bustos y Quiroga en Córdoba. Apresado Paz, Paunero halló refugio en Bolivia, su peregrinar luego lo llevó a Perú y Chile.

¹⁷⁹ La primera carta está fechada el 19 de abril de 1845.

¹⁸⁰ Esta segunda epístola está datada el 4 de julio de 1845.

contacto con Brasil y Europa para efectuar una intromisión armada en la Confederación. Brinda Ferrera un panorama de opiniones atinentes a las consideraciones sobre esa intervención, expresando que no todos compartían el plan¹⁸¹.

Planteaba Andrés Ferrera que la estrategia, para convencer a quienes estaban en oposición a la alianza, debía aclarar públicamente que la misma no implicaba una futura interferencia de los extranjeros en la política Argentina:

“Muy discreto muy patriota consideraría yo al escritor argentino que en previsión de otra descarga de sarcasmos como la que dirigió a Purvis la prensa de Chile se adhiriese fuertemente a toda intervención europea y a cualquier arbitrio de derrocar a Rosas como un resultado necesario de las *faltas argentinas*”¹⁸²

Para Ferrera el hecho lamentable¹⁸³ de acudir a otros países podía servir “como el único medio de despertar la dignidad nacional y como el contraste de los afrentosos sofismas con que pretenden paliar su política de expectación los gobiernos americanos”¹⁸⁴. El remitente mostraba así que la casusa contra el “Restaurador” tenía alcances continentales, porque los países vecinos que no lo enfrentaban se convertían en sus cómplices.

Ponderaba Ferrera entre los medios de combate la vida de Aldao e incentivaba a que pronto Sarmiento publicara la de Quiroga: “estoy perfectamente de acuerdo con usted de precipitar la publicación de la de

¹⁸¹ “a mi salida de Valparaíso el 9 aparecía ya una fracción argentina alzando la frente contra la triple intervención”, Carlos Segreti, ob. cit., p. 71.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 71.

¹⁸³ Ferrera confesaba que la alianza con extranjeros no era algo que lo enorgullecía, la carta a Sarmiento comienza aclarando esto: “Con placer observo que disgusta a usted tanto como a mí la intervención extranjera”. *Ibíd.*

¹⁸⁴ *Ibíd.*

Juan Facundo”¹⁸⁵. Incluso Ferrera alentaba un escrito sobre la vida de Benavides con el fin de atraer al gobernador sanjuanino a la lucha debido a la necesidad de: “Disponer favorablemente los ánimos de los caudillos útiles mientras que sea posible hacer para con ellos uso de arbitrios indirectos”¹⁸⁶. Más allá de que la carta citada se haya escrito en momentos previos a la publicación del folletín, lo que nos interesa destacar es que un lector como Ferrera daba carácter político a las semblanzas de Sarmiento. Al mismo tiempo, es interesante detenerse en la preponderancia asignada a las biografías como medios de intervención.

En la siguiente epístola, Ferrera volverá sobre el asunto, pero con *Facundo* ya puesto a la vista del público. Repetía nuevamente Ferrera lo imperioso de una biografía sobre Benavides para atraerlo a la causa de los emigrados antirrosistas. Luego pasaba a felicitar a Sarmiento por las publicaciones de **caudillos**: “Manifiéstese usted pues orgulloso de haber rendido a su patria con sus escritos servicios eminentes y que es forzoso den los mas prósperos resultados. *Aldao* y *Facundo* serán bien pronto dos poderes invisibles que arrasarán hacia el cadalso al infame Rosas”¹⁸⁷.

La lectura de un actor como Ferrera, comprometido íntegramente en la causa de los emigrados contrarios a Rosas, no dejó de ser política. En consecuencia entendió al folletín dentro de una estrategia valiosa que se inició con *Aldao*. Los siguientes emisarios nos ofrecen datos sobre la manera de leer el folletín pero ampliando el lente hacia la materialidad, es decir, de qué forma se abordaba el *Facundo* dentro de *El Progreso*.

Domingo de Oro, desde Lima –Perú–, escribía a Sarmiento el 17 de junio de 1845, cuando ya se había cortado la salida del folletín y sólo restaba el último número. Oro, comprovinciano, pintado en *Recuerdos de provincia* (1850) como uno de los personajes más entrañales en la formación de

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 72.

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 78.

4. EL *FACUNDO* EN EL FOLLETÍN DE *EL PROGRESO* (1845)

Sarmiento, desarrolló una consulta despejada de contenido faccioso, destacando otras facetas del *Facundo*. Según Oro lo valioso de la obra giraba en sus características internas: “Es el género de publicaciones que yo desearía ver progresar, porque siendo como las memorias, un almacén en que se consignan los hechos para la historia, la filosofía toma su parte, explicando las causas naturales y accidentales de estos hechos”¹⁸⁸.

Expresa Oro que estaba expectante por el periódico para ver como proseguía el relato del **caudillo** riojano: “Me quedé esperando cartas e impresos de usted en el vapor último; pero no me quedé tan en ayunas de su obra sobre Quiroga. Conseguí algunos números de *El Progreso*, cuyo folletín lo formaba su trabajo”¹⁸⁹. Finalizaba la carta sosteniendo “Espero por tanto con grande interés la continuación y culminación”¹⁹⁰.

Esta manera de leer el *Facundo* evidencia uno de los efectos causados por el folletín: generar expectativas para conseguir el próximo número. A la vez muestra un tipo de lectura fragmentaria de la obra, Oro no podía avanzar porque no conseguía los demás números, desconocía entonces la continuación del texto. Tal particularidad derivaba de una característica propia del tiraje en la prensa y de la dificultad de acceder a los ejemplares estando lejos del lugar de emisión.

En una segunda carta estos aspectos se enfatizan. Domingo de Oro volvía a escribirle a Sarmiento el 7 de julio de 1845 “Espero, y algunos otros conmigo esperan con impaciencia a *Facundo*. No contribuirá poco a aumentar su crédito a usted”¹⁹¹. Los problemas para adquirir los números de *El Progreso* impedían a Oro saber que, al momento de realizar su pedido, la salida del folletín ya había finalizado. En la lectura de Paunero podemos apreciar aspectos similares en la forma de recepcionar mediante la prensa.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 75.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 78.

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 80.

Paunero, en una carta fechada el 4 de julio de 1845, le indicaba a Sarmiento “He visto el *Facundo* hasta el 29 de mayo y todavía no he leído más que la mitad por falta de tiempo; hoy me desocuparé un par de horas y veré los números que tengo”¹⁹². La consulta de Paunero compartía con Oro lo valioso del trabajo descriptivo de la obra: “Ninguno de los escritores argentinos ha comprendido y explicado los diferentes elementos de nuestra sociedad como Ud.”¹⁹³. Además, la lectura por partes también aparecía en la recepción de este último.

¿Qué nos muestran estos tres modos de examinar el *Facundo*? Tal como marcamos, las lecturas de Oro y Paunero se asemejan en la manera de plantear una visión fragmentada propia del tiraje en folletín. Y no sólo esto, ambos coinciden en particularizar en el carácter descriptivo del *Facundo*. En cambio, la lectura de Ferrera es notablemente política. Posiblemente tal manera de entender el folletín respondió a que lo leyó con *Aldao*. Esta lectura conjunta de las obras de **caudillos** le permitió apreciar con mayor amplitud la operación que implicó el primer *Facundo*.

La trayectoria del folletín no se detuvo en Chile, al contrario, en Montevideo Sarmiento volvería a la carga en las páginas de *El Nacional*. Necesario resulta avanzar sobre esta versión montevideana para indagar con mayor precisión al *Facundo* de *El Progreso*.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 79.

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 80.

Capítulo 5

El *Facundo* en el folletín de *El Nacional* (1845-1846)

En el presente capítulo abordaremos brevemente al *Facundo* folletinesco aparecido, entre 1845 y 1846, en *El Nacional* de Montevideo. Para entender las razones de tal edición, planteamos una lectura coyuntural. El motivo para avanzar sobre esta versión es porque, según nuestra hipótesis de trabajo, el folletín de *El Nacional* permite comprender el *Facundo* de *El Progreso* tanto en el significado político como en las partes que integraron la estructura original de la obra.

5. 1. La coyuntura del folletín de *El Nacional*

Entre el 3 de octubre de 1845 y el 6 de febrero de 1846, en las páginas de *El Nacional* –Montevideo– apareció el *Facundo* en el espacio del folletín. Explicar el significado de esta edición requiere dar un breve rodeo por la historia de Uruguay y de las diversas tareas que desplegaron en ese país los emigrados argentinos, tanto los unitarios como los jóvenes de la Nueva Generación.

La Banda Oriental, una vez proclamada la independencia en 1828, volvió a cruzar sus asuntos políticos internos con la Confederación Argentina. Manuel Oribe sería destituido de la presidencia en 1838 por el accionar de Fructuoso Rivera, quien lo reemplazaría en el cargo¹. Rivera despertó una abierta oposición de Rosas por integrar entre sus aliados a los antiguos unitarios y los jóvenes emigrados. Tal situación provocó que el encargado de las relaciones exteriores de la Confederación no recociera a Rivera en el cargo y proclamara legítimo presidente a Oribe².

¹ Este fue el segundo mandato de Rivera, previamente había ejercido la presidencia en el periodo 1830-1834.

² Halperín Donghi sintetiza de la siguiente manera la disputa entre los dos líderes orientales: “Apoyado por los antirrosistas desterrados, por algunos de los revolucionarios de Río Grande, por la plebe rural, Rivera gana finalmente también el apoyo de la diplomacia francesa, que ya ha entrado en conflicto con Rosas. Toma

Rivera declararí­a la guerra a Rosas y auxiliarí­a los levantamientos correntinos de 1838 –liderado por el entonces gobernador Berón de Astrada– y de 1840 –encabezado por Pedro Ferré y con la tutela militar del general Paz–. Además participaría activamente en la invasi3n de Lavalle a Buenos Aires y apoyaría el bloqueo franc3s. El acuerdo de Rosas con Francia y las sucesivas derrotas armadas, sobre todo en la batalla de Arroyo Grande (diciembre de 1842), llevaron a Rivera a recluirse en los l­mites de Uruguay. Perdido el control de la campaa, el reducto de resistencia se entablaría específicamente en Montevideo.

Oribe, con un ej3rcito integrado en gran parte por las fuerzas de la Confederaci3n, procedió a bloquear la ciudad y, secundado por la escuadra de Brown, el puerto. El 16 de febrero de 1843, desde El Cerrito, comunicaba por bando el inicio de un sitio que duraría hasta 1851. La caída de la ciudad parecía inminente, pero “los jefes de las estaciones navales de Francia e Inglaterra notificaron en el acto a Brown ‘que no permitirían que la ciudad fuera hostilizada’”³.

El “gobierno de la defensa” –denominaci3n por antonomasia para referir a los mandatarios de Montevideo– decidi3n nombrar a Suarez nuevo presidente a partir del 1 de marzo de 1843⁴. Rivera mantenía el mando de las fuerzas pero, en una campaa dirigida para ganar parte del territorio cedido, lo esperaba un nuevo fracaso en la batalla de India Muerta producida en

Montevideo y Oribe se refugia en Buenos Aires; Rosas, que lo ha juzgado sospechoso de debilidad con los unitarios, adopta casi p3stumamente su causa y no dejará ya de luchar por la restauraci3n del que llama presidente legal de Uruguay”. Halperín Donghi, *Historia Argentina*, p. 207.

³ Eduardo Acevedo, *Historia del Uruguay. T. III. La Guerra Grande. Gobiernos de Rivera y de Suarez 1838-1851*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1919, p. 165.

⁴ El mandato de Rivera caduc3 el 1 de marzo de 1843. Por la situaci3n de excepci3n que vivía la Banda Oriental, se opt3 por no llamar a elecciones y nombrar primer mandatario a Joaquín Suarez. La designaci3n cay3 sobre Suarez por ser para entonces el presidente del Senado.

marzo de 1845. La ciudad más que nunca quedaba a merced del ejército combinado de la Confederación y Uruguay.

Una segunda intervención de las potencias europeas, principalmente Inglaterra, salvaría la plaza montevideana por segunda vez en la década del 1840. La conflictividad iniciada a partir de esta última problemática desembocaría en el bloqueo al puerto de Buenos Aires por parte de la escuadra anglo-francesa. Acción formalmente iniciada en junio de 1845, pero ejecutada fácticamente en septiembre⁵. La salida del *Facundo* en *El Nacional* sucederá en medio de esa pugna internacional que sirvió para amparar al gobierno de la defensa.

En Montevideo la actividad de los emigrados alcanzó una intensidad que en otros países de asilo, como Chile y Bolivia, no pudieron conseguir. Parte del contingente de figuras de la Joven Argentina que llegaron a Montevideo fueron Alberdi, Lamas, Cané, Posadas, Tejedor, Frías, Gutiérrez⁶. La opción de dicha ciudad para buscar refugio a las disputas facciosas de la Confederación ya había comenzado con los unitarios involucrados en el “movimiento decembrista”. Luego se sumarían los federales disidentes del rosismo.

En primera instancia las diferencias con lo unitarios emergió por una cuestión generacional, los primeros tenían formación intelectual diferente y acarreaban una experiencia política muy amplia pero que concluyó con la derrota en manos del “Restaurador”. Entre los principales líderes unitarios refugiados en Montevideo estaban Martín Rodríguez, Julián Segundo de Agüero, Salvador María del Carril, Valentín Alsina y los hermanos Juan Cruz y Florencio Varela⁷.

⁵ Cisneros; Escudé, ob. cit.

⁶ William Katra, ob. cit., p. 75.

⁷ *Ibíd.*, p. 83.

Sin embargo, la fluida participación de los jóvenes en los círculos políticos e intelectuales montevideanos llevó a que resultaran “absorbidos por el medio político y periodístico local, perdiendo gradualmente las características ideológicas distintivas que antes los habían separado de sus aliados unitarios, federales y colorados”⁸. En el transcurso del tiempo y mientras más se acentuaba la estadía debido a las victorias y afirmación de Rosas en el poder “la presencia abrumadora de los argentinos tendería a encarrilarse por canales más reconfortantes –desde la perspectiva uruguaya– y su participación activa en la política local quedaría progresivamente circunscripta al ámbito del periodismo”⁹.

Entre la abundante producción escrita aparecida en Montevideo de la mano de los jóvenes del 37, podemos destacar dentro de la prensa: *El Iniciador*, *El Nacional*, *El grito argentino*, *¡Muera Rosas!*, *El puñal*, *El talismán*, *El tiroteo*, *La nueva era*, *El Corsario*, entre otros. Algunas de las principales obras que vieron la luz en esa ciudad fueron *Creencia* (1839), *Dogma Socialista* (1846), *Rosas y sus opositores* (1843), *Amalia* (1851), etc. Además deben sumarse “la poesía patriótica de Mitre, Mármol y Echeverría”¹⁰. *Facundo*, pensando en la militancia por la causa antirrosista, vendría a complementar ese vastísimo derrotero de publicaciones.

5. 2. Características del *Facundo* (2): presentación del autor y contenido del folletín

El Nacional representó uno de los órganos de lucha más activos en la prensa montevideana. El *Facundo* integró parte de una serie de obras combativas expuestas por el periódico en diferentes años. A modo de ejemplo hemos mencionado en reiteradas oportunidades la *Creencia* (1839), pero un caso más significativo para nuestro objeto fue el escrito de Andrés Lamas titulado *Apuntes sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan*

⁸ Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 404.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ William Katra, *ob. cit.*, p. 79.

Manuel de Rosas. La particularidad de *Apuntes* radica en que también apareció en 1845, precediendo y marcando el camino para el texto sarmientino. Veamos de qué manera el *Facundo* sumó elementos en la causa de los emigrados en Montevideo.

¿Quién escribe? Ni en el transcurso del tiraje ni en los días previos a la impresión del folletín, logramos divisar artículos destinados a explicar el porqué de la publicación del *Facundo* ni aclaraciones en torno a la obra y el autor. Únicamente al final de las entregas, a partir del segundo número –4 de octubre–, figuraba debajo del título el nombre “Domingo F. Sarmiento”.

A pesar de la ausencia de datos respecto del autor, una particularidad de *El Nacional* nos da pie para pensar el modo en que debían ser entendidas determinadas palabras de Sarmiento vertidas en el folletín. En el periódico se agregó a partir del tercer número, del 6 de octubre, la siguiente nota: “Tengase presente lo que hemos dicho en el num. 2041. No aceptamos ni repudiamos, los pensamientos, ni los hechos de este escrito; lo insertamos simplemente, para noticia y entretenimiento de nuestros lectores (*El Nacional*)”¹¹.

¿Qué polémicos comentarios esgrimía el *Facundo* en ese número para que los editores tomen tal recaudo? Los párrafos que provocan el distanciamiento pertenecen a la introducción, particularmente son las líneas donde Sarmiento elevaba un reclamo hacia Guizot y los políticos franceses por la falta de apoyo a la resistencia a Rosas en el Río de la Plata¹².

¹¹ *El Nacional*, N. 2042, 06-10-1845, p. 2.

¹² “Mr. Guizot ha dicho desde la tribuna francesa: -‘hay en América dos partidos; el partido europeo, y el partido americano; este es el mas fuerte;’ y cuando le avisan que los franceses han tomado las armas en Montevideo, y han asociado su porvenir, su vida y su bienestar al triunfo del partido europeo civilizado, se contenta con añadir: ‘los franceses son mui entrometidos, y comprometen a su nación con los demás gobiernos’, ¡Bendito sea Dios! Mr. Guizot, el historiador de la *Civilización* europea, el que ha deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilización romana, y que ha penetrado en el enmarañado laberinto de la edad-media para

Cuando Sarmiento redacta esa introducción, la intervención de Francia todavía no estaba decidida, justamente la crítica en el *Facundo* nacía de tal vacilación. Pero cuando aparece en *El Nacional* el bloqueo ya era un hecho, entonces los editores optaron por despegarse de los comentarios ofensivos dirigidos hacia una de las naciones que colaboraron con el “gobierno de la resistencia”. Desde una lectura coyuntural *Facundo*, como elemento de lucha, requería ciertos recaudos derivados de su enfático carácter político¹³.

Esta edición, repitiendo el formato primigenio, presentó trece capítulos, en consecuencia dejaba planteada la muerte de Quiroga y la continuación de Rosas. ¿De qué manera sirvió en el campo de lucha uruguayo? Sin dudas, a pesar de la cautela de los editores¹⁴, en el contexto de Montevideo de abierto combate contra Rosas, el *Facundo* representó un arma más para la causa. No fue casual que su aparición siguiera a otro texto antirrosista como *Apuntes sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel de Rosas*.

El doble carácter político, argentino y americano, cobra sentido vigorizado en las tierras uruguayas. El primero porque, justamente, el “gobierno de la defensa” se hallaba en guerra con Oribe y Rosas. La meticulosa descripción del sistema **caudillista** que sustentaba al gobernador de Buenos Aires, definía al principal enemigo de los emigrados argentinos y a una de las grandes amenazas de la autonomía de los orientales.

mostrar cómo la nación francesa ha sido el crisol en que se ha estado elaborando, mezclando y refundiendo el espíritu moderno; Mr. Guizot, ministro del Rey de Francia, da por toda solución a esta manifestación de simpatías profundas entre los franceses y los enemigos de Rosas: ‘¡son mui entrometidos los franceses!’”, *El Nacional*, N. 2041, 04-10-1845, p. 2.

¹³ Además, los editores caracterizaban al *Facundo* como un escrito de “noticia” y “entretenimiento”.

¹⁴ Si bien apareció la citada nota, los editores la redujeron únicamente a la parte transcrita en el N. 2041, dejando de ese modo todo el resto del escrito bajo una tácita aceptación.

Al mismo tiempo, el carácter americano del *Facundo* toma un significado mayor que en Chile. En el país que presencié la primera edición de la obra, el mensaje continental adquiriría un tono de advertencia, producto de no estar abiertamente enemistadas las autoridades chilenas con las de la Confederación. Contrariamente, en Montevideo, al encontrarse el “gobierno de la defensa” en guerra con Rosas, el *Facundo* venía a justificar la resistencia. El “Restaurador” atentaba contra la autonomía uruguaya, las autoridades de la ciudad sitiada y sus colaboradores –emigrados argentinos y europeos, etc.– se enfrentaban a un enemigo con miras de instaurar un “sistema americano” consistente en someter a los vecinos países bajo la **barbarie**.

El *Facundo* despejaba dudas al respecto de la legitimidad de los jóvenes del 37 y de las autoridades uruguayas enemigas de Rosas. La acción intelectual ejercida desde la prensa tenía un significado particular para los receptores presentes en Montevideo. Las circunstancias inducían a lecturas diferentes en Chile y Montevideo, no por el contenido, sino por el lugar y momento de aparición de la obra.

5. 3. Pensar el contenido original del *Facundo* en base al folletín de *El Nacional*

Veamos las características de este folletín en comparación con el impreso de *El Progreso*. La forma de presentación mediante el título cambió levemente, recordemos que a la primera parte le añadió el apellido del personaje principal¹⁵. ¿Esta diferencia en el modo de nombrar la obra se tradujo también en el contenido? Para responder al interrogante nos detendremos en cada capítulo en particular y en la estructura general del folletín de Montevideo.

¹⁵ El folletín de Montevideo se tituló *Facundo Quiroga* –primera parte– y *VIDA DE Juan Facundo Quiroga* –segunda parte–.

Nota: Ver Apéndice Capítulo I, Cuadro 3, donde analizamos los diferentes títulos de las ediciones aparecidas en vida de Sarmiento.

Cada uno de los capítulos sigue la denominación empleada en *El Progreso*. En la cuestión de grafía hay variantes, los editores de *El Nacional* aplican modificaciones, por ejemplo agregan la “u” para acompañar a la “q” e implementan el uso de la “h”. Otras alteraciones aparecen en la quita de algunas partes en determinados capítulos. En el N. 2056, 3 de octubre de 1845, *El Nacional* comienza el capítulo III “Asociación” desde “En esta vida tan sin emociones...”, suprime los párrafos previos –cuatro en total– que figuraban en *El Progreso* –N. 765, 8 de mayo de 1845–.

El Nacional, N. 2060 del 18 de octubre de 1846, en el capítulo “Revolución de 1810” elimina la parte final del párrafo que inicia con “Para que una provincia haya podido”, en *El Progreso* –N. 777, 12 de mayo de 1845– puede leerse completo. El faltante más amplio es todo el contenido del N. 779 de *El Progreso*, del 14 de mayo de 1845, que es el principio de “Infancia y juventud”. *El Nacional* arranca en dicho capítulo desde “Facundo reaparece después en Buenos Ayres” –N. 2066, 5 de noviembre de 1845–.

El Nacional –N. 2117, 7 de enero de 1846– omite cuatro párrafos de “Guerra social. La Tablada” que figuran en *El Progreso* –N. 791 del 28 de mayo de 1845–. *El Nacional* –n° 2131, 24 de enero de 1846– elimina cuatro párrafos del capítulo “Guerra social. Chacón”, aparecen en los números 794 –32 de mayo– y 796 –3 de junio– de *El Progreso*. *El Nacional* –N. 2136, 30 de enero de 1846– quita los dos párrafos finales de “Guerra social. Ciudadela”, que se encuentran en la última entrega de *El Progreso* –N. 813, 21 de junio de 1845–.

¿Qué criterio empleó *El Nacional* para recortar las partes? Entendemos que el faltante más grande, producido en el N. 2066, se debió a que los editores no contaban con esa entrega específica de *El Progreso*. Aseveramos esto porque es todo el contenido de ese ejemplar el que no reproduce *El Nacional*. Ahora, más complejo es explicar las demás partes ausentes. No encontramos un patrón común que permite entender con claridad la decisión de los editores. Las partes faltantes no presentan expresiones dignas de

censura para los objetivos políticos montevideanos. Consideramos por ello que fue una cuestión aleatoria, provocada quizás por un descuido de los editores.

Incluso esos párrafos obviados no modifican la esencia del *Facundo*, en consecuencia podemos pensar la estructura inicial de la obra en base al folletín de *El Nacional*. Al comenzar la última parte de “Barranca-Yaco!!” se colocó la aclaración “Conclusion”-. En los números previos, cada capítulo iniciaba con la palabra “Continuación”. Si, trayendo a colación la hipótesis de Garrels (1988), el hecho de que el folletín de *El Progreso* no tuviese la palabra “conclusión” en el último número conocido permitía pensar en que posiblemente continuó el tiraje luego, en *El Nacional* no sucedió lo mismo.

La aclaración explicitada por los editores sobre la finalización de la serie en “Barranca-Yaco!!” despeja toda duda de que la estructura del folletín resultó disímil a la del primer libro. El de *El Nacional* reprodujo al de *El Progreso*, los editores instalados en Montevideo lo leyeron según la versión prístina, con una extensión de trece capítulos. *Facundo* en folletín definitivamente representó una operación diferente al libro, en el siguiente capítulo estudiamos el modo en que el formato librario alteró el mensaje original de la obra.

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

TERCERA PARTE
El *Facundo* en libro:
lectura de las ediciones de 1845, 1851 y 1874

Capítulo 6
El primer *Facundo* en libro (1845)

En este capítulo analizaremos la primera edición en libro del *Facundo*. Partiendo de la coyuntura de publicación, abordaremos la operación política que efectúa Sarmiento desde el cambio de formato y las partes sumadas. Para desarrollar nuestro objetivo precisamos la siguiente hipótesis de trabajo: la intervención concretada por Sarmiento con el *Facundo* librario de 1845 se produce principalmente por la actualización del relato, mediante el cual busca atraer aliados en la lucha contra Rosas, que ejecuta en las nuevas páginas agregadas.

Además tomaremos la recepción del *Facundo* en dos personalidades de época: Charles Mazade y Valentín Alsina. Según intentaremos evidenciar, ambos lectores son parte de la operación sarmientina, pero las diferencias temporales y geográficas –lo leen desde lugares y en tiempos disímiles– influyen en el entendimiento que cada uno realizó del *Facundo*.

6. 1. La coyuntura de la primera edición libraria

¿Varió la coyuntura en el paso del folletín de *El Progreso* al libro? Partimos de un supuesto particular, si el libro exhibió diferencias en el contenido y en la forma de presentación, esto constituye un indicio clave a considerar. En el lapso del tiraje del folletín, la coyuntura posiblemente cambió y provocó en Sarmiento la escritura y anexión de nuevas partes. Nos proponemos revisar cuáles podrían ser esos sucesos que alteraron el marco temporal que dio origen al folletín.

Un hecho que comenzó a ocupar cada vez mayor espacio en *El Progreso* desde la salida del folletín fue el posible accionar de Francia, Gran Bretaña y Brasil contra Rosas. Como vimos anteriormente, el conflicto con las potencias europeas se agravó a partir del nombramiento de William Gore Ouseley para ejercer el cargo diplomático. *El Progreso* anunciaba a fines de mayo el arribo del funcionario británico¹. Pero desde abril exponía noticias aludiendo a la rispidez en las relaciones de los tres países con el encargado de las relaciones exteriores de la Confederación.

Si, en los primeros meses de 1845 el periódico dirigido por Sarmiento criticaba la actitud de los gobiernos europeos², entre abril y julio las noticias paulatinamente exhibían el advenimiento de una inminente disputa. Con el folletín ya en circulación, *El Progreso* citaba al *Universal* para informar que se planeaba una triple intervención incitada por autoridades uruguayas con el objeto de eliminar la injerencia en aquel país:

“El Jeneral, como ájente de la República Oriental del Uruguai³, a quedado perfectamente satisfecho del arreglo concluido entre Inglaterra, Francia i Brasil para la pacificación i final conclusión de la cruel guerra qe mantiene Rosas en el Rio de la Plata, i bajo el pie de la independencia Oriental del Uruguai, i de ser una nación perfectamente

¹ En base a la información del *Mercurio*, comentaba: “Emos visto el Nacional de Montevideo del 17 de abril en qe allamos anunciada la llegada al Janeiro del vapor de .S. M. B. *Firebrand* conduciendo al nuevo ministro británico para Buenos–Aires, Mr. Gore Ousley”. *El Progreso*, N. 790, 27-05-1845, p. 3.

² Sobre las intervenciones extranjeras, tal como lo expresaba en la introducción al *Facundo*, Sarmiento en *El Progreso* mostraba su desacuerdo en el poco compromiso de los gobiernos francés y británico por apoyar la acción de ciudadanos de esas potencias, como Purvis, que habían actuado contra Rosas. *El Progreso*, N. 643, 01-01-1845, p. 1-2.

³ Hace referencia a John Thomond O'Brien, militar irlandés que participó en favor de las Provincias Unidas del Río de la Plata en la guerra de independencia y luego se sumó al “gobierno de la defensa”.

independiente, libre de dominio, i de escojer su propio gobierno sin sujeción a nadie”⁴

En junio recurrían al *British Packet* del 20 de abril para comentar: “La intervención de la Gran Bretaña, de la Francia i del Brasil en la contienda del Plata es el punto principal de discusión entre la prensa de Buenos Aires y la de Montevideo”⁵. Incluso, en el lapso del tiempo transcurrido hasta la aparición del último número del *Facundo*, una noticia daba por sentado la pugna con Francia y Gran Bretaña:

“Según las noticias publicadas por los diarios de Valparaíso, queda ya fuera de toda duda la intervención de la Inglaterra i la Francia en el Rio de la Plata, contra las aseveraciones de la *Gaceta Mercantil* (...) i el lenguaje atroz i descomedido de la Gaceta, redactada por el puñal de Rosas, muestra bien a las claras qe no ai conciliación posible con el Brasil, sino la qe traen las armas”⁶

La alianza de las potencias europeas con Brasil parecía distante en esta noticia, si bien anteriormente *El Progreso* los mostraba obrando conjuntamente, luego los presentaba por separados en sus hostilidades con Rosas. Finalmente el imperio brasilero no participaría en las acciones de 1845, pero la misión trunca del Vizconde de Abrantes había servido para concebir la posibilidad de una triple alianza⁷. Posiblemente la crisis interna atravesada, suscitada por la rebelión de la provincia de Río Grande do Sul, provocó posponer un enfrentamiento directo con la Confederación Argentina⁸.

⁴ *El Progreso*, N. 783, 19-05-1845, p. 3.

⁵ *El Progreso*, N. 795, 02-06-1845, p. 3.

⁶ *El Progreso*, N. 799, 06-06-1845, p. 1.

⁷ A partir del número 774, del 8 de mayo de 1845, *El Progreso* presentaba, en base a *La Gaceta* de Buenos Aires, la misión de Abrantes. En los números 775, 776 y 777 continúan las notas en torno a la misión.

⁸ La “guerra de los farrapos” culminaría, en el transcurso de 1845, con victoria de la corona brasilera.

En la provincia de Corrientes, el levantamiento antirrosista mantenía su marcha, aunque aún no se efectivizaban combates de trascendencia. La cuestión del *Congreso Americano*, tal lo indicado, volvió a adquirir importancia debido al rechazo por parte de Venezuela. Finalizando el mes de junio, *El Progreso* retomaba el tema y llevaba el asunto a la lucha entre el partido americano –representado por Rosas– y el europeo –integrado por la Nueva Generación–.

Un hecho particular había sucedido en Chile con la misión García. Elías Bedoya, emigrado argentino, por la fuerza le quitó la “divisa punzó” a un integrante de la delegación argentina. Bedoya resultó encarcelado, la cuestión trascendió y ganó espacio de discusión en Chile. En *El Progreso* el caso fue abordado, a partir del n° 794 de 31 de mayo, en diferentes números, incluso se transcribió una carta del principal implicado donde fundamentaba su actuación⁹.

En esa coyuntura de tensión permanente, Sarmiento enseñaría al público lector la primera edición libraria del *Facundo*. El desarrollo de los acontecimientos, principalmente el problema las naciones europeas, hacían vaticinar a mediados de 1845 en un posible nuevo conflicto internacional en las aguas del plata. El paso del folletín al libro reflejaría tal situación, examinemos de qué manera.

6. 2. Pensar el *Facundo* desde la materialidad (2): por qué publicar en libro

Si difundir en una primera instancia el contenido mediante la prensa implicaba una operación particular, ¿qué significaba publicar un libro? Para Lucila Pagliai, de la recepción dependía la conversión del formato: “Como es habitual en la época, no bien terminadas las entregas, su éxito de público

⁹ El resto de los números donde aparecieron noticias sobre el caso fueron 795, 796, 799, 803 y 809.

–con elogios y denuestos– lo transforma en libro”¹⁰. Pero, según venimos sosteniendo, Sarmiento entendía estratégicamente al periódico: comprendía la instancia previa y necesaria a la unificación del texto en otro formato. Por ello, la tirada libraria habría que pensarla desde la significancia particular que representaba ese tipo de edición.

Comencemos por definir al libro desde lo material. Conforman un tipo de formato que permite agrupar una cantidad de hojas superior a un periódico, folleto, etc. El libro, como toda impresión, denota operaciones tendientes a adaptar el escrito a las particularidades otorgadas por quien lo configura (sea editor, autor, tipógrafo, etc.). Es decir, el formato presenta estrategias editoriales acordes a las intencionalidades perseguidas¹¹. El libro por ello posee una faceta dual, es “objeto y mensaje y ambos elementos se condicionan”¹².

En el caso particular del *Facundo*, visualizamos en la edición libraria dos finalidades interrelacionadas: una cultural y otra política. La cultural supuso en Sarmiento la búsqueda de cierto reconocimiento dentro de los cánones intelectuales de la época. Recapitulemos, para esas fechas el joven argentino mantenía acaloradas disputas periodísticas en las cuales sus rivales no escatimaban en reprocharle su condición de extranjero y periodista a sueldo¹³. En ese campo inmediato, apuntaba Sarmiento a legitimar su posición a través de diferentes elementos que iban más allá de la publicación de artículos de prensa.

¹⁰ Lucila Pagliai, “*Facundo*”, p. 37.

¹¹ Enfatizamos, siguiendo a Roger Chartier, que la materialidad implica un recurso clave en la búsqueda por lograr claridad en el mensaje transmitido: “los textos no se han depositado en los libros, escritos a mano o impresos por la prensa, como en simples receptáculos. Los lectores sólo los encuentran inscritos en un objeto cuyos dispositivos y organizaciones guían y constriñen la operación de producción del sentido”. Roger Chartier, ob. cit., pp. 19-20.

¹² Pedraza *et al*, *El libro antiguo*, Madrid, Síntesis, 2010, p. 48.

¹³ Alberto Palcos, *El Facundo*.

Convertirse en autor de un libro simbolizaba una carta clave para lograr introducirse en el campo letrado y dirigente: “Para los intelectuales de 1840 el libro fue entonces no sólo un arma de combate, sino también un trofeo, un logro que confería el más alto de los rangos y que legitimaba el rol que cada uno ocupaba en la batalla de la civilización”¹⁴. *Facundo*, primer libro de autoría propia, vendría a jugar ese papel dentro de un panorama donde los rivales no dudan en descalificar al sanjuanino.

En este aspecto, el *Facundo* coronaba una campaña comenzada con otros libros. Recordemos que para entonces Sarmiento había realizado la traducción de *Vida de nuestro señor Jesucristo* y *Conciencia de un niño*¹⁵. Los fines por conseguir reconocimiento intelectual atravesaban incluso los límites de Santiago de Chile, el sanjuanino no titubeó en destinar ejemplares de las tres producciones a otros lugares del país. Su comprovinciano, Antonino Aberastain, le informaba en una carta remitida desde Copiapó¹⁶ que aún no recibía el *Facundo* para comercialarlo pero le enviaba “una onza producto de lo vendido hasta aquí de su *Conciencia* y de su *Vida de Jesucristo*”¹⁷.

Incluso esa consagración la gestionaría fuera del continente. En una carta a Juan María Gutiérrez¹⁸ le expresaba: “volvamos a su misión de derramar la Odisea por toda la redondez el orbe. ¿A que no ha mandado un ejemplar al *Times*? ¿A que no ha escrito una palabra a sus amigos de Francia, al *National*, *La Democracia Pacífica*, *Revista de París* y de *Ambos Mundos*?”¹⁹. Los periódicos y revistas, que servían de guía intelectual, estaban en la mira de Sarmiento para alcanzar la consagración.

¹⁴ Bernardo Subercaseaux, ob. cit., p. 52.

¹⁵ En el número 780 de *El Progreso*, del 14 de mayo de 1845, se anunciaba la venta de ambos títulos.

¹⁶ Fechada el 15 de agosto de 1845.

¹⁷ Carlos Segreti, ob. cit., p. 83.

¹⁸ Carta fechada el 22 de agosto de 1845.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 87.

La conquista de la crítica, según escribió en *Viajes* (1849), demandó tiempo y tesón, y finalmente llegó de la mano de la *Revista de Ambos Mundos*. Pero la meta cultural de Sarmiento no dejaba de tener un trasfondo político, a Gutiérrez al momento de señalarle las publicaciones donde debían expedir el *Facundo*, remataba: “Vamos, hágalo. Deje que aquellos caballeros, por incomodar a Guizot digan tantas gracias como las que usted dijo”²⁰. Sarmiento procuraba que la crítica del *Facundo* al político francés discurriera en distintos países para así llamar la atención en los asuntos americanos. Apuntemos con mayor perspicuidad la finalidad política.

Con el formato libro efectuaba el sanjuanino algo que con el periódico se complicaba: lograr la difusión más allá de Chile mediante la distribución de los ejemplares según su preferencia personal. Al significar *Facundo* uno de los medios de intervención política en el escenario argentino y americano, Sarmiento trató que ciertos personajes estratégicos lo recibieran. Expliquemos este último punto desde la citada misiva destinada a Gutiérrez. Le pedía Sarmiento sacar al libro hacia zonas aledañas a Chile: “Estos 170, los remitirá a Montevideo a algunos de sus amigos, para que asignándoles un precio *vendible*, los haga circular donde convenga”²¹. El lugar elegido equivalía a un punto clave en la lucha política: la ciudad sitiada de Montevideo. Si nos guiamos por la fecha de la carta, en esta oportunidad entonces el libro posiblemente circuló en tierras uruguayas antes que el folletín de *El Nacional*.

¿Qué rebela tal situación? Por un lado el interés de Sarmiento en hacer llegar a la plaza sitiada un texto en defensa de la causa de la **civilización**. En segundo lugar, Sarmiento no podía aplicar la misma estrategia que en Chile –difundir primero por la prensa– porque ya contaba con el libro y, por otra

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, p. 86. En estas líneas y en las que Sarmiento indicaba que sean entregados ejemplares al general Paz, podemos apreciar la cuestión de los costos. En cierto modo Sarmiento solo apuntaba a recuperar lo mínimo de lo invertido en la impresión. Desde el rol de autor, expone esta situación la inexistencia aún del escritor moderno viviendo exclusivamente de los ingresos de sus escritos.

parte, él no manejaba los tiempos del periódico montevideano donde saldría el folletín. Lo interesante para destacar es que dos versiones del *Facundo* circularon casi en un mismo momento en Montevideo.

En esa carta, además el sanjuanino apuntaba a llegar a un líder militar de la talla de Paz y nada menos que a Buenos Aires, principal provincia de la Confederación y bastión del poder rosista: “sin perjuicio de darme las cuentas del Gran Capitán, veinticinco mandados al general Paz, cincuenta introducidos furtivamente en Buenos Aires, tantos regalados en los patriotas *en place*”²². Sarmiento no sólo le indicaba a Gutiérrez el lugar de divulgación, también detallaba algunos receptores.

Aparte de Paz, varias personalidades involucradas en la causa de los emigrados argentinos aparecían en las instrucciones entre los beneficiados para recibir un *Facundo*: “Van tres pasta para Varela, Echeverría y Rivera Indarte, los únicos tres nombres de por allá, que me suenan al oído bien claros y distintos”²³. Fundaba Sarmiento la selección en la fama precedente de esas personas. Además de las figuras mencionadas, nos parecen sustanciales otros destinatarios escogidos.

Sarmiento le manifestaba a Gutiérrez sus quejas por la mala calidad de impresión de los ejemplares. Atendiendo los defectos de la serie, al parecer encargó “emisiones”²⁴ con el fin de entregárselas a dos personajes claves de la coyuntura: los diplomáticos de Francia y de Gran Bretaña. Así se lo pormenorizaba a su emisario: “Mañana o más tarde irán tres más en tafilete, con recortes dorados ¿para quiénes se imagina usted? Para Ousseley, Deffaudis y usted”²⁵.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

²⁴ “Por *emisión* se entiende un conjunto de ejemplares dentro de una edición, que forman una unidad que ha sido planeada de forma intencionada. Algunos de los ejemplares presentan una serie de diferencias formales frente al resto de la edición”. Pedraza *et al.*, *ob. cit.*, p. 251.

²⁵ *Ibíd.*, p. 86.

Configurar emisiones dirigidas a diplomáticos de países que estaban riñendo con Rosas demostraba el interés particular por captar su atención. Sarmiento hizo usos de los recursos editoriales existentes y armó libros con especial presentación para granjearse mejor el interés de lectores claves. El formato librario adquiría entonces un valor estético, complemento necesario para la finalidad práctica: conseguir adeptos en el conflicto mantenido con el “Restaurador”.

Los lectores atraídos por otros aspectos –literarios, filosóficos, históricos, etc.– significaban un desafío a conquistar, pero en la coyuntura de 1845 Sarmiento priorizaba la función política del *Facundo*. No es casualidad que ese primer libro, distribuido entre americanos y europeos, tuviese partes inéditas donde el autor trabajaba temáticas no abordadas en el folletín.

6. 3. Características del *Facundo* (3): presentación del autor y contenido del primer libro

El cambio de formato trajo aparejadas alteraciones en el contenido y en la presentación. Si en el folletín podía advertirse un lugar de pertenencia de Sarmiento –emigrado argentino en Chile–, en el libro de 1845 al menos observamos tres: las instituciones que integraba, emigrado político e integrante de la Nueva Generación. Puntualicemos en cada caso.

La primera aparición del autor en la portada tomaba por referencia dos establecimientos educativos chilenos: “Miembro de la Universidad de Chile i Director de la Escuela Normal”. Sarmiento aclaraba a los lectores del *Facundo* que sostenían en sus manos un libro escrito por un funcionario público del área educativa. El respaldo de autoridad, en una primera instancia, lo hallaba en esas instituciones. Priorizaba áreas ajenas a la esfera política, sin embargo en el transcurso del texto vuelve sobre este aspecto en reiteradas oportunidades, algunas ya vistas en el folletín.

Cuando comenzamos con la lectura de la obra inmediatamente figura otra indicación en las páginas ubicadas entre la “Advertencia del autor” y la

“Introducción”. Expresaba Sarmiento “A fines del año 1840, salía yo de mi patria desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos i golpes recibidos el día anterior”²⁶. Señalaban esas líneas el autor ya definido en el folletín: exiliado político por oposición a Rosas y los gobernadores que lo apoyaban, aunque sumaba dramatismo a la narración al relatar los vejámenes padecidos antes de su destierro.

Pero en el libro, en el capítulo “Presente y porvenir”, emerge una diferencia notable respecto al folletín, la relación con los demás emigrados se acotaba a un grupo específico: los jóvenes argentinos de la Nueva Generación. Sarmiento, comentando el bloqueo francés al puerto de Buenos Aires y la alianza entablada por Lavalle para derrocar a Rosas, asumía con toda honra la activa participación en los hechos:

“Ablo de la alianza de los enemigos de *Rosas* con los franceses qe bloqueaban a Buenos Aires. qe *Rosas* a echado en cara eternamente como un baldon de los unitarios. Pero en onor de la verdad istorica y de la justicia, debo declarar, ya qe la ocasión se presenta, qe los verdaderos unitarios, los ombres qe figuraron asta 1829 no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aqel delito de leso *-americanismo*; los qe se echaron a los brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, ábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes, en una palabra, fuimos NOSOTROS”²⁷

Al mismo tiempo, surgen elementos más profundos en la singularización de los jóvenes, la distinción entre el partido americano y el partido europeo²⁸. En base a lo expuesto, cabe retrotraer el interrogante inicial: ¿Quién es el autor en el *Facundo* librario de 1845?

²⁶ *Facundo*, 1845, p. 3.

²⁷ *Ibíd.*, p. 297.

²⁸ Continuaba Sarmiento: “pero cada uno debe reposar en sus convicciones, y no descender a justificarse de los qe cree firmemente, i sostiene de palabra i de obra. Así pues, dire en despecho de qien quiera qe sea, qe la gloria de aber comprometido

Los nuevos párrafos denotaban una amplitud de referencias. Sarmiento, por un lado, tenía la necesidad de avalar sus palabras aludiendo a una faceta educativa. Prefirió no mencionar los libros publicados en materia pedagógica sino acotar los elementos de fundamentación personal únicamente a las instituciones donde desempeñó tareas. A su vez, en el contenido aparecería una notable faceta política. Partía de un espacio amplio –el papel de emigrado– y concluía en uno particular –la Joven Generación Argentina–. El autor del libro, desde los diversos perfiles apuntados, ostentaba una imagen más compleja que el autor del folletín.

El *Facundo* librario de 1845 comprendió partes originales: la “Advertencia del autor”, las páginas donde Sarmiento relataba su partida de San Juan –“A fines del año 1840...”– y los capítulos finales “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. En la advertencia excusaba los posibles errores de la obra, visualizados gracias a las lecturas de “amigos”. Aquí asoma en base a las siguientes palabras de Sarmiento: “Después de terminada la publicación de esta obra e recibido de varios amigos rectificaciones de varios echos referidos en ella”²⁹.

¿Hablaban en relación al folletín o al mismo libro? Consideramos que, si bien no explícita la alusión al folletín, la lectura desarrollada no podía ser de un libro que recién salía al público. En base a estos aspectos definimos la siguiente hipótesis: la advertencia significó una estrategia para destacar el carácter espontáneo del *Facundo* propio de un texto compuesto sobre la marcha de los hechos. Incluso Sarmiento no perdió la oportunidad de indicar que “Algunas inexactitudes an debido necesariamente escaparse en un trabajo echo de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos i sobre un asunto de que no se abia escrito nada asta el presente”³⁰.

que abría alianza íntima entre los enemigos de Rosas i los poderes civilizados de Europa, nos perteneció entera a nosotros”. *Ibíd.*, p. 297.

²⁹ *Ibíd.*, 1845, p. 1.

³⁰ *Ibíd.*

Analicemos esta estrategia desde otra entrada. Jorge Myers reseña la polémica entablada en Chile entre Andrés Bello y algunos argentinos (entre ellos Sarmiento) respecto a la forma de entender y escribir la historia. Bello era cultor de la historia *ad narrandum* y sus polemistas de la historia *ad probandum*, caracterizada la primera por preferir “interpretar los hechos sobre una base firme antes de interpretarlos”³¹ y la segunda por sostener que “era posible formular una interpretación general sin antes haberse tomado el trabajo de verificar si aquello que interpretaban había realmente ocurrido o no”³².

Con su *Facundo* concretó Sarmiento un gran trabajo de interpretación pero intentó tomar recaudos para evitar posibles críticas de los adeptos de la historia *ad narrandum*. El autor confesaba faltas en relación a esta última manera de concebir la historia, falencias que en la edición de 1851 serán enmendadas con el apéndice y determinadas notas aclaratorias de las fuentes consultadas por Sarmiento para preparar el relato.

Por último, vale destacar que esa advertencia además dejaba sentada la posibilidad de una futura reedición:

“Qiza aya un momento qe desembarazdo de las preocupaciones del momento qe an precipitado la redacción de esta obrita, vuelva a refundirla en un plan nuevo, desnudándola de toda digresión accidental, i apoyándola en numerosos documentos oficiales, a qe solo ago aora una lijera referencia”³³

Ahora veamos qué implicaron los capítulos sumados. Advertimos que “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” significaron la variante sustancial en el *Facundo* ya que referían a los conflictos inmediatos por los que atravesaba la Confederación. Sarmiento pasaba de una narración

³¹ Jorge Myers, “La revolución de las ideas”, p. 438.

³² *Ibíd.*

³³ *Facundo*, 1845, p. 1.

histórica concluida en la muerte de Quiroga a uno actual, dedicado a exhibir detalles del gobierno de Rosas³⁴. Estos capítulos abordan hechos acaecidos desde 1835 hasta la fecha de publicación del *Facundo*, exponiendo en cierta medida que las nuevas páginas no fueron pensadas para el folletín.

Dos particularidades nos permiten fundamentar esta última afirmación. Primero, al comienzo de “Gobierno unitario” el autor tiene necesidad de volver sobre la introducción para establecer una aclaración “E dicho en la introducción de estos lijeros apuntes, qe para mi entender, *Facundo* Quiroga, es el núcleo de la guerra civil de la República Argentina [...] La muerte de Quiroga no es un hecho aislado y sin consecuencia”³⁵. En base a esa afirmación justifica los capítulos añadidos: “con su muerte no queda terminada la serie de echos qe me e propuesto coordinar, i para no dejarla trunca e incompleta, necesito continuar un poco mas adelante en el camino qe llevo, para examinar los resultados qe produce en la política interior de la República”³⁶.

Esos recaudos tomados por Sarmiento para incluir las partes inéditas también muestran el paso de un discurso en tiempo pasado a uno donde el mismo relator se veía involucrado directamente³⁷. En distintos pasajes

³⁴ Investigadores como Alberto Palcos, *El Facundo*; Elías Palti, *Sarmiento; El momento romántico*; Jorge Myers, “La revolución de las ideas”; José Szabón, *Historia y representación*; Oscar Terán, *Para leer el Facundo; Historia de las ideas*; entre otros, han explicado el significado de los nuevos capítulos desde el pensamiento de Sarmiento. En consecuencia, considerando que tal aspecto se encuentra muy bien estudiado, priorizamos analizarlos en base a la relación directa con los hechos que caracterizaron la coyuntura de publicación.

³⁵ *Facundo*, 1845, pp. 256-257.

³⁶ *Ibíd.*, p. 257.

³⁷ Por ello, para cerrar el párrafo citado de “Gobierno unitario”, expresaba: “Por la puerta qe deja abierta el asesinato de Barranca-Yaco, entrará el lector conmigo en un teatro donde todavía no se a terminado el drama sangriento”. *Ibíd.*

Sarmiento escribía en tiempo presente³⁸, por ejemplo cuando comentaba los signos que distinguían la cultura **civilizada** de la bárbara –vestimenta, hábitos cotidianos, etc.– traía a colación la presencia de García en Chile para mostrar lo paradójico de esa situación en Buenos Aires:

“i este mismo D. Baldomero García que hoi nos trae a Chile el Mueran los salvajes asquerosos inmundos unitarios como ‘signo de conciliación i de paz’, fué botado a empujones del Fuerte en un día en qe como majistrado acudía a un besamanos, por tener el salvajismo asqueroso o inundo de presentarse con frac”³⁹

Un pasaje que ilustra con mayor claridad cómo “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” fueron preparados a medida que pasaban los hechos es donde se explica el caso de Elías Bedoya: “D. Baldomero García decia en una comunicación al gobierno de Chile, qe sirvió de cabeza de proceso a Bedoya, qe era aqel emblema i aqel letrado una señal de conciliación, i de paz porque todo el sistema se reduce a burlarse del sentido común”⁴⁰. Recordemos que en *El Progreso* el caso de Elías Bedoya –encarcelado por quitarle la divisa punzó a un miembro de la delegación argentina– empezó a tratarse el 31 de mayo, cuando ya el folletín estaba en las etapas finales. Es decir, Sarmiento recupera dicho acontecimiento para el libro.

Pero el tiempo de estos capítulos no sólo se ancló en el presente, Sarmiento además planificó un futuro pródigo una vez vencido Rosas. Sobre todo en “Presente y porvenir” configuró el plan para la Argentina, proyecto sustentado en la política portuaria y a la libre navegación de los ríos como puntos neurálgicos del desarrollo. Sarmiento desplegará una descripción de los medios entendidos por él como los adecuados para hacer **progresar** a la Argentina “bárbara” hacia la **civilización**.

³⁸ Esto no quiere decir que en el folletín Sarmiento haya evitado aludir al presente. Lo que queremos exponer es que en los nuevos capítulos prevalece notablemente un relato respondiendo a una coyuntura específica de 1845.

³⁹ *Ibíd.*, p. 288.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 279.

Si en los primeros capítulos el *Facundo* definió las grandes problemáticas de la Argentina, en la tercera parte buscaría dar las soluciones. Considerando lo trascendente que resultó la política portuaria para Sarmiento, nos detendremos a examinarla según las diversas facetas (política, social y económica) atendidas sobre todo en los nuevos capítulos.

Libre navegación y puerto en el nuevo contenido del *Facundo*

Factor político

El puerto representaba en Sarmiento la clave del **progreso** en múltiples aspectos, en lo político simbolizaba sobre todo la unión de las diversas provincias para disfrutar de sus beneficios. En esa alianza es donde Sarmiento planteaba el avance del estado arcaico de aislamiento entre las provincias para crear una conciencia de nación. Los románticos argentinos priorizaron concretar una nación y, en el caso de Sarmiento, la política portuaria aparecía como elemento aglutinador. Los ejemplos de ambos usos del puerto, el negativo y el positivo, estaban a la vista: Rosas y Rivadavia.

Rosas con sus intereses mezquinos evitó y se opuso a la nacionalización del puerto, por ello las provincias continuaron sumidas en la **barbarie** colonial y vieron en la Buenos Aires **civilizada** a una enemiga y no un ejemplo a imitar. Rivadavia, la contracara del “Restaurador”, sí vio ese rol del puerto para favorecer a todas las provincias: “mas conoedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos qe se uniesen bajo una Constitucion comun, aciendo nacional el puerto de Buenos-Aires”⁴¹.

Ante la codicia negativa de Buenos Aires, las provincias, ávidas de recursos, buscaron tomar el puerto mediante la **barbarie** de Rosas y Quiroga, de esa forma por la falta de legislación portuaria en favor de la nación “Buenos Aires se qedó con la barbarie i el puerto, qe solo a Rosas a

⁴¹ *Ibíd.*, p. 140.

servido i no a las provincias. De manera qe Buenos Aires i las provincias se an echo el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja⁴².

La **civilización** y el **progreso** eran propios de la humanidad, por ello todos los pueblos debían incorporarse a los mismos para lograr avanzar en la historia. El puerto simbolizaba ese **progreso** y cuando Sarmiento habla de su correcta administración alude a su nacionalización y a la vitalización de su funcionamiento a partir de la libre navegación de los ríos. En el *Facundo* librario de 1845 con el epíteto de “Nuevo gobierno” el autor refería a la gestión política pensada para desplegarse luego de la caída de Rosas. La nueva política conformaba la contracara de la confederación rosista y su acaparamiento de la riqueza portuaria desencadenante de la miseria argentina.

La apoteosis de la nueva administración sería la navegación de los ríos, pero no de la manera en que se había reglado hasta entonces, reducida únicamente al Río de la Plata, sino de todos los ríos internos. Utilizando como disparador la nacionalización del puerto y la libre navegación, el “Nuevo gobierno” fomentaría las comunicaciones entre las ciudades, el poblamiento de la frontera y la promoción de la inmigración⁴³. Lograr una política de **progreso** requeriría contar con hombres capaces en la legislación y apoyados por una sociedad educada en los valores morales de la **civilización**. Surgía entonces la necesidad de cambiar los modos de vida imperantes en la retrógrada población argentina.

⁴² *Ibid.*, p. 141. Concluía Sarmiento “i qe Rivadavia era el único *federal*; es decir, interesado en el bien de cada uno de los pueblos y en la particion igual de las ventajas de la union”. *Ibid.*

⁴³ “Porque *él* [Rosas] a malbaratado las rentas pingües del puerto de Buenos Aires i gastado en quinze años cuarenta millones de pesos fuertes qe a producido, en llevar adelante sus locuras, sus crímenes i sus venganzas horribles, el Puerto será declarado propiedad nacional para qe sus rentas sean consagradas a promover el bien en toda la República qe tiene derecho a ese puerto de qe es tributaria”. *Ibid.*, p. 315.

Factor social

Hemos visto que para Sarmiento la autoridad de Rosas y de los demás **caudillos** se debió al apoyo de las masas rurales ignorantes y sin ningún tipo de interés por el **progreso**. También resultó clave la mezquindad de muchos habitantes de la urbe porteña interesados en enriquecer sus arcas en desmedro de la prosperidad del resto de la población.

Cuando la **barbarie** tomó el poder destinó sus esfuerzos para luchar contra todo lo que implicaba **civilización**, la conclusión para Sarmiento era tajante: sí el gobernador de Buenos Aires logró asentar su dominio en toda la confederación fue gracias a la existencia de una sociedad bárbara que lo sustentó. Rosas hizo entonces lo posible para mantener y aumentar ese estado de cosas, en esto el sanjuanino observa que parte de su estrategia consistió en aislar a las provincias para someterlas.

Esa crítica tenía la finalidad de acentuar el valor imprescindible de las comunicaciones para la circulación de la información y, sobre todo, de las ideas “porque la riqueza de los pueblos, la seguridad de las especulaciones de comercio, todo depende de la facilidad de adquirir noticias”⁴⁴. El puerto en este aspecto representaba el nodo de las comunicaciones, el punto de partida y de llegada.

A través del puerto, la Confederación Argentina podría comunicarse con el mundo y sus provincias entre sí. Para Sarmiento entonces un pueblo sin comunicación significa un pueblo bárbaro, las comunicaciones conllevaban **progreso** y el puerto conformaba la plataforma para garantizar un asiduo intercambio de información. La representación de Sarmiento en torno al puerto y los progresos brindados a partir del contacto deben entenderse dentro de la concepción romántica del movimiento y su respectiva necesidad para el avance histórico.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 280.

Las vías fluviales movilizaban a la sociedad y en ese accionar Sarmiento objetiva el motor de la **civilización**, como lo que es parte de la historia porque la dinamiza⁴⁵. El ejemplo inmediato de esa dinámica lo constituía Buenos Aires, su punto de ubicación era estratégico al estar en la boca de acceso al continente para los europeos y del mundo para los americanos. Esto le permitió, a partir del trato con Europa, ser una ciudad cosmopolita, letrada, contenedora de las luces de la época.

En Córdoba, provincia mediterránea, aparecía la antítesis de Buenos Aires. Sarmiento describía a la población cordobesa de la siguiente manera: “el abitante de Córdova tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el orizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos [...] da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida”⁴⁶.

En este breve fragmento sintetiza Sarmiento su valoración hacia el movimiento por encarnar la clave de una sociedad **civilizada** pues, como expresa Oscar Terán al comentar la situación aludida en torno al lago, “los cordobeses están condenados a dar vueltas permanentemente alrededor del mismo. Y, en efecto, el desplazamiento circular podríamos decir que es el movimiento menos parecido al movimiento”⁴⁷.

De esta manera Córdoba lucía estancada, inerte, consecuentemente no avanzaba hacia el **progreso**. Todas las ciudades externas al puerto corrieron esa suerte ya que sus ríos no circulaban por los impedimentos de Buenos

⁴⁵ Para Caillet-Bois la concepción de los ríos y su navegación tiene una connotación fisiológica “Esos ríos, que han perdido su virtud esencial de relacionar, son para Sarmiento vasos naturales obstruidos: *las arterias en que hoy se estagnan los fluidos vivificantes de una nación* (cap. I, p. 32); la imagen significativa de la circulación de la sangre, muy frecuente entre los fisiócratas, asimilaba esa función orgánica esencial con la difusión de la *industria, civilización y población europeas* (cap. 1, p. 32)”. Caillet-Bois, ob. cit., pp. 824-825.

⁴⁶ *Facundo*, 1845, p. 127.

⁴⁷ Oscar Terán, *Para leer el Facundo*, pp. 51-52.

Aires y cayeron en desgracia, el aislamiento las hizo ignorantes (estancas) y así en sus alrededores se cultivó la **barbarie** que las consumió.

Pero el puerto no sólo representaba una vía para agilizar el tránsito de la información, también tenía la función de agente para el cambio social porque por el mismo ingresaban los europeos destinados a mejorar los hábitos de la sociedad argentina. El “progreso” de Buenos Aires, en parte, estuvo vinculado a la residencia de europeos en la urbe⁴⁸. Rivadavia advirtió la necesidad del contacto con Europa y buscó fomentar la inmigración mediante normativas internas como la libertad de cultos.

Sarmiento veía en tal medida algo más allá del cambio social, pues “La cuestión de libertad de cultos es en América una cuestión de política i de economía”⁴⁹. Además, la instalación de los inmigrantes permitiría modificar la sociedad en varios aspectos para dejar esa herencia colonial de ser inhábiles en industrias, en agricultura y en navegación, concluía Sarmiento:

“los españoles no somos ni navegantes ni industriosos, i la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primeras; i ella i nosotros ganaremos en el cambio; la Europa nos pondrá el remo en la mano i nos remolcará río arriba, hasta que hayamos adquirido el gusto de la navegación”⁵⁰

El despegue social a partir del uso del puerto tendría sus consecuencias políticas y económicas, a continuación analizaremos brevemente este último aspecto.

⁴⁸ “*la desespañolización i la europeificación se efectúan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No ai mas qe tomar una lista de vecinos de Buenos Aires para ver como abundan en los ijos del pais los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, segun las nuevas ideas de qe está impregnada*”. *Facundo*, 1845, p. 132.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 156.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 304.

Factor económico

Para Sarmiento la ruina del erario de las provincias fue en parte por el gran espacio interpuesto entre ellas y el puerto de Buenos Aires. Pero esa geografía perjudicial en cuanto a distancia, podía superarse empleando el intelecto y una correcta legislación para aprovechar los diversos ríos pertenecientes o cercanos a las provincias. Nuevamente el puerto representaba en Sarmiento el pasaje hacia el exterior, destacando su función económica. Observaba que si Buenos Aires abandonaba el rol como centro de dependencia los réditos aumentarían para todos.

Por todo ello el futuro gobierno debía legislar en cuanto al comercio externo promoviendo la repartición equitativa entre las provincias de los ingresos provenientes de las exportaciones. Una política portuaria distributiva permitiría a las diferentes partes de la Confederación Argentina gozar de los avances económicos. La libre navegación de los ríos otorgaría el flujo necesario para activar esas arterias, de esa manera las provincias serían beneficiadas: “el NUEVO GOBIERNO fomentará de preferencia la navegacion fluvial; millares de naves remontarán los rios, e irán a estraer las riquezas que oi no tienen salida ni valor hasta Bolivia i el Paraguai enriqueciendo en su tránsito a Jujuí, Tucuman i Salta, Corrientes, Entre Rios i Santa Fé”⁵¹.

La idea de Sarmiento implicaba complementar esos ingresos de la aduana nacional con las producciones locales y en esa proyección la libre navegación de los ríos jugaba un rol clave. Concluye el sanjuanino que la aplicación de la libre navegación significaba fomentar un sistema económico nacional donde las provincias se especializarían en actividades particulares destinadas a evitar la competencia interna: “Cuando aya un Gobierno culto i ocupado de los intereses de la nacion [...] con la navegacion libre qe daria movimiento i vida á la industria del interior”⁵².

⁵¹ *Ibíd.*, p. 315.

⁵² *Ibíd.*, p. 320.

Las provincias sacarían provecho de sus respectivas prácticas económicas para salir de la inanición arquetípica de la **barbarie** rosista. Sarmiento esbozaba para Cuyo la cría del gusano de seda, en el norte la caña de azúcar, etc. Correspondería al nuevo gobierno facilitar el comercio entre las ciudades mediante la eliminación de las aduanas internas, es decir, Sarmiento avizoraba la necesidad de crear un mercado nacional ausente⁵³. Al quitar el principal ingreso que poseían hasta entonces (las aduanas internas) y favorecer una economía dependiente del contacto interprovincial y con el extranjero, objetivaba en la implementación de una política liberal la llave de las riquezas provinciales.

Rosas desde su **barbarie** no aprovechó los beneficios dados por la naturaleza y limitó la navegación, al “Nuevo gobierno” concernía dar vitalidad comercial a esas vías. La estrategia del libro justamente diferirá del folletín porque Sarmiento no sólo marcaba las falencias que impedían el promisorio despegue de la Argentina. El sanjuanino ahora estratégicamente mencionará cuál era la política que beneficiaría a todos por igual, sean provincias o países interesados en interactuar con la futura república. Allí se jugaba parte de su praxis en el nuevo *Facundo*.

6. 4. El *Facundo* en libro (1): nuevo contenido, diferente intervención política de Sarmiento

Pensamos que el primer *Facundo* librario tuvo una función disímil en un doble aspecto: la materialidad y el nuevo contenido. Desde lo material, según vimos, el paso del periódico al libro simbolizaba un cambio estratégico en sí mismo. Ya analizamos los objetivos del *Facundo* en folletín, pudiendo discernir las posibilidades de lectura que brindaba desde

⁵³ Tal como Chiramonte observa, el control del puerto y la aduana fue clave en los conflictos, pero existía una problemática más allá del mismo: “La nacionalización de la aduana solo podría resultar de la nacionalización de la economía argentina, esto es, de la formación de un mercado nacional”. José C. Chiaramonte, *Mercaderes del litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 46.

su inserción en el periódico. El libro implicaba una operación particular, el autor buscaba actuar en la escena política e intelectual en base a este tipo de edición. Siguiendo tal fin, y aprovechando las facilidades brindadas por el nuevo formato, Sarmiento procuró alcanzar a una audiencia más selecta.

El autor escogió dos públicos para destinar el *Facundo*, uno más vinculado a una lectura política y otro pretendido para consagrar culturalmente a su escrito. La intervención en este sentido apuntó a enviar el libro a personalidades claves de la época. Políticamente aspiró Sarmiento a hacerlo llegar a los exiliados argentinos en la lucha antirrosista. Culturalmente, además de ambicionar el reconocimiento en los grupos letrados de Sudamérica, anheló conquistar los lectores europeos cuando realizó su viaje hacia ese continente a los meses de haber presentado el *Facundo* librario.

En cuanto al carácter de las nuevas partes. Centrándonos en los capítulos “Gobiernos unitario” y “Presente y porvenir”, podemos advertir que Sarmiento aplica una estrategia consistente en describir los rivales de Rosas y los enemigos que sumaría si continuaba con su “política americana”. En este punto es muy interesante ver la manera en que el autor va indicando el camino que deberían tomar los países e incluso las provincias de la Confederación ante una “política colonial” como la del gobernador de Buenos Aires. Puntualicemos en los distintos casos.

Hablando siempre en defensa de la libre navegación de los ríos y utilizándola como catalizador en el combate, no evitaba Sarmiento criticar la pasividad del gobierno inglés y el francés de entonces ante los perjuicios cometidos por el “Restaurador” contra los ciudadanos de aquellas naciones que habitan el Plata. Agitando los ánimos, el autor en primer lugar, marcaba que la actitud de los jóvenes siempre fue en favor de la defensa de la **civilización** y por ello, contrariamente a los unitarios, no vacilaron de la alianza con Francia para efectuar el bloqueo de 1838: “En tanto, la idea que tanto combatieron los unitarios al principio, i que llamaban una traición a la

patria, se jeneralizó i los dominó i sometió a ellos mismos; i cunde hoi por toda la América, i se arraiga en los ánimos”⁵⁴.

Luego exponía la mezquindad de algunos políticos franceses e ingleses por temor a que la Argentina, una vez caído Rosas, no quisiera vincularseles. Respecto a Francia, Sarmiento manifestaba cierto rechazo al tratado Mackau-Arana⁵⁵:

“La política que al gobierno francés trazan todos sus publicistas, Considerant, Damiron i otros, simpática por el progreso, la libertad i la civilización, podría aberse puesto en ejercicio en el Rio de la Plata, sin que por eso bambolease el trono de Luis Felipe [...] i la Francia abria cosechado en influencia i simpatías lo que no lo dió su pobre tratado Mackau, que afianzaba un poder ostil por naturaleza a los intereses europeos, que no pueden medrar en América sino bajo la sombra de instituciones civilizadoras i libres”⁵⁶

En cuanto al gobierno inglés, lo acusaba de temer el surgimiento de un nuevo competidor en el mercado internacional⁵⁷. Por ello Sarmiento pretendía hacer ver que las economías serían complementarias:

“los españoles no somos ni navegantes ni industriosos, i la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primeras; i ella i nosotros ganaremos en el cambio; la Europa

⁵⁴ *Facundo*, 1845, p. 298.

⁵⁵ Tratado firmado en octubre de 1840 poniendo fin al bloque francés al puerto de Buenos Aires.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 302.

⁵⁷ “¿A querido poner su mano poderosa para que no se levante en el Sud de la América un Estado como el que ella enjendró en el norte? Qué ilusión! Ese estado se levantará en despecho suyo, aunque sieguen sus retoños cada año, porque la grandeza del estado está en la pampa pastosa, en las producciones tropicales del norte, i en el gran sistema de rios navegables cuya aorta es el Plata”. *Ibíd.*, pp. 303-304.

nos pondrá el remo en la mano i nos remolcará río arriba, asta que ayamos adqirido el gusto de la navegación”⁵⁸

Sarmiento estaba intentando convencer a los gobiernos europeos para intervenir nuevamente contra Rosas. Primero afirmando su pertenencia a esa joven generación que nunca dudó en solicitarles ayuda en la batalla. Segundo, comprobando que en el estado actual de cosas, todos perdían y con una intervención, y consiguiente caída de Rosas, el despegue argentino beneficiaba a todos por igual. Incluso, atendiendo las problemáticas de la Confederación Argentina con Brasil, Francia y Gran Bretaña, en “Gobierno unitario” reflexionaba: “La triple intervencion que se anuncia es la primera que a tenido lugar en los nuevos Estados americanos”⁵⁹.

Discurso similar aplicaba para atraer a los vecinos países y provincias de la Confederación. Principalmente Sarmiento apuntaba a un país limítrofe para incentivar la contienda, Paraguay, cuya independencia Rosas se negaba a reconocer. Partiendo de esa situación, sostenía el sanjuanino:

“¿No quiere Rosas que se naveguen los rios? Pues bien, el Paraguai toma las armas para que se le permita navegarlos libremente; se asocia a los enemigos de Rosas, al Uruguai, a la Inglaterra i a la Francia, que todos desean que se deje el tránsito libre para que se esploten las inmensas riquezas del corazón de la América”⁶⁰

En este pasaje, se busca explotar un potencial conflicto. Si bien Paraguay había pactado con Corrientes para apoyar a esta provincia en su enfrentamiento con Rosas, nunca llegaría esa alianza a ser efectiva⁶¹. Y no sólo eso, tampoco Paraguay entraría en confrontación abierta con el gobernador de Buenos Aires. Sarmiento daba por sentada una situación

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 304.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 287-288.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 308-309.

⁶¹ Alejandro Herrero, *La Nación prometida*.

hipotética, siempre con el designio de alentarla para que se ejecute. Con Bolivia y las provincias de la Confederación practicó la misma maniobra. Una vez comentada la situación de Paraguay, afirmaba en torno a Bolivia y determinadas provincias argentinas:

“Bolivia se asociará, quiera que no, a este movimiento, i Santa-Fé, Córdoba, Entre-Ríos, Corrientes, Jujui, Salta i Tucuman, lo secundarán desde que comprendan que todo su interés, todo su engrandecimiento futuro depende de que esos ríos, a cuyas riberas duermen hoy en lugar de vivir, lleven i traigan las riquezas del comercio que hoy solo explota Rosas con el puerto”⁶²

Si la lucha de Paraguay resultaba un tanto conjetural, las de Bolivia y la mayoría de las provincias citadas, salvo Corrientes, directamente implicaban un supuesto bastante difícil de fundamentar. Ninguno de los potenciales rivales que avizoraba Sarmiento concretaría un levantamiento, igual aclaraba que únicamente percibiendo lo que les esperaba con la libre navegación decidirían pronunciarse.

En esas líneas definitivamente el autor se dejaba llevar por el deseo y no la realidad. Incluso especularía con la intervención de Chile, estableciendo una posible caída de Montevideo, exclamaba “quédale Chile i Bolivia que an de estallar al fin”⁶³. Pero donde depositaría mayor expectativa lógicamente era en la insurrecta Corrientes y el mando militar de Paz⁶⁴.

⁶² *Facundo*, 1845, p. 309.

⁶³ *Ibid.*, p. 310.

⁶⁴ En los capítulos que integran el folletín, Sarmiento ya mencionaba la conducción de Paz y la posible alianza con Brasil, Inglaterra y Francia. Ver *El Progreso*, capítulo V –segunda parte– “Guerra social”, n° 791, 28-05-1845. Pero resaltamos lo que Sarmiento expresa en estos capítulos nuevos porque enfatiza en la necesidad de que Paz actúe y, al mismo tiempo, deposita su esperanza en las acciones del militar cordobés.

La esperanza puesta en la provincia litoraleña respondía a dos cuestiones, el aprendizaje de luchas pasadas y el mismísimo mando de Paz, único militar capaz de vencer a la **montonera** porque estaba formado a la europea: “Corrientes vuelve a armarse, i bajo las órdenes del mas ábil i mas europeo jeneral qe la República tiene, se está preparando aora a principiar la lucha en *forma*, porque todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero”⁶⁵.

El libro de 1845, observando la alianza de Paz con Madariaga, culminaba con un llamado a la persona del insigne general: “¡Proteja Dios tus armas, onrrado Jeneral Paz! Si salvas la República, nunca ubo gloria como la tuya. Si sucumbes ninguna maldición te seguirá a la tumba! Los pueblos se asociarán a tu causa, deplorarán mas tarde su ceguedad o su envilecimiento”⁶⁶. Sarmiento daba un final faccioso al *Facundo*, conjugado con los párrafos citados, apuntaba así a influir en los sucesos inmediatos de la Confederación.

La tercera parte había modificado la estrategia del folletín, si en el primero Sarmiento priorizaba una intervención intelectual, en el libro alentaba la lucha directa. El cambio puede ser atribuido a que ahora no escribía en un periódico relacionado con el gobierno chileno. Al ser un libro sin auspicio oficial, daba rienda abierta a la acción directa para enfrentar a Rosas.

Con las partes inéditas, Sarmiento combinaba el relato de los hechos pasados –recordemos que el folletín llegó hasta la muerte de Quiroga en Barranca Yaco– con los sucesos presentes y las proyecciones para la futura Argentina. Mediante las nuevas páginas, contemplaba y fomentaba las conflictividades sostenidas por Francia, Brasil, Gran Bretaña y Corrientes contra Rosas. Criticaba la presencia de Baldomero García en Chile y refería al caso Bedoya.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 307.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 324.

La significancia política de la nueva estructura del *Facundo* era coyuntural, Sarmiento pretendía que se leyera en un determinado lapso temporal para concretar sus metas inmediatas. En la citada carta a Gutiérrez le pedía no demorarse con la distribución del libro: “Temo que el *Facundo*, ande rezagado por todas partes, y llegue fiambre y un poco descolorido, cuando las pasiones políticas resfriadas dejen verlo, en toda su insignificancia”⁶⁷. El folletín fue pensado para una denuncia más amplia del sistema rosista, el libro de 1845 tenía en las partes inéditas significado específico para la coyuntura de publicación. Sarmiento sabía de tal situación y por ello distribuyó la obra en lugares y a personas significativas para la causa.

6. 5. Lectores y lecturas del *Facundo* (2): el caso del primer libro

Tomaremos dos receptores del primer *Facundo* en libro: el francés Charles Mazade y Valentín Alsina. La lectura de Charles Mazade⁶⁸ respondió a un interés intelectual por el hecho de realizarla para la *Revista de Ambos Mundos*⁶⁹. Mazade comenta brevemente el perfil del Sarmiento autor, indicando el carácter de emigrado político en Chile y valorando las acciones periodísticas y educativas desplegadas en dicho país.

Además lo consideraba a Sarmiento parte de la juventud opositora a Rosas pero confundiendo su procedencia sanjuanina: “El autor de la obra

⁶⁷ Carlos Segreti, ob. cit., p. 87.

⁶⁸ Louis Charles Jean Robert de Mazade, fue un historiador y periodista francés. Participó como editor en la *Revista de Ambos Mundos*, además integró la Academia Francesa desde 1882. Entre sus escritos podemos mencionar: *La vida del Conde Cavour* (1877), *Rusia bajo el emperador Alejandro II* (1862), *Polonia contemporánea: Historias y retratos de la revolución polaca* (1863).

⁶⁹ La *Revista de Ambos Mundos* (*Revue des Deux Mondes*), aparecida por primera vez en 1829, conformó una publicación parisina destinada a cuestiones culturales, literarias y políticas. Entre sus primeros colaboradores sobresalen estudiosos y políticos de la talla de Guizot, Agustín Thierry, Ludovic Vitet, entre otros.

Civilización i Barbarie es uno de esos espatriados argentinos, notable por su inteligencia, a quienes la dictadura de Rosas ha apartado poco a poco de Buenos-Aires⁷⁰. Sarmiento no dedicó espacio para diferenciar su lugar de nacimiento, tal como lo haría luego en *Recuerdos de provincia* (1850), por ello Mazade entendió que sufrió la censura directa de Rosas. Para el crítico francés el libro:

“*Civilización i Barbarie* no es solamente uno de esos escasos testimonios que nos llegan de la vida intelectual de la América del Sur, sino en la realidad, un documento precioso; es el cuadro animado de las revoluciones de la República Argentina que son como el resumen de todas las luchas americanas”⁷¹

Partiendo de esa consideración, valoraba la escritura de Sarmiento y su precisión para describir los personajes –los diversos tipos de gauchos– y lugares de Argentina –la campaña, la pampa, etc.–. Asimismo destacaba la manera de relatar la historia argentina y americana devenida luego de las revoluciones y luchas por la independencia. La manera en que trabaja este último punto muestra que la operación sarmientina de presentar la situación argentina y americana a los europeos para ganar adeptos en la campaña antirrosista tuvo notable éxito en Mazade. El crítico francés adoptará diferentes preceptos fijados en el *Facundo*, detengámonos en los más relevantes.

Primeramente podemos mencionar el juicio a la sociedad “bárbara” erigida luego de la independencia y donde se asentaba el poder de Rosas. Para plantear el drama de las instituciones republicanas seguía el diagnóstico de Sarmiento sustentado en el contraste entre las ciudades y la campaña:

⁷⁰ Charles Mazade, “Civilización i barbarie. Del americanismo i de las repúblicas del sur-la sociedad argentina -Quiroga-Rosas”, Domingo F. Sarmiento, *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguido de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1851, p. XV.

⁷¹ *Ibíd.*, pp. XV-XVI.

“¿Qué lazo social, i político mucho menos, podría formarse en una población escasa, diseminada en inmensas soledades, nutrida de su vago amor por el aislamiento tardo en reproducirse? El desarrollo intelectual, notable particularmente en las ciudades, no penetraba en los campos que permanecían sometidos al imperio de sus torpes supersticiones i de sus pasiones brutales”⁷²

A partir de esa lógica, sintetiza las luchas civiles argentinas recurriendo al esquema **civilización y barbarie**. Para Mazade, en este sentido, el *Facundo* venía a enseñar a los europeos que en Argentina las disputas políticas no eran posible conceptualizarlas simplemente entre unitarios y federales pues estas implicaban “designaciones arbitrarias que solo sirven para enmascarar la lucha, mas arraigada i jeneral, que mantiene la barbarie nacional americana contra la civilización”⁷³.

¿A qué apuntaba Mazade con la superación de los “eufemismos” unitarios y federales? El trasfondo de la reseña manifiesta el problema que significa a la causa de la **civilización** la “cuestión americana”, no en vano el francés la tituló *Civilizacion i barbarie. Del americanismo i de las Repúblicas del Sur*.

Mazade exhibe a Rosas como estandarte del “partido americano”, definiendo al “americanismo” dentro de “la ociosidad, el desenfreno, la pereza, la puerilidad salvaje, todas las tendencias estacionarias, todas las pasiones hostiles a la civilización, la ignorancia i la degradación física de las razas a par de la corrupción moral”⁷⁴. El *Facundo* procuraba denunciar el sistema de Rosas y, al mismo tiempo, la intención de desparramar esa mentalidad por el resto del continente mediante el “Congreso Americano”. La operación de Sarmiento iniciada en *El Progreso* contra el “Congreso Americano” tiene en Mazade un resultado notable, pues el francés no sólo se

⁷² *Ibíd.*, p. VII.

⁷³ *Ibíd.*, p. XIII.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. XLV.

opone a la propagación del “espíritu americano” en base a la consulta del *Facundo*, sino que también cita los artículos aparecidos en el periódico bajo el título “Cuestiones Americanas”⁷⁵.

¿Qué nos muestra la lectura de Mazade en base a todo lo expuesto? La reseña del francés deja un modo muy particular de entender la obra, porque si bien se propone analizar el contenido para presentar una crítica literaria al público de la revista, el autor no puede desligarse de la notable vigencia política del *Facundo* para los tiempos en curso. Partiendo de tal característica, sostenía: “En esta obra no perjudica la brillantez del estilo al vigor del pensamiento”⁷⁶.

Valentín Alsina, abordó la obra desde su estatus de exiliado perteneciente al partido unitario y ex integrante de la Universidad de Buenos Aires⁷⁷. Para Alsina, *Facundo* respondía al género historiográfico, por ello su lectura apunta a corregir datos calificados como erróneos. La recepción de Alsina estaba atravesada por la experiencia personal, las indicaciones sugeridas tenían fundamento muchas veces en las vivencias propias.

Abiertamente Alsina se manifestó perteneciente al partido unitario⁷⁸ y, desde su posición política, procuró dejar bien parado al grupo de

⁷⁵ *Ibíd.*, p. XV.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. LXIV.

⁷⁷ Valentín Alsina, jurisconsulto de comprometida participación en el partido unitario y en la consiguiente gesta antirrosista. Antes del segundo gobierno de Rosas, Alsina ocupó cargos políticos –uno durante la presidencia de Rivadavia–, se desempeñó como periodista y ejerció la docencia universitaria. La oposición a la administración del “Restaurador de las leyes” le valió el exilio en Montevideo, donde integró la “Comisión Argentina” –cuyo propósito principal era derrocar a Rosas–. Producida la batalla de Caseros, Alsina regresó a la Argentina para desempeñar una activa vida política que lo llevaría, entre otras cosas, a asumir la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

⁷⁸ Por ejemplo, en la nota 17, Alsina mostraba su distinción con los unitarios: “«Un unitario no cree en tal triunfo» etc., etc. Al menos en cuanto á lo pasado en de 1831

correspondencia valorando el rol de Rivadavia⁷⁹ y desvirtuando al grupo federal. Describía a los federales como autómatas movidos por el simple rechazo a los unitarios:

“Los dos partidos se designaban únicamente por *ministerial* y de *oposición* [...] Cuando después del congreso empezó a tratar la cuestión de unidad o federación, aquella denominación desapareció para sustituirla la que ha prevalecido hoy –la de *unitarios* y *federales*. Los ministeriales dijeron unidad, y, *por consecuencia forzosa*, los opositores dijeron *federación*; si aquellos hubieran proclamado federación, esto no lo dude Vd., habrían gritado unidad”⁸⁰

Al menos dos principales consideraciones nos deja Alsina con sus notas. En primer lugar, lee y corrige el *Facundo* pensando en los futuros lectores de la obra. Al parecer Sarmiento, camino a Europa con su libro, le expresó el deseo de dar a conocer *Facundo* en los diversos lugares de destino. Deteniéndose en los caracteres de la descripción de los tipos de gauchos, Alsina argumentaba: “De ningún modo digo que esos hechos no sean exactos [...] Digo solamente que en Europa, al leer esas páginas, y aun al leerlas en América quien no sea argentino, creerán que esas calidades son generales, ó al menos comunes, en el gaucho argentino”⁸¹.

á 1841, esto es ciertísimo por lo que he observado en otros y en mí mismo”. Valentín Alsina, “Notas de Valentín Alsina al libro ‘Civilización y barbarie’”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938, p. 377.

⁷⁹ Sarmiento había afirmado que la presidencia de Rivadavia había “caído en medio de silvos y rechiflas de sus adversarios”. Alsina, con orgullo, negaba el hecho y corregía: “Dejemos á un lado el examinar si la renuncia fue ó no un paso acertado: pero Rivadavia fué movido a ella por el más puro patriotismo, tal vez mal entendido”. *Ibíd.*, p. 382.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 387.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 366.

Segunda cuestión. Alsina consulta al *Facundo* en conjunto con otro escrito sarmientino: *Recuerdos de provincia* (1850). En dos oportunidades remite a *Recuerdos*, en una para mostrar que exageraba en las reformas atribuidas al Deán Funes en la Universidad de Córdoba⁸². Y luego para presentarle una contradicción entre lo dicho en el *Facundo* y *Recuerdos* atinente a la visión de Córdoba y su escasa participación en la causa revolucionaria: “Lo que Vd. refiere en sus *Recuerdos*, acerca de los resultados que en aquellos primeros días obtuvo la influencia del ilustre patriota Deán Funes, está diciendo que, aun entonces, podían allí más los patriotas que los godos”⁸³.

Al leer Alsina en una coyuntura diferente a la de publicación, pudo valerse de *Recuerdos de provincia* –título concebido en otra circunstancia política– para analizar el *Facundo*. Incluso, llamaba a replantear la función del general Paz en los hechos de 1845 porque no tuvo la trascendencia destacada por Sarmiento⁸⁴. Alsina realizó su lectura cuando ya habían fracasado el levantamiento de Corrientes y el bloqueo anglo-francés. Esto no le permitió ver que los comentarios destinados a José María Paz los escribió Sarmiento sobre la marcha de los hechos suscitados entre 1844 y 1845.

Una última cuestión de la recepción del *Facundo* en Alsina necesitamos apuntar. Las notas recorrieron los trece primeros capítulos, pero no agregaron sugerencias a “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. Tranquilamente Alsina, con la agudeza de sus indicaciones, podría objetar determinadas líneas de esas páginas, como las ideas en torno al “gobierno unitario” de Rosas, pero curiosamente no tocó esos párrafos ¿Será que, tal como manifestó Sarmiento en la carta prólogo de 1851, consideró al

⁸² “Las reformas que hizo en la *Universidad* [...] fueron casi insignificantes: al menos no fueron las que Vd. le atribuye en sus *Recuerdos de provincia*”. *Ibíd.*, p. 370.

⁸³ *Ibíd.*, p. 371.

⁸⁴ Afirmaba Alsina: “El Esclarecido general Paz, á quien pocos aprecian y respetan tanto como yo, tiene en sí mismo y en sus hechos, sobradas glorias y méritos, para que sea necesario atribuirle lo que no haya sucedido”. *Ibíd.*, p. 399.

Facundo terminado en “Barranca-Yaco!!” y por ello no se molestó en trabajar los capítulos finales?

¿Qué exponen las dos recepciones del *Facundo* en libro? Charles Mazade, crítico del *Facundo* geográficamente lejano pero inmediato en lo temporal, no dudaba en valorar la información que brindaba a los europeos respecto a las problemáticas sudamericanas, donde Rosas emergía entre las grandes causas de las mismas. Valentín Alsina, observador cercano en el espacio pero de lectura un poco más distante temporalmente de la coyuntura de publicación del libro, no deja escapar detalles que juzgaba claves para un buen escrito histórico y recurre a elementos que Mazade no pudo acceder para dar mayor precisión a sus observaciones⁸⁵.

Para decirlo de una vez, Mazade y Alsina fueron lectores interesados en el contenido específico de la obra, pero no lograron evitar tratar la faceta política. Partiendo de la materialidad, ambos abordaron al *Facundo* en una lectura global, sin la visión fragmentada propia del folletín; no obstante, se distinguen desde donde lo leyó cada uno⁸⁶.

⁸⁵ Así, por ejemplo, Mazade confundía que Sarmiento había sido expulsado por Rosas de Buenos Aires. Si el francés hubiese contado, como Alsina, con *Recuerdos de provincia* –publicado tiempo después de la reseña–, tal error no existiría.

⁸⁶ Sazbón sintetiza las diferencias entre ambos lectores de la siguiente manera: “Al año siguiente de la publicación de la obra, un lector europeo y otro americano concordaban en la naturaleza heteróclita de *Facundo* (apreciación que el mismo Sarmiento compartía), pero diferían en la evaluación de la mezcla y la apreciación de sus efectos. En un caso, convalidaba la modalidad distributiva de los recursos puestos en juego; en otro, se impugnaba esa modalidad y con la severidad correctiva que exhortaba a un *aut-aut* decisorio”, José Sazbón, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002., pp. 274-275.

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

Capítulo 7

El segundo *Facundo* en libro (1851)

Las páginas de este capítulo están destinadas a estudiar la segunda edición libraria del *Facundo* (1851). Para explicar las características de esta versión la tradición de investigaciones coincidió en atribuir al “pronunciamiento” de Urquiza el motivo principal. No obstante, buscamos demostrar que la nueva intervención política que efectúa Sarmiento con su *Facundo* respondió a una etapa previa al “pronunciamiento” y, acorde a los intereses coyunturales del autor, decidió quitar partes y aunar *Quiroga* con *Aldao* con el fin de redefinir el mensaje de la obra. Estos planteos nos conducen necesariamente a revisar también los postulados de los estudiosos que ven al *Facundo* como parte de la misma operación de *Argirópolis* (1850) y *Recuerdos de provincia* (1850).

Con el objetivo de complementar la hipótesis central del capítulo, indagaremos la recepción de Alberdi para examinar la manera en que un coetáneo de Sarmiento expuso cómo el *Facundo* tenía una historicidad que debía atenderse para comprender el contenido de 1851. En base a esas observaciones fundamentamos precisamente que para analizar en profundidad la segunda edición libraria hay que leerla conjugando *Quiroga* y *Aldao* según la presentó el mismo Sarmiento en la innovada estructura.

7. 1. La coyuntura de la segunda edición libraria

El segundo *Facundo* en libro sale al público en una coyuntura diferente a la de 1845. Para entonces el bloqueo impuesto por Gran Bretaña y Francia, gestado en tiempos del folletín y del primer libro, llegaba a su fin. Si bien las tratativas entre los países implicados en la afrenta comenzaron en 1846, por desavenencias en las negociaciones la solución definitiva demoraría¹. Uno de

¹ Para ver la coyuntura y desarrollo del bloqueo anglo-francés, consultar John Cady, *La intervención extranjera en el Río de la Plata 1838-1850*, Bs. As., Losada, 1943; Carlos Pereyra, *Rosas y Thiers. La diplomacia europea en el Río de la Plata, 1838-1850*, Bs. As., Forjador, 1952; José L. Muñoz Azpiri, *Rosas frente al imperio*

los motivos por los que perduró el bloqueo por parte de los británicos respondía a la desconfianza que despertaba su circunstancial aliado en el Plata².

Finalmente, en noviembre de 1849, el ministro británico Sourthen firmaba un convenio con el ministro argentino Arana finiquitando el conflicto. Rosas convalidaría el acuerdo en mayo de 1850, pero ya en febrero la corona británica ordenó evacuar la isla Martín García. El encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina lograba superar parte del nuevo altercado internacional, restaba completar la acción con la otra mitad implicada, Francia.

Del lado francés, el enviado Lepredour selló un pacto con Arana en agosto de 1850. La ratificación demoraría más de la cuenta, la fracción de Thiers en la cámara francesa pretendía seguir injiriendo activamente en el Río de la Plata, pero otro grupo desaprobaba continuar con esa postura. No obstante, el bloqueo de Francia ya podía entenderse caduco, Rosas aprovecharía el conveniente panorama para persistir con el apoyo al sitio a Montevideo. El tratado Lepredour-Arana nunca sería confirmado por las desavenencias internas francesas y porque en 1851 los sucesos en el Plata tomarían un drástico giro.

En las provincias de la Confederación Argentina pervivía una relativa calma luego del levantamiento correntino y la derrota total del gobernador Joaquín Madariaga. Decimos relativa porque un acontecimiento encendió las

británico. Historia Íntima de un Triunfo Argentino, Bs. As., Theoría, 1974; Cisneros; Escudé, ob. cit.; Halperín Donghi, *Historia Argentina*; Roberto Vega Andersen (ed.), *Juan Manuel de Rosas y los bloqueos al Río de la Plata de Francia e Inglaterra*, Bs. As., Mlo & Partners, 2008; Roberto Schmit, “Argentina en el mundo”, Raúl Fradkin; Juan Garavaglia (coord.), *Argentina. Tomo 2 1830/1880. La construcción nacional*, Perú, MAPFRE/Taurus, 2011: 81-123; entre otros.

² “La continuación del bloqueo de Bs. As. no era solamente para alentar el libre comercio, sino también para contener a los franceses y hacerles aceptar el acuerdo sobre la base del *status quo* anterior”, Cisneros; Escudé, ob. cit., parr. 5.

alarmas en el poder rosista, la emergencia de la figura del gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza. Como líder del ejército de la Confederación y gobernador de una provincia muy favorecida por el “tráfico irregular” con la sitiada Montevideo³, el entrerriano empezó a adquirir gran prestigio y poder⁴.

Urquiza operó para pacificar el último levantamiento correntino liderado por los hermanos Madariaga. Obtuvo una victoria militar que concluyó con la firma de los tratados de Alcaraz con Joaquín Madariaga –gobernador de Corrientes–. En los mismos se acordaron cláusulas que presumían los intentos por parte del entrerriano de lograr adeptos para una futura empresa contra el gobernador de Buenos Aires. Rosas, enterado de esto desacreditó los acuerdos y obligó a Urquiza a atacar nuevamente a Madariaga. La

³ A pesar del bloqueo mantenido por Bs. As., Urquiza aprovecharía la situación y abastecería a la ciudad sitiada. José María Rosa resume la situación de la siguiente manera: “Desde que los buques del convoy de 1845 descargaron mercaderías en Entre Ríos, Urquiza y su socio Antonio Crespo encontraron una mina de oro en el comercio clandestino con Montevideo. La plaza era aprovisionada, más que por los puertos de Río Grande, por lo saladeros entrerrianos de Urquiza. Pese a la prohibición de comerciar con Montevideo, Crespo –gobernador delegado en Paraná– permitía que los buques de cabotaje trajesen productos europeos y llevaran en retorno carne argentina”, José M. Rosa, *Historia Argentina. Tomo V. La Confederación (1841-1852)*, Bs. As., Oriente, 1974, p. 426.

⁴ Entre los trabajos destinados a estudiar la coyuntura que desencadenó el “pronunciamiento” de Urquiza, podemos destacar José M. Sarobe, “Campaña de Caseros. Antecedentes con referencia a la política interna y externa”, Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862) vol. 7, segunda sección*, Bs. As., El Ateneo, 1951: 517-562; Héctor Baudon, *El pronunciamiento de Urquiza. La constitución y la organización nacional*, Bs. As., El Ateneo, 1950; José M. Rosa, *Historia Argentina*; Julio Irazusta, *URQUIZA y su pronunciamiento contra ROSAS*, Bs. As., Biblioteca “F.V.”, 1975; Julio Rubé, *Hacia Caseros (1850-1852)*, Bs. As., La Bastilla, 1978; Beatriz Bosch, *Urquiza y su tiempo*, Bs. As., Eudeba, 1980; etc.

situación, más allá de los vaivenes, evidenciaba que en Urquiza comenzaba a prender la idea de romper definitivamente con Rosas⁵.

El vínculo de la Confederación con Paraguay persistió en tensa convivencia por el problema de la navegación de los ríos y la firme postura de Rosas en no reconocer la independencia. Paraguay llegó a medidas extremas como declarar la guerra a Rosas y firmar la ya referida sociedad con Corrientes para enfrentarlo. Las desavenencias internas de los líderes de la alianza –Paz y Madariaga– llevarían al alejamiento de Paraguay⁶.

Con Brasil perduraron las hostilidades, la disputa por lograr imponer un gobierno aliado en Uruguay generó discordia entre Rosas y Río de Janeiro. Brasil secundaba a Rivera y su resistencia, esto se debía a la oposición hacia Oribe, quien había prestado auxilio y mantenía contacto con los “farrapos” enemigos de la corona⁷. A su vez la libre navegación y la independencia de Paraguay⁸ presentaban otros puntos de enemistad.

El 1 de mayo de 1851 Urquiza, amalgamando los descontentos con Rosas de Montevideo, Brasil y Entre Ríos, emitió un “pronunciamiento” donde reasumió el manejo de las relaciones exteriores para su provincia y convocó a constituir el país. De las provincias de la Confederación, únicamente asistió Corrientes a su llamado. Finalmente Entre Ríos, Corrientes, Brasil y

⁵ Y no sólo esto, también en Rosas la presencia del entrerriano se tornaba incómoda y amenazadora. Urquiza representaba un nuevo obstáculo: “Rosas lo advertía muy bien; advertía también que mientras no superase las crisis internacionales sobre las fronteras orientales de la Confederación cualquier arreglo de cuentas con Urquiza sería prematuro”, Halperín Donghi, *Historia Argentina*, p. 382.

⁶ Alejandro Herrero, *La Nación prometida*.

⁷ Recordemos que Brasil vivió entre 1835 y 1845 una guerra interna producida por levantamientos, por momentos con aspiraciones independentistas, en Río Grande. Conocida como guerra de los farrapos, la corona imperial logró vencer y mantener la unificación del territorio luego de años de lucha.

⁸ Brasil había reconocido la independencia del Paraguay en 1844.

Uruguay conformarían el denominado “Ejército Grande” o “Ejército Aliado”.

Primeramente Urquiza levantó el sitio de Montevideo, previo acuerdo con las autoridades sitiadoras. Luego procedieron a avanzar sobre la Confederación para llegar a Buenos Aires. El encuentro entre los dos ejércitos aconteció el 2 febrero de 1852 en el palomar de Caseros, siguiendo con el plan de lucha, Urquiza lideró las fuerzas que vencieron y dieron por terminado el poder del “Restaurador” en la Confederación.

Mientras tanto, en Chile estaba en proceso la campaña presidencial para el quinquenio 1851 y 1857. Las elecciones darían la victoria a Manuel Montt, figura muy cercana a Sarmiento. Montt enfrentó una revolución del partido liberal al poco tiempo de asumir. El argentino instalado nuevamente en Chile, luego del enriquecedor viaje por países europeos, Argelia y Estados Unidos, apoyó activamente a su amigo chileno en las acciones que terminarían sofocando a los sublevados.

Para ese periodo, Sarmiento representaba una figura conocida ya que consiguió ganar espacios dentro de los emigrados argentinos y el círculo dirigente e intelectual chileno. De la experiencia adquirida en su estadía fuera de Chile publicó, en 1849, *Educación popular* y el tomo primero de los *Viajes por Europa, Africa i America*. La labor periodística la retomó con *La Crónica*, diario fundado por él mismo y con tiraje entre 1849 y 1850.

Dos producciones escritas tendrían lugar en 1850, *Recuerdos de provincia* y *Arjirópolis*. Al año siguiente, en las vísperas del “pronunciamiento” de Urquiza, editó el periódico *Sud America*. En sus páginas imprimiría *Emigración alemana* y el segundo tomo de *Viajes*. Y no sólo eso, como dijimos, el mismo Sarmiento conformaba una persona diferente. Entre 1845 y 1851 había acumulado experiencia en la política chilena y vivenciado otros sistemas de gobierno, valorando sobre todo las prácticas republicanas de los Estados Unidos.

En suma, el momento del segundo *Facundo* librario difería de los tiempos de las primeras versiones, tanto en lo personal como en las cuestiones externas. La edición de 1851 aparecería en esta coyuntura, caracterizada por la especulación en torno al surgimiento de una nueva fuerza capaz de dar por tierra con el rosismo y la consolidación de Sarmiento en Chile como figura intelectual.

7. 2. Sarmiento y los motivos que impulsaron la segunda edición en libro del *Facundo*

¿Cuál es la coyuntura que permite explicar el *Facundo* de 1851? Según hemos podido distinguir, existe toda una tradición interpretativa sustentada en la lectura de Juan Bautista Alberdi. A diferencia de la edición de 1845, los investigadores coinciden en entender las motivaciones y consiguiente reconfiguración del libro en base a un hecho: el “pronunciamiento” de Urquiza. Analizaremos a continuación esta primera línea de investigación con el fin de problematizar los supuestos que la sustentan para, en una segunda instancia, desarrollar una propuesta alternativa que posibilite comprender las modificaciones al contenido de la obra.

La explicación del *Facundo* de 1851 según la tradición de lectura

El año de edición del segundo *Facundo* en libro coincidió con el “pronunciamiento” de Urquiza (realizado el 1 de mayo). Esto fue tomado por la tradición de lectura como el hecho motivacional de la edición y las consiguientes variantes desarrolladas por el autor. Abordemos una parte representativa de los estudiosos para ejemplificar sus interpretaciones. Alberto Palcos expresa: “¿Qué había ocurrido en los seis años que separan a las dos ediciones? por lo pronto, un hecho de gran importancia: la declinación de la tiranía; se descontaba que Urquiza la echaría al suelo”⁹.

⁹ Alberto Palcos, *El Facundo*, p. 49.

Guillermo Ara manifiesta: “Las circunstancias políticas han variado. Sarmiento se anticipa a la caída de Rosas y procura suavizar el áspero tono de panfleto con que tradujo su afán bélico en 1845”¹⁰. Y, por último, para Lucila Pagliai la nueva configuración se efectúa porque “Las circunstancias han cambiado, y con ellas, Sarmiento y su *Facundo*. Justo José de Urquiza ya se ha pronunciado en Entre Ríos contra Rosas”¹¹.

Dichos planteos encuentran fundamento también en otras publicaciones que precedieron al *Facundo* en 1850: *Recuerdos de provincia y Argirópolis*. En su conjunto ambos títulos y *Facundo* evidenciarían intervenciones de un Sarmiento que avizoraba la inminente finalización del régimen rosista¹². Veamos algunos ejemplos explicativos.

En torno a la publicación de *Recuerdos de provincia* debido a la pronta caída de Rosas, Halperín Donghi infiere que los lectores “preferían ver en *Recuerdos* un autorretrato monumental con el cual Sarmiento inauguraba la campaña política que, según confiaba, lo llevaría a ocupar la cima del poder en la etapa posrosista, que juzgaba a punto de abrirse en la Argentina”¹³. Por su parte, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo argumentan:

¹⁰ Guillermo Ara, ob. cit., p. 380.

¹¹ Lucila Pagliai, “*Facundo*”, p. 40.

¹² Explayarnos específicamente sobre *Recuerdos de provincia y Argirópolis* demandaría un trabajo que transgrede el objeto inmediato de nuestro estudio. No obstante, no podemos dejar de apuntar que la revisión que realizamos sobre el *Facundo* de 1851 nos llevó a matizar también los postulados de la tradición que ven a *Recuerdos y Argirópolis* dentro de la estrategia para promover la figura de Sarmiento ante la previsible caída de Rosas.

¹³ Halperín Donghi, “El Antiguo Orden y su crisis como tema de *Recuerdos de provincia*”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, n 1, 1 semestre de 1989, p. 7. En un trabajo posterior, Halperín Donghi apunta que parte de la coherencia de *Recuerdos* “está asegurada por la común orientación hacia el futuro de San Juan y de la Argentina, una vez derrocada la dictadura de Rosas, pero también –como se verá enseguida– el futuro de su autor, que no hace secreto de la convicción de que se halla en el umbral de una carrera pública en su propia patria, luego de la caída –que juzga inminente– del régimen que

“Indiquemos brevemente la oportunidad de este libro. 1850: en los círculos de exiliados argentinos, tanto en Chile como en Montevideo, se consolida día a día la convicción de que la brecha que se ha abierto entre el gobierno de Buenos Aires y el general Urquiza es irreparable y que ella anuncia el fin del rosismo”¹⁴.

Por último, Hernán Pas plantea “previendo los acontecimientos políticos que terminarían por derrocar a Rosas, parece aprovecharse en grado superlativo al publicar sus *Recuerdos*”¹⁵.

En cuanto a *Argirópolis*, Palcos, continuando con la idea de una efectiva alianza contra Rosas, reflexiona: “en la hora de las reconciliaciones no parecía discreto reeditar las ardientes consignas del combate. Por todo esto, y por otras razones conexas ¿no era más adecuado al momento el tono tranquilo de *Argirópolis* y no el vehemente de *Facundo*?”¹⁶. Altamirano ve en *Argirópolis* un “escrito político destinado a ofrecer un programa a la coalición antirrosista en gestación”¹⁷.

Según entendemos Alberdi, en sus *Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina* (1853)¹⁸, originó esa clave para

lo mantiene en el destierro”. Halperín Donghi, “El pensador entre el pasado y el futuro: *Recuerdos de provincia*, de Domingo F. Sarmiento”, *Letrados y pensadores*, Bs. As., Emecé, 2013, p. 271.

¹⁴ Carlos Altamirano; Beatriz Sarlo, “Una vida ejemplar: La estrategia de *Recuerdos de provincia*”, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Argentina, Ariel, 1997, p. 103.

¹⁵ Hernán Pas, “El don de los *Recuerdos*. Domingo Faustino Sarmiento y la autobiografía como publicidad”, *Caracol*, n 10, julio-diciembre de 2015, p. 43.

¹⁶ Alberto Palcos, *El Facundo*, p. 50.

¹⁷ Carlos Altamirano, “Introducción”, p. 35.

¹⁸ Luego de Caseros, Sarmiento rompe con Urquiza y se retira a Chile. En el camino al país trasandino inicia la publicación de *Campaña en el Ejército Grande* (concretada en 1852 mediante tres entregas) con el fin de fundamentar sus reticencias hacia Urquiza. Sarmiento dedicó *Campaña* a Alberdi y este último escribió en Quillota, en 1853, cartas para replicar los postulados de su ex aliado

comprender al *Facundo* de 1851 y los demás textos señalados. Alberdi abordó las principales obras de Sarmiento buscando desprestigiarlo, la estrategia empleada fue endilgarle que siempre aspiró a ocupar grandes cargos una vez caído Rosas: “Hablando seriamente, usted concibió esperanzas de encabezar el partido liberal contra Rosas y las dejó traslucir más de una vez. Rosas contribuyó a darle esa ilusión más que el éxito de sus escritos lúcidos y patrióticos”¹⁹.

Para fundar sus postulados realizó una lectura de *Recuerdos* donde le expresaba “Usted publicó su propia biografía en un grueso volumen encomiástico, que no dejó duda de que se ofrecía al país para su futuro representante”²⁰. Particularizando en el *Facundo* de 1851, agregaba el tucumano que parte de la mutilación respondía a intereses políticos, en este caso derivados de los consejos de Alsina ya que Sarmiento habría optado por estos últimos antes que los de Mazade:

“M. de *Mazade*, más hábil crítico que el doctor Alsina, no halló de más en la obra esos trozos suprimidos; pero el doctor Alsina, más hábil que *Mazade* en el conocimiento de los intereses de partido, hizo bien de hallar concluida la biografía de Quiroga con su muerte, y superfluo el proceso de sus ideas *unitarias*. Esa supresión cambió el sistema y el carácter del libro, despojándolo de su imparcialidad en gran parte, no del todo”²¹.

Es decir, Alberdi resultó pionero en apuntar especulaciones políticas en los textos sarmientinos, en congruencia se lo tomó como referencia en

sanjuanino. Sarmiento contestaría con *Las ciento y una*. La cronología de las cartas puede consultarse en el prólogo de Lucila Pagliai a *La gran polémica nacional*, Bs. As., Leviatán, 2005: 35-139.

¹⁹ Juan Bautista Alberdi, “Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina”, *La gran polémica nacional*, Bs. As., Leviatán, [1853]2005, p. 55.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, p. 93.

algunas oportunidades para sostener que Sarmiento quitó partes al *Facundo* para evitar confrontar con los unitarios ante la inminente caída de Rosas. Por ejemplo, Palcos afirma: “Ante tan venturosa perspectiva, ¿conviene continuar atizando el fuego de la discordia entre unitarios y federales? [...] Urgía eliminar todo germen de disidencia”²².

Otro caso destacable es Lucila Pagliai, para quien la supresión de capítulos respondió, en cierta medida, a esta causa: “Es cierto que Sarmiento se había acercado a Alsina, un jurisconsulto unitario respetado cuya trayectoria en el gobierno de Bernardino Rivadavia y en la política de Buenos Aires lo hacía una figura insoslayable en cualquier escenario posterior a Rosas”²³.

Pero si bien la crítica de Alberdi fue la de un coetáneo, ello no implicó que la haya ejecutado en forma simultánea a la publicación, al contrario, la desarrolló en 1853 y bajo circunstancia conflictivas con Sarmiento. Advertimos entonces la necesidad de remitirnos a otros textos que posibiliten una mayor aproximación a cómo Sarmiento vivenció el “pronunciamiento” realizado el 1 de mayo de 1851 para de ese modo comprender los cambios aplicados al *Facundo*.

Nuevas consideraciones para entender el *Facundo* de 1851

La opción de Urquiza por rebelarse en cierta forma se palpitaba previamente debido a las diversas muestras de tensión con Rosas²⁴. Pero esa situación no significó en Sarmiento un indicativo de la certeza del hecho y menos aún de la ruina del gobernador de Buenos Aires, quién justamente se afianzaba al superar el bloqueo anglo-francés instalado en 1845. En diversas

²² Alberto Palcos, *El Facundo*, p. 49.

²³ Lucila Pagliai, “*Facundo*”, p. 40. A su vez, vale destacar que algunas de las investigaciones citadas aluden directamente a las “cartas quillotanas” para respaldar sus postulados: Halperín Donghi, “El pensador”; *Letrados y pensadores*, Altamirano; Sarlo, “Una vida ejemplar”; Hernán Pas, “El don de los *Recuerdos*”.

²⁴ Iniciada, como apuntamos previamente, a partir de la lucha contra Madariaga.

cartas el sanjuanino dio signos de expectativa e incertidumbre respecto a lo que podría suceder en 1851.

En una misiva del 1 de enero de 1851, dirigida a Soriano Sarmiento²⁵, el sanjuanino aconsejaba prudencia para actuar en la política de San Juan, sobre todo era “preciso estar a la mira de si Urquiza invita al gobierno de San Juan a retirar el *encargo*, o convocar un congreso, u otra circunstancia decisiva en la que la sala tenga que entender”²⁶. Al mes siguiente Sarmiento le escribió y envió al gobernador de Entre Ríos el periódico *Sud America*²⁷.

El 4 de abril le comunicaba a Modestino Pizarro²⁸ ciertas reticencias hacia Urquiza y la posible convocatoria a un congreso, pues palpataba un intento del mismo por someter la proyectada asamblea²⁹. Lo más revelador de esta carta estaba en la desconfianza misma por la concreción del ansiado levantamiento: “Advierta usted que dudo aun de la realidad material de la proclamación de Urquiza”³⁰. En otras palabras, el mes previo al

²⁵ Domingo Soriano Sarmiento, nació en San Juan y fue primo de Domingo Faustino. Vivió en San Juan durante gran parte de la etapa rosista, luego de Caseros ocupó diversos cargos en el gobierno de la provincia.

²⁶ Carlos Segreti, ob. cit., p. 156.

²⁷ No contamos con la carta pero sí con la respuesta de Urquiza fechada el 23 de junio de 1851 (que luego Sarmiento transcribiría en *Campaña*), es decir, una vez producido el “pronunciamiento”. En la misma el entrerriano manifestaba que respondía a la misiva del 28 de enero y comentaba el suceso de mayo y la esperanza de que las provincias respondieran favorablemente al mismo. Cerraba expresando “He recibido las tres colecciones de *Sud America* que se sirve remitirme, y se las agradezco, prometiéndole difundir sus ideas”. *Ibíd.*, p. 160.

²⁸ Modestino Pizarro, médico nacido en Córdoba y graduado en Bs. As.. No emigró de Argentina pero estuvo en contacto con los enemigos rosistas exiliados, luego de Caseros bregaría por la causa de la Bs. As. opositora a la Confederación urquicista.

²⁹ “Hay más, y esto es lo peor, ese congreso será subyugado por Urquiza y creo que sólo mi presencia, puede conservarle la majestad de la representación nacional”. *Ibíd.*, p. 155.

³⁰ *Ibíd.*, p. 156.

“pronunciamiento” Sarmiento dudaba de las intenciones de Urquiza por realizarlo.

En *Sud America* encontramos otro indicio de cómo el sanjuanino vivenció el acontecimiento en cuestión. En el periódico recién el 1 de junio, un mes después del “pronunciamiento”, se dio prioridad al tema al consagrarle la mayoría de las páginas y posponer la trascripción de *Viajes*³¹ para el número siguiente. En definitiva, Sarmiento no percibió un cambio hasta que Urquiza hizo públicas sus intenciones en mayo. A esa coyuntura previa es donde pertenece *Facundo* ya que su composición se habría iniciado a comienzos de 1851.

La primera muestra del proceso de edición la podemos observar en la “carta prólogo” dedicada a Alsina, fechada en Yungay el 7 de abril del mismo año (casi un mes antes del “pronunciamiento”). También el mismo Alsina en una carta del 9 de julio le expresaba “creo que usted no debe pensar en la 2° edición que dice, hasta no recibir todas mis notas”³². De ese modo Alsina contestaba a dos epístolas enviadas por Sarmiento el 1 y 20 de enero, entonces en los primeros días de 1851 ya planeaba la edición.

Datos más precisos nos brinda la aludida misiva del 4 de abril con destino a Pizarro, allí informaba “*Civilización y barbarie* quedará empastada en la entrante semana”³³. Por lo expuesto consideramos que Sarmiento no se hallaba seguro respecto al levantamiento de Urquiza cuando compone el *Facundo* de 1851, por ende el libro respondió a una coyuntura diferente a la que sobrevino con el “pronunciamiento”.

En vista de lo afirmado, la explicación a sus modificaciones tendría que buscarse en tiempos donde la única certeza era que Rosas continuaba en el poder y Urquiza aparecía como posible adversario. En las mismas fuentes

³¹ Sarmiento publicó en *Sud América* el segundo tomo de *Viajes*.

³² *Ibíd.*, p. 165.

³³ *Ibíd.*, p. 154.

citadas surgen diversos elementos que exhiben motivaciones alternativas del *Facundo*. Las mismas las podemos abreviar en los siguientes ítems:

1) La emergencia de la imagen de Urquiza. Sarmiento consideraba importante la figura del entrerriano para tenerlo de aliado en la disputa. El problema radicaba en que no daba certezas de romper con Rosas, *Facundo* sería un llamado a la lucha contra del sistema montado por el gobernador de Buenos Aires.

2) Siguiendo ese hilo explicativo, el gobierno de Francia aún no ratificaba el acuerdo para levantar el bloqueo al puerto de Buenos Aires. De ese modo pervivía cierta esperanza en el combate, Francia se mantenía como un posible socio. Primero con *Argirópolis* (1850) y *Sud America*³⁴ y luego con *Facundo*, Sarmiento enfatizaría en la necesidad de aunar fuerzas para vencer a Rosas y, por fin, encausar a la Argentina en las sendas del **progreso**.

Entendemos a estas causas las más acordes para entender el *Facundo* de 1851 por el hecho de estar vigentes al momento de pensar y preparar la obra por parte de Sarmiento. En cambio, tal lo planteado, no vemos al “pronunciamiento” de Urquiza dentro de los inmediatos sucesos impulsores porque todavía no llegaba a efectivizarse y, además, el autor dudaba de la concreción efectiva cuando el nuevo libro estaba en proceso de edición.

7. 3. Características del *Facundo* (4): presentación del autor y contenido del segundo libro

La previa mención de *Argirópolis* como parte de la misma operación del *Facundo* responde, entre otros indicios que comentaremos luego, a la referencia realizada en la portada de 1851. Junto a los datos formales –título, lugar, año, imprenta– figuraba la siguiente particular indicación de quién escribe: “Por el autor de Arjirópolis”. La presentación encontraba respaldo de autoridad en *Argirópolis*, texto publicado un año antes en forma anónima y que sería reeditado, y también traducido al francés, en 1851.

³⁴ Profundizaremos en la función de estas publicaciones cuando analicemos la operación política que implicó el *Facundo*.

7. EL SEGUNDO *FACUNDO* EN LIBRO (1851)

Debido a las modificaciones concretadas, especialmente la eliminación de los capítulos finales de la vida de Quiroga, la presentación de autor sugería cierta acotación. Sarmiento continuaba apareciendo en las páginas iniciales – “A fines del año 1840”– dentro de los emigrados políticos rivales de Rosas. Aunque la ausencia de “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” quitaba la correspondencia directa con la Generación del 37³⁵.

El Sarmiento de 1851 implicaba un autor diferente al libro de 1845 en dos sentidos. Primero, volvía a la connotación de exiliado político del folletín, sin particularizar y asumir explícitamente su pertenencia a la Joven Generación Argentina. Segundo, daba un notable carácter político a la obra al aludir a otro texto de su autoría cuya naturaleza radicaba en proyectar un gobierno para la futura Argentina.

El título cambió a *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Arjentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao*. Suprimió la conjunción “Civilización y barbarie”, epíteto con el que varios lectores ya identificaban a la obra³⁶. La transformación de la denominación no quedó ahí nomás, Sarmiento explicitaba la añadidura de *Aldao*. Si en 1845 optó por editarlos separadamente, en 1851 conjugaría ambas biografías para ofrecer un *Facundo* centrado fundamentalmente en los **caudillos**.

³⁵ Recordemos el párrafo citado de “Presente y porvenir” donde Sarmiento argumentaba con orgullo la decisión de aliarse con Francia: “Ablo de la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses qe bloqueaban a Bs. As.. qe Rosas a echado en cara eternamente como un baldon de los unitarios. Pero en onor de la verdad istorica y de la justicia, debo declarar, ya qe la ocasión se presenta, qe los verdaderos unitarios, los ombres qe figuraron asta 1829 no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aqel delito de leso –americanismo; los qe se echaron a los brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, ábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes, en una palabra, fuimos NOSOTROS”. *Facundo*, 1845, p. 297.

³⁶ Ver Apéndice Capítulo 1, Cuadro 3, donde analizamos los títulos de las ediciones sarmientinas.

La “Advertencia del autor” desapareció, en su reemplazo figuró la carta dirigida a Valentín Alsina ¿por qué sostenemos esto? En la misiva Sarmiento agradecía a Alsina por la lectura realizada al libro de 1845. Pero además, al momento de referir a los posibles errores del texto, discurría nuevamente sobre las características del *Facundo* en cuanto a la espontaneidad de la escritura. Si en la advertencia de 1845 mencionaba lo fructífero de la previa consulta de amigos –anónimos- para perfeccionar el contenido, en 1851 la epístola especificaba que esa función la cumplió Alsina –reconocido letrado y político de Buenos Aires–.

Pero la carta prólogo no sólo suplía la advertencia, también sustituye la introducción. Sarmiento seguía algunos tópicos de la introducción de 1845 y le comentaba a Alsina que el *Facundo* respondía al interés por presentar a Francia e Inglaterra el drama encarnado en Rosas. No obstante desaparecían los párrafos donde el autor se explayaba en los fundamentos para la elección de la figura de Quiroga y el sistema explicativo utilizado para interpretar el drama argentino y americano. El leyente de 1851 directamente se topaba con el desarrollo, sin las aclaraciones atinentes a teorías o problemáticas motivacionales de la publicación.

La misiva destinada a Alsina sumaba otros aspectos a la comprensión del *Facundo*. En primer lugar, Sarmiento fundaba la necesidad de la segunda edición libraria en el éxito que había alcanzado principalmente en Buenos Aires:

“mi pobre librejo ha tenido la fortuna de hallar en aquella tierra cerrada a la verdad i a la discusión, lectores apasionados, i de mano en mano desliziéndose furtivamente, guardado en algún secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes, i ejemplares por centenas llegar, ajados i despachurrados de puro leidos”³⁷

³⁷ *Facundo*, 1851, p. III.

Además Sarmiento optaba por particularizar en la importancia del libro, como objeto, para la lucha contra el “tirano”³⁸. Marcaba de este modo un cambio con 1845, donde destacaba a la prensa como la principal herramienta. Partiendo de tal consideración el autor enfatizaba, más que en 1845, en el carácter combativo del *Facundo*. El sanjuanino cerraba la carta aclarándole a su par unitario que, más allá de las faltas de la obra, le enviaba “el *Facundo* sin otras atenuaciones, i hágalo que continúe la obra de rehabilitación de lo justo i de lo digno, que tuvo en mira al principio”³⁹.

Sarmiento en la estructura de 1851 decidió añadir un elemento ajeno a su autoría, el “Examen crítico, traducido de la Revista de Ambos Mundos”⁴⁰. Al finalizar este *Facundo*, el receptor contaba con una reseña, producida por Charles Mazade, avalando lo expresado en las páginas de la obra⁴¹. Sarmiento desplegaba una estrategia editorial consistente en lucir un análisis positivo del *Facundo* efectuado por un crítico para la prestigiosa *Revista de Ambos Mundos*. En 1851 el respaldo de autoridad no lo daba únicamente el autor; parte del prestigio procedía de agentes externos, Mazade y Alsina, dos lectores de renombre.

Un último aditamento vale recalcar, en las características del Sarmiento autor en 1851, el “Apéndice” integrado con tres proclamas emitidas por Facundo Quiroga. Sarmiento escogía en esta oportunidad atender con mayor precisión las falencias del *Facundo* en torno a la historia *Ad Narrandum*. En 1845 únicamente refirió, en la advertencia, a las posibles faltas sobre esa manera de interpretar los sucesos históricos. En 1851 directamente respondió

³⁸ “Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un día, depurado de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama mas fecundo en lecciones, mas rico en peripecias, i mas vivaz que la dura i penosa transformación americana ha presentado”, *Ibíd.*, p. IV.

³⁹ *Ibíd.*, p. VIII.

⁴⁰ Con este título Sarmiento se refería a la reseña de Mazade en la portada del *Facundo*.

⁴¹ Ver capítulo VI, donde analizamos la lectura de Mazade.

mediante la suma de documentos probatorios de lo expresado en los distintos capítulos. Incluso, para reforzar este aspecto agregó algunas notas aclaratorias respecto a las fuentes inquiridas⁴².

Las diversas modificaciones aplicadas a la estructura de la obra se vieron traducidas en la nueva presentación que Sarmiento efectuó sobre su figura de autor del *Facundo*. Si bien ya hemos apuntado las partes añadidas es necesario, ya que Sarmiento las menciona en la carta prólogo, destacar aquellas que fueron suprimidas. Brevemente dijimos que con la ausencia de la introducción, el segundo *Facundo* librario carecía de aclaraciones sobre el sistema explicativo seleccionado para desarrollar el contenido. “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” implicaron, dentro de estas omisiones, el otro gran faltante en 1851.

Para el libro de 1845 el autor tuvo la necesidad de sumar los capítulos finales buscando decir algo que no estaba en el folletín. Pero en 1851 esas páginas desaparecieron por considerarlas “ociosas”, según la carta prólogo. Este cuerpo innovado dejaba al *Facundo* sin la referencia a la Joven Generación y, además, quitaba el plan de gobierno y los fragmentos tendientes a alentar los potenciales rivales de Rosas. Evidencia todo lo señalado una operación política inédita de Sarmiento, examinemos en que consistió.

7. 4. El *Facundo* en libro (2): cambio de contenido, nueva intervención política de Sarmiento

A partir de las características indicadas del *Facundo* publicado en 1851, apuntamos las siguientes apreciaciones. En primer lugar, la nueva estructura

⁴² Por ejemplo, en “Barranca-Yaco!!”, cuando narra la última noche que pasaron Quiroga y su comitiva antes del asesinato del riojano, Sarmiento en nota al pie explicaba: “Tuve estos detalles del malogrado Dr. Pinero, muerto en 1846 en Chile, pariente del Sr. Ortiz, i compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdoba. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad”, *Ibíd.*, p. 298.

biográfica denota un cambio en la estrategia de Sarmiento, si en 1845 había optado por publicar separadamente *Aldao* y *Quiroga*, en 1851 intensificó el relato **caudillista** al aunarlos. La incorporación de *Aldao* aumentó recursos al *Facundo* en el alegato contra los **caudillos**. Sarmiento contratataba al **caudillismo** buscando de ese modo incentivar la lucha contra Rosas.

En los momentos de preparación de la obra advertía a Modestino Pizarro⁴³ sobre la innovación del contenido y el resultante carácter cáustico: “rica edición corregida, aumentada, afiladas las uñas, brulote a la *Congreve* que envío de nuevo”⁴⁴. El mismo autor señalaba una lectura diferente de su escrito, basada en el reajuste de partes. Según entendemos la quita de la introducción y la anexión de la carta prólogo permiten acceder a una fracción de la innovada táctica discursiva.

Sarmiento, con el faltante de la introducción de 1845 aminoraba el énfasis puesto al carácter americano de los **caudillos**; al mismo tiempo, el *Facundo* de 1851, con las dos semblanzas, centraba el drama en la Argentina. Recordemos que el relato sobre Félix Aldao hablaba del **caudillismo** desde lo netamente argentino. Si a esto sumamos que ya no estaban las páginas donde el autor taxativamente expresaba que los **caudillos** respondían al espíritu americano, la nueva fórmula sarmientina daba como resultado una obra donde principalmente el drama se enmarcaba en los límites de la Confederación⁴⁵.

Incluso en la carta prólogo Sarmiento aclaraba que el libro particularizaba en Rosas y su gobierno:

“La historia de la tiranía de Rosas es la mas solemne , la mas sublime ,
i la mas triste pajina de la especie humana, tanto para los pueblos que

⁴³ Carta fechada el 5 de abril de 1851.

⁴⁴ Carlos Segreti, ob. cit., p. 154.

⁴⁵ A pesar de que Sarmiento, con la lectura de Mazade, mostraba el triunfo de esta teoría en Francia, en el contenido de 1851 priorizaba el aspecto Argentino del **caudillismo**.

de ella han sido víctimas como para las naciones, gobiernos i políticos europeos o americanos, que han sido actores en el drama, o testigos interesados”⁴⁶

Es decir, ya no existía predilección por explicar el ser americano, ahora Sarmiento apuntaba a denunciar específicamente al rosismo. En la década de 1850, donde la cuestión del Congreso Americano ya no representaba un peligro, el foco atacaba específicamente al **caudillismo** que seguía dominando en la Argentina. Esas variaciones coyunturales incluso llevaron a replantear la estructura libraria de 1845 en torno a los capítulos finales.

La operación de Sarmiento se aprecia con mayor claridad en la quita de “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. Encontramos que uno de los motivos de esta modificación radicaba en las publicaciones de *Sud America*⁴⁷ y *Argirópolis*⁴⁸. Principalmente vemos que *Argirópolis* cumple la función de los capítulos suprimidos en, al menos, tres sentidos. Primero, Sarmiento desplegaba con mayores detalles su plan de gobierno. En *Argirópolis* exponía la predilección personal por adoptar el sistema confederal, esto sería justificado más aún en 1851 con la puesta al público del segundo tomo de *Viajes*⁴⁹ donde elaboraba un relato positivo sobre el modelo republicano de Estados Unidos⁵⁰.

⁴⁶ *Facundo*, 1851, p. VII.

⁴⁷ El 24 de enero de 1851 fue publicado el primer número de *Sud America*.

⁴⁸ En *Campaña* señala que *Argirópolis* había aparecido en julio de 1850. *Campaña en el Ejército Grande, Obras de D. F. Sarmiento, t. XIV*, Bs. As., Mariano Moreno, [1853]1897, p. 27.

⁴⁹ El primer tomo de *Viajes* salió en 1849. En 1851, el segundo retomaba la narración desde “Florenca, Venecia, Milán”.

⁵⁰ Este tomo fue publicado en formato de libro y también resultó transcrito en diversas entregas de *Sud America*, en el número 10 del tomo 1 se anunciaba: “La segunda entrega de esta obra principiará a publicarse en el segundo tomo de SUD AMERICA que principia por el n° 13. Los suscriptores a los viajes tendrán su tomo separado en la misma forma del anterior”. *Sud America*, 10-04-1851, p. 320.

Segundo, actualizaba la trama de las conflictividades atinentes a la Confederación para coaligar intereses. Si “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” fueron elaborados para 1845, en 1851 ese cometido lo cumplía *Argirópolis*. En el *Facundo* de 1845 Sarmiento alentaba a las diversas provincias argentinas en conjunto con Paraguay, Bolivia, Uruguay e, incluso, Chile para levantarse contra el gobernador de Buenos Aires. En la coyuntura de 1850 la estrategia varía.

Entendemos que *Argirópolis*, más allá de la presentación del plan de gobierno, resulta otro llamado para conformar una alianza⁵¹ antes de que el bloqueo instalado en 1845 por Inglaterra y Francia se levantara definitivamente⁵². Por ello el libro condensa el relato en el litoral, donde se encontraban los principales potenciales rivales de Rosas⁵³ y, sobre todo, lo

⁵¹ Una carta remitida por el general Paz a Sarmiento muestra que al militar cordobés *Argirópolis* le parecía positivo en cuanto a elemento aglutinador de intereses: “en mi modo de pensar, expresa un pensamiento grande, patriótico, sublime también, pero de difícil y, actualmente, de imposible realización. Sin embargo, él ha servido para mostrar la identidad de intereses de estos Estados, y la conveniencia de mancomunarlos”. Carlos Segreti, ob. cit., p. 161.

⁵² Para entonces Inglaterra había suprimido el bloqueo, pero faltaba que Francia aprobara el tratado que su ministro, Lepredour, firmó con su par argentino Arana para concluirlo definitivamente. Sarmiento percibiendo ese clima opta por publicar *Argirópolis*, destacando en sus páginas que Francia era la nación europea más comprometida en las problemáticas del plata por la cantidad de conciudadanos residentes en Bs. As.. Además, tenía el recaudo de no dar por cerrado el conflicto al expresar en el subtítulo de *Argirópolis* que todavía la isla de Martín García se hallaba “en poder de la Francia”.

⁵³ Recordemos que el subtítulo de *Argirópolis* expresaba lo siguiente: “Solución de las dificultades que embarazan la pacificación permanente del Río de la Plata, por medio de la convocacion de un congreso, i la creación de una capital en la Isla de Martín García, de cuya posesion (hoi en poder de la Francia) dependen la libre navegacion de los rios, i la independenciam, desarrollo i libertad del Paraguay, el Uruguay i las provincias argentinas del litoral”. Es decir, *Argirópolis* buscaba internacionalizar el conflicto de los ríos litorales aludiendo a Uruguay y Paraguay para de ese modo sumar aliados en la lucha.

dedicó a Urquiza⁵⁴ –figura poderosa de la Confederación y que, según lo visto, mantenía ciertas fricciones con el gobernador de Buenos Aires–.

Incluso, y como tercer cuestión a tener presente, *Argirópolis* encabezaba para Sarmiento el panteón de sus publicaciones. Cuantitativamente hablando, para 1851 la cantidad de ediciones (dos en castellano y una en francés) facultan a pensar la importancia particular del escrito para el sanjuanino. Desde lo cualitativo, señalamos que Sarmiento en la portada del *Facundo* únicamente se definía como el autor de *Argirópolis*.

La otra tirada complementaria fue *Sud America*, cuyo primer número data del 24 de enero y donde el escritor argentino vuelve a tomar públicamente el guante de la lucha. Las páginas del periódico asignaban líneas a continuar la búsqueda de fuerzas para derrotar a Rosas, por ello elucidaba tensiones en las relaciones con Brasil⁵⁵ y denunciaba injusticias cometidas contra el comercio entrerriano y correntino.

Sintetizando, los textos de Sarmiento previos al “pronunciamiento” tienden a exponer lo perjudicial del sistema de Rosas. Pero con *Facundo* varía la táctica, al desplegar el autor una operación política destinada a individualizar más que nunca, a partir de la conjunción de *Quiroga* y *Aldao*,

⁵⁴ “Su nombre es la gloria mas alta de la Confederación: Jefe de un ejército que siempre ha vencido, gobernador de una provincia donde la prensa se ha elevado, donde el Estado ha organizado la instrucción primaria, las provincias de la Confederación, i los argentinos, separados de la familia común, ¿volverán en vano sus ojos a ese lado, esperando que de allí salga la palabra *Congreso*, que puede allanar tantas dificultades?”. Domingo F. Sarmiento, *Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1850, p. 6.

⁵⁵ En las páginas de *Sud America*, entre otras cuestiones, Sarmiento advertía tensiones en las relaciones de Rosas con Brasil. Se citaba, en el primer número, una nota del *Comercio* para mostrar que “el Brasil estaba resuelto a entrar de lleno en la cuestión del plata prestando todo su apoyo a Montevideo”. *Sud America*, 17-01-1851, p. 30.

en los **caudillos** el principal obstáculo para el **progreso** argentino. El sanjuanino, con la innovada estructura del *Facundo*, pretendía seguir agitando los ánimos para, de ese modo, propulsar la configuración de una oposición sólida capaz de liquidar definitivamente el poder del “Restaurador”.

7. 5. ¿Argirópolis (1850) y Recuerdos de provincia (1850) pertenecen a la misma operación política del *Facundo* (1851)?

Siguiendo con la tradición de lectura, *Facundo* en 1851 conformó una triada de publicaciones sarmientinas iniciada con *Recuerdos de provincia* (1850) y *Argirópolis* (1850). En su conjunto estos escritos podrían entenderse apreciando las intenciones de un Sarmiento que no dudaba sobre la pronta caída de Rosas. Los tres textos debían leerse dentro de la misma coyuntura, el autor los habría pensado bajo la certeza de tiempos venideros muy favorables a su causa. La operación consistiría en los siguientes pasos.

Recuerdos de provincia, según los diversos investigadores citados⁵⁶, implicaba la búsqueda de Sarmiento por presentar su postulación a la futura presidencia argentina. *Argirópolis* lo complementaría, si en el primero mostraba la figura del candidato, en el segundo detallaba el plan de gobierno diagramado para la Argentina por venir. Expuesto el candidato y sus planes, en 1851 el triángulo se cerraba con la nueva edición del *Facundo* donde denunciaba los males de la Argentina y restaba partes para ahorrar disgustos ante la ineluctable debacle rosista. En conclusión, la configuración del libro de 1851 respondía a la campaña comenzada en 1850.

Nuevamente debemos traer a colación los supuestos de Alberdi (1853) cuando le recriminó a Sarmiento apetencias egoístas en sus escritos: “Hablando seriamente, usted concibió esperanzas de encabezar el partido liberal contra Rosas y las dejó traslucir más de una vez. Rosas contribuyó a

⁵⁶ Halperín Donghi, “El pensador”; *Letrados y pensadores*, Altamirano; Sarlo, “Uno, ob. cit., Hernán Pas, ob. cit.

darle esa ilusión más que el éxito de sus escritos lúcidos y patrióticos”⁵⁷. Por ello, *Recuerdos* significaba un panfleto personalista⁵⁸. Los estudiosos de Sarmiento adhirieron a la clave alberdiana y desde allí plantearon la lectura conjunta de *Recuerdos*, *Argirópolis* y *Facundo*.

Sin embargo los postulados de la tradición de estudios pueden matizarse si se analiza la recepción de Alberdi –guía principal de los investigadores– dentro de la polémica con Sarmiento y el designio de desacreditarlo. Según hemos exhibido, el segundo *Facundo* en libro atendió intereses de momentos previos al “pronunciamiento” de Urquiza. En cierta medida vale leerlos junto a *Sud América* y, sobre todo, *Argirópolis*. Pero no como escritos pensados para hipotéticos tiempos seguidos a la desaparición del “tirano” de la escena política, sino dentro de las armas para combatir a Rosas.

Así mismo, a raíz de nuestro estudio, entendemos que *Recuerdos* no forma parte de la misma operación. Su puesta al público fue a comienzos de 1850⁵⁹, en una carta fechada en enero de ese año, dirigida a Manuel Montt, Sarmiento le remitía un ejemplar⁶⁰. Entonces, si *Recuerdos* apareció en los

⁵⁷ Juan B. Alberdi, “Cartas sobre la prensa”, p. 55.

⁵⁸ “Usted publicó su propia biografía en un grueso volumen encomiástico, que no dejó duda de que se ofrecía al país para su futuro representante”. *Ibíd.*

⁵⁹ Con esta datación revisamos los postulados de Alberto Palcos, *Sarmiento*; Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa*; Allison Bunkley, *ob. cit.*; José Campobassi, *ob. cit.*, quienes aseveran que *Recuerdos* fue publicado a fines de 1850.

⁶⁰ “Adjunto á Ud. un ejemplar de *Recuerdos de Provincia*. Ahora que está impreso y lo he leído con calma empiezo á creer que he traspasado todos los límites de la indulgencia de los que hayan de leerlo, que no serán por ahora sino mis amigos aquí, porque toda la edición la echaré á la otra banda, donde la crítica me incensa con humos que no pueden ya subir de punto”. Vergara Quiroz, *ob. cit.*, p. 92. También recibía pedidos por *Recuerdos* o agradecimientos por su envío en marzo y abril. El 10 de marzo de 1850 Cortínez le escribía: “Se que ha publicado sus *Recuerdos de provincia* pero aun no hemos tenido el gusto de leerlos por aquí”. Carlos Segreti, *ob. cit.*, p. 145. Por su parte Soriano Sarmiento, el 9 de abril, expresaba: “Le agradezco infinito, tocayo, el libro que me manda, pues es para mí de suma importancia, tanto

albores de 1850, su escritura responde al año anterior⁶¹. En consecuencia, nos resulta poco factible pensar que la obra significó una propuesta de candidatura por la inminente caída de Rosas, pues si Sarmiento dudaba a comienzos de 1851 sobre las acciones de Urquiza, avizorar en 1849 lo que pasaría casi dos años después parecía más inverosímil todavía.

¿Cuál es la intención de *Recuerdos*? Contrario a los investigadores mencionados, en dicho libro vemos un escrito donde el autor figura un tanto extraviado, sin destino claro. En un pasaje del libro traslucía esas sensaciones: “mientras yo sigo sin rumbo, sin blanco fijo, cediendo a impulsos que me llevan adelante”⁶². Semejante situación se debía posiblemente a un motivo principal: las quejas formales, ahora sí, presentadas por Rosas al gobierno de Chile acusándolo de conspirar.

Sarmiento en *La Crónica* retomó con mayor ímpetu la cuestión de Chile y sus derechos sobre el estrecho de Magallanes, tema ya trabajado en *El Progreso* durante 1844 y 1845. Las notas generaron réplicas descarnadas por parte de la *Ilustración*, periódico creado en Mendoza para contratascar la propaganda de los emigrados⁶³. Sumado a esto, el sanjuanino dirigió una carta a José Santos Ramírez⁶⁴ alentándolo en la lucha. Ramírez reenvió a Rosas el documento, el encargado de las relaciones exteriores de la Confederación respondió formulando:

por ser recuerdos de usted, ser usted el autor, cuanto por el interés y mérito que ellos encierran”. *Ibíd.*, p. 148.

⁶¹ El 12 de diciembre de 1849 Sarmiento escribía a Vicente Fidel López: “Preparo un librote titulado *Recuerdos de provincia* o cosa parecida”. *Ibíd.*, p. 140.

⁶² Domingo F. Sarmiento, *Recuerdos de provincia*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1850, p. 72.

⁶³ La dirección de *La Ilustración* estuvo en manos de Bernardo de Irigoyen.

⁶⁴ José Santos Ramírez fue un militar nacido en San Luis, desempeñó mucho de sus años como soldado actuando en la frontera de Mendoza con los territorios indígenas. Participó en los ejércitos de Facundo Quiroga y Félix Aldao. Luego de la batalla de Pilar (1829) protegió la vida de Sarmiento, por este motivo el sanjuanino le guardaría estima y lo buscaría para sumarlo en la contienda contra Rosas.

“contra Sarmiento una acusación ante el gobierno de Chile: la de conspirar contra el régimen político-institucional argentino, razón por la cual presentó una reclamación a las autoridades chilenas, el 11 de abril de 1849, para que privaran al sanjuanino del derecho de asilo [...] por haberlo violado, según la nota oficial, al abusar del mismo con el fin de perturbar a la Argentina”⁶⁵

En diferentes números, *La Crónica* atendió la denuncia de Rosas⁶⁶. Nos interesa detenernos principalmente en la nota impresa el 3 de junio de 1849 – n° 19–. En estas líneas el sanjuanino ponía en práctica el sistema argumentativo utilizado en *Mi defensa* (1843) y que empleará luego en *Recuerdos de provincia*. Sarmiento le hablaba al gobierno de Chile y, luego de mostrar todos sus logros intelectuales –citando sus escritos educativos y biográficos y refiriendo a los cargos ocupados– planteaba:

“Si aquellas manifestaciones de mi vida me constituyen un conspirador ante los ojos de S. E., en tal caso puedo asegurar que la conspiración tal como la establecen mis antecedentes públicos i privados; la conspiración por la palabra, por la prensa, por el estudio de las necesidades de nuestros pueblos; la conspiración por el ejemplo i por la persuasión; la conspiración por los principios, i las ideas difundidas por la prensa i por la enseñanza; esta clase nueva de conspiración, será, Excelentísimo Señor, de mi parte, eterna”⁶⁷

Además, tiempo después, en *Sud America* volvería sobre el tema, sosteniendo que Rosas con ese pedido lo que evitaba era hablar de las trabas que ponía al libre comercio⁶⁸. En *Las ciento y una* argumentaba:

⁶⁵ José Campobassi, ob. cit., p. 309.

⁶⁶ Algunos de los números de 1849 donde figuran notas referidas al pedido de Rosas contra Sarmiento fueron: N. 19 –3de junio–, N. 42 –11 de noviembre–, N. 46 –9 de diciembre–, N. 47 –16 de diciembre–, N. 48 –23 de diciembre–. Y en 1850: N. 50 –6 de enero– y N. 51 –13 de enero–.

⁶⁷ *La Crónica*, N. 19, 03-06-1849, p. 3.

⁶⁸ *Sud America*, N. 1, 1851, pp. 2-3.

“Un pensamiento tuve, Alberdi, cuando escribí *Recuerdos de provincia*, que no publiqué en Chile, sino que mandé a pocos ejemplares a mi país. La oscuridad de mi vida de provincia había permitido en la prensa inventarme una biografía ridícula, vergonzosa, y aún manchada, y este expediente había tenido un éxito por lo menos momentáneo. En 1849 vi venir a Rosas y sus partidarios al mismo expediente, y quise precaverme publicando yo mismo la verdad, la pura verdad, con lo que me desfavorecía y lo que me era favorable”⁶⁹

Más allá de la obvia defensa que Sarmiento realiza de sus intereses, lo que nos importa destacar es que contextualiza la publicación a partir de los hechos de 1849.

Reparando en el peligro de tal disposición, posiblemente optó por finalizar el tiraje de *La Crónica*⁷⁰ y publicar *Argirópolis* de manera anónima⁷¹. Sin negar la construcción efectuado en torno a su figura política, entendemos a *Recuerdos de provincia* más como una nueva defensa y una catarsis producto de la crisis personal de Sarmiento. Contrariamente, *Facundo*, *Argirópolis* y *Sud América* integraban una operación de lucha en la coyuntura que se abría con el levantamiento del bloqueo al puerto de Buenos Aires y las especulaciones en torno a la figura de Urquiza.

⁶⁹ Domingo F. Sarmiento, “Las ciento y una”, *La gran polémica nacional*, Bs. As., Leviatán, [1853]2005, p. 257.

⁷⁰ A Vicente Fidel López, luego de referir a la acusación de Rosas, le informaba: “Pienso suspender *La Crónica* terminado un año; goza de una alta reputación y no quiero que se enfríe. En la cuestión de Rosas que prolongada podría caer en ridículo hago como que boto el puñal conque me defiendo”, Carlos Segreti, ob. cit., p. 140.

⁷¹ Sarmiento continuaba la lucha contra Rosas, pero en un clima de tensión en torno a su figura por su actuación en Chile optó por el anonimato para evitar sumar argumentos en su contra.

7. 6. Lectores y lecturas del *Facundo* (3): el caso del segundo libro (1851)

Para desarrollar este apartado necesariamente debemos remitirnos a la multicitada crítica de Alberdi, expuesta en sus *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina*. Repasemos un poco algunos ítems a considerar del Alberdi lector del *Facundo*. Primero, su abordaje del texto lo realizó durante 1853, en una coyuntura totalmente diferente a las de publicación del *Facundo* en sus primeras versiones. Segundo, en los nuevos tiempos Alberdi y Sarmiento tomaron caminos divergentes, entonces el tucumano leyó adoptando la óptica de un enemigo político.

Alberdi procuró concretar un análisis global de las obras del sanjuanino aclarando, a modo de confesión, que previamente lo apoyó pero sin conocer en verdad sus escritos⁷². El abordaje particularizó en *Facundo* porque, comparado con otras publicaciones como *Campaña* y *Argirópolis*, lo representaba a Sarmiento “más que ninguno de sus escritos. Es su publicación más célebre en la realidad y a los ojos de usted mismo”⁷³. Y, si bien Alberdi citaba párrafos de la primera edición en libro, su lectura no dejó de marcar las diferencias con el *Facundo* de 1851.

La crítica apuntaba a exteriorizar la desatinada postura escogida por Sarmiento luego de 1852: “El *Facundo* es más oportuno hoy, que en la época de su publicación. Usted lo escribió contra Rosas, y viene a servir hoy contra Usted por haberse puesto en oposición con su libro”⁷⁴. ¿Qué estaban señalando el tucumano en esas observaciones? Los tipos de interpretaciones según la coyuntura, una cosa era leer al *Facundo* antes de 1852 y otra después de la ruptura con Urquiza. Alberdi aplicaba principalmente una clave exegética: enfatizando en la historicidad del escrito.

⁷² “A todo lo que aparecía de su pluma, nuestra palabra de orden era, ¡bravo, estupendo! Lo aplaudamos sin leerlo. A mí me sucedió eso de ordinario”. Juan B. Alberdi, “Cartas sobre la prensa”, p. 88.

⁷³ *Ibíd.*, p. 92.

⁷⁴ *Ibíd.*

7. EL SEGUNDO *FACUNDO* EN LIBRO (1851)

Para desplegar parte de su estrategia, Alberdi detallaba las variaciones materiales de la obra. Primero mencionaba las dos primeras ediciones de 1845: “En *El Progreso*, periódico de Santiago, redactado por usted en 1845, apareció como folletín el *Facundo o civilización y barbarie*, reunido más tarde en un libro”⁷⁵. Su crítica no podía dejar de lado las formas por las que atravesó el *Facundo* para, desde esas variables, avanzar sobre las diversas posibles lecturas. En esa operación, la edición de 1851 emergía como caso paradigmático.

Para Alberdi, el antes y el después de Sarmiento en su lucha tenía un aspecto particular en la posición adoptada hacia los unitarios, juzgados severamente previa caída de Rosas. Pero, obsecuentemente, luego de la victoria de Urquiza, buscó redimirlos para lograr adeptos en la nueva cruzada política. La evidencia de los cambios contradictorios del sanjuanino estaba justamente en su *Facundo*, publicación que “no es solamente la historia de la barbarie y el proceso de los caudillos, sino también la historia y el proceso de los errores de la civilización argentina representada por el *partido unitario*”⁷⁶.

Planteando la historia de la obra, Alberdi denunciaba: “ha sufrido una mutilación en esta última parte que interesa conocer”⁷⁷. La referencia se dirigía a la edición de 1851 donde Sarmiento, mediante la alteración del contenido, evitó las críticas procurando ganar la confianza de los unitarios. ¿Qué facultaba al planteo alberdiano? La recepción de un tercero: “Esa introducción y esos dos últimos capítulos han desaparecido en la segunda edición de *Facundo*, por consejo del doctor Alsina”⁷⁸. Incluso el tucumano

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 93.

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ *Ibíd.* Los comentarios de Alsina resultaron desconocidos por los lectores hasta que la *Revista de derecho, historia y letras* –bajo la dirección de Estanislao Zeballos– los publicó en 1901. Por ello Alberdi probablemente criticó en base a la carta prólogo y el contenido de la edición de 1851 y no en torno a lo que el político unitario escribió. Es decir, en esta instancia la crítica de Alberdi, a pesar de citar a una persona ajena

remite a otro lector, Charles Mazade, para marcar que las indicaciones de Alsina fueron priorizadas por Sarmiento sobre las del crítico francés⁷⁹.

Para ejemplificar la endeblez de los planteos de Sarmiento en torno a la explicación de los **caudillos** y el **caudillismo** en Argentina, Alberdi leía íntegramente las dos biografías que hacían a la nueva estructura. Primero definía al *Facundo* como un texto biográfico: “Es la vida de un *caudillo* con pretensiones de ser explicación teórica del caudillaje argentino”⁸⁰. Luego remataba su sentencia mostrando la incoherencia del contenido de 1851: “La vida de Aldao es la vida de otro *caudillo* Yo no llamaría caudillos a Quiroga y Aldao, porque *caudillo* fue Simón Bolívar, como usted lo dice en *Facundo*”⁸¹.

En su conjunto, la lectura de Alberdi evidencia que *Facundo* luego de la edición de 1851 tenía más de una forma de leerse. Un coetáneo de Sarmiento enseña que desde la segunda edición libraria no puede abordarse por separadas la biografías de *Aldao* y *Quiroga* porque el autor optó por conjugarlas dentro del *Facundo*. Las incoherencias que resalta el lector tucumano son el resultado de un entendimiento unido de ambas biografías.

La recepción del *Facundo* de 1851 expone una clara connotación política, a pesar que Alberdi intentó negar ese aspecto de la obra⁸². Partiendo de tal

al *Facundo*, no deja de estar mediada por Sarmiento ya que en la carta prólogo es él quien habla y no Alsina.

⁷⁹ Resulta necesario volver a citar el párrafo donde Alberdi expresaba: “M. de *Mazade*, más hábil crítico que el doctor Alsina, no halló de más en la obra esos trozos suprimidos; pero el doctor Alsina, más hábil que *Mazade* en el conocimiento de los intereses de partido, hizo bien de hallar concluida la biografía de Quiroga con su muerte, y superfluo el proceso de sus ideas *unitarias*. Esa supresión cambió el sistema y el carácter del libro, despojándolo de su imparcialidad en gran parte, no del todo”. *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 111.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Sostenía Alberdi: “El *Facundo* no es un libro de política, ni de historia”. *Ibíd.*

7. EL SEGUNDO *FACUNDO* EN LIBRO (1851)

concepción, el crítico y rival del autor sanjuanino concibe que las ediciones, con sus rasgos particulares, resultaron de los intereses coyunturales del autor. Cada una de las nuevas partes permitía pensar la operación particular de Sarmiento, el tucumano nos presenta una clara lección en su planteamiento: no fue lo mismo leer el *Facundo* de 1845 que el de 1851 y esto se debió a que el mismo autor lo reconfiguró para decir algo diferente a las primeras ediciones. Resta que veamos cómo en el último *Facundo* preparado por Sarmiento nuevamente la reestructuración de la obra trastocó el mensaje y la consiguiente recepción.

Capítulo 8

El cuarto *Facundo* en libro (1874)

Abordaremos en este capítulo final del libro la cuarta edición libraria del *Facundo* (1874), última realizada por Sarmiento. Mediante la utilización de diversas fuentes –cartas y escritos periodísticos– buscaremos exponer que el *Facundo* definitivo se conformó, según el criterio del autor, por *Quiroga-Aldao-el Chacho* con el objetivo de enseñar el pensamiento político sarmientino en su máxima expresión.

Para respaldar nuestra hipótesis, analizaremos la lectura que Juan Bautista Alberdi concretó sobre esta versión particular. A su vez, tomando la recepción de una figura del siglo XIX, pretendemos mostrar que un contemporáneo de Sarmiento leyó al *Facundo* integrado por tres biografías y no por una sola, tal como en la actualidad se entiende.

8. 1. La coyuntura de la cuarta edición libraria

La cuarta y última edición del *Facundo* tiene lugar en el año de finalización de la presidencia de Sarmiento. En octubre de 1874 el sanjuanino completó el mandato de un país que aún no contaba con capital pero que, luego de la secesión de Buenos Aires, había conseguido unificar las provincias bajo un poder central. La gestión presidencial que concluía dejaba una amplia cantidad de medidas destinadas a consolidar la presencia del gobierno nacional en las diferentes provincias¹.

¹ Para consultar los rasgos de la presidencia de Sarmiento y la coyuntura argentina en la que transcurrió esta gestión, ver Alberto Palcos, “Presidencia de Sarmiento”, Academia Nacional de la Historia, *Historia argentina contemporánea, vol. VII, Historia de las presidencias, 1862-1898. Primera sección*, Bs. As., El Ateneo, 1963, pp. 89-148; José C. Chiaramonte, *Nacionalismo y liberalismo económico en Argentina*, Bs. As., Hypamérica, 1971; Natalio Pisani, *La política agraria de Sarmiento. La lucha contra el latifundio*, Bs. As., De Palma, 1980; Haydée Gorostegui de Torres, *La organización nacional. Historia argentina 4*, Bs. As., Barcelona, México, Paidós, 2000; Miguel De Marco, “La obra de gobierno de los

La administración de Sarmiento, con serias dificultades debido a la falta del apoyo de un partido y la tenaz oposición del mitrismo –una de las facciones políticas más fuertes para entonces–, transcurrió en un periodo histórico crítico producto de diversos factores. Asumió el presidente en medio de la guerra con el Paraguay y le tocó lidiar con la finalización del combate y las fricciones mantenidas con su aliado bélico Brasil. El arribo a un acuerdo demoró producto de las reticencias hacia las demandas argentinas sostenidas por el gobierno paraguayo, respaldado por el imperio de Brasil².

presidentes Mitre, Sarmiento y Avellaneda”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810- c.1914)*, vol. 4, Bs. As., Planeta, 2000, pp. 483-509; Halperín Donghi, *Una Nación para el Desierto Argentino*; David Rock, *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*, Bs. As., Prometeo, 2006; Roy Hora, *Historia económica de la Argentina*; Raúl Fradkin, Juan Garavaglia (coord.), *Argentina. Tomo 2 1830/1880. La construcción nacional*, Perú, MAPFRE/Taurus, 2011; Hilda Sabato, *Historia de la Argentina 1852-1890*, Bs. As., Siglo XXI, 2012; Oscar Oslak, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Bs. As., Ariel, 2018; etc. Obviamente también es necesario destacar la consulta de los textos biográficos citados previamente.

² Para analizar las causas y consecuencias de la guerra del Paraguay existe una amplísima bibliografía, de la cual destacamos: Juan Beverina, *La Guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico*, Bs. As., Institución Mitre, 1973; José M. Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Bs. As., Hyspamérica, 1986; Liliana Brezzo, “La Guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes”, *Revista Universum* 1, N. 19, 2004, pp. 29-55; Francisco Doratioto, *Maldita guerra: nueva historia de la guerra del Paraguay*, Bs. As., Emecé, 2004; León Pomer, *La guerra del Paraguay: Estado, política y negocios*, Bs. As., Colihue, 2008; Luc Capdevila, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Bs. As., Sb, 2010; Miguel De Marco, *La Guerra del Paraguay*, Bs. As., Booket, 2013; George Thompson, *La guerra del Paraguay*, Paraguay, Servilibro, 2014; Juan Garavaglia; Raúl Fradkin (comp.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Bs. As., Prometeo, 2016; Victoria Baratta, “La guerra del Paraguay y la República Argentina (1864-1870)”, Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Bs. As., Ariel, 2015, pp. 205-222; *La*

La guerra trajo acarreada la epidemia de cólera que emergió a comienzos de 1871 a raíz de la llegada de los soldados provenientes del campo de batalla. A esas problemáticas deben sumarse las sublevaciones internas producidas en Entre Ríos por las fuerzas lideradas por López Jordán. La supresión del uso de las armas para hacer política aun no lograba concretarse, y Ricardo López Jordán en 1870 llevó a cabo un levantamiento en contra de la autoridad de Urquiza. La rebelión culminó con el asesinato del expresidente y parte de su familia. El gobierno nacional intervino de manera inmediata y sofocó la resistencia.

Pero en mayo de 1873, López Jordán volvería a la acción penetrando nuevamente en la provincia entrerriana. Entre las medidas efectivizadas por el poder ejecutivo nacional sobresale la presencia del mismo presidente en el campo de lucha para supervisar las operaciones del ejército. Posteriormente, un segundo conflicto surgió en la misma Buenos Aires y, a pesar de que finalizó luego de la asunción de Nicolás Avellaneda, no dejó de representar cierta muestra de resistencia armada frente al embrionario poder del Estado-nación.

Bartolomé Mitre, mandatario predecesor de Sarmiento, decidió no reconocer la elección de Avellaneda alegando fraude en los comicios que favorecieron al tucumano. La idea de recurrir a las armas por parte del mitrismo empezó a gestarse en el transcurso de 1874, estallando finalmente en septiembre. Las fuerzas nacionales vencerían finalmente, reponiendo la legitimidad de la nueva autoridad nacional³. Sarmiento debió realizar el traspaso de la banda presidencial en medio de la revuelta.

En octubre de 1874 el sanjuanino cerraba una gestión donde, a groso modo, podemos divisar medidas tendientes a superar las problemáticas que tanto expuso en su *Facundo* y otros escritos. Las principales metas

Guerra del Paraguay y la Construcción de la identidad nacional, Bs. As., Sb, 2019, etc.

³ Eduardo Míguez, *Mitre montonero. La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*, Bs. As., Sudamericana, 2011.

alcanzadas apuntaron a rebasar cuestiones atinentes al perfeccionamiento del ejército, incentivar la industria y la agricultura, la educación y las comunicaciones⁴.

Priorizó Sarmiento la profesionalización de las fuerzas armadas para contar con esos soldados formados en la implementación de la técnica, que en el *Facundo* faltaron para vencer a la **montonera**. Siguiendo tal premisa, el presidente fundó el Colegio Militar en 1870 y la Escuela Naval en 1872. El complemento de la instrucción estaba en el monopolio de la violencia por parte del poder nacional, esto implicaba una garantía para lograr gestionar positivamente el gobierno⁵.

La consolidación de esos objetivos no resultó para nada fácil y no logró efectivizarse en su máxima expresión, el mejor ejemplo de esto lo conforman los levantamientos de López Jordán y Bartolomé Mitre. No obstante debemos destacar que si bien, por un lado, el uso de las armas para hacer política siguió entre los modos de participación⁶, la profesionalización del ejército permitió derrotar cada vez con mayor eficacia las sublevaciones.

⁴ Hilda Sabato, *Historia de la Argentina*. Natalio Botana sintetiza de la siguiente manera el programa presidencial sarmientino: “derechos individuales, libertad de conciencia, educación, ciencia y cultura, civilización agrícola. Estos principios, provenientes de la vertiente ilustrada de la filosofía del progreso, convergían en una síntesis posible de los hallazgos materiales del fáustico siglo en que le tocaba vivir. El progreso no era pues para Sarmiento una entidad abstracta. Era una fuerza sujeta a la inteligencia humana que cobraba forma en escuelas, colegios, universidades, museos y observatorios, en el acceso masivo a la propiedad agrícola, en oleadas de inmigrantes que llegaban en busca del ascenso social, en el correo que sellaba con garantías inviolables la transmisión de la palabra escrita, en vapores que navegaban ríos interiores y se atrevían a surcar el océano, en ferrocarriles que atravesaban el antiguo desierto y en cables telegráficos que achicaban las distancias”. Natalio Botana, *Sarmiento. Una aventura republicana*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 49-51.

⁵ Oscar Oslak, *La formación del Estado argentino*.

⁶ Entre las últimas publicaciones referidas a la vida política de la coyuntura que nos atañe en este capítulo, podemos destacar: Hilda Sabato, *La política en las calles*.

En pos de superar el estado de aislamiento entre las provincias y de la Argentina con el resto del mundo, Sarmiento tuvo entre las prioridades de su administración ensanchar el tendido de redes ferroviarias, de telégrafos y agilizar la actividad postal. Por mencionar algunas cifras elocuentes, las vías pasaron de tener una extensión de 573 kilómetros a una de 1333 kilómetros⁷. Y las líneas telegráficas aumentaron a 5000 kilómetros de tendido⁸. Además el sanjuanino bregó para instalar el cable transoceánico y regularizar la actividad del correo postal.

En cuanto a educación, Sarmiento apuntó, a diferencia de su predecesor, a enfatizar en la instrucción primaria. Si bien el Estado nacional no tenía injerencia directa en la educación, pues estaba en manos de las provincias, tomó medidas tendientes a fomentar la enseñanza básica mediante la entrega de subsidios y premios. Se fundaron alrededor de 800 escuelas y la matrícula de alumnos pasó de 30 mil a 100 mil⁹. Con este tipo de política educativa el

Entre el voto y la movilización Bs. As., 1862-1880, Bs. As., Sudamericana, 1998; *Pueblo y política. La construcción de la república*, Bs. As., Capital Intelectual, 2005; Hilda Sabato, Alberto Lettieri (coop.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2003; Pablo Buchbinder, *Caudillos de pluma y hombres de acción*, Bs. As., Prometeo, 2004; Alberto Lettieri, *La república de las instituciones. Proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la organización nacional (1852-1880)*, Bs. As., Prometeo, 2008; Beatriz Bragoni; Eduardo Míguez (coord.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado nacional 1852-1880*, Bs. As., Biblos, 2010; Hilda Sabato; Marcela Ternavasio, “El voto en la república. Historia del sufragio en el siglo XIX”, Sabato *et al.*, *Historia de las elecciones en la Argentina 1805-2011*, Bs. As., El Ateneo, 2011, pp. 17-134; Paula Alonso, Beatriz Bragoni (ed.), *El sistema federal argentino. Debates y coyunturas (1860-1910)*, Bs. As., Edhasa, 2015; Roberto Schmit (comp.), *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*, Bs. As., Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

⁷ Un tramo importante terminado fue el de Rosario y Córdoba, del Ferrocarril Central Argentino.

⁸ José Campobassi, *Sarmiento y su época, II*, Bs. As., Losada, 1975, pp. 145-146.

⁹ Hilda Sabato, *Historia de la Argentina*, p. 192.

presidente argentino no hizo más que llevar a nivel país el programa practicado previamente en la provincia de Buenos Aires cuando ocupó la jefatura del Departamento de Escuelas en 1856 e inició con la publicación *Anales de la educación común* en 1858.

A su vez comenzó con la creación de escuelas normales para la formación de docentes –la primera en Entre Ríos y la segunda en Tucumán-. Y, respecto a esto último, trajo de Estados Unidos a las célebres maestras¹⁰. La labor educativa también procuró el desarrollo de la ciencia. En Córdoba, la ciudad tan marcada en el *Facundo* como la cuna de la ortodoxia colonial, el presidente gestionó la apertura de la Academia Nacional de Ciencias y el Observatorio Nacional¹¹.

Respecto a la población, si bien ya existían medidas para atraer inmigrantes, en esta oportunidad el poder nacional buscó ocupar un lugar más activo mediante la fundación de la Comisión Central de Inmigrantes (1870). Y se realizó el censo nacional en 1869 para, en base a las estadísticas de población, proyectar las políticas públicas. Sarmiento con estas mediadas pensaba atacar una de las principales problemáticas argentinas: el sistema económico basado en el latifundio, donde la agricultura languideció en favor de la ganadería.

La gestión presidencial emprendió una política tendiente a superar ese sistema productivo por otro asentado en pequeños agricultores. Si bien los resultados fueron escasos, los proyectos de colonización perduraron, inauguró el Departamento Nacional de Agricultura (1871) y algunas escuelas

¹⁰ Siguiendo a Alejandro Herrero, podemos decir que Sarmiento diagramó el programa de las escuelas normales en base a un doble objetivo: “por una parte, formar maestros que cumplan un propósito sustantivo, educar a ciudadanos argentinos ilustrados, y por otro, formar individuos para la administración del Estado, sobre todo en el área educativa”, Alejandro Herrero, *El loco Sarmiento*, p. 18.

¹¹ Incluso se sentaron las bases para la creación de la Facultad de Ciencias Exactas y Matemáticas.

rurales y la Quinta Experimental en Buenos Aires. La presencia del Estado en el proceso productivo pretendió materializarse con la creación del Banco Nacional (1872), pensado con el fin de contar con una institución capaz de financiar la política económica.

El *Facundo* de 1874 apareció a modo de epílogo de toda esta gestión presidencial. Para pensar los motivos y las características de la nueva edición resulta necesario tener presente los logros y las problemáticas por las que atravesó el presidente saliente. Sin embargo, la motivación inicial para efectuar la última versión provendría de un ente ajeno a Sarmiento, indaguemos entonces este aspecto.

8. 2. Sarmiento y los motivos que impulsaron la cuarta edición en libro del *Facundo*

¿Por qué publicar en 1874 una obra escrita para una coyuntura totalmente diferente a las de las ediciones previas? En primer lugar vale destacar que la idea para efectuar la última versión del *Facundo* provino de una propuesta realizada por los responsables de la casa editora Hachette. Parte del proceso de edición lo podemos seguir en base a las cartas que Sarmiento intercambió con su nieto, Augusto Belín Sarmiento¹², quien se hallaba en París y ofició de interlocutor con la editorial.

Al parecer la empresa empezó a gestarse en la segunda mitad de 1873, el 29 de octubre Sarmiento le escribía a su nieto sobre la propuesta de Hachette:

¹² Augusto Belín Sarmiento nació en Chile, fruto del matrimonio entre Ana Faustina Sarmiento –hija de Domingo Faustino– y el imprentero Julio Belín. Augusto Belín desempeñó diversas funciones en la Argentina, fue escritor, periodista y ocupó cargos gubernamentales dentro del área educativa y también diplomática. Retomó y culminó con la preparación de las *Obras de D. F. Sarmiento*, comenzadas por Montt. De autoría propia, publicó *Una república muerta* (1892), *Sarmiento anecdótico* (1929), *El joven Sarmiento* (1929).

“En cuanto a la solicitud de M. Hachette de publicar mis obras, te diré que *Civilización y barbarie*¹³, *Las escuelas en los Estados Unidos*¹⁴ y *Vida de Lincoln*¹⁵ están estereotipadas en Nueva York, casa de los Appleton¹⁶ perteneciéndome a mí los estereotipos. Lo más que puede hacerse es pedirlos a Mr. Davidson, aunque no creo que valga la pena”¹⁷

Pero Hachette, por lo manifiesto, buscaba editar diversas obras y no únicamente el *Facundo*. Sarmiento sería quien aprovecharía las circunstancias para concretar la última versión. En otra misiva, fechada en el 8 de febrero de 1874, el presidente argentino comenzaba a definir las partes y resaltar el valor coyuntural de la cuarta edición pues, si bien refería a otros títulos, especificaba en *Facundo*:

“La Vida de Lincoln, Civilización y barbarie, Las escuelas en los Estados Unidos, están estereotipadas en la imprenta Apletton. El clichet es mío. Si quieres lo pediré y te será enviado. Está agotada y muy buscada la 3º. Edición; y como puedo añadirle un prólogo célebre que le suprimí; y un capítulo final que contiene mi programa

¹³ Refiere a la edición de 1868, nos detendremos en la misma en las páginas que siguen.

¹⁴ El título original fue *Las escuelas, base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos*. Libro publicado en 1866 durante la estadía de Sarmiento en Estados Unidos ejerciendo labores diplomáticas. El trabajo fue uno de los resultados de esas actividades oficiales, por ello en la portada puede leerle “Informe al Ministro de Instrucción Publica de la Republica Argentina. Pasado por D. F. Sarmiento, Ministro Plenipotenciario i Enviado Extraordinario cerca de los gobiernos de Chile, Peru, i Estados Unidos”.

¹⁵ La biografía sobre Abraham Lincoln apareció en 1866 bajo el nombre *Vida de Abran Lincoln, décimo sexto presidente de los Estados Unidos*. Este escrito se compone de traducciones realizadas por Sarmiento sobre otras biografías del presidente estadounidense asesinado en 1865.

¹⁶ Casa editora del *Facundo* de 1868.

¹⁷ Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, *Epistolario de Domingo Faustino Sarmiento. Cartas familiares*, Bs. As., 2001, p. 158.

de gobierno de ahora treinta años, para compararlo con lo realizado pudiera ser muy buscado se han pagado 140\$ por un ejemplar estos días. Voy a pedir el clichet a Appleton. Vamos se hará”¹⁸

Si bien Sarmiento pedía ejecutar diversas labores a su nieto, como la publicación de *Las Escuelas*, centralizaba la atención en la cuarta edición: “esperando desempeñar con acierto las varias comisiones que te confío. La del libro es la más importante”¹⁹. Tal como lo marcamos, la iniciativa para el nuevo *Facundo* proviene de alguien externo –Hachette–, pero Sarmiento le dará un sentido político a la publicación, fundado en las continuas disputas escritas con sus rivales.

El distanciamiento con Mitre principió durante las tareas diplomáticas de Sarmiento y la consiguiente la campaña presidencial de 1868²⁰. Asumido su mandato, el sanjuanino apuntó a disminuir el peso político de los mitristas²¹, hecho que desencadenaría una gran oposición de estos últimos hacia la gestión sarmientina. Una parte se volcó directamente en la lucha armada – mediante la revolución de septiembre–, pero previamente la disputa se vivió en la prensa. Mitre y sus aliados principalmente mediante el periódico *La Nación Argentina* –a partir de 1870, transformado en *La Nación*–, atacó con dureza a la figura del presidente.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 161.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 173. Carta fechada el 20 de marzo de 1874.

²⁰ Mitre había favorecido la candidatura de su ministro de relaciones exteriores, Rufino Elizalde. Para un análisis detallado del proceso electoral que dio por ganador a Sarmiento, ver Julio Rubé, *La candidatura presidencial de Sarmiento*, Bs. As., Eder, 2018.

²¹ Dispuesto a quebrar las fuerzas de Mitre a nivel país, Sarmiento apuntó a eliminar la influencia de sus aliados en las provincias. La muestra más elocuente fue la lucha para desintegrar el poderío de los hermanos Taboada en las provincias del noroeste. Combinando estrategias políticas con la presencia militar para respaldarlas, Sarmiento logró desplazar a los gobernadores que respondían a los Taboada y colocar a personas adeptas al presidente.

Según podemos observar, desde su primer año de gobierno, la prensa mitrista hostigó al presidente continuamente. En diciembre de 1868 Sarmiento le expresaba a su hermana Procesa²² el clima adverso que Mitre, Elizalde, Eduardo Costa y *La Nación Argentina* daban a su asunción como presidente²³. El mismo mes le contaba a Victorino Lastarria²⁴ “Vereis en *La Nación*, lo que muchos creen despecho. Otros temen que sea espresión jenuina de propositos definidos. El poder corrompe o crea habitos, lo sabeis”²⁵.

Las críticas continuaron durante todo el mandato de Sarmiento, por ello el presidente en 1874 sumaría el innovado *Facundo* a escritos periodísticos publicados en el diario *La Tribuna* para responder a las diatribas en su contra. A modo de ejemplo citamos dos notas aparecidas el 23 de septiembre del año en cuestión.

En una defendía su papel de enviado diplomático en Chile, Perú y Estados Unidos. Argumentaba que nunca actuó como un funcionario

²² Procesa Sarmiento nació en San Juan, se desempeñó como educadora y pintora. Emigró con Sarmiento a Chile en la década de 1840. Ejerció la enseñanza de la pintura en Chile, Mendoza y, sobre todo, en San Juan. Entre sus pinturas más destacadas podemos mencionar *Retrato de Domingo F. Sarmiento*, *Retrato de su madre*, *Paula Albarracín de Sarmiento*, *Retrato de Dominguito*, *Retrato de Manuel Montt*, otros.

²³ “Creo positivamente que Mitre, Elizalde, Costa, poco más, están de buena fe persuadidos de que sólo ellos pueden gobernar”. Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, ob. cit., p. 123.

²⁴ Victorino Lastarria, de procedencia chilena, desempeñó en su país diversos cargos políticos, entre ellos diplomático en Perú y Brasil. Además ejerció el periodismo y promovió la actividad literaria. Dejó una cuantiosa cantidad de obras escritas: *Manual de testamentos* (1838), *Guía de forasteros en Chile* (1841), *Bosquejo histórico de la constitución del gobierno de Chile durante el primer periodo de la revolución, desde 1810 hasta 1814* (1847), *Miscelánea literaria* (1855), *La América* (1865), *Proyecto del código rural para la República de Chile* (1878), etc.

²⁵ Proyecto Sarmiento, *Veintitrés cartas entre Sarmiento y Lastarria 1844-1888*. 2008, p. 22.

desacatado y no desolló las indicaciones dictaminadas por el gobierno para su labor, y por ello “no firmó tratado alguno, no obstante la autorización que sus credenciales le daban; no comprometió á su gobierno á nada, puesto que nada prometió á su nombre”²⁶.

En la otra se explayaba más aún porque *La Nación* habría desprestigiado diversas acciones de él como funcionario. El diario, siguiendo las palabras de Sarmiento, trajo a colación los puntos más polémicos de su figura, como su administración en San Juan, el establecimiento del estado de sitio²⁷ y el calificativo que recibía de “loco”. Manifestaba que los ataques a su persona lamentablemente no centraban el interés en la gestión presidencial sino en las calumnias erigidas hacia su trayectoria:

“Amigos íntimos del Presidente le han picado la curiosidad de leer un artículo de la Nación del 18, en que esperó encontrar un juicio sobre su administración, basado sobre hechos reales y prácticos. Muy á su pesar ha encontrado que es una profecía hecha en 1867 por la Nación; y reproducido lo que entonces dijo del candidato, apela al juicio que harán del Presidente al terminar su gobierno. Eso es el pretexto: el objeto renovar la herida y la ofensa”²⁸

²⁶ *Obras de D. F. Sarmiento, t. XXXIV. Cuestiones americanas*, Bs. As., Mariano Moreno, 1900, p. 178. En estas palabras principalmente refería Sarmiento a su actuación como plenipotenciario en Chile y Perú. En su viaje hacia Estados Unidos, hizo previa escala en esos dos países, que se hallaban en abierto enfrentamiento con España. En Lima se realizó la reunión de un Congreso Americano, al cual Sarmiento asistió y, contrario a lo indicado por las autoridades argentinas, prestó abierto apoyo a la causa de Chile y Perú. Mitre reprobó su accionar, el hecho ayudaría a profundizar las diferencias con su par sanjuanino.

²⁷ Sarmiento durante su gestión gubernamental en San Juan debió enfrentar el levantamiento armado de Ángel “chacho” Peñaloza. El sanjuanino para hacer frente al levantamiento del “chacho” Peñaloza estableció, como director de la guerra, el estado de sitio en San Juan y La Rioja. Medida que generó fricciones con Guillermo Rawson, por entonces ministro del interior.

²⁸ *Obras de D. F. Sarmiento, t. LII. Escritos diversos*, Bs. As., Márquez, Zaragoza & Cia., 1902, p. 236.

Ante esos usos que los rivales hacían de su pasado político, el presidente saliente consideraba necesario rebatir con *Facundo* bajo un doble objetivo: contestando a sus opositores del círculo dirigente de la Argentina; pero esa respuesta, a su vez, pretendía limpiar su imagen ante las nuevas generaciones de lectores políticos que no lo conocían y podían asumir por ciertas las acusaciones de *La Nación*. Asumiendo esa última posibilidad, escribía para esos “jóvenes que no conocen los antecedentes de la lucha y de la tiranía de Rosas, en cuyo tiempo eran niños, necesitamos remontar á los orígenes para dar la razón de las cosas

8. 3. Características del *Facundo* (5): presentación del autor y contenido del cuarto libro

El *Facundo* de 1874 sigue a grandes rasgos la estructura de 1868, por ende resulta necesario mostrar las características generales de la tercera edición libraria²⁹. Sarmiento en 1868 publicó nuevamente el *Facundo* para utilizarlo en su campaña presidencial. Respecto a la edición de 1851, primeramente vale destacar la opción de no incorporar nuevamente la introducción de 1845 y los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. Además el autor prefirió quitar la carta prólogo donde justificaba tal decisión.

Las piezas sumadas fueron un prefacio –titulado “Prefacio. De la traducción inglesa por Mrs. Horace Mann”– y una nueva biografía de **caudillos**: *El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos. Episodio de 1863*. El *Facundo*, a raíz de la triada *Quiroga-Aldao-el Chacho*, dirigía más que nunca el relato a trabajar las problemáticas de los **caudillos** en la Argentina. Al mismo tiempo, Sarmiento empleó otros recursos

²⁹ Para un estudio dedicado específicamente a la edición de 1868, consultar Hernán Fernández, *El caudillismo por Sarmiento: la vida del Chacho Peñaloza. Último caudillo de la montonera de los llanos (1868)* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional de San Juan, 2013; “Tercera edición del *Facundo*: una estrategia de Sarmiento para intervenir en la escena política”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 30, N. 2, 2013: 39-57.

editoriales al agregar tres imágenes: de él mismo, de Facundo Quiroga y Ángel “chacho” Peñaloza. Señalados los aspectos principales del *Facundo* de 1868, pasemos a la edición final.

Para el *Facundo* de 1874, optó el autor por añadir a la estructura de 1868 las partes suprimidas anteriormente: la introducción de 1845, la carta de Valentín Alsina, los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”. ¿De qué manera se presenta el autor en la versión de 1874? En la portada simplemente figuraba el nombre: “Domingo F. Sarmiento”. Pero con la reinscripción de la introducción y los capítulos, volvía a referir a su pertenencia a los emigrados argentinos y particularmente a la Generación del 37.

Al mismo tiempo otra parte, inserta en 1868, ampliaba la presentación, aludimos al “Prefacio. De la traducción inglesa por Mrs. Horace Mann”. En esa manera de referenciar el prefacio radicaba una estrategia de Sarmiento para otorgar más autoridad al texto. Horace Mann, reconocido educador estadounidense, había muerto en 1859, por tanto las páginas comentadas en realidad corrieron por cuenta de Mary Mann, su esposa.

Juan Bautista Alberdi³⁰ pretendió desnudar la intencionalidad sarmientina al atribuir el prefacio al fallecido Horace Mann: “Es escrita por una señora que lleva el nombre y apellido de su marido, según el uso inglés, lo que hace creer al lector hispano americano, que la *Introducción* es obra de *Horacio Mann*. Si no sabe que *Mrs.* quiere decir señora, y no *Mister* o señor”³¹. Tal lo inferido por el pensador tucumano, al igual que en 1851, el recurso editorial consistió en mostrar la lectura de una personalidad renombrada para así dar respaldo a la obra.

El prefacio, vendría a complementar la falta de datos del autor en la portada. Mary Mann destacaba la importancia del *Facundo* en la empresa

³⁰ Alberdi, según analizaremos posteriormente, concretó una crítica a la cuarta edición libraria del *Facundo*, pero el escrito recién aparecería póstumamente.

³¹ Juan Bautista Alberdi, “Belgrano y sus historiadores-Facundo y su biógrafo”, *Escritos póstumos de J. B. Alberdi*, t. V, Bs. As., Alberto Mokes, 1897, pp. 273-274.

antirrosista, luego citaba la reseña de Mazade para exponer la recepción positiva en Europa. Realizaba un resumen de la historia argentina partiendo de la etapa colonial para pasar a relatar el proceso de independencia y culminar con las guerras civiles.

Distinguía la labor de Sarmiento como publicista político, mencionando a *Sud América y Argirópolis*. La culminación del prólogo –recordemos que fue escrito para 1868– resultaba todo un manifiesto a favor de su candidatura a la presidencia³². El autor del *Facundo* en 1874 presentaba amplias credenciales, incluso decidió estampar su imagen con la incorporación de un retrato luciendo la banda presidencial.

Sarmiento optó por quitar los grabados de Quiroga y Peñaloza y, además, en esta oportunidad cambiaría el frontispicio de 1868 por otro donde ostentaba los atributos presidenciales. Estratégicamente lo seleccionó ya que, si bien existían otros retratos suyos³³, el autor prefirió aquel en cual exhibía el mayor logro de su trayectoria política. En las instrucciones que impartió a su nieto Augusto Belín, quien realizó de nexo con la casa editora, especificaba la necesidad de actualizar la imagen: “Te mando además una buena fotografía mía a fin de que la sustituyan grabándola al retrato de Nueva York que no es bueno”³⁴.

Sarmiento recurría a una amplia presentación de su figura. Añadiendo textos pasados junto a una efigie que exponía su condición presente, mostraba los diversos avatares por los que atravesó el autor del *Facundo* y primer mandatario argentino en ejercicio. En cuanto al contenido específico de la edición de 1874, nuevamente planteaba la cuestión americana en torno

³² “la desastrosa historia de los últimos años ha probado que estaba de su parte la razón, i sus compatriotas a la luz de la conflagración de la guerra civil, han visto al fin que él era su mejor mentor, i el único hombre público que habría podido dominar la situación”. *Facundo*, 1874, p. XV.

³³ Por ejemplo la imagen utilizada en la edición de 1868 o el frontispicio inserto *Recuerdos de provincia* (1850).

³⁴ Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, ob. cit., p. 172.

al **caudillismo** –con la introducción de 1845–, discurría sobre el plan de gobierno para la Argentina –con los capítulos reintegrados- y condensaba el contenido en los **caudillos** –a partir de la integración de *Quiroga, Aldao y el Chacho*–. Pero resulta necesario detenernos a examinar justamente de qué manera la última biografía sumada aportaba a la trama del **caudillismo** que el sanjuanino venía describiendo desde 1845.

Caudillo y caudillismo en *el Chacho*

Antes de pasar a mostrar la manera en que el autor trabaja las cualidades del **caudillo** en *el Chacho*, cabe detenernos en la historia de este escrito³⁵. Entre 1862 y 1864, Sarmiento ejerció la gobernación de San Juan, mandato que no pudo culminar a causa de las reticencias que presentó su política a nivel local y, sobre todo, las medidas que implementó para hacer frente al levantamiento del “chacho” Peñaloza en La Rioja³⁶. Principalmente dos cuestiones suscitaron polémicas: la ejecución de Peñaloza sin juicio previo y el establecimiento del estado de sitio dictaminado sobre San Juan y La Rioja. Sarmiento aplicó el estado de sitio producto de ocupar, en la primera etapa de la lucha, el cargo de director de la guerra. La decisión provocó rechazo por parte de los poderes nacionales, específicamente del ministro del interior

³⁵ Algunas investigaciones donde se ha trabajado específicamente *el Chacho* son: María Celina Ortale, *Biografías del Chacho. Génesis de una interacción polémica entre José Hernández y Domingo F. Sarmiento* (Tesis de doctorado), Universidad Nacional de La Plata, 2012; María Celina Ortale, “Sarmiento contraataca con su propia versión sobre la vida y muerte del Chacho Peñaloza”, *Estudios de Teoría Literaria*, N. 5, 2014: 215-227; Lucila Pagliai, “Sarmiento en campaña presidencial: *El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos. Episodio de 1863* (la escritura del crimen argumentado)”, *Cuadernos LIRICO*, N. 9, septiembre de 2013: 1-13.

³⁶ En 1863, Peñaloza se sublevó contra las autoridades nacionales. El año anterior había sido reconocido en el grado militar de general de la nación a partir del Pacto de la Banderita.

Guillermo Rawson³⁷. Ambos funcionarios polemizaron abiertamente sobre la medida, el nodo de la cuestión giraba en torno a si correspondía a una provincia dictaminarla o era prerrogativa exclusiva de los poderes nacionales³⁸.

En cuanto al ajusticiamiento del “chacho”, no corrió por responsabilidad directa del gobernador de San Juan la medida ya que no desempeñaba el cargo de director de la guerra cuando sucedió. Sin embargo Sarmiento aprobó abiertamente esa disposición, la cual el presidente Mitre impugnó. El fundamento de Mitre estaba en que Peñaloza tenía rango militar, implicando esto la necesidad de un tribunal especial para juzgarlo³⁹. Ante panorama tan adverso, Sarmiento optó por renunciar y aceptar el cargo de ministro plenipotenciario en Estados Unidos.

El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos. Episodio de 1863 será escrito en respuesta a toda esa situación polémica que envolvía a Sarmiento. Desde su llegada a Estados Unidos planeó la redacción y publicación. En carta⁴⁰ a Aurelia Vélez Sarsfield⁴¹ le expresaba que pensaba

³⁷ Para manifestar su postura Guillermo Rawson publicó en 1863 *El estado de sitio según la Constitución*.

³⁸ Ya en Estados Unidos, Sarmiento retomaría la discusión con el folleto *El estado de sitio según el doctor Rawson*, 1866.

³⁹ En diciembre de 1863, Mitre le expresa “Por lo que respecta a sus apreciaciones sobre la muerte del Chacho, bajo las circunstancias en que tuvo lugar, aun cuando comprendo la exactitud de sus vistas, y todo el bien que ella ha de traer para la conservación del orden y la paz, puesto que esas masas tan poco civilizadas de La Rioja han visto con sus propios ojos postrado y muerto a su caudillo, sin embargo no he podido prestar mi aprobación a tal hecho, nuestro partido ha hecho siempre ostentación de su amor y respeto a las leyes y a las formas que ellas prescriben, y no hay a mi juicio un solo caso en que nos sea permitido faltar a ellas, sin claudicar de nuestros principios”, Museo Mitre, *Sarmiento-Mitre. Correspondencia 1846-1868*, Bs. As., Coni Hnos., 1911, p. 153.

⁴⁰ Epístola fechada el 6 de agosto de 1865.

⁴¹ Aurelia Vélez Sarsfield nació en Bs. As., hija del jurista y político Dalmacio Vélez Sarsfield. Aurelia tuvo una íntima relación con Sarmiento, a quien apoyó

agregar un “complemento” al *Facundo* para de esa manera “restablecer la verdad de esa campaña en que otros me despojaron de todo el mérito de mis esfuerzos y del éxito final. Con los documentos á la mano, haré este cuento que procuraré sea lindo”⁴².

Siguiendo esa finalidad, Sarmiento en el relato *el Chacho* justifica su accionar en la gobernación de San Juan y, sobre todo, legitima las medidas que implementó para someter a la **montonera**. Este escrito no es simplemente una exegesis del **caudillismo**, al contrario, el autor declara abiertamente lo que antes no podía decir: no sólo logró interpretar al **caudillo**, también consiguió vencerlo⁴³. La fundamentación de las acciones ejecutadas las encontrará precisamente en la naturaleza del **caudillo** y la **montonera**.

¿Quién es el **caudillo** en *el Chacho*? Ángel Vicente Peñaloza entrama un **caudillo** distinto a los retratados en el resto del *Facundo*. Conformar un tercer modelo pues, a diferencia de Quiroga y Aldao, actuó en las fuerzas que buscaron derrocar a Rosas. El “chacho” compartió exilio con Sarmiento, este hecho marca un aspecto totalmente contrario a lo sostenido en los demás **caudillos** ya que en esta oportunidad tenemos a uno de esos personajes guerreando en el bando de la **civilización**. No obstante, Sarmiento no pierde oportunidad de mostrar lo negativo de sumar esas fuerzas para la lucha:

“Entre aquellos prófugos se encontraba el Chacho, jefe desde entónces de los montoneros que antes habia acaudillado Quiroga, i ahora seducido su jefe por el heroismo desgraciado del Jeneral Lavalle,

activamente en la campaña presidencial. Desempeñó la labor de escritora, publicando artículos en diferentes periódicos como *El Censor* y *El Nacional*.

⁴² *Obras de D. F. Sarmiento*, t. XXIX, *Ambas Américas*, Bs. As., Mariano Moreno, 1899, p. 47.

⁴³ Explicitaba esta intencionalidad en la citada carta remitida a Aurelia Vélez, al comentarle que la nueva parte relataría “la guerra ó sublevación del Chacho en que el autor del «Facundo» acaba con el último movimiento de los bárbaros”. *Ibíd.*

habiase replegado a las fuerzas de Madrid, i contribuido no poco, con su falta de disciplina i ardimiento a perder la batalla”⁴⁴.

A pesar de esa diferencia con los demás **caudillos**, Peñaloza detentaba los hábitos bárbaros de su estirpe, de ahí que por más que hubiese intercambiado vivencias con los emigrados en Chile

“Conservóse bárbaro toda su vida sin que el roze de la vida pública hiciese mella en aquella naturaleza cerril i en aquella alma obtusa. Su lenguaje era rudo mas de lo que se ha alterado el idioma entre aquellos campechinos con dos siglos de ignorancia, diseminados en los llanos donde vivía”⁴⁵

Además tenía los vicios típicos de los **caudillos**⁴⁶, en el caso del “chacho” las carreras de caballos conformaban su principal entretenimiento: “Las carreras son como se sabe una de las ocupaciones de la vida de estos hombres, i en los llanos ocasión de reunirse varios días seguidos, jentes de puntos distantes”⁴⁷. El relato geográficamente está centrado en los llanos de La Rioja y, siguiendo con el modelo interpretativo propuesto en 1845, en base a las condiciones del medio Sarmiento explicará el origen de los **caudillos** y su **montonera**. Nuevamente será el sistema productivo predominante en la campaña, la ganadería, el que genere las condiciones para el surgimiento de un líder popular como el “chacho”⁴⁸.

⁴⁴ *Facundo*, 1874, p. 272.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 273.

⁴⁶ “En los últimos años de su vida consumía grandes cantidades de aguardiente, i cuando no hacía correrías, pasaba la vida indolente del llanista, sentado en un banco, fumando, tomando mate, o bebiendo”, *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Para un estudio historiográfico sobre el surgimiento de los **caudillos** y las **montoneras** en los Llanos riojanos es imprescindible el trabajo de Ariel de la Fuente, *Los hijos de Facundo*, Bs. As., Prometeo, 2007.

Pero en esta biografía hay una crítica más incisiva hacia la etapa colonial donde nacen las condiciones de vida de la campaña. Sarmiento precisaba un contraste paradójico entre las poblaciones originarias que vivían en base a la pesca y la agricultura rudimentaria⁴⁹, y los españoles que se apoderaron de la tierra y la despoblaron. De la siguiente manera el relator sintetizaba la historia: “En vano las leyes de Indias quisieron proteger a los naturales contra la rapacidad de los conquistadores, que despoblaban de hombres el suelo a fin de crear ganados, que les asegurasen la opulencia sin trabajo”⁵⁰.

El autor denunciaba nuevamente lo perjudicial del modelo productivo ganadero latifundista y, a su vez, aprovechaba el ejemplo citado para criticar su prevalencia en el tiempo presente: “Hasta hoy en Buenos-Aires mismo se nota esta tendencia de los poseedores de suelo inculto, a despoblarlo, no ya de indios sino de familias españolas allí nacidas i reducirlas a villas, que son nidos de vicio i pobreza”⁵¹.

De semejante situación derivaba otra característica distintiva del “chacho” como **caudillo**. Para Sarmiento en el despojo de las tierras productivas, iniciado por los conquistadores y consolidada por sus herederos, estaba la génesis de la rebelión de la campaña contra las ciudades: “A estas causas de tan lejano origen se deben el eterno alzamiento de la Rioja, i el último del Chacho”⁵². Si Quiroga, Aldao, Artigas y Rosas habían guerreado para deshacerse de cualquier tipo de autoridad, Peñaloza y sus seguidores tenían motivaciones suscitadas por la supervivencia. Pero si este aspecto permite entender el principio de la lucha, es necesario centrarse en más

⁴⁹ “Los cementerios indios, las catacumbas escavadas en la piedra, las largas acequias a lo largo del valle, las conanas i vasijas de barro que por todas partes abundan, están mostrando que aquel valle de leguas de largo estaba densamente poblado por una nación indígena que tenia asegurada su subsistencia en el abundantísimo pescado del rio, i en el maiz que producía un terreno feraz, irrigado por canales”, *Facundo*, 1874, pp. 280-281.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 281.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, p. 282.

factores para interpretar las causas de la obediencia ciega de la **montonera** con el **caudillo**.

El acompañamiento intransigente de las masas podía explicarse desde dos aspectos. Uno residía en la tradición⁵³, por su condición de tribus bárbaras los habitantes de los llanos compartían de generación en generación la sumisión al líder: “El sentimiento de la obediencia se trasmite de padres a hijos, i al fin se convierte en segunda naturaleza”⁵⁴.

El otro aspecto proviene de una connotación “biologicista”, pues Sarmiento entendía que tal comportamiento conformaba algo propio de las razas primitivas –como los guaraní o quechuas–, entonces concluía: “De estos resabios salió la *montonera*, pronunciándose al espirar en el movimiento final del Chacho, bajo las formas de un alzamiento de campañas, que bien examinado en sus localidades i propósitos, era casi indígena”⁵⁵.

Partiendo de esta condición de la **montonera**, definía al **caudillo** como: “un jefe militar i gobernante civil, ha de entenderse uno de esos patriarcales i permanentes jefes que los jinetes de las campañas se dan, obedeciendo a sus tradiciones indígenas, e impusieron a las ciudades”⁵⁶. A diferencia de lo manifestado en 1845, Sarmiento en *el Chacho* deducía que el poder del **caudillo** radicaba más allá de sus peculiaridades personales –líder popular sustentado en el espíritu americano y argentino– y ponía el foco en la condición humana que generaba una base de estricta obediencia.

⁵³ “La tradición es, por otra parte, el alma colectiva de estas estólicas muchedumbres embrutecidas por el aislamiento i la ignorancia. Facundo Quiroga había creado desde 1825 el espíritu gregario; al llamado suyo, reaparecía el levantamiento en masa de los varones a la simple orden del Comandante o jefe”. *Ibíd.*, p. 275.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 276.

⁵⁶ *Ibíd.*

La estrategia discursiva de Sarmiento no se limitó sólo a mostrar otros orígenes del **caudillo** y la **montonera**, avanzará ahora con mayor detalle sobre la ilegitimidad de esos movimientos. Bajo semejante objetivo catalogaba a la **montonera** de la siguiente manera:

“El idioma español ha dado a los otros la palabra *guerrilla*, aplicada al partidario que hace la guerra civil, fuera de las formas, con paisanos i no con soldados, tomando a veces en sus depredaciones las apariencias i la realidad también de la banda de salteadores. La palabra argentina *montonera* corresponde perfectamente a la peninsular de *guerrilla*”⁵⁷

Buscaba quitar todo amparo legal a los **caudillos** y los “montoneros”, no podían considerarse soldados y muchos menos partidarios políticos porque su accionar iba en contra de las leyes y las instituciones⁵⁸.

¿Por qué tiene la necesidad de volver a exponer la ilegalidad del **caudillo** y sus adeptos? En *el Chacho* nuevamente aparecerá una constante: la falta de funcionarios capaces de lidiar con el problema. Si en la primera mitad del siglo XIX cayó en los unitarios la culpabilidad por el triunfo de los **caudillos**, en la etapa de la Argentina constitucional serán los nuevos líderes políticos quienes repetían los vicios de sus antecesores.

Otro aspecto singular de Peñaloza estaba en las circunstancias donde actuó, había sobrevivido a la derrota del “Restaurador” y representaba la

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 360. Para un análisis de la historicidad de los conceptos **montonera** y **montonero** en el siglo XIX se puede consultar: Ariel De la Fuente, “‘Gauchos’, ‘Montoneros’ y ‘Montoneras’”, Noemí Goldman; Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., Eudeba, 1998: 267-291.

⁵⁸ “Los guerrillas desde que obran fuera de la protección de gobiernos i ejércitos, están fuera de la lei i pueden ser ejecutados por los jefes en campaña”, *Facundo*, 1874, p. 367.

estirpe de **caudillos** que convivían con la constitución sancionada en 1853.

Los dirigentes de la Argentina constitucional reiteraban el error de hacer coexistir elementos de **civilización** con la **barbarie**. El principal ejemplo de semejante equivocación sucedió en la provincia de San Juan, donde la intervención de un **caudillo** se cobró la vida del ilustre Aberastain⁵⁹:

“La época constitucional fué para San Juan precisamente la época de las violencias, las intervenciones armadas, las invasiones del Chacho, con su acompañamiento de saqueos i aun de incendios, hasta que aquel empeño de amalgamar la Constitución i el caudillo, supliendo la falta de uno con detestables Procónsules, acabó en una gran catástrofe, i en el sacrificio del virtuoso Dr. Aberastain, muerto por improvisados caudillejos, salidos apenas de las tolderías de los indios, a quienes el Gobierno confiaba misiones judiciales o ejecutivas, como la España al Juez Casca en los primeros tiempos”⁶⁰

La semejanza con los unitarios no se reducía únicamente a esto, también emergía en la falta de pragmatismo para tomar medidas en la lucha. Sarmiento había decidido aplicar el estado de sitio sin esperar la aprobación de la Nación por una cuestión de necesidad: “El sentido práctico indicaba que provincias tan distantes no podrían acudir al gobierno nacional en tiempo de aprovechar de su vénia”⁶¹. A pesar de todo, políticos como Rawson, que nada aprendieron de la historia, atacaron al gobernador de San Juan por sus decisiones.

⁵⁹ Antonino Aberastain, nacido en San Juan y amigo entrañable de Sarmiento, había asumido la gobernación de la provincia en 1860 luego de un movimiento armado que depuso al interventor nacional Virasoro. El gobierno nacional decidió interponerse militarmente a comienzos de 1861, Aberastain optó por hacer frente con las fuerzas provinciales. Una vez derrotada la resistencia sanjuanina, Aberastain fue fusilado. Los hechos de San Juan resultaron cruciales para desencadenar la batalla de Pavón (1861).

⁶⁰ *Facundo*, 1874, p. 284.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 322.

El **caudillo** en *el Chacho* presenta inéditas características, Sarmiento analiza otros rasgos para entender el origen y las motivaciones de este y sus seguidores –las **montoneras**–. Además, el relato actualiza la situación de dichos personajes ya que permanecieron vigentes luego de la caída de Rosas y la promulgación de la constitución.

En el *Facundo* de 1874 el sanjuanino enseñaba la historia del flagelo argentino desde sus inicios –con *Quiroga* y *Aldao*– hasta el presente –con *el Chacho*–. La vida de Peñaloza significaba un epílogo al drama y, como no podía ser de otra manera, el sanjuanino fue el responsable de cerrarlo. Avancemos en la manera que Sarmiento emplea esta biografía de **caudillo** con el resto de la edición para desplegar una particular operación política.

8. 4. El *Facundo* en libro (3): cambio de contenido, nueva intervención política de Sarmiento

¿En qué consistió la última intervención del *Facundo*? Según hemos expuesto brevemente, Sarmiento aprovechó la oportunidad ofrecida por la casa editora Hachette para publicar la edición de 1874. Posiblemente el autor no había pensado en realizar dicha versión, pero la oferta editorial lo alentó y puso, como siempre lo hizo, a su *Facundo* bajo intereses coyunturales.

La condición para la publicación, en cierto punto, provocó que la nueva estructura no estuviese ideada únicamente por Sarmiento, ya que debía lidiar con el criterio de la empresa parisina. Al momento de transmitir las indicaciones a Augusto Belín, sugería “la introducción y dos capítulos finales de la 1^o edición sobre el formato de la 3^o y la Vida de Aldao y carta de Alsina de la 2^o”⁶², y libraba a la opción de Hachette “los demás accesorios de la edición francesa e inglesa que juzguen convenientes”⁶³.

⁶² Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, ob. cit., p. 168.

⁶³ *Ibíd.*

Incluso Sarmiento discurría en los beneficios de él y los editores si se publicaba la obra en un periodo determinado: “Interesa mucho a mi política, y convendrá más al editor de la cuarta edición de *Civilización y barbarie*, que los ejemplares lleguen aquí antes de terminado mi gobierno”⁶⁴.

Pretendía el autor conciliar ambos intereses, pero no dejaba dudas de sus apetencias personales, consistentes en desplegar una nueva operación política para los tiempos previos a la finalización de su mandato “se haría rápidamente y estaría aquí la obra antes del mes de octubre que concluye mi gobierno y sería de mas afecto, sirviendo de mucho a mis propósitos”⁶⁵. El contenido resultante del cuarto *Facundo* librario será tal cual lo diagramó el sanjuanino en las epístolas, por ello la influencia de los la casa editorial posiblemente fue escasa en este punto.

Específicamente la intervención de Sarmiento, según se lo explicaba a Augusto Belín, quería exteriorizar su pensamiento político pleno:

“Te remito un ejemplar de la 1° y la 3° edición de *Civilización y Barbarie*. La primera contiene un prólogo y dos capítulos finales que se suprimieron en las últimas. Uno de esos capítulos es un *programa de gobierno*, y como ahora concluyo el mío, viene de perlas publicar el antiguo programa para que juzguen si he realizado o no las ideas que manifesté ahora treinta años, como el objeto de la lucha contra Rosas”⁶⁶.

La manera en que el sanjuanino efectuó su accionar tiene características bastantes particulares. En primer lugar vale destacar que la última versión no

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 172.

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 171-172. En otra misiva volvía a referir a su nuevo objetivo: “El programa de gobierno que hoy se publica muestra, que tenía treinta años antes fijas sus ideas sobre los medios de desarrollar la riqueza y la civilización de su país, y ahora que ya ha gobernado, puede compararse con los resultados prácticos”. *El Faustino. Facundo y su biógrafo y otros escritos*, Bs. As., Corregidor, 2012, p. 244.

incorporó ningún escrito inédito. La estructura que Sarmiento pensó consistía en amalgamar las diferentes piezas que integraron el *Facundo* a lo largo de su historia. Pensando en la recepción, el autor apuntaba a redefinir la estructura mediante la reubicación de partes, entendiendo que tal composición convertía al libro en “casi nuevo, porque nadie ha leído todos esos documentos reunidos”⁶⁷.

Por otro lado, podemos decir que la operación de Sarmiento procuró, más que nunca, actuar en la escena política apelando a la historia. Pero en esta oportunidad el *Facundo* no significaba solamente una historia de los **caudillos** y los distintos males que impedían la gobernabilidad en Argentina. En 1874, la última edición recurría a mostrar la historia del pensamiento de Sarmiento, por eso quiso conjugar todas las partes y ofreció al público un libro donde la coherencia interna no representó un punto destacable.

La estructura denotaba tres biografías de **caudillos** disímiles, con orígenes y participaciones históricas diversas. Pero, más allá de este panorama, está el desfasaje cronológico y temático entre las páginas. Por ejemplo, Sarmiento optaba por integrar los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” junto con la carta prólogo remitida a Valentín Alsina. Por un lado argumentaba y fundamentaba la quita de esos capítulos pero, al mismo, los colocaba en el mismo libro.

Otro caso es la permanencia del prólogo redactado por Mary Mann. Esas páginas fueron diagramadas para la candidatura presidencial de Sarmiento, siendo un texto estratégico para la edición de 1868 ya que la autora, luego de exhibir las cualidades políticas del sanjuanino, concluía en tiempo presente: “Hoi le llaman al gobierno”⁶⁸. Si la última versión aparece cuando el autor

⁶⁷ Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, ob. cit., p. 168.

⁶⁸ *Facundo*, 1874, p. XV. También podemos citar el último párrafo de “Presente y porvenir”, donde Sarmiento culminaba invocando la figura del general Paz para liderar las fuerzas que combatían a Rosas: “¡Proteja Dios tus armas, honrado jeneral Paz! Si salvas la República, nunca hubo gloria como la tuya! ¡Si sucumbes, ninguna

está finalizando el mandato, esto genera cierto anacronismo en esas páginas seleccionadas a modo de presentación.

Los rasgos apuntados del último *Facundo* nos permiten definir que la operación de Sarmiento apelaba a exponer sus ideas para ser juzgadas por el tribunal de la historia. Dejó de lado las formas con el objetivo de presentar su pensamiento en su máxima expresión. Quizás por ello juzgó finalizada la historia de las ediciones en este libro, el largo trajín atravesado por la obra desde 1845 concluía sin ningún faltante sustancial, todas las piezas que el autor consideró necesarias para entender sus ideas resultaron incorporadas al *Facundo* de 1874⁶⁹. En el último apartado analizaremos la recepción, en un coetáneo de Sarmiento, de la estructura final del *Facundo*.

8. 5. Lectores y lecturas del *Facundo* (4): el caso del cuarto libro (1874)

Juan Bautista Alberdi redactó *El Facundo y su biógrafo* y, aunque no llegó a publicarlo⁷⁰, constituye una lectura particular del cuarto *Facundo* librario. La estrategia de Alberdi residirá en apelar a un argumento científico para efectuar una intervención política. El tucumano, tal como lo veremos, despliega una lectura donde se expone como un lector propio de la ciencia, recurre a la historia con el fin de descalificar el contenido del *Facundo* en cuestión. Sin embargo, la intención de Alberdi es política, utiliza argumentos científicistas pero no pretendiendo llegar a una verdad de los hechos sino

maldición te seguirá a la tumba. Los pueblos se asociarán a tu causa, ó deplorarán mas tarde su ceguedad o su envilecimiento”, *Ibíd.*, p. 221.

⁶⁹ Con esta hipótesis explicativa matizamos los postulados de la tradición de lectura donde simplemente se vio a en la cuarta edición libraria un intento de Sarmiento por ofrecer al público lector el programa de gobierno completo para que lo comparen con su gestión presidencial. No obstante, según explicamos, la operación sarmientina resulta más compleja.

⁷⁰ *El Facundo y su biógrafo* apareció, junto a *Belgrano y sus historiadores*, en el quinto tomo de los *Escritos póstumos* (1897).

apuntando a desprestigiar a Sarmiento, quien para la fecha había o estaba a punto de dejar el mandato presidencial⁷¹.

Por ende *El Facundo y su biógrafo* carga con bastante ponzoña hacia su rival sanjuanino, no obstante Alberdi permite observar la manera en que se abordó el último *Facundo* en el siglo XIX. Uno de los principales tópicos denunciados por Alberdi, apoyándose en postulados científicos, fue la falta de consistencia teórica del libro: “Aunque es la vida de un hombre político, no es el *Facundo* un libro de política, ni para un político”⁷². Desde esa afirmación, lo califica dentro de un escrito de “opinión” por la liviandad de sus comentarios. Además, el tucumano arremetió contra el modelo explicativo –consistente en identificar a la **barbarie** con la campaña y la **civilización** con la ciudad⁷³– e incluso puso en tela de juicio la autoría de Sarmiento en la composición del texto⁷⁴.

⁷¹ *El Facundo y su biógrafo* forma parte de una serie de escritos que Alberdi piensa a comienzos de la década de 1870 con el objetivo de volver al país e insertarse nuevamente en círculo dirigente argentino. Para entonces el tucumano residía en Francia y, entre otras cuestiones, su última acción en defensa de la causa paraguaya en la guerra de la Triple Alianza le valió por parte de los presidentes Mitre y Sarmiento la acusación de traidor a la patria. Partiendo de semejante situación negativa, Alberdi interviene con diferentes textos para legitimar su posición y así poder retornar al país. Finalmente su accionar tendrá un saldo positivo ya que en 1878 es elegido diputado por Tucumán, produciéndose su regreso en 1879. Este “operativo retorno” del tucumano es estudiado en las tesis de licenciatura de Marcos Mele, *Alberdi lector del Facundo de Sarmiento: su estrategia discursiva para legitimar su lugar en el círculo inteligente del país (década de 1870)* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional de Lanús, 2012; Mauro Scivoli, *Una lectura política de la novela Peregrinación de Luz del Día. Operativo Retorno: la estrategia alberdiana para reinsertarse en el Círculo Inteligente nacional en la década de 1870* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional de Lanús, 2012.

⁷² Juan B. Alberdi, “Belgrano y sus historiadores”, p. 285.

⁷³ “Lo curioso es que, según él, representa la *barbarie* el que cabalmente representa la *civilización*, que es la riqueza producida por las campañas; y ve la *civilización* en las ciudades, en que por siglos estuvieron prohibidas y *excluidas* las artes, la

Alberdi, siempre discutiendo con el autor del *Facundo*, recurrió a la historia de la obra para evidenciar que entre la primera publicación en folletín⁷⁵ y la de 1874, los hechos suscitados descubrieron las contradicciones de Sarmiento entre lo escrito y lo accionado. El tucumano para rebatir lo expresado en la vida de Quiroga realiza una lectura conjunta con las demás biografías que la acompañaron en el último libro. Basándose en la heterogeneidad de los textos que integran el *Facundo*, apuntaba incoherencias en la edición final y, por tanto, en el pensamiento de Sarmiento. Veamos de qué forma argumentó.

¿Cómo demostrar la acusación de plagio? Para Alberdi en la misma estructura de la obra se hallaba la respuesta: “¿Por qué lleva el nombre de *El Facundo* el volumen que contiene varias obras? Porque el *Facundo* es la mejor de las obras firmadas por Sarmiento. Basta compararla con las otras, para reconocer que la pluma no es la misma”⁷⁶. Sin ahondar en la veracidad de su afirmación, nos interesa destacar la manera de leer del tucumano: el *Facundo* de 1874 abarca más de una biografía, y entre los escritos pueden apreciarse radicales disparidades de estilos que denotarían la pluma de al menos dos autores.

A su vez advertía Alberdi, amparándose en su plan de exposición científica, la carencia de fundamentos en la teoría política sarmientina quedaba expuesta al analizarse la situación de cada personaje biografiado – Quiroga, Aldao y Peñaloza– ya que contrariaban la distinción de la **barbarie** con el campo “El libro demuestra que la más rica y hermosa ciudad de la república ha sido abrigo del dictador Rosas, prototipo y sostén de Facundo,

industria, las ciencias, las luces, y los derechos más elementales del hombre libre”.
Ibíd., p. 279.

⁷⁴ “El *Facundo*, en efecto, fue un álbum en que todos los amigos literarios del autor, emigrados en Chile, dictaron una o varias páginas por vía de la conversación”. Ibíd., pp. 274-275.

⁷⁵ Alberdi citó la primera aparición del *Facundo* en las páginas de *El Progreso*.
Ibíd., p. 285.

⁷⁶ Ibíd., p. 274.

de Aldao, de Chacho, y todos los caudillos argentinos en que se ha personificado la barbarie”⁷⁷.

Incluso la vida de Aldao era la que exhibía mayormente la incoherencia de la cuarta edición:

“Su *Aldao*, ha sido la refutación de su *Facundo*, o de la teoría de que el caudillo bárbaro es fruto del *capataz*, del *baqueano*, del *rastreador* y de la campaña pastora; pues Mendoza y San Juan, países agrícolas, han tenido sus caudillos, como la pampa y los llanos, en Aldao y Benavidez, que nada tenían de gauchos”⁷⁸.

Para el tucumano la inconsistencia del *Facundo* no se observaba únicamente en lo teórico, también estaba en los usos circunstanciales que Sarmiento quería realizar con los personajes principales. Bajo esta intención, *el Chacho* aparecía como un escrito destinado a tapar una verdad innegable: la muerte de Peñaloza corrió por cuenta del sanjuanino⁷⁹.

Respecto a la aplicación política del *Facundo*, Alberdi vuelve a la carga distinguiendo las partes de la última edición y el contenido peyorativo de las mismas:

“La 4ª edición del *Facundo* no se compone del *Facundo* solamente. Contiene cuatro personajes distintos; que son objeto del libro: - Facundo Quiroga. -El Fraile Aldao, como llama el culto autor al general Aldao. -El *Chacho*, nombre dado en el mismo estilo por el

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 298.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 325.

⁷⁹ Alberdi, contestando a los argumentos esgrimidos por Sarmiento en *el Chacho*, señalaba: “No es la vida del Chacho. Es la acusación del Chacho por motivos compuestos para justificar su muerte, de que es responsable en la historia de su país su mismo acusador”, *ibíd.*, pp. 307-308.

autor, al general Peñaloza. -*Sarmiento*, transformado en historiador y biógrafo, en caudillo y actor”⁸⁰

No se contenta Alberdi con individualizar los tres textos, avanza e indica que es Sarmiento quien, para justificar el ataque a los biografiados, descalifica al “general” Aldao adjetivándolo “Fraile” y al “general” Peñaloza llamándolo “Chacho”. Y no sólo esto, según entiende el lector tucumano, asimismo la estructura de 1874 revela un cuarto personaje: Sarmiento.

La violencia ejercida por el autor sanjuanino desde sus escritos, y también mediante el poder político, lo habían convertido a los ojos de Alberdi en un **caudillo** más. La integridad del último *Facundo* traslucía la naturaleza violenta del ex gobernador de San Juan y presidente argentino: “Mientras el autor pretende haber escrito el proceso de los caudillos, el libro demuestra que ha escrito el manual de los caudillos y del caudillaje”⁸¹. Alberdi apelaba a la trayectoria de la obra para describir su transformación en un texto apologético de la **barbarie caudillista**.

La lectura alberdiana presenta una historicidad notable. Si en 1853, con las “cartas quillotanas”, buscó mostrar la incoherencia de la obra mediante la comparación de las dos biografías que la integraban –*Quiroga* y *Aldao*– en 1874 profundizaba en ese aspecto en base a los últimos cambios. El tucumano, nuevamente, nos enseña que no fue lo mismo leer la edición del *Facundo* de 1851 y la de 1874, ya que el propio Sarmiento efectuó alteraciones para crear un libro inédito. A su vez, su forma de interpretar la obra, expone que las variantes podían inferirse con mayor precisión a la luz de las diferentes coyunturas de publicación.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 305.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 294. Agregaba Alberdi: “Si Sarmiento es uno de los autores de su libro, también es uno de los héroes que su libro encierra. Es, sin duda alguna, un personaje histórico al mismo tiempo que lo son Rosas, Quiroga, Aldao, Peñaloza, y todos los caudillos que él mismo ha considerado dignos de la historia cuando se ha dado el trabajo de estudiar y escribir sus vidas”, *ibíd.*, p. 364.

Las observaciones de Alberdi representan una forma particular de leer el *Facundo* en la segunda mitad del siglo XIX. Aplicando un enfoque histórico al servicio de lo político, destacaba el tucumano la importancia de atender la historicidad de la publicación para, de ese modo concluir que el *Facundo*, como operación política, terminó constituyendo un libro articulado en tres biografías: *Quiroga-Aldao-el Chacho*.

Para finalizar, nuevamente vale aclarar que Alberdi en toda su exposición se exhibe dentro del campo científico, recurre a refutar las teorías de **caudillos** formuladas por Sarmiento alegando la carencia de científicidad de las mismas. Sin embargo, Alberdi no pretende llegar a la verdad histórica en torno a las problemáticas argentinas y el **caudillismo**, sus razonamientos hacen usos de la ciencia para un fin político: demostrar que Sarmiento se había convertido en un bárbaro letrado, en **caudillo** de la pluma. Por este motivo se sirve de la última estructura del *Facundo*, porque las tres semblanzas que la integran facultan desplegar dichos “argumentos científicos” al servicio de la política.

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

Conclusiones

Retomemos nuestra pregunta inicial: ¿existe un *Facundo*? En el transcurso del presente estudio no conseguimos definir respuesta homogénea al interrogante. Según lo expuesto, estamos en condiciones de afirmar que durante la vida de Sarmiento no hubo un sólo y único *Facundo*; no obstante, producido el deceso del sanjuanino comienza el proceso de apropiación de la obra que concluyó con la fijación de la versión canónica. Partiendo de esta disyuntiva, nuestra idea principal sostiene que el *Facundo* canónico modificó diversos elementos que caracterizaron el contenido y mensaje particular de cada publicación preparada por Sarmiento, y por este motivo la edición actual no responde al pensamiento del autor sino de los editores póstumos.

Buscando llevar adelante la corroboración de tal premisa planteamos una exposición principalmente basada en dos niveles investigativos: de recepción y de producción de la obra. La estructura de nuestro libro, si bien es arbitraria, siguió un orden estratégico para lograr avanzar en el desarrollo de ambos niveles. Iniciamos por una problemática presente consistente en indagar cómo se lee el *Facundo* en la actualidad. Los estudiosos de la segunda mitad del siglo XX hasta el presente, coinciden en recurrir a la edición de Palcos (1938) para efectuar sus trabajos. Existe un pacto de lectura consistente en aceptar esta versión actualizada como la fuente principal para acceder a los respectivos objetos de interés. Tal situación llevó a razonar al *Facundo* según lo ideó Palcos.

El editor, acorde a nuestra exposición, al pretender brindar un libro capaz de reflejar lo que consideró como los principales aspectos del *Facundo*, suprimió partes –*Aldao* y *el Chacho*– y mezcló elementos del folletín con los libros de 1845, 1851 y 1874. En otras palabras, Palcos creó un *Facundo* que nunca existió durante la vida de Sarmiento. El pensamiento del autor sanjuanino en torno a los **caudillos** y las problemáticas argentinas decimonónicas se redujeron únicamente a la vida de Quiroga. Al tomarse a esta versión del siglo XX como representante de las originales el peligro del

anacronismo se hizo presente: los historiadores accedieron al *Facundo* mediante Palcos y lo leyeron como si fuera la edición libraria de Sarmiento de 1845 y 1851.

Esto llevó a que, por ejemplo, Jorge Myers (a1998) planteara que *Facundo* no condensaba el relato en los **caudillos** y el **caudillismo** y, en consecuencia, recomendara inquirir a *Aldao* y *el Chacho* para examinar los respectivos postulados de Sarmiento. Si Myers, en vez de consultar la versión de Palcos, hubiese analizado las ediciones sarmientinas de 1851 y 1874 no habría caído en esta concepción del *Facundo*. A su vez, Palti (1991, 2009), Halperín Donghi (2002), Altamirano (2005), entre otros; al historiar el pensamiento del sanjuanino recurriendo al *Facundo* ampliarían sus consideraciones al tomar los razonamientos vertidos en *Aldao* y *el Chacho* referidos a las problemáticas argentinas que trabajó Sarmiento entre 1845 y 1874. ¿Esta manera de leer y analizar la obra fue siempre así? Para responder tal interrogante examinamos lectores anteriores a la publicación de Palcos.

A comienzos del siglo, en receptores como Joaquín González (1915) y Ricardo Rojas (1916), pervive una manera de comprender el *Facundo* según la cuarta edición libraria, con los tres textos: *Quiroga-Aldao-el Chacho*. Especialmente Rojas expuso que el libro que utilizó para desarrollar su prólogo le permitía concebir al *Facundo* como un texto compuesto por diversas biografías. Al no existir una edición canónica, el último ejemplar preparado por Sarmiento sirvió como fuente principal de consulta, el entendimiento revela todo un contraste entre las lecturas de la segunda mitad del siglo XX y las efectuadas en la primera. Tal situación nos condujo a investigar la recepción de la obra durante la vida del autor.

En el siglo XIX el *Facundo* se leyó de otra manera, y no precisamente por las obvias diferencias temporales en cuanto a la concepción de la lectura, sino por el tipo de edición. Las consultas del folletín denotan la efectividad de la estrategia editorial desplegada por Sarmiento, donde los receptores esperaban ansiosos la llegada del número de *El Progreso* que les permitiera

CONCLUSIONES

continuar con el relato. Incluso las respuestas iniciales muestran la importancia política del *Facundo* junto a *Aldao* para la primera mitad de 1845, formulándolos como parte de una misma embestida del autor.

La recepción de libro de 1845 sigue señalando el notable carácter político del *Facundo*, tanto Alsina como Mazade ofrecen una crítica donde prevalece el interés por los sucesos del momento. Asimismo, Alsina exhibe que al cambiar la coyuntura también varió la lectura ya que, a diferencia de Mazade, revisó el *Facundo* en la década de 1850 pudiendo contar con otros textos sarmientinos, como *Recuerdos de provincia*, para discernir sobre el contenido de la segunda edición libraria.

Si de historicidad de la recepción hablamos, el abordaje de Alberdi al libro de 1851 conforma un notable ejemplo. Este lector del siglo XIX expone que el texto de Sarmiento tenía una compleja trayectoria, que había que analizar para entender la innovada estructura. El tucumano en el segundo *Facundo* librario no puede dejar de marcar que la obra se había convertido en un relato integrado por dos biografías: *Quiroga* y *Aldao*.

En su comprensión, Alberdi expresa que el *Facundo* entramaba una inconsistencia interna producto de conjugar dos escritos de **caudillos** donde se contradecía la explicación referida al surgimiento del **caudillismo**. Como sabemos, la postura de Alberdi es política, estudia a Sarmiento para atacarlo, pero es interesante destacar que la fuente que eligió para hacerlo le permite disertar sobre un libro compuesto por dos biografías. Este aspecto adquirirá mayor énfasis en la lectura que realizó de la edición de 1874.

La idea de Alberdi, nuevamente, al tomar la última versión libraria preparada por Sarmiento fue espetar al sanjuanino por el modo en que articuló este *Facundo*. Y, más allá de la incisiva crítica del tucumano a las teorías y planteos sarmientinos dedicados a los **caudillos** y el **caudillismo**, su lectura muestra la estrategia editorial del *Facundo* final. Alberdi entiende que la obra ya no podía pensarse sólo como la vida de Quiroga, al contrario, incluía las biografías de Aldao y Peñaloza.

La fuente que emplea Juan Bautista Alberdi, al igual que en el caso de Ricardo Rojas (1916), invitaba a leer juntas las tres semblanzas para abarcar en su máxima expresión las ideas de Sarmiento en torno a los **caudillos**. Atendiendo esta situación, definimos la siguiente pregunta: ¿Cómo fue el proceso que llevó a la canonización de un *Facundo* consistente únicamente en la vida de Quiroga y cómo influyó esto en el mensaje de la obra? En el segundo nivel de este estudio –de producción- avanzamos sobre la respuesta. Nuestra propuesta consistió en comprender las estructuras del *Facundo* aplicando una clave de lectura donde pretendimos atender las motivaciones coyunturales impulsoras de las particulares configuraciones. Para desplegar tal estrategia tomamos de Rípodas Ardanaz la diferenciación que realiza en torno a dos “edades” en el itinerario de las publicaciones: “la intelectual dependiente del momento en que fueron redactadas, y la física, determinada por el año en que fueron impresas”¹.

Según logramos advertir en los investigadores que estudiaron el *Facundo*, al momento de historiar las ediciones realizadas por Sarmiento, pervivió un abordaje desde la “edad física”. Consiguientemente, al coincidir el año de aparición de los distintos *Facundo* con determinados sucesos se entendió a cada ejemplar preparado por el autor sanjuanino como un reflejo directo de esos hechos. De este modo, para las ediciones de 1845 la llegada de Baldomero García a Chile, el “pronunciamiento” de Urquiza para la de 1851 o la salida de Sarmiento de la presidencia para 1874, eran causas que no admitían discusión alguna al momento de pensar esas versiones.

A su vez prevaleció un consenso, o lo que llamamos un acuerdo de investigación, en cuanto a las fuentes que permitían respaldar las hipótesis interpretativas. Así, por ejemplo, se aceptó que las notas de *El Progreso*, transcritas en *Obras de Sarmiento*, o *Recuerdos de provincia* constituían documentos suficientes para explicar los ejemplares de 1845 y 1851

¹ Daysi Rípodas Ardanaz, “Libros, bibliotecas y lecturas”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. Período español (1600-1810)*, v. 3, Bs. As., Planeta, 1999, p. 259.

CONCLUSIONES

respectivamente. Incluso, cabe destacar, estos postulados estaban mediados por agentes externos a Sarmiento, ya que las *Obras* no presentan toda la colección de *El Progreso* sino que ofrecen las noticias que para el editor – Luis Montt– son relevantes y, por otro lado, la clave de *Recuerdos de provincia* proviene de la lectura de Alberdi. Para decirlo de una vez, los investigadores de las ediciones consultaron al editor de las *Obras* y a Alberdi para acceder al conocimiento de la historia del *Facundo*.

A partir de este panorama, pusimos énfasis en la “edad” intelectual de las versiones, en otras palabras, nos adentramos en la cocina del *Facundo* en sus diversas presentaciones. Inquiriendo fuentes no analizadas previamente por los estudiosos –cartas, *Aldao* y, principalmente, *El Progreso*– pudimos reconstruir el proceso de edición del *Facundo* folletinesco. Las tres principales conclusiones que extrajimos nos facultaron revisar los postulados de la tradición de lectura.

En primer lugar, la elección del formato –folletín– respondió a una maniobra política, propia de los jóvenes pensadores del 37, consistente en dar a conocer los escritos originalmente en la prensa y luego en formatos uniformes. La previa publicación de *Aldao*, en principio mediante la prensa y luego en folleto, respalda semejante planteo. Segundo, la salida de la obra no se debió al supuesto pedido de extradición hacia Sarmiento, el corpus documental de la época impide obtener evidencias al respecto. Tercero, partiendo de la afirmación anterior, sostenemos que al contenido del folletín Sarmiento lo pensó para una causa continental: imposibilitar la realización de un congreso americano que legitimara a la figura de Rosas principalmente en los países limítrofes de la Confederación. Al mismo tiempo, la consulta del *Facundo* aparecido en *El Nacional* ayudó a entender que la primigenia extensión del folletín constó de trece capítulos.

La lectura aplicada al *Facundo* originario nos facilitó avanzar en la comprensión de los cambios efectuados por Sarmiento al libro de 1845. En resumidas cuentas, advertimos que las partes inéditas, introducción y capítulos “Gobierno unitario” y Presente y porvenir”, además de presentar el

programa de gobierno del autor tenían la misión específica de captar el apoyo de múltiples fuerzas –países y provincias– para vencer a Rosas. Es más, a partir de la consulta de misivas, mostramos que Sarmiento aspiraba a llegar principalmente a las potencias europeas mediante el envío, a los diplomáticos que actuaban en el Río de la Plata, de ediciones especiales del *Facundo*. La “conciencia editorial” del autor quedaba de manifiesto en este último caso.

Al proseguir con el análisis de la segunda versión libraria, nos encontramos con un amplio consenso entre los estudiosos en relación a los motivos y consecuente explicación de las modificaciones de este *Facundo*: el “pronunciamiento” de Urquiza. Como el libro salió al público el mismo año (1851) que el acontecimiento destinado a dar por tierra a la experiencia rosista, se consideró que Sarmiento operaba con su obra entendiendo que nuevos tiempos avecinaban ineluctablemente.

La quita de la introducción y de los capítulos finales debía concebirse dentro de ese marco, el autor no dudaba del cambio de época y por ello aminoraba, con la supresión de páginas, el tono polémico de su obra. La previa publicación de *Argirópolis* y *Recuerdos de provincia* fundamentaban el planteo. Al mismo tiempo, las observaciones de un coetáneo como Alberdi, vertidas en las *Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina* (1853), terminaba de cerrar la idea.

Pero; al examinar los epistolarios, el periódico *Sud America* y *Argirópolis*, evidenciamos que la “edad intelectual” del *Facundo* de 1851 ocurrió en un periodo distinto al que sobrevino luego del “pronunciamiento”. Por esta razón nuestro abordaje apreció que la segunda edición libraria procuró incentivar la lucha y no especuló con tiempos posteriores que el mismo Sarmiento dudaba si sucederían. Para respaldar tal hipótesis consultamos fuentes externas y, también, estudiamos el *Facundo* íntegramente, advirtiendo que la estructura mutó considerablemente por la anexión de *Aldao*.

CONCLUSIONES

El autor altera la manera de leer *Facundo* al aunar los textos *Quiroga-Aldao*. La propuesta de 1851 ponía al descubierto dos modelos de **caudillos**, sus orígenes y trayectoria eran disímiles pero en conjunto, y con la quita de la introducción de 1845 principalmente, exhibían que el drama del **caudillismo** representaba un mal netamente argentino. Sin embargo esta operación se infiere con mayor precisión a partir de la consulta conjunta de la edición de 1851 con otras publicaciones sarmientinas como *Sud America* y *Argirópolis*.

A raíz de tal análisis, definimos con mayor nitidez otra de las principales conclusiones del libro consistente en demostrar que las ediciones son intervenciones políticas de Sarmiento que no se interpretan por sí solas sino en conjunto con los demás textos que el autor efectúa en las respectivas coyunturas de publicación. Así, por ejemplo, se entiende que el sanjuanino dedique el *Facundo* de 1851 a tratar específicamente el drama de los **caudillos** porque ya cuenta con *Argirópolis* y *Sud America* para desarrollar los temas atinentes al buen gobierno, asuntos que examinaba precisamente en las partes que decide quitar del segundo *Facundo* librario.

De este modo llegamos a la edición de 1874, última realizada por Sarmiento. Utilizando las cartas del autor y algunos escritos periodísticos completamos la operación que desplegó con su cuarto *Facundo* librario. Siguiendo a los investigadores, Sarmiento buscaba manifestar en la senectud de su presidencia su plan político, propuesto en 1845 en “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”, para que el público lector lo compare con la culminante gestión.

No obstante, explicamos que el autor estaba en plena discusión con sus pares políticos, y por ello decidió presentar un ejemplar compuesto por las triada **caudillista** *Quiroga-Aldao-el Chacho* apelando de ese modo a la historia para aseverar que fue él quien interpretó y venció a los **caudillos** argentinos. Concluimos precisamente que el *Facundo* terminó siendo un libro integrado por tres biografías **caudillescas**. Sarmiento pensó

políticamente su obra y por ello articuló textos disímiles donde se trabajaba la problemática del **caudillismo** en base a diversos modelos de **caudillo**.

La presentación no finalizó en la última edición preparada por el sanjuanino, al contrario, también revelamos que la trayectoria del *Facundo* continuó luego del deceso del autor. A partir de 1888, tal como puede apreciarse en el cuadro del apéndice final, comienza un derrotero de la obra sin la directa injerencia sarmientina. El proceso de revisión pos autor, paradójicamente concretaría un camino inverso al desplegado por Sarmiento: los editores, principalmente del siglo XX, operan sobre la versión de 1874 para restarle partes –*Aldao* y *el Chacho*– con el objeto de llevar al *Facundo* a las primeras presentaciones de 1845 y 1851.

En esa etapa póstuma, existe un momento bisagra en la edición de Alberto Palcos (1938), la cual se convertirá en la más aceptada por los nuevos lectores. El estudio de la “edad intelectual” de ese *Facundo* canónico nos permitió advertir que se trató de una edición basada en intereses “patrióticos” y, desde allí, literarios. Palcos priorizó crear un libro capaz de reflejar lo característico de la Argentina y su literatura, de este modo, el *Facundo* político propio de Sarmiento dio paso a uno literario. Bajo esa finalidad, el editor Palcos aplicó correcciones para amenizar la lectura y suprimió definitivamente las biografías de Aldao y Peñaloza.

El *Facundo* de Sarmiento fue apropiado por Palcos, quien combinó piezas del folletín con los libros de 1845, 1851 y 1874. La intervención del erudito perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata y la Academia Nacional de la Historia resultó muy efectiva ya que hasta el día de hoy los editores toman de referencia su libro para preparar las nuevas ediciones e, incluso, los estudiosos prefieren a este *Facundo* actualizado antes que las versiones realizadas por el mismo Sarmiento. Por tal motivo reparamos que en la actualidad se indaga un *Facundo* propio de la “literatura patriótica” de la década de 1930 en detrimento de las fuentes originales sarmientinas. Sintetizando, a partir de la aceptación de una versión canónica, los lectores del *Facundo* en realidad acceden a un contenido propio del editor Palcos, y

CONCLUSIONES

no de Sarmiento. Si en los trabajos atinentes a las ediciones entre los investigadores y sus corpus mediaron el editor de las *Obras* y la lectura de Alberdi, en el estudio específico del *Facundo* fue Palcos el interlocutor entre la obra y los receptores. Estos diferentes planteos nos inducen a cerrar las conclusiones enfatizando en la necesidad de volver a pensar el rol de las fuentes de investigación. El *Facundo*, como los diversos escritos del siglo XIX, presenta una trayectoria como publicación que necesariamente debe ser inquirida para lograr un óptimo conocimiento de sus características históricas y, de ese modo, evitar cometer anacronismos.

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

APÉNDICE

Catálogo de las ediciones realizadas luego de la muerte de Sarmiento

<i>Facundo o civilizacion y barbarie</i>	Tomo I. Montevideo. Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 41. 1888	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Es una colección dividida en tres tomos, en los siguientes apartados se referencian los dos restantes. Este tomo va desde la Introducción hasta el capítulo VI “La Rioja”.
<i>Facundo o civilizacion y barbarie</i>	Tomo II. Montevideo. Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 41. 1889	Retoma el capítulo VI “La Rioja” hasta el capítulo XI “Guerra social”
<i>Facundo o civilizacion y barbarie</i>	Tomo III. Montevideo. Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 41. 1889	Desde el capítulo XI “Guerra social” hasta el apéndice.
<i>Quiroga-Aldao-El Chacho</i>	Obras Completas, 1889, T. VII	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> . Esta edición estuvo a cargo de Luis Montt
<i>Civilización y Barbarie-Vidas de Quiroga, Aldao i El Chacho</i>	Buenos Aires, F. Lajouane, 1889	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> .
<i>Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, 1896, Obras de D. F. Sarmiento, T. VII	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> . Edición a cargo de Augusto Belín Sarmiento.
<i>Facundo</i>	La Nación, 1903	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Con una introducción de Joaquín V. González

<i>Facundo</i>	Buenos Aires, La Facultad, 1916	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar de Ricardo Rojas
<i>Facundo. Civilización y barbarie en la República Argentina</i>	Madrid, América, ¿1919?	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Apreciación de Sarmiento por R. Blanco-Forbona
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Calpe, 1924	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Basada en el edición al cuidado de Ricardo Rojas
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Sopena, 1930	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición crítica y documentada a cargo de Alberto Palcos
<i>Facundo</i>	Trad. Carlos Maul, 2° ed., Río de Janeiro, Imprensa Nacional, Edicao de Bibliotheca Militar, 1938	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Primera edición: 1923
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Ángel Estrada, 1940, Biblioteca de clásicos argentinos	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	2° ed., Buenos Aires, Sopena, 1940, Biblioteca mundial Sopena	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Jackson, 1944	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Alberto Palcos
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Lima, otros, Jackson, 1945	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Reseña de la historia cultural de la Argentina por Arturo Capdevila
<i>Facundo</i>	Bs. As. Losada, 1945, Las cien obras maestras de la literatura y del pensamiento universal, 2	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Tor, 1945	El cuerpo sólo incluye

APÉNDICE

<i>Facundo</i>	Editoriales Reunidas, 1947	<i>Quiroga.</i> El cuerpo sólo incluye
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Jackson para el Círculo Literario de Buenos Aires, 1947	<i>Quiroga.</i> El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Quiroga-Aldao- El Chacho</i>	Buenos Aires, Luz del Día, <i>Obras Completas</i> , T. VII, 1949	El cuerpo incluye <i>Quiroga</i> , <i>Aldao y el Chacho</i> .
<i>Civilización y Barbarie. Trilogía de Quiroga-Aldao- El Chacho, Mi defensa, Recuerdos de provincia</i>	Buenos Aires, El Ateneo, 1952	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Alberto Palcos
<i>Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas</i>	Buenos Aires, Peuser, 1955	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Fijación del texto, prólogo y apéndice de Raúl Moglia
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Kapeluz, 1955	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	México, UNAM, 1957	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Introducción y notas de Emma Susana Speratti Piñero
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Jackson, 1957	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Reseña de la historia cultural de la Argentina por Arturo Capdevila
<i>Facundo</i>	Argentina, Sur, 1960	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Carlos Alberto Erro
<i>Facundo</i>	2° ed., Buenos Aires, Sopena, 1960	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Ediciones Culturales Argentinas, 1961, Biblioteca del	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo y notas del profesor Alberto Palcos. En portada:

	sesquicentenario	Reedición ampliada de la edición crítica y documentada que publicó la Universidad Nacional de la Plata.
<i>Facundo, o, Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, Eudeba, 1961, Serie del siglo y medio	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga. Dimensiones del "Facundo"</i> , por Gregorio Weimberg, p. 5-7. Apéndice: Documentos de Juan Facundo Quiroga
<i>Facundo, o, Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, Sur, 1962	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Losada, 1963	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Acme, 1964	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo y glosario Germán Berdiales
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Ediciones Selectas, 1965	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Alberto Palcos
<i>Facundo</i>	Santa Fe, Castellví, 1966	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Con noticia y comentarios bibliográficos por E. M. S. Danero
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, CEAL, 1967	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Madrid, Biblioteca EDAF, 1969	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Alianza, 1970	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Kapelusz, 1971.	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar y notas de Iber H. Verdugo
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Atlántida, 1973	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo, notas y comentarios de María Esther de Miguel
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, El Ateneo, 1974. Libros	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición anotada y comentada

APÉNDICE

	fundamentales comentados	por Jorge Luis Borges
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Nacional, 1975	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición preparada por Luis Ortega Galindo
<i>Facundo</i>	Ediciones Nautilus, 1976	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Noé Jitrik: "El <i>Facundo</i> : la gran riqueza de la pobreza". Notas y cronología : Nora Dottori y Silvia Zanetti
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, Colihue- Hachette, 1978	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Huemul, 1978	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, CEAL, 1979	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar: Gregorio Weinberg
<i>Facundo</i>	Difusión, 1979. Biblioteca clásica	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Introducción, notas y vocabulario de Marta Repetto
<i>Facundo o Civilización y Barbarie</i>	Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba, 1989	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio y notas: Anselmo Montenegro
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Con introducción de Carlos Altamirano
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Santillana, 1997. Clásicos esenciales Santillana	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio y notas por Pablo Ansolabehere
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Emecé, 1999	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo o civilización y barbarie en las pampas</i>	Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 1999	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Jorge Luis Borges

<i>argentinas</i>		
<i>Facundo</i>	2° ed., Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2000	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo. Aldao. El Chacho (1845-1863)</i>	Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, Obras Completas, T. VII, 2001	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Gradifco, 2001	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Agebe, 2004	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Catálogos, 2005	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Ediciones CONSUDEC: Puerto de Palos, 2006	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo o Civilización y Barbarie</i>	San Juan, Grupo Petersen, 2007	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> . Los editores aclaran que sigue la edición de 1874
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Losada, 2008	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar y notas de Norma Carricaburo y Luis Martínez Cuitiño
<i>Facundo, o, Civilización y barbarie</i>	Córdoba, EDUVIM, Letras y pensamiento en el Bicentenario, 2009	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar de José Pablo Feinmann
<i>Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas</i>	Buenos Aires, La Nación, 2010	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Añade prólogo de Borges
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Cátedra, 1916	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición a cargo de Roberto Yahni
<i>Facundo</i>	Excelcior, Chile ¿?	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	París, traduit de l'	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .

APÉNDICE

espagnol por Marcel
Bataillon, Institut
international de
coopération
intellectuelle, Dépôt:
Librairie stock, ¿?

Préface de Anibal Ponce

TÍTULO	EDICIÓN	OBSERVACIONES
<i>Facundo o civilización y barbarie</i>	Tomo I. Montevideo. Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 41. 1888	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Es una colección dividida en tres tomos, en los siguientes apartados se referencian los dos restantes. Este tomo va desde la Introducción hasta el capítulo VI “La Rioja”.
<i>Facundo o civilización y barbarie</i>	Tomo II. Montevideo. Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 41. 1889	Retoma el capítulo VI “La Rioja” hasta el capítulo XI “Guerra social”
<i>Facundo o civilización y barbarie</i>	Tomo III. Montevideo. Tipografía Americana, Plaza Zabala núm. 41. 1889	Desde el capítulo XI “Guerra social” hasta el apéndice.
<i>Quiroga-Aldao-El Chacho</i>	Obras Completas, 1889, T. VII	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> . Esta edición estuvo a cargo de Luis Montt
<i>Civilización y Barbarie-Vidas de Quiroga, Aldao i El Chacho</i>	Buenos Aires, F. Lajouane, 1889	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> .
<i>Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, 1896, Obras de D. F. Sarmiento, T. VII	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> . Edición a cargo de Augusto Belín Sarmiento.
<i>Facundo</i>	La Nación, 1903 Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Con una introducción de Joaquín V. González
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, La Facultad, 1916	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar de Ricardo Rojas
<i>Facundo. Civilización y barbarie en la</i>	Madrid, América, ¿1919?	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Apreciación de Sarmiento por R. Blanco-Forbona

APÉNDICE

<i>República Argentina</i>		
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Calpe, 1924	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Basada en el edición al cuidado de Ricardo Rojas
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Sopena, 1930	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición crítica y documentada a cargo de Alberto Palcos
<i>Facundo</i>	Trad. Carlos Maul, 2° ed., Río de Janeiro, Impresa Nacional, Edicao de Bibliotheca Militar, 1938	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Primera edición: 1923
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Ángel Estrada, 1940, Biblioteca de clásicos argentinos	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	2° ed., Buenos Aires, Sopena, 1940, Biblioteca mundial Sopena	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Jackson, 1944	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Alberto Palcos
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Lima, otros, Jackson, 1945	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Reseña de la historia cultural de la Argentina por Arturo Capdevila
<i>Facundo</i>	Buenos Aires. Losada, 1945, Las cien obras maestras de la literatura y del pensamiento universal, 2	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Tor, 1945	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Editoriales Reunidas, 1947	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Jackson para el Círculo Literario de Buenos Aires, 1947	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Quiroga-Aldao-El Chacho</i>	Buenos Aires, Luz del Día, <i>Obras Completas</i> , T. VII, 1949	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> .
<i>Civilización y Barbarie.</i>	Buenos Aires, El Ateneo, 1952	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Alberto Palcos

<i>Trilogía de Quiroga-Aldao-El Chacho, Mi defensa, Recuerdos de provincia</i>		
<i>Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas</i>	Buenos Aires, Peuser, 1955	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Fijación del texto, prólogo y apéndice de Raúl Moglia
<i>Facundo Facundo</i>	Buenos Aires, Kapeluz, 1955 México, UNAM, 1957	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Introducción y notas de Emma Susana Speratti Piñero
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Jackson, 1957	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Reseña de la historia cultural de la Argentina por Arturo Capdevila
<i>Facundo</i>	Argentina, Sur, 1960	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Carlos Alberto Erro
<i>Facundo</i>	2° ed., Buenos Aires, Sopena, 1960	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo.</i>	8° ed., Buenos Aires, Sopena, 1960	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . En el catálogo se expresa como título alternativo "Civilización y barbarie"
<i>Facundo</i>	Ediciones Culturales Argentinas, 1961, Biblioteca del sesquicentenario	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo y notas del profesor Alberto Palcos. En portada: Reedición ampliada de la edición crítica y documentada que publicó la Universidad Nacional de la Plata.
<i>Facundo, o, Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, Eudeba, 1961, Serie del siglo y medio	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . <i>Dimensiones del "Facundo"</i> , por Gregorio Weimberg, p. 5-7.

APÉNDICE

		Apéndice: Documentos de Juan Facundo Quiroga El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo, o, Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, Sur, 1962	
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Losada, 1963	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Acme, 1964	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo y glosario Germán Berdiales
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Ediciones Selectas, 1965	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Alberto Palcos
<i>Facundo</i>	Santa Fe, Castellví, 1966	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Con noticia y comentarios bibliográficos por E. M. S. Danero
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, CEAL, 1967	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Madrid, Biblioteca EDAF, 1969	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Alianza, 1970	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Kapelusz, 1971.	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar y notas de Iber H. Verdugo
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Atlántida, 1973	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo, notas y comentarios de María Esther de Miguel
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, El Ateneo, 1974. Libros fundamentales comentados	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición anotada y comentada por Jorge Luis Borges
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Nacional, 1975	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición preparada por Luis Ortega Galindo
<i>Facundo</i>	Ediciones Nautilus, 1976	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Noé Jitrik: "El <i>Facundo</i> : la gran riqueza de la pobreza". Notas y cronología : Nora Dottori y

		Silvia Zanetti
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Huemul, 1978	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, CEAL, 1979	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar: Gregorio Weinberg
<i>Facundo</i>	Difusión, 1979. Biblioteca clásica	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Introducción, notas y vocabulario de Marta Repetto
<i>Facundo o Civilización y Barbarie</i>	Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba, 1989	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio y notas: Anselmo Montenegro
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Con introducción de Carlos Altamirano
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Santillana, 1997. Clásicos esenciales Santillana	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio y notas por Pablo Ansolabehere
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Emecé, 1999	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas</i>	Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 1999	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Prólogo de Jorge Luis Borges
<i>Facundo</i>	2° ed., Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2000	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo. Aldao. El Chacho (1845-1863)</i>	Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, Obras Completas, T. VII, 2001	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Gradifco, 2001	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Agebe, 2004	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Catálogos,	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .

APÉNDICE

	2005	
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Ediciones CONSUDEC: Puerto de Palos, 2006	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo o Civilización y Barbarie</i>	San Juan, Grupo Petersen, 2007	El cuerpo incluye <i>Quiroga, Aldao y el Chacho</i> . Los editores aclaran que sigue la edición de 1874
<i>Facundo</i>	Buenos Aires, Losada, 2008	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar y notas de Norma Carricaburo y Luis Martínez Cuitiño
<i>Facundo, o, Civilización y barbarie</i>	Córdoba, EDUVIM, Letras y pensamiento en el Bicentenario, 2009	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Estudio preliminar de José Pablo Feinmann
<i>Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas</i>	Buenos Aires, La Nación, 2010	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Añade prólogo de Borges
<i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	Madrid, Cátedra, 1916	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Edición a cargo de Roberto Yahni
<i>Facundo</i>	Excelcior, Chile ¿?	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> .
<i>Facundo</i>	París, traduit de l' espagnol por Marcel Bataillon, Institut international de coopération intellectuelle, Dépot: Librairie stock, ¿?	El cuerpo sólo incluye <i>Quiroga</i> . Préface de Anibal Ponce

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ

Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

El Progreso, Santiago, 21 de marzo a 13 de agosto de 1844. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile. Sección Periódicos.

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/633/w3-article-158504.html>

El Progreso, Santiago, 14 de agosto a 31 de diciembre de 1844. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile. Sección Periódicos.

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/633/w3-article-158504.html>

El Progreso, Santiago, 1 de enero a 30 de junio de 1845. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile. Sección Periódicos.

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/633/w3-article-158504.html>

El Nacional, Montevideo, 29 de septiembre a 31 de diciembre de 1845.

El Nacional, Montevideo, 2 de enero de 1846 a 16 de febrero de 1846.

La Crónica. Santiago de Chile, Julio Belín, 28 de enero de 1849 a 20 de enero de 1850.

Sud-America. Política y comercio, T. I. Santiago, Julio Belín, 24 de enero a 17 de abril de 1851.

Sud-America. Política y comercio, T. II. Santiago, Julio Belín, 24 de abril a 17 de julio de 1851.

Cartas

Alberdi, Juan Bautista, “Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina”, *La gran polémica nacional*, Bs. As., Leviatán, [1853] 2005: 35-139.

Alsina, Valentín, “Notas de Valentín Alsina al libro ‘Civilización y barbarie’”, *Facundo*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938: 349-419.

Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento; *Epistolario de Domingo Faustino Sarmiento. Cartas familiares*, Bs. As., 2001.

Barrenechea, Ana M., *Sarmiento-Frías. Epistolario inédito*, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

Museo Mitre, *Sarmiento-Mitre. Correspondencia 1846-1868*, Bs. As., Coni Hnos., 1911.

- Proyecto Sarmiento, *Veintitrés cartas entre Sarmiento y Lastarria 1844-1888*, 2008.
www.proyectosarmiento.com.ar
- Sarmiento, Domingo F., “Las ciento y una”, *La gran polémica nacional*, Bs. As., Leviatán, [1853] 2005: 143-273.
- “Sarmiento a Belín, marzo de 1874”, *El Faustino. Facundo y su biógrafo y otros escritos*, Corregidor, Bs. As., 2012: 243-245.
- Segreti, Carlos, *Correspondencia de Sarmiento. Tomo 1: Años 1838-1854*, Córdoba, 1988.
- Vergara Quiroz, Sergio. *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833 – 1888*, Chile, 1999.

Libros, folletos y artículos

- Alberdi, Juan Bautista, “Belgrano y sus historiadores-Facundo y su biógrafo”, *Escritos póstumos de J. B. Alberdi*, T. V, Bs. As., Alberto Mokes, 1897.
- Berruti, José, *Lecturas morales e instructivas*, Bs. As., 1902.
- Mármol, José; *Amalia*, T. I, Bs. As., Centro Editor de América Latina, [1851/1855] 1967.
- , *Amalia*, T. II, Bs. As., Centro Editor de América Latina, [1851/1855] 1967.
- Mazade, Charles, “Civilización i barbarie. Del americanismo i de las repúblicas del sur - la sociedad argentina - Quiroga - Rosas”, Domingo F. Sarmiento, *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1851: I-XLVI.
- Sarmiento, Domingo F., *Apuntes biográficos*, 1845.
- ; *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. i aspecto físico, costumbres, i abitos de la Republica Argentina*, Santiago, Imprenta del Progreso, 1845.
- , *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguida de Apuntes biográficos sobre el jeneral frai Felix Aldao*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1851.
- , *Recuerdos de provincia*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1850.
- , *Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao*, Paris, Arthus Bertrand, 1853.
- , *Viajes por Europa, Africa i America 1845-1847*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1849.

BIBLIOGRAFÍA

- , “Viajes por Europa, Africa i America 1845-1847”, *Sud-America. Politica y comercio*, T. II, Santiago, Julio Belín, 24 de abril a 17 de julio de 1851.
- , *Arjirópolis o la capital de los estados confederados del Rio de la Plata*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1850.
- , *Emigracion alemana al Rio de la Plata, memoria escrita en alemania por D. F. Sarmiento i enriquecida con notas sobre el chaco i los paises adyacentes a los rios interiores de la America del Sur, por el Dr. Vappaiis, profesor de estadistica i jeografia en la Universidad de Gotinga. Traducido del Alemán por D. Guillermo Guilliger, i seguida de Arjiropolis*, Santiago, Imprenta de Julio Belín y Compañía, 1851.
- , *Campaña en el Ejército Grande, Obras de D. F. Sarmiento, T. XIV*, Bs. As., Mariano Moreno, [1853] 1897.
- , *El estado de sitio según el doctor Rawson*, Bs. As., El Nacional, 1866.
- , *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants-, or, Civilization and Barbarism*, Nueva York, Applteton, 1868.
- , *Facundo; ó, civilizacion i barbarie en las pampas arjentinas*, Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1868.
- , *Facundo ó civilizacion i barbarie en las pampas argentinas*, Paris, Librería Hachette y Cia., 1874.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo III. Defensa, Recuerdos de provincia, necrolojías i biografías*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo II. Artículos críticos i literarios 1842-1853*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo IV. Ortografía. Instrucción publica 1841-1854*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1886.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo V. Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1886.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo I. Artículos críticos i literarios 1841-1842*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1887.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo VI. Política argentina 1841-1851*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1887.
- , *Facundo o civilizacion i barbarie*, T. I, II y III, Montevideo, Tipografía Americana, 1888-1889.
- , *Obras de D. F. Sarmiento, Tomo VII. Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1889.
- , *Civilizacion i barbarie. Vidas de Quiroga, Aldao y el Chacho*, Bs. As., Lajouane, 1889.
- , *Civilizacion y barbarie*, Bs. As., Imprenta Mariano Moreno, 1896.

- , *Obras de D. F. Sarmiento*, T. XXIX, *Ambas Américas*, Bs. As., Mariano Moreno, 1899.
- , *Obras de D. F. Sarmiento*, T. XXXIV. *Cuestiones americanas*, Bs. As., Mariano Moreno, 1900.
- , *Obras de D. F. Sarmiento*, T. LII. *Escritos diversos*, Bs. As., Márquez, Zaragoza & Cia., 1902.
- , *Facundo*, Bs. As., La Nación, 1903.
- , *Facundo*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938.
- , *Obras completas de Sarmiento*. VII. *Quiroga, Aldao, el Chacho 1845-1863*, Bs. As., Luz del Día, 1949.
- , *Vidas de Félix Aldao y el Chacho*, Bs. As., Argos, 1947.
- , *Facundo*, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- , *Facundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- , *Obras completas*. VII. *Facundo - Aldao - el Chacho (1845-1863)*, Bs. As., Universidad Nacional de La Matanza, 2001.
- Pizzurno, Pablo; "Moral é instrucción cívica y economía social", *El Monitor de la Educación Común*, junio de 1908, pp. 347-348.

FUENTES SECUNDARIAS

Tesis no publicadas

- Fernández, Hernán, *El caudillismo por Sarmiento: la vida del Chacho Peñaloza. Último caudillo de la montonera de los llanos (1868)* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional de San Juan, 2013.
- Mele, Marcos, *Alberdi lector del Facundo de Sarmiento: su estrategia discursiva para legitimar su lugar en el círculo inteligente del país (década de 1870)* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional de Lanús, 2012.
- Ortale, María Celina, *Biografías del Chacho. Génesis de una interacción polémica entre José Hernández y Domingo F. Sarmiento* (Tesis de doctorado), Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Scivoli, Mauro, *Una lectura política de la novela Peregrinación de Luz del Día. Operativo Retorno: la estrategia alberdiana para reinsertarse en el Círculo Inteligente nacional en la década de 1870* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional de Lanús, 2012.

Libros, folletos y artículos

- Acevedo, Eduardo, *Historia del Uruguay*. T. III. *La Guerra Grande. Gobiernos de Rivera y de Suarez 1838-1851*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1919.
- Alonso, Paula, Bragoni, Beatriz (ed.); *El sistema federal argentino. Debates y coyunturas (1860-1910)*, Bs. As., Edhasa, 2015.
- Altamirano, Carlos, “El orientalismo y la idea del despotismo en el Facundo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nN. 9, primer semestre 1994: 7-19.
- , *Fronzizi: el hombre de ideas como político*, Madrid, F.C.E., 1998.
- , *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, Bs. As., Ariel, 2001.
- , *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, 2001.
- , *Términos críticos de sociología de la cultura*, Bs. As, Paidós, 2002.
- , “Introducción al Facundo”, *Para un programa de historia intelectual*, Bs. As., Siglo XXI, 2005: 25-61.
- , *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Bs. As., Siglo XXI, 2013.
- Altamirano, Carlos - Sarlo, Beatriz, *Literatura/sociedad*, Bs. As., Hachette, 1983.
- , “Una vida ejemplar: La estrategia de *Recuerdos de provincia*”, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Argentina, Ariel, 1997: 103-160.
- Ara, Guillermo, *E. Hudson*, Bs, As., Instituto de Literatura “Ricardo Rojas”, 1954.
- , *Leopoldo Lugones*, Bs, As., La Mandrágora, 1958.
- , “Las ediciones del Facundo”, *Revista Iberoamericana* 23, N. 46, 1958: 375-394.
- , *Los argentinos y la literatura nacional: estudios para una teoría de nuestra expresión*, Bs, As, Huemul, 1966.
- , *Introducción a la literatura argentina*, Bs. As., Columba, 1966.
- , *La poesía gauchesca*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1967.
- Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Asti Vera, Armando, *Metodología de la Investigación*, Bs. As., Kapelusz, 1979.
- Austin, John, *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona, Paidós, 1982.
- Baratta, Victoria, “La guerra del Paraguay y la República Argentina (1864-1870)”, Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Bs. As., Ariel, 2015: 205-222.
- , *La Guerra del Paraguay y la Construcción de la identidad nacional*, Bs, As., Sb, 2019.

- Barba, Enrique, “Las reacciones contra Rosas”, Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, segunda sección, T. VII, Bs. As., El Ateneo, 1951: 389-516.
- Bardin, Laurence, *Análisis de Contenido*, Madrid, Akal, 2003.
- Barrenechea, Ana M., *Textos hispanoamericanos*, Venezuela, Monte Ávila, 1978.
- Barsky, Osvaldo - Gelman, Jorge, *Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta comienzo del Siglo XXI*, Bs. As., Sudamericana, 2009.
- Barthés, Roland. *Elementos de semiología*, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1971.
- Baudon, Héctor; *El pronunciamiento de Urquiza. La constitución y la organización nacional*, Bs. As., El Ateneo, 1950.
- Belín Sarmiento, Augusto, *Una república muerta*, Bs. As., Mariano Moreno, 1892.
- , *Sarmiento anecdótico*, Saint-Cloud, Imprenta Belín, 1929.
- , *El joven Sarmiento*, Saint-Cloud, Imprenta Belín, 1929.
- Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Beverina, Juan, *La Guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico*, Bs. As., Institución Mitre, 1973.
- Bragoni, Beatriz - Míguez, Eduardo (coord.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado nacional 1852-1880*, Bs. As., Biblos, 2010.
- Brezzo, Liliana, “La Guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes”, *Revista Universum* 1, N. 19, 2004: 29-55.
- Borges, Jorge L., “Prologo”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Bs. As., La Nación, 2010, pp. 11-16.
- , *El aprendizaje del escritor*, Bs. As., Sudamericana, 2014.
- Bosch, Beatriz, *Urquiza y su tiempo*, Bs. As., Eudeba, 1980.
- Botana, Natalio, *La tradición republicana*, Bs. As., Sudamericana, 1984.
- , *Sarmiento. Una aventura republicana*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Editorial Montessor, 2002.
- , *Intelectuales, política y poder*, Bs. As., Eudeba, 2014.
- Buchbinder, Pablo, *Caudillos de pluma y hombres de acción*, Bs. As., Prometeo, 2004.
- Bunkley, Allison, *Vida de Sarmiento*, Bs. As., Eudeba, 1966.
- Burgin, Miron, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Bs. As., Solar, 1960.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabo, Josefina, “Facundo en El Progreso: el folletín y la causa de Bedoya”, *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018: 353-360.
- Cabo, Josefina - Nijensohn, Camila, “Sarmiento a través de sus ediciones”, Noé Jitrik (dir. de obra) Adriana Amante (dir. de vol.), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2012: 725-751.
- Caillet-Bois, Julio, “Naturaleza, historia y providencia en ‘Facundo’”, *Actas del Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971: 817-832.
- Cady, John, *La intervención extranjera en el Río de la Plata 1838-1850*, Bs. As., Losada, 1943.
- Campobassi, José; *Sarmiento y su época, I. 1881/1863*, Bs. As., Losada, 1975.
- , *Sarmiento y su época, II. 1863/1888*, Bs. As., Losada, 1975.
- Cansanello, Oreste; “Economía y sociedad: Bs. As. de Cepeda a Caseros”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina, T. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 255-282.
- , *De súbditos a ciudadanos: ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos. Bs. As. 1810-1852*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.
- Capdevila, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Bs. As., Sb, 2010.
- Cardoso, Ciro - Pérez Brignoli, Héctor, *Los métodos de la historia*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Carilla, Emilio, *Un olvidado poeta colonial*, Bs. As., Imprenta de la Universidad, 1943.
- , *Marco Manuel de Avellaneda. Hombre del norte*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1959.
- , “Dos ediciones de Facundo”, *Boletín de Literaturas Hispánicas*, N. 1, 1959: 45-56.
- , *Estudios de literatura argentina (siglo XX)*, Tucumán, Universidad Nacional, 1961.
- , *Autores, libros y lectores en la literatura argentina*, Tucumán, Universidad Nacional, 1979.
- , *El embajador Sarmiento (Sarmiento y los Estados Unidos)*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1961.
- Cataruzza, Alejandro, “Debates y representaciones de la historia nacional”, Alejandro Cataruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943). Nueva Historia Argentina, T. VII*, Bs. As., Sudamericana, 2001: 429-476.

- Centeno, Francisco, *Virutas históricas 1810-1928*, Bs. As., Jesús Menéndez, 1929.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- , *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1993.
- Cisneros, Andrés - Escudé, Carlos, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, 2000. <http://www.argentina-rree.com/4/4-022.htm>
- Chiaramonte, José C., *Nacionalismo y liberalismo económico en Argentina*, Bs. As., Hypamérica, 1971.
- , *Mercaderes del litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- , “El Federalismo argentino en la primera mitad del Siglo XIX”, Marcelo Carmagnani (comp.), *Federalismos Latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993: 81-132.
- Comisión Popular del Primer Centenario de Sarmiento; *Vida de Sarmiento*, Bs. As., Otero impresores, 1911.
- Contreras, Sandra, “Facundo: la forma de la narración”, Noé Jitrik (dir. de obra) Adriana Amante (dir. de vol.), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2012: 67-93.
- Correas, Jaime, “Aldao”, Jorge Lafforgue (ed.), *Historia de los caudillos argentinos*, Bs. As., Alfaguara, 2002: 183-234.
- Cortes Conde, Roberto, “Finanzas públicas, moneda y bancos (1810-1899)”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810-c.1914)*, vol. 5, Bs. As., Planeta, 2000: 463-505.
- Cutolo, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, T. I, II, III, IV, V, VI, VII, Bs. As., Elche, 1968.
- , *Novísimo diccionario biográfico argentino (1930-1980)*, T. I, Bs. As., Elche, 2004.
- Darnton, Robert, “Historia de la lectura”, Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1996.
- , *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- , *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia intelectual*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Davio, Marisa, “Entre tensiones y resistencias: la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1837-1839)”, Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Bs. As., Ariel, 2015, pp. 183-204.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Fuente, Ariel, “‘Gauchos’, ‘Montoneros’ y ‘Montoneras’”, Noemí Goldman; Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., Eudeba, 1998: 267-291.
- , *Los hijos de Facundo*, Bs. As., Prometeo, 2007.
- , “‘Civilización y barbarie’: fuentes para una nueva explicación del *Facundo*”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N. 44, primer semestre 2016: 135-179.
- De Marco, Miguel, “La obra de gobierno de los presidentes Mitre, Sarmiento y Avellaneda”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810- c.1914)*, vol. 4, Bs. As., Planeta, 2000: 483-509.
- , *La Guerra del Paraguay*, Bs. As., Booket, 2013.
- , *Sarmiento. Maestro de América, constructor de la Nación*, Bs. As., Emecé, 2016.
- Degiovanni, Fernando, *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2008.
- Delgado, Verónica - Espósito, Fabio, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, José De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (18810-2010)*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2014: 63-96.
- Devoto, Fernando - Pagano, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2010.
- Di Meglio, Gabriel, “La Mazorca y el orden rosista”, *Prohistoria*, N. 12, 2008: 69-90.
- Doratioto, Francisco, *Maldita guerra: nueva historia de la guerra del Paraguay*, Bs. As., Emecé, 2004.
- Duverger, Maurice, *Métodos de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Ariel, 1961.
- Escudé, Carlos, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Bs. As., Editorial Tesis, 1990.
- Falcón, Ricardo, “Militantes, intelectuales e ideas políticas”, Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Nueva Historia Argentina*, T. VI, Bs. As., Sudamericana, 2000, pp. 323-356.
- Fradkin, Raúl, Garavaglia, Juan (coord.); *Argentina. Tomo 2 1830/1880. La construcción nacional*, Perú, MAPFRE/Taurus, 2011.
- Fradkin, Raúl - Gelman, Jorge, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Bs. As., Edhasa, 2015.
- Fernandez, Hernán, “Tercera edición del *Facundo*: una estrategia de Sarmiento para intervenir en la escena política”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 30, N. 2, 2013: 39-57.

- , “Sarmiento y el ‘caudillismo’ en las ediciones del Facundo, algunas consideraciones para su abordaje”, *Perspectivas Metodológicas*, N. 14, 2014: 59-74.
- , “El ‘caudillismo’ en la segunda edición del Facundo (1851) de D. F. Sarmiento”, *Épocas. Revista de Historia*, N. 12, segundo semestre de 2015: 33-45.
- , “Sarmiento y su plan de gobierno para la Argentina: una aproximación a partir del estudio de la concepción del puerto en las ediciones del Facundo”, *Res Gesta*, N. 52, 2016: 123-138.
- , “El Facundo de Sarmiento: una lectura a la edición de 1851”, *Temas de historia argentina y americana*, N. 25, 2017: 61-72.
- Foucault, Michel; *El orden del discurso*, Bs. As., Fábula Tusquest, 2005.
- , *La arqueología del saber*, Bs. As., Siglo XXI, 2015.
- Gálvez, Manuel, *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*, Bs. As., Emecé, 1945.
- Garavaglia, Juan; Fradkin, Raúl (comp.); *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Bs. As., Prometeo, 2016.
- García, Miguel, Moglia, Raúl, “Catálogo de la exposición bibliográfica”, *Sarmiento: educador, sociólogo, escritor, político*, Bs. As., UBA, 1963, pp. 155-231.
- , *Archivo del doctor Juan María Gutiérrez*, Bs, As., Congreso de la Nación, 1979.
- Garrels, Elizabeth, *Mariátegui y la Argentina: Un caso de lentes ajenos*, Gaithersburg, Md. Ediciones Hispamérica, 1982.
- , “La historia como romance en el Facundo”, Daniel Balderston (ed.), *The Historical Novel in Latin America: A Symposium*, Gaithersburg, Md. Ediciones Hispamérica, 1986, pp. 75-83.
- , *Las grietas de la ternura: Nueva lectura de Teresa de la Parra*, Caracas, Monte Avila Editores, 1987.
- , “El Facundo como folletín”, *Revista Iberoamericana* 54, N. 143, abril-junio de 1988: 419-447.
- , “Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N. 38, 1993: 269-278.
- , “Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento”, *Revista Iberoamericana* 63, N. 178-179, enero-junio 1997: 99-113.
- Gelman, Jorge, “Unitarios y federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires. durante el primer gobierno de Rosas”, *Anuario IEHS*, n 19, 2004, pp. 359-390.
- , *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Bs. As., Sudamericana, 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península, 2001.
- González, Joaquín Víctor, *La tradición nacional*, Bs. As., Lajouane, 1888.
- , *Mis Montañas*, Bs. As., Lajouane, 1893.
- , *Patria*, Buenos Aires, Lajouane, 1900.
- , *El juicio del Siglo o Cien Años de Historia Argentina*, Bs. As., UBA [1910] 1913.
- , “Introducción”, Domingo. F. Sarmiento, *Facundo*, Bs. As., La Cultura Argentina, 1915: 7-23.
- , *Patria y democracia*, Bs. As., 1920.
- Gorostegui de Torres, Haydée, *La organización nacional. Historia argentina 4*, Bs. As., Barcelona, México, Paidós, 2000.
- Gowa, Alberto, *Cartas a mí mismo*, Bs. As., 1944.
- , *Exposición de las ediciones de ‘Facundo’*, Bs. As., 1948.
- Guerra, Guillermo, *Sarmiento. Su vida i sus obras*, Santiago de Chile, Elzeviriana, 1901.
- Habermas, Jurgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gil, 2011.
- Halperín Donghi, Tulio, *El pensamiento de Echeverría*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 1951.
- , *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Bs. As., Eudeba, 1961.
- , “‘Facundo’ y el historicismo romántico. Civilización y Barbarie”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1965.
<http://bibliotecasarmiento.org/2008/06/05/101/>
- , “La expansión ganadera en la campaña de Bs. As. (1810. 1852)”, *Desarrollo Económico* 3, n 1-2, abril-septiembre de 1968: 57-110.
- , *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Bs. As., Siglo XXI, 1972.
- , *Proyecto y construcción de una Nación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- , *Reforma y disolución de los imperios ibéricos*, Alianza, Madrid, 1985.
- , “El Antiguo Orden y su crisis como tema de Recuerdos de provincia”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N. 1, 1 semestre de 1989: 7-22.
- , “Estudio preliminar”, Jorge Lafforgue (ed.), *Historia de los caudillos argentinos*, Bs. As., Alfaguara, 2002: 19-56.
- , *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Bs. As., Siglo XXI, 2004.

- , *Una Nación para el Desierto Argentino*, Bs. As., Prometeo, 2005.
- , *José Hernández y sus mundos*, Bs. As., Debolsillo, 2006.
- , *Historia Argentina. De la revolución de la Independencia a la Confederación rosista*, Bs. As., Paidós, 2007.
- , *Vida y muerte de la República verdadera; 1910-1930*, Bs. As., Emecé, 2007.
- , *La República imposible (1930-1945)*, Bs. As., Emecé, 2007.
- , “El pensador entre el pasado y el futuro: *Recuerdos de provincia*, de Domingo F. Sarmiento”, *Letrados y pensadores*, Bs. As., Emecé, 2013: 271-347.
- , *El enigma Belgrano: Un héroe para nuestro tiempo*, Bs. As., Siglo XXI, 2014.
- , *El espejo de la historia; problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Bs. As., Siglo XXI, 2017.
- Herrero, Alejandro, *La política en tiempo de guerra*, Bs. As., ediciones de la UNLa, 2006.
- , *La Nación prometida. La resistencia correntina a la autoridad de Juan Manuel de Rosas (1843-1847)*, Bs. As., Cooperativas, 2006.
- , *Juan Bautista Alberdi. La cuestión americana*, Bs. As., Grupo Editor Universitario, 2006.
- , *Ideas para una república*, Bs. As., ediciones de la UNLa, 2009.
- , *El loco Sarmiento*, Bs. As., Grupo Editor Universitario, 2011.
- , “La República Posible y sus problemas en Argentina. Normalistas e industriales debaten el plan educativo alberdiano de las dos gestiones presidenciales de Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898 y 1901)”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N. 80, mayo-agosto de 2011: 63-84.
- , “Sarmiento se postula para presidir el gobierno argentino. Una lectura de *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América (1852)*”, *Dimensión antropológica* 60, enero-abril de 2014: 61-85.
- , “La escuela normalista y la voluntad científica de los nuevos educadores. Argentina, 1880-1900”, *Perspectivas Metodológicas*, N. 14, noviembre de 2014, pp. 9-28.
- , “Joaquín V. González y sus libros. Sus intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública”, *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas* 19, 2017: 1-15.
- , “Las Sociedades Populares de Educación. Una aproximación a su historia, 1850-1930”, *Revista Épocas*, 2018: 53-67.
- Hora, Roy, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Bs. As., Siglo XXI, 2010.
- Irazusta, Julio, *URQUIZA y su pronunciamiento contra ROSAS*, Bs. As., Biblioteca “F.V.”, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

- Jitrik, Noé, *Muerte y resurrección de "Facundo"*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1968.
- Katra, William, *La Generación de 1837*, Bs. As., Emecé, 2000.
- Kosselek, Reinhart, "Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al Diccionario histórico de conceptos políticos-sociales básicos de la lengua alemana", *Anthropos*, N. 223, 2009: 92-105.
<https://es.scribd.com/doc/141546573/Koselleck-Dossier-Anthropos-2009>.
- Krippendorff, Klaus, *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Kula, Witold, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Ed. Península, 1973.
- Levaggi, Abelardo, "Constitucionalismo argentino 1810-1850", *IUSHISTORIA*, N. 2, octubre de 2005: 1-39, www.salvador.edu.ar/juri/reih/index.htm
- Lettieri, Alberto, *La república de las instituciones. Proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la organización nacional (1852-1880)*, Bs. As., Prometeo, 2008.
- Manzoni, Celina, "Una biografía inmoral: la vida de Aldao", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012; 127.142.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd8n6>.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Sarmiento*, Bs. As., Sudamericana, 1969.
- , *Los invariantes históricos en el Facundo*, Bs. As., Casa Pardo, [1947] 1974.
- Meglioli, Mauricio, *Edición y subordinación. Historia y cronología de las Obras Completas de Sarmiento*, San Juan, 2011.
- Merbilhaá, Margarita, "1900-1919. La organización del espacio editorial", José De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (18810-2010)*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2014: 31-61.
- Míguez, Eduardo, *Mitre montonero. La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*, Bs. As., Sudamericana, 2011.
- Mogliola, Raúl, "Observaciones sobre el lenguaje de Buenos Aires", *Nosotros*, N 56, 1927: 249-256.
- , "Una representación del colegio en la colonia", *Revista de Filología Hispánica*, N. 1, año VI, enero marzo de 1944: 83-84.
- , "Fijación del texto, prólogo y apéndices", Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Bs. As., Peuser, 1955; VII-XIV y 275-294.
- Muñoz Azpiri, José L., *Rosas frente al imperio británico. Historia Íntima de un Triunfo Argentino*, Bs. As., Theoría, 1974.

- Myers, Jorge, “Las Formas complejas del poder”, Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., Eudeba, 1998: 83-100.
- , “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentina”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina, T. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 381-445.
- , (ed. de volumen), Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Bs. As., Katz, 2008.
- , *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.
- Ortale, María Celina, “Sarmiento contraataca con su propia versión sobre la vida y muerte del Chacho Peñaloza”, *Estudios de Teoría Literaria*, N. 5, 2014: 215-227.
- Oslak, Oscar, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Bs. As., Ariel, 2018.
- Pagani, R. - Souto, N. - Wasserman, F., “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827-1835)”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina, T. III*, Bs. As., Sudamericana, 1998: 283-321.
- Pagliari, Lucila, *La gran polémica nacional*, Bs. As., Leviatán, 2005.
- , “Alberdi y el Brasil en los escritos del Ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión en bloque”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios*, 2009: 1-9. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/55609?lang=en>
- , *Facundo: la historia del libro*”, Noé Jitrik (dir. de obra), Adriana Amante (dir. de volumen), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Bs. As., Emecé, 2012: 33-66.
- , *Manual de literatura argentina (1830-1930)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- , “Sarmiento en campaña presidencial: *El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos. Episodio de 1863* (la escritura del crimen argumentado)”, *Cuadernos LIRICO*, N. 9, septiembre de 2013: 1-13. <http://lirico.revues.org/1161>
- , *Juan Bautista Alberdi-Francisco Javier Villanueva. Correspondencia epistolar (1855-1881)*, San Martín, Universidad Nacional de San Martín, 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- Palcos, Alberto, *El genio: ensayo sobre su génesis, sus factores biológicos y sociales y sus funciones en la especie y en la sociedad*, Bs. As., Cooperativa Editorial Limitada, 1920.
- , *La vida emotiva*, Bs. As., Gleizer, 1925.
- , *Sarmiento*, Bs. As., El Ateneo, 1929.
- , *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, Bs. As., El Ateneo, 1934.
- , *La visión de Rivadavia*, Bs. As., El Ateneo, 1936.
- , “Prólogo y notas”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938: XXIII-XXIV.
- , “Prólogo y notas”, *Esteban Echeverría, El Dogma Socialista*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940, pp. VII-XCVI.
- , *Echeverría y la democracia argentina*, Bs. As., El Ateneo, 1941.
- , *Nuestra ciencia y Francisco Javier Muñiz: el sabio - el héroe*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1943.
- , *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, 2ª ed., Bs. As., Elevación, 1945.
- , *Hechos y glorias del general San Martín: espíritu y trayectoria del gran capitán*, Bs. As., El Ateneo, 1950.
- , “Prólogo y notas”, Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961: IX-XXII.
- , “Presidencia de Sarmiento”, Academia Nacional de la Historia, *Historia argentina contemporánea*, vol. VII, *Historia de las presidencias, 1862-1898. Primera sección*, Bs. As., El Ateneo, 1963: 89-148.
- Palti, Elías, *Sarmiento una aventura intelectual. Cuadernos del Instituto Ravignani*, 3, Bs. As., Universidad de Bs. As., 1991.
- , *Giro lingüístico e historia intelectual*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- , *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX*, México, F.C.E., 2005.
- , *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Bs. As., Siglo XXI, 2007.
- , *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Bs. As., Eudeba, 2009.
- , *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Bs. As., Prometeo, 2014.
- , *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII*, Bs. As., F.C.E., 2018.
- Parada, Alejandro (dir.), *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina*, Bs. As., Editorial Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2013.

- Pas, Hernán, “El don de los *Recuerdos*. Domingo Faustino Sarmiento y la autobiografía como publicidad”, *Caracol*, N. 10, julio-diciembre de 2015: 38-59.
- Pedraza, M. - San Ramón, Y. - De los Reyes, F., *El libro antiguo*, España, Síntesis, 2010.
- Pellicer, Jaime, *El Facundo: signficante y significado*, Bs. As., Trilce, 1990.
- Pena de Matsushita, Marta, *El romanticismo hispanoamericano*, Bs. As., Docencia, 1985.
- Pereyra, Carlos, *Rosas y Thiers. La diplomacia europea en el Río de la Plata, 1838-1850*, Bs. As., Forjador, 1952.
- Perez, Germán, “Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso histórico”, Ana Kornblit (coord.), *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales. Modelos y procesamientos de análisis*, Bs. As., Biblos, 2007: 173-195.
- Piglia, Ricardo, “Notas sobre Facundo”, *Punto de vista*, N. 8, marzo-junio de 1980: 15-18.
- , *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Pisani, Natalio, *La política agraria de Sarmiento. La lucha contra el latifundio*, Bs. As., De Palma, 1980.
- Pomer, León, *La guerra del Paraguay: Estado, política y negocios*, Bs. As., Colihue, 2008.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Bs. As., Siglo XXI, 2006.
- Quattrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la argentina*, Bs. As., Emecé, 1995.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998.
- Ramos, Julio, “Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento”, *Revista Iberoamericana* 54, N. 143, abril-junio de 1988: 551-569.
- Rípodas Ardanaz, Days, “Libros, bibliotecas y lecturas”. Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. Período español (1600-1810)*, v. 3, Bs. As., Planeta, 1999: 247-279.
- Rojas, Ricardo, *El país de la Selva*, París, Garnier Hnos., 1907.
- , *La Restauración Nacionalista*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, 1909.
- , *Bibliografía de Sarmiento*, Bs. As., Coni hnos., 1911.
- , “Noticia preliminar”, Domingo. F. Sarmiento, *Facundo*, Bs. As., Librería La Facultad, 1916: 11-25.
- , *La Argentinidad*, Bs. As., La Facultad, 1916.

BIBLIOGRAFÍA

- , *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. III. Los proscriptos*, Bs. As., Coni, 1920.
- , *El Santo de la Espada*, Bs. As., Anaconda, 1933.
- , *El Pensamiento vivo de Sarmiento*, Bs. As., Losada, 1941.
- , *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, Bs. As., Losada, 1945.
- , *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los proscriptos II*, Bs. As., Guillermo Kraft, 1960.
- Rock, David, *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*, Bs. As., Prometeo, 2006.
- Rosa, José M., *Historia Argentina. Tomo V. La Confederación (1841-1852)*, Bs. As., Oriente, 1974.
- , *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- Rosal, Miguel, “El Interior frente a Bs. As.. Flujos comerciales e Integración económica, 1831-1850”, *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 9, Bs. As., Universidad de Bs. As., 1995.
- Rubé, Julio, *Hacia Caseros (1850-1852)*, Bs. As., La Bastilla, 1978.
- , *La candidatura presidencial de Sarmiento*, Bs. As., Eder, 2018.
- Rubinich, Lucas, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, Daniel James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Nueva Historia Argentina*, T. IX, Bs. As., Sudamericana, 2003: 245-279.
- Sabato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización Bs. As., 1862-1880*, Bs. As., Sudamericana, 1998.
- , *Pueblo y política. La construcción de la república*, Bs. As., Capital Intelectual, 2005.
- , *Historia de la Argentina 1852-1890*, Bs. As., Siglo XXI, 2012.
- Sabato, Hilda - Lettieri, Alberto (coop.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Sabato, Hilda - Ternavasio, Marcela, “El voto en la república. Historia del sufragio en el siglo XIX”, H. Sabato - M. Ternavasio - L. Di Provitellio - A. Persello, *Historia de las elecciones en la Argentina 1805-2011*, Bs. As., El Ateneo, 2011: 17-134.
- Salvatore, Ricardo; “Consolidación del régimen rosista”, Noemí Goldman (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina*, T. III, Bs. As., Sudamericana, 1998: 323-380.
- , “Fiestas Federales: representaciones en la República en el Bs. As. rosista”, *Entrepasados*, N. 11, 1998: 45-68.

- Sarobe, José M., “Campana de Caseros. Antecedentes con referencia a la política interna y externa”, Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862) vol. 7, segunda sección*, Bs. As., El Ateneo, 1951: 517-562.
- Sazbón, José, *Historia y representación*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Scarano, Mónica, “Función y estrategias de la escritura en Sarmiento”, *Letras*, N. 38, 1989: 220-230.
- , “La producción literaria de Sarmiento como metatexto cultural: el concepto de ‘Cultura americana’”, *Revista Internacional de Biografía*, N. 41, 1991: 224-232.
- , “Poblar de signos el desierto: alusiones y elusiones en el ‘Facundo’”, *Revista del CELEHIS* (Centro de Letras Hispanoamericanas- FH, UNMdP, Mar del Plata), N. 14, 2002: 207-226.
- , “El libro y su autor: las mutaciones textuales del Facundo”, *Estudios de Teoría Literaria*, N. 1, 2012: 53-61.
- Schmit, Roberto, “Comercio y mercado en el Litoral argentino durante la primera mitad del siglo XIX”, *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 9, Bs. As., Universidad de Bs. As., 1995.
- , “Argentina en el mundo”, Raúl Fradkin; Juan Garavaglia (coord.), *Argentina. Tomo 2 1830/1880. La construcción nacional*, Perú, MAPFRE/Taurus, 2011: 81-123.
- , (comp.); *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*, Bs. As., Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.
- Segreti, C. - Ferreyra, A. - Moreyra, B., “La hegemonía de Rosas. Orden y enfrentamientos políticos (1829-1852)”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810- c.1914)*, v. 4, Bs, As, Planeta, 2000: 379-426.
- Shumway, Nicolas, *La invención de la Argentina. historia de una idea*, Bs. As., Booket, 2015.
- Sorensen, Diana, *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1996.
- Souto, Nora, “Unidad/Federación”, Noemí Goldman (ed.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Bs. As., Prometeo, 2008: 175-193.
- Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Santiago de Chile, LOM, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Suriano, Juan, “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1890”, Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, Bs. As., La Colmena, 2000, pp. 109-136.
- Svampa, Maristella, “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones del caudillismo en Argentina durante el siglo XIX”, Noemí Goldman; Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., Eudeba, 1998: 51-82.
- , *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Bs. As., Taurus, 2006.
- Tacca, Oscar, *La historia literaria*, Madrid, Gredos, 1968.
- , *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1973.
- , *El estilo indirecto libre y las maneras de narrar*, Bs. As., Kapeluz, 1986.
- , *Los umbrales de Facundo y otros textos sarmientinos*, Bs. As., Academia de Letras, 2000.
- Tarcus, Horacio, *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*, Bs. As., México, etc., Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Tau Anzoategui, Víctor, “Las facultades extraordinarias y la suma del poder público en el derecho provincial argentino”, *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, N. 12, 1961: 66-105.
- Terán, Oscar, *Aníbal Ponce ¿el marxismo sin nación?*, México, Siglo XXI, 1983.
- , *José Ingenieros: pensar la nación. Antología de textos*, Bs. As., Alianza, 1986.
- , *Positivismo y nación en la Argentina*, Bs. As., Puntosur, 1987.
- , *Escritos de Juan Bautista Alberdi: el redactor de la ley*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- , *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica” (2000)*, Bs. As., F.C.E., 2000.
- , “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, Mirta Zaida Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Nueva Historia Argentina*, T. V, Bs. As., Sudamericana, 2000: 327-363.
- , *Las palabras ausentes: para leer los Escritos póstumos de Alberdi*, Bs. As., F.C.E., 2004.
- , *Para leer el Facundo: civilización y barbarie: cultura de fricción*, Bs. As., Capital Intelectual, 2007.
- , *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Bs. As., Siglo XXI, 2012.
- Ternavasio, Marcela, *Historia de la Argentina- 1806-1852*, Bs. As., Siglo XXI, 2009.

- , *La revolución del voto: Política y elecciones en Bs. As., 1810-1852*, Bs. As., Siglo XXI, 2015.
- Thompson, George, *La guerra del Paraguay*, Paraguay, Servilibro, 2014.
- Vega Andersen, Roberto (ed.), *Juan Manuel de Rosas y los bloqueos al Río de la Plata de Francia e Inglaterra*, Bs. As., Mlo & Partners, 2008.
- Verón, Eliseo, *Fragments de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Verdevoye, Paul, *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando (1839-1852)*, Bs. As., Plus Ultra, 1988.
- Wasserman, Fabio, “La generación del 37 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N. 15, primer semestre de 1997, pp. 7-34.
- Weinberg, Félix; *El Salón Literario de 1837*, Bs. As., Hachette, 1977.
- , *Las ideas sociales de Sarmiento*, Bs. As., Eudeba, 1988.
- Willson, Patricia, *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Bs. As., Siglo XXI, 2004.
- Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Bs. As., Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995

Algunas reflexiones después de la lectura...

María Gabriela Pauli

Quien ha llegado hasta aquí ha leído el texto de Hernán, y ha podido constatar el minucioso y cuidado trabajo que nos ofrece. Nada hay para agregar sobre el asunto.

Tan sólo, entonces, me limitaré a compartir con los demás lectores algunas impresiones sobre la obra. La primera referida a la escritura y la segunda al contenido.

Agradezco al autor por la escritura que resulta ágil, amena y a la vez precisa. Tratándose de un tema denso, con mucha información y datos, con un detallado análisis, resulta un bálsamo para el lector una escritura amigable. Creo que es un aspecto a rescatar siempre que se lo encuentra en una producción escrita, particularmente si se trata de un trabajo académico. Refiriéndonos al contenido, Hernán Fernández reconstruye el recorrido político ideológico de Sarmiento a través de las sucesivas ediciones del *Facundo*, y hace alusión a la versión **canónica** instituida como versión escolar del libro, la de 1938 revisada por Palcos.

La importancia de este trabajo radica en esa reconstrucción que es a la vez, una contextualización que nos permite atisbar el devenir de la historia argentina de mediados de siglo XIX. Sarmiento publica como folletín o libro, según fueran las posibilidades materiales, pero fundamentalmente guiado por un interés político. De hecho, las diversas ediciones estuvieron destinadas a públicos diferentes. Los agregados y las quitas, nos cuenta Hernán, responden a la composición de un extraordinario discurso literario, pero esencialmente de un instrumento político. Nada hay casual o fortuito en las sucesivas modificaciones que el autor introduce al escrito.

¿Existe **un** *Facundo*?... nos permite advertir no sólo que **no hay** un *Facundo*, sino que el texto de Sarmiento pertenece al campo de la literatura política y debe leerse y estudiarse (enseñarse) como tal. Sarmiento, dice Hernán “intervino con el *Facundo* para redefinir e imponer un significado particular” a conceptos como caudillo o montonera; e hizo de su escrito un manifiesto político-ideológico: en el *Facundo* aparece una concepción para la Argentina que hay que forjar, y que se define en términos de **civilización o barbarie**. De hecho la aparición o no del subtítulo, es también acorde a las necesidades discursivas del sanjuanino y a su intención en el momento de producir una versión de la obra.

Sarmiento redefine su escrito, dice Hernán, en función de sus potenciales lectores; y esta resulta otra arista interesante para pensar el texto: no sólo quien escribe y en qué circunstancias, sino para quienes escribe. Porque en definitiva, las diversas versiones de *Facundo* tienen razón de ser atendiendo a quienes van destinadas.

Hernán nos posibilita contextualizar el *Facundo*, desacralizarlo y pensarlo –tanto como a su autor– como manifestaciones de un tiempo y un espacio, de unas circunstancias y contexto particulares. En nada mella esto el valor literario de la obra, ni su actualidad, producto sin dudas del genio literario del sanjuanino, y tal vez de la vigencia misma de la dicotomía con la que Sarmiento, el político, entendía la realidad argentina; pero si hace posible una lectura más lúcida de una obra comprometida con las ideas y las luchas de su autor.

Tan solo me resta agradecerle a Hernán por proporcionarnos este libro, y en particular por permitirme ser parte de él con estas líneas.

ÍNDICE

<i>Alejandro Herrero</i>	
Prólogo. Crónica de una historia feliz	5
Introducción. Sobre la importancia de historiar las ediciones del <i>Facundo</i>	13
Primera Parte	
Repensar el contenido del <i>Facundo</i> . Un recorrido por las ediciones póstumas en los siglos XIX, XX y XXI	59
Capítulo 1. La trayectoria del <i>Facundo</i> : de “las ediciones” del siglo XIX a “la edición” en el siglo XX	59
1.1. Sarmiento y las ediciones: breve recorrido por la historia del <i>Facundo</i> durante la vida del autor	59
1.2. El recorrido del <i>Facundo</i> en las postrimerías del siglo XIX	63
1.3. El <i>Facundo</i> póstumo: la primera edición del siglo XX	73
1.4. El <i>Facundo</i> póstumo: las principales ediciones del siglo XX	84
1.5. Apéndice capítulo 1	109
Capítulo 2. ¿Qué <i>Facundo</i> es la fuente de los investigadores en los siglos XX y XXI?	131
2.1. Lecturas del <i>Facundo</i> en el siglo XX	131
2.2. Lecturas del <i>Facundo</i> en el siglo XXI	146
2.3. Apéndice capítulo 2	153
Segunda Parte	
El <i>Facundo</i> en folletín: lectura de las primigenias versiones	157
Capítulo 3. La Nueva Generación Argentina: gestación del grupo y pertinencia de Sarmiento	157
3.1. Aspectos del segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas	157
3.2. Aspectos de la Nueva Generación Argentina	163
3.3. La Nueva Generación Argentina: las ideas	168
3.4. La Nueva Generación Argentina y la importancia de escribir y publicar:	

libros, periódicos y folletos	174
Capítulo 4. El <i>Facundo</i> en el folletín de <i>El Progreso</i> (1845)	179
4.1. La coyuntura del folletín de <i>El Progreso</i>	179
4.2. Sarmiento y los motivos que impulsaron la publicación del <i>Facundo</i> en <i>El Progreso</i> (1)	181
4.3. Sarmiento y los motivos que impulsaron la publicación del <i>Facundo</i> en <i>El Progreso</i> (2)	198
4.4. Pensar el <i>Facundo</i> desde la materialidad (1): por qué publicar en folletín	205
4.5. Características del <i>Facundo</i> (1): presentación del autor y contenido del folletín	208
4.6. ¿ <i>Apuntes biográficos</i> (1845) pertenece a la misma operación política del <i>Facundo</i> en folletín?	226
4.7. Lectores y lecturas del <i>Facundo</i> (1): el caso del folletín	233
Capítulo 5. El <i>Facundo</i> en el folletín de <i>El Nacional</i> (1845-1846)	239
5.1. La coyuntura del folletín de <i>El Nacional</i>	239
5.2. Características del <i>Facundo</i> (2): presentación del autor y contenido del folletín	242
5.3. Pensar el contenido original del <i>Facundo</i> en base al folletín de <i>El Nacional</i>	245
Tercera Parte	
El <i>Facundo</i> en libro: lectura de las ediciones de 1845, 1851 y 1874	248
Capítulo 6. El primer <i>Facundo</i> en libro (1845)	249
6.1. La coyuntura de la primera edición librería	249
6.2. Pensar el <i>Facundo</i> desde la materialidad (2): por qué publicar en libro	252
6.3. Características del <i>Facundo</i> (3): presentación del autor y contenido del primer libro	257
6.4. El <i>Facundo</i> en libro (1): nuevo contenido, diferente intervención política de Sarmiento	269
6.5. Lectores y lecturas del <i>Facundo</i> (2): el caso del primer libro	275
Capítulo 7. El segundo <i>Facundo</i> en libro (1851)	283
7.1. La coyuntura de la segunda edición librería	283
7.2. Sarmiento y los motivos que impulsaron la segunda edición en libro del <i>Facundo</i>	288

¿EXISTE UN *FACUNDO*? - ÍNDICE

7.3. Características del <i>Facundo</i> (4): presentación del autor y contenido del segundo libro	295
7.4. El <i>Facundo</i> en libro (2): cambio de contenido, nueva intervención política de Sarmiento	299
7.5. ¿ <i>Argirópolis</i> (1850) y <i>Recuerdos de provincia</i> (1850) pertenecen a la misma operación política del <i>Facundo</i> (1851)?	304
7.6. Lectores y lecturas del <i>Facundo</i> (3): el caso del segundo libro (1851)	309
Capítulo 8. El cuarto <i>Facundo</i> en libro (1874)	313
8.1. La coyuntura de la cuarta edición libraria	313
8.2. Sarmiento y los motivos que impulsaron la cuarta edición en libro del <i>Facundo</i>	319
8.3. Características del <i>Facundo</i> (5): presentación del autor y contenido del cuarto libro	324
8.4. El <i>Facundo</i> en libro (3): cambio de contenido, nueva intervención política de Sarmiento	335
8.5. Lectores y lecturas del <i>Facundo</i> (4): el caso del cuarto libro (1874)	338
Conclusiones	345
Apéndice	
Catálogo de las ediciones realizadas luego de la muerte de Sarmiento	355
Bibliografía	369
<i>María Gabriela Pauli</i>	
Epílogo. Algunas reflexiones después de la lectura...	389

Alejandro Herrero

Doctor en Historia por la Universidad del Salvador

Se desempeña como investigador del CONICET.

Ejerce docencia de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Lanús y Universidad del Salvador

Su área de especialización es historia intelectual e historia de la educación en Argentina.

María Gabriela Pauli

Es Doctora en Educación por la Universidad Católica de Santa Fe

Doctora en Historia por la Universidad del Salvador

Ejerció docencia en nivel secundario y educación superior

Actualmente se desempeña como docente en el Doctorado en Educación y en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UCSF, donde coordina además la Licenciatura en Ciencias Sociales.

Es autora de publicaciones y trabajos de investigación vinculados a la Historia y a su enseñanza.

Integra la Asociación Cultural Saumartiana de Santa Fe.

“Si Sarmiento es uno de los autores de su libro, también es uno de los héroes que su libro encierra.

Es, sin duda alguna, un personaje histórico al mismo tiempo que lo son Rosas, Quiroga, Aldao, Peñaloza, y todos los caudillos que él mismo ha considerado dignos de la historia cuando se ha dado el trabajo de estudiar y escribir sus vidas”

(Juan B. Alberdi)



Ediciones F.E.P.A.I.



¿Existe UN Facundo?

GABRIEL HERNÁN FERNÁNDEZ